

# *El* **ESPLENDOR** *de la* **CREACIÓN**

**El Triunfo de la Divina Voluntad en la Tierra  
y la Era de Paz en los Escritos de los  
Padres, Doctores y Místicos de la Iglesia**

**Rev. Joseph L. Iannuzzi**

**St. Andrew's Productions**  
*McKees Rocks, PA*

© 2004 Missionaries of the Holy Trinity, Inc.

Todos los derechos reservados. No se puede reproducir ninguna parte de este libro de ninguna manera sin permiso por escrito del editor.

ISBN: 1-891903-33-0

Distribuido por:  
St. Andrew's Productions  
6091 Steubenville Pike, Bldg. 1, Unit #7  
McKees Rocks, PA 15136

Tel: 412-787-9735  
Fax: 412-787-5024  
Web: [www.SaintAndrew.com](http://www.SaintAndrew.com)

El autor y el editor están agradecidos con los editores de otros cuyos materiales, ya sea en el dominio público o protegidos por leyes de derecho de autor, han sido utilizados de una forma u otra en este libro. Se ha hecho todo esfuerzo razonable para determinar a los poseedores de derechos de autor de materiales citados y fotografías y para obtener permisos como se requiere. Si se ha utilizado inadvertidamente cualquier material de propiedad literaria sin haberse otorgado el crédito apropiado de una forma u otra, favor de notificar al Editor por escrito para que futuras ediciones de esta obra sean corregidas como corresponde.

Impreso en los Estados Unidos de América

# DEDICACIÓN

---

Este libro está dedicado al difunto Arzobispo Fulton J. Sheen, cuya devoción a la Hora Santa diaria ante la Eucaristía, a la Santísima Virgen María y al Papado, inspiró mi vocación al sacerdocio.

## **Profesía del Arzobispo *Fulton J. Sheen* sobre la *Era de Paz***

Nuestra Señora le dijo a los niños que le dijeran al mundo que vendría una gran era de paz para el mundo... y que Rusia se convertiría...

Mientras estaba parado ahí (en Fátima) en el altar, viendo esa gran multitud de un millón de personas... mi mente dejó esa plaza blanca y se fue a la plaza roja de Moscú... De alguna manera sentí que en este día había la gran crisis entre la plaza de Fátima y la plaza roja de Moscú ... Entonces en mi imaginación podía ver un gran cambio que venía sobre el martillo en la hoz. Podía ver ese martillo que había derribado a golpes tantos hogares y profanado tantos santuarios. Podía verlo sostenido en alto por millones de hombres y verse ahora como una Cruz. Y esa hoz, que los comunistas utilizaron para cortar la vida humana como trigo verde, la vi ahora como cambiando su figura y su simbolismo y convertirse, como decía el Libro del Apocalipsis, “en la luna bajo los pies de la Mujer”.<sup>1</sup>

† Arzobispo Fulton J. Sheen

# TABLA DE CONTENIDO

---

Introducción	1
Capítulo 1: Los Hijos de Dios	11
Capítulo 2: Escritura y Tradición	16
Padres de la Iglesia	16
Doctores de la Iglesia	19
Místicos de la Iglesia	21
Un Malestar por Vencer	26
Eusebio de Cesarea	26
Capítulo 3: La Era de Paz	29
3.1: Los Padres de la Iglesia	29
Padres Apostólicos	29
San Papías	29
San Justino	31
San Ireneo	33
Primeros Escritores Eclesiásticos	35
Bernabé	35
Tertuliano	37
San Hipólito	38
Orígenes	39
San Metodio	41
Lactancio	42
Extremos Alegóricos	48
3.2: Los Doctores de la Iglesia	50
San Cirilo de Jerusalén	50
San Bernardo de Clairvaux	53
San Agustín de Hipona	61
La Primera Resurrección	60

Características de la Era de Paz	62
3.3: El Espíritu Santo y María	68
El Espíritu Santo en el Espíritu Humano	68
María, Modelo de la Santidad de la Iglesia	70
La Iglesia Inmaculada	73
3.4: La Actividad Eterna de Dios en el Sacerdocio	75
El Sacerdocio y la Divina Voluntad	75
El Sacerdocio Eterno de Cristo	77
La Tarea del Teólogo en la Revelación Pública y Privada	80
La Iglesia y el Reino	89
Divinización y la Divina Voluntad	91
Máximo el Confesor	91
3.5: Los Místicos de la Iglesia	96
La Gracia de Dios	96
Los Modos Humano y Divino de Santidad	97
El Nuevo y Eterno Modo de Santidad	99
Etapas Analógicas del Crecimiento Espiritual	104
Los Efectos de los Dones Preexistentes de Dios	106
Capítulo 4: Completa Participación del Hombre en la Divina Voluntad de Dios	108
La Admisión del Hombre al Modo Eterno de Dios	108
1. Entrada Inmediata	108
2. Retos Diarios	109
3. Múltiples Grados	110
Características del Modo Eterno de Dios en el Hombre	111
1. Actividad Transtemporal de Dios	111
2. El Acto Eterno de Dios	115
3. Omnipresencia de Dios	118
4. Conocimiento del Modo Eterno de Dios	122
5. Los Dolores Internos de Jesús	127
6. La Verdadera Presencia de Jesús	132

a. Teología Eucarística	139
7. Continua Inmersión en la Eternidad	142
8. Un Nuevo Estado de Unión Mística	146
Capítulo 5: La Última Venida de Jesús	149
La Parusía	149
El Arrebato	151
Características de la Última Venida	152
Nuevos Cielos y Nueva Tierra	154
El Modo Beatífico	155
La Nueva Jerusalén	156
Características de la Nueva Jerusalén	158
Capítulo 6: Los Cuatro Pasos Fáciles para Vivir en la Divina Voluntad	162
Capítulo 7: Magisterio y Milenarismo	167
Epílogo: Profecías de Pontífices Romanos sobre la Era de Paz	178
Acerca del Autor	180
Bibliografía	182
Apostillas	188

En medio de los tiempos oscuros y turbulentos en los que estamos viviendo, la voz profética del Papa Juan Pablo II nos ha asegurado una y otra vez que estamos viviendo en la obscuridad antes del alba de un brillante nuevo día y nos ha urgido a renovar nuestra esperanza en "la definitiva venida del Reino de Dios" (*Tertio Millenio Adveniente*). El magnífico libro del Padre Iannuzzi, *El Esplendor de la Creación*, nos ayudará grandemente a hacer justamente eso. Fruto de exhaustiva y meticulosa investigación, nos ayuda a escudriñar dos mil años de reflexión en la oración que el Señor Jesús nos mandó rezar junto con Él. Y aún más, nos presenta evidencia convincente de que el día cuando esta oración sea contestada está a la mano.

+ Arzobispo George Pearce,  
Diócesis de Providence, R.I.  
16 de octubre, 2003

Padre Iannuzzi, he visto de antemano su obra titulada *El Esplendor de la Creación*. Estoy impresionado con la exhaustiva investigación de la literatura que ha hecho. Ha incluido a los Padres de la Iglesia, a los clásicos y grandes teólogos de la Iglesia y los escritos de los místicos que son santos de la Iglesia. Además se adhirió cuidadosamente a la enseñanza oficial de la Iglesia encontrada en los Concilios Ecuménicos y el Magisterio.

En nuestros días cuando la gente está tratando de asir aquí y allá la recepción personal de comunicaciones de Dios y de buscar guía de revelaciones privadas no aprobadas, su obra puede ofrecer direcciones sólidas para la gente de fe que sinceramente desea conocer la Voluntad de Dios en sus vidas.

Gracias por su erudición. Que traiga esperanza a muchos, que avance almas en el camino de la salvación y el amor, y así fomente el reino del cielo en la tierra.

+ Obispo James H. Garland  
Diócesis de Marquette, MI  
1 de febrero, 2004

¡Magnífico! ¡Una introducción magistral! ¡Leer *El Esplendor de la Creación* me dio una nueva conciencia de lo imponente del plan de Dios para unos Nuevos Cielos y una Nueva Tierra! Abrió una nueva visión, y me dio un mayor deseo de santidad. Me abrió la mente, la visión, el corazón y el deseo de la venida del Reino del Señor y del cumplimiento del plan de misericordia. Como fruto de *El Esplendor de la Creación*, quiero ser santo, un santo, una "Eucaristía Viviente". Mi reacción a este libro es ¡Maravilla de Maravillas! ¡Agradezco al Padre Joseph por ser el escriba sabio que saca a la luz tesoros antiguos y nuevos!

El triunfo de la Divina Voluntad y la Era de Paz se presentan de una manera emocionante que nos da una nueva y gran esperanza en nuestro conflictivo mundo. Que la luz que el Padre Joseph derrama sobre la Era de Paz y la Última Venida de Cristo bendiga a todos los lectores de este libro.

Rev. George Kosicki, O.S.B.  
Renombrado autor y predicador de la Divina Misericordia  
4 de abril, 2004

## *INTRODUCCIÓN*

---

Durante varios siglos la escatología, apodada “la doctrina de las Últimas Cosas”, parecía contenta de llevar una vida callada, es decir, hasta que su resurgimiento académico hizo que avanzara justo a la delantera de la teología. Aunque la escatología había merecido atención teológica, nunca había alcanzado el cenit de notoriedad del que disfruta actualmente.

En los últimos años el Arzobispo de Indianápolis Daniel Buechlein comentó sobre una “inadecuada presentación de la escatología” en textos catequéticos.<sup>2</sup> Conforme los editores fueron impulsados a incluir los cambios necesarios, los teólogos articularon nuevas percepciones dentro de los misterios de muerte, juicio, cielo, infierno y el último estado de perfección del pueblo de Dios. Aquello que una vez había moldeado la actitud de los primeros Cristianos (marana tha: Ven, Señor Jesús), comenzó de nuevo a dominar el panorama teológico completo.

La invasión de una nueva conciencia escatológica envió un efecto de onda a través de los círculos teológicos, venciendo, en parte, el antiquísimo punto muerto entre la escatología patristica y el milenarismo.<sup>3</sup> Con una fresca e innovadora perspectiva los teólogos comenzaron a presentar la escatología de una manera que era accesible a todos. Se alentó a los jóvenes que estudiaban para el sacerdocio a explorar el nuevo fenómeno. Los seminarios y universidades teológicos incorporaron la escatología dentro de su plan de estudios, refiriéndose a ella como la visión Cristiana del reino de Dios tanto ahora (nunc) como en la era por venir (tunc). Los seminaristas pronto aprendieron a apreciar una ciencia que había parecido primero más bien poco convencional, como resultado de las enseñanzas erróneas que estropeaban su pasado.

Inicialmente, algunos académicos se opusieron al resurgimiento de la escatología dentro de las universidades Católicas en vista de su potencial tergiversación hacia los fieles. Sentían que las palabras de Jesús sobre los últimos tiempos eran muy a menudo malinterpretadas y mal usadas por los profetas de destino funesto. Sin embargo, otros académicos aquietaron tales preocupaciones al presentar la escatología dentro del marco tradicional de la teología bíblica e histórica. Bajo su punto de vista, las palabras de Jesús sobre los últimos tiempos, si se comprenden en su escenario bíblico-histórico, ofrecen una muy necesaria llamada a la esperanza en la continua jornada hacia unos “nuevos



cielos y una nueva tierra”.

Las muchas apariciones aprobadas de María en los tiempos modernos han evocado una similar diversidad de respuestas. Mientras muchos de los fieles han acogido los mensajes de La Salette, Fátima, Akita, Betania y Cuapa con un espíritu de optimismo y renovación, otros los han promovido como oráculos de “catastrofismo”. La actitud de optimismo y renovación en efecto está más en armonía con la visión de la Iglesia, ya que proviene de las obras escatológicas de los primeros Padres de la Iglesia. Su visión del destino histórico del hombre, y de la Nueva Jerusalén de paz y santidad, se puede resumir mejor en la petición central del Padre Nuestro: “Venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo”. En esta oración los Padres y la primera comunidad Cristiana abrazaron el reino de Dios en la tierra ahora, y en su manifestación universal futura.

He intentado describir este reino y su elucidación a través de los siglos por los primeros Padres, Doctores, escritores eclesiásticos y místicos aprobados de la Iglesia. Su literatura pinta de modo persuasivo una era de paz futura y un elevado tipo de santidad Cristiana en la vida de la Iglesia, durante la cual Satanás es encadenado y la voluntad de Cristo triunfantemente reina en el hombre. Mientras que estos autores alcanzaron nuevas percepciones de “varias maneras”<sup>4</sup> sus escritos nunca se apartan de su punto de origen, concretamente Cristo, preservando así el desarrollo integral de las enseñanzas contenidas en el depósito de la fe de la Iglesia.

Debido a que hay tantas corrientes opuestas en el campo de la escatología, considero necesario añadir una palabra de advertencia. El estudio de tales temas como el Anticristo, el fin de una era y el Juicio Final, puede llevar a sentimientos de temor que distorsionen la propia visión del Dios que nos creó por amor. Como los primeros Padres, nunca debemos perder de vista el triunfo final de Dios sobre Satanás, el pecado y la muerte—un triunfo que está garantizado por la Sagrada Escritura, por la Tradición apostólica y por el Magisterio. Felizmente, mientras más información obtengamos de estas fuentes inspiradas, más estaremos atrapados en el misterio del amor de Dios por todos y cada uno de nosotros—un amor que, nos dice San Juan el Apóstol, “expulsa todo temor”.

Inicialmente, esta obra estaba lista para su publicación en 1999, pero las circunstancias permitieron que madurara en el estante y en mi corazón durante el transcurso de varios años. No fue sino hasta octubre de 2002 que la razón para su retraso se hizo evidente: En una reunión en Corato, Italia, el Arzobispo de Trani, S.E., Mons. Giovanni Battista Pichierri me alentó a incluir en este libro los escritos de la Sierva de

Dios Luisa Piccarreta. Entonces supe que había llegado la hora para su publicación.

Esta obra es el fruto de muchos años de investigación en Roma y de diálogo con expertos en el campo de la escatología. Sin embargo, mientras más he continuado mi investigación, más convencido he quedado de la inhabilidad del hombre de comprender completamente los misterios de Dios. Por su misma naturaleza los misterios de Dios continuamente se revelan a sí mismos a la mente creada sin agotarse o ser completamente asimilados por sus hijos. El Doctor Místico San Juan de la Cruz escribió del misterio de las revelaciones de Dios: “Quererlos limitar a lo que de ellos entendemos y puede aprehender el sentido nuestro no es más que querer palpar el aire y palpar alguna mota que encuentra la mano en él; y el aire se va y no queda nada.”<sup>5</sup>

En vista de esto, me compadezco de todo corazón de los maestros de Israel que exhortaron a sus pupilos ya sea a abordar la escatología con extrema prudencia y cautela, o a no hacerlo en absoluto. El tratado Mishná Jaguigá, declara como un ejemplo:

Es mejor para aquel que medita sobre estas cosas no haber nacido: lo que está arriba, lo que está abajo, lo que está antes y lo que está detrás.<sup>6</sup>

El comentario Talmúdico habla de varios maestros en Israel quienes, al intentar resolver misterios proféticos, sufrieron nefastas consecuencias: Ben ‘Azzaj murió, Ben Zoma’ se volvió loco, Elisha’ ben Avuja’ se convirtió en apóstata.<sup>7</sup> Entretenerse con la escatología puede en efecto ser perturbador. Para evitar este escollo, he hecho un reconocimiento del panorama escatológico desde una perspectiva biblio-histórica, utilizando el tradicional *modus operandi* de la Iglesia—un método de estudio que presenta las enseñanzas tradicionales del pasado a nuestra era moderna como un desarrollo inspirado de las enseñanzas de Cristo.

Si no por nada más, espero haber adquirido de mis muchos años de investigación una conciencia profunda de la ignorancia del hombre ante la sabiduría increada. Que las muchas horas que he pasado investigando estos materiales aumenten su conocimiento de las Últimas Cosas, y que el conocimiento que obtenga de esta obra lo disponga a una unión más íntima y amorosa con Dios.

—Rev. Joseph L. Iannuzzi

## ***Capítulo 1: Los Hijos de Dios***

La creación fue hecha por Dios para ser santa, libre e inmortal. Dios puso al hombre dentro del Jardín del Edén para ser su cultivador y protector, pero el hombre hizo mal uso de los dones de Dios y trastornó el orden natural de la creación. Fue sacado del Edén y puesto en esta tierra para restaurar el orden de la creación. Tristemente, esta tierra tiene poco que ver con la santidad, libertad e inmortalidad del Edén. Sin embargo es nuestra tierra a la que estamos llamados a cultivar y proteger. Ya que al hacerlo, cooperamos con Dios y los unos con los otros en restaurar la belleza de la creación que el hombre una vez disfrutara. Una vez que se logre esto a través de la actividad de Dios en el hombre, el envejecimiento, el sufrimiento, la enfermedad y la muerte que caracterizan a nuestra civilización actual serán eliminados para siempre.

En este capítulo, San Pablo alude al gran y tan aguardado día de la libertad de la creación en su carta a los Romanos, y las declaraciones del Papa Juan Pablo II y del Cardenal Ratzinger nos introducen a una teología de la restauración de la creación. Los místicos y modelos ideales modernos desarrollan esta teología a través de sus percepciones y lecciones en cómo acelerar el gran día del renacimiento de la creación que será más glorioso que el Jardín del Edén.

## ***Capítulo 2: Escritura y Tradición***

Los primeros Padres comunicaron las enseñanzas de los Apóstoles, algunos de los cuales habían frecuentado su compañía. Son custodios y guardianes de las enseñanzas que Cristo dejó a sus Apóstoles. También son testigos desde los primeros siglos de la Cristiandad de la promesa de Cristo de un día en que la creación será liberada del cautiverio de la esclavitud. Del hombre a la bestia, de las galaxias a los planetas, toda la creación experimentará su liberación de las leyes actuales del envejecimiento, el sufrimiento, la enfermedad y la muerte en un período de la historia de la Iglesia a la que comúnmente se denomina como la “era de paz”. Además de los primeros Padres, varios Doctores de la Iglesia y místicos aprobados ayudan a elucidar las enseñanzas transmitidas por Cristo sobre este tema. Este número incluye varios modelos ideales de santidad de los Siglos XIX y XX de quienes volveremos a hablar más a fondo en el capítulo culminante del libro, 3.5.

Como siempre, a Satanás le horroriza, y detesta la restauración de la creación que Dios le dio al hombre. Siembra confusión y controversia donde Dios ha sembrado orden y paz para obstruir el plan de restauración de Dios. En particular, Satanás ha confundido astutamente a un número de autores Católicos que han imputado equivocadamente herejía a las enseñanzas de los primeros Padres de la Iglesia sobre el renacimiento de la creación, y al hacerlo, desviado nuestra atención

del gran día de la liberación de la creación.

### ***Capítulo 3: La Era de Paz***

#### ***3.1: Los Padres de la Iglesia***

Este capítulo establece el cimiento doctrinal para la era de la paz de la creación a través del testimonio de los Padres Apostólicos y de los Primeros Escritores Eclesiásticos de las primeras épocas Cristianas. Las enseñanzas de los Padres sobre “la era” fueron escritas en *alegorías*. A menudo utilizaban lenguaje alegórico y simbólico, ya que este estilo literario era común en sus días como está ejemplificado en un libro popular de esa época conocido como Apocalipsis.

La Iglesia estima además a los Escritores Eclesiásticos de la antigüedad cuya literatura refuerza las enseñanzas de los Apóstoles y de los primeros Padres.

El lector laico puede encontrar este capítulo algo prolijo a causa de los monólogos, la terminología y las citas de las fuentes documentadas más antiguas sobre la era. No obstante, este material ayuda a proveer el cimiento doctrinal para todos los capítulos subsecuentes, donde el lector encontrará mayor simplicidad en estilo y lenguaje.

El capítulo también provee una muy necesaria cronología de los eventos futuros del mundo en forma de tabloide.

#### ***3.2: Los Doctores de la Iglesia***

Los escritos de los Doctores de la Iglesia se presentan aquí por razones cronológicas, después de los Apóstoles, los primeros Padres y varios Escritores Eclesiásticos. Esta secuencia le permite al lector apreciar mejor la continuidad histórica del pensamiento Cristiano sobre la era de paz.

Esta doctrina comenzó con Cristo, fue pasada a los Apóstoles, y fue cuidadosamente elaborada a través de los siglos por los primeros Padres, Escritores y Doctores de la Iglesia. Debido a que esta doctrina tradicional no se desvía de la enseñanza original de Cristo, el lector puede estar seguro de su ortodoxia. Se presta especial atención a la obra de San Agustín, *La Ciudad de Dios*, que contiene nuevas y convincentes percepciones acerca de la era de paz.

La primera resurrección descrita en el capítulo veinte del Apocalipsis es examinada en vista de reciente erudición bíblica. Las características de la gente y los eventos en la era de paz se reportan con todo detalle, para proveer al lector de un retrato de cómo será vivir en los días cuando la Divina Voluntad de Dios reine en la voluntad de la criatura humana, y cuando toda la creación sea liberada.

#### ***3.3: El Espíritu Santo y María***

Los místicos aprobados de la Iglesia describen la era futura como una nueva presencia del Espíritu Santo en el espíritu humano que crece exponencialmente. En particular los escritos de la Sierva de Dios Luisa Piccarreta y de la Venerable Conchita Cabrera de Armida continúan con el hilo de la teología de la restauración de la creación donde las narraciones patrísticas las dejaron.

Los eruditos de la Escritura afirman que la efusión universal de gracia sobre toda la casa de Israel profetizada en el Antiguo Testamento es un don excepcional reservado por el Espíritu Santo y María para los últimos tiempos. San Luis de Montfort, San Maximiliano Kolbe y la Venerable María de Agreda explican con detalle el papel de María como una formatrix de los grandes santos que surgirán durante esta era.

San Pablo da a entender la era de la santidad Cristiana cuando describe la futura Iglesia que se le presenta a Cristo en un estado “santo e inmaculado” antes de su último regreso en gloria, y el Papa Juan Pablo II ofrece un comentario sobre las palabras de Pablo.

### ***3.4: La Eterna Actividad de Dios en el Sacerdocio***

Este capítulo examina teológicamente la naturaleza y actividad del sacerdocio de Cristo a la cual todos los Cristianos han sido invitados. Al teólogo de hoy se le confía la tarea de asegurarse que la interpretación de la Palabra de Dios permanezca fiel a su punto de origen. También debe iluminar el mensaje del Evangelio con percepciones más profundas que tanto reafirmen su pasado como dirijan su futuro. El teólogo hace esto al sacar continuamente del arca hallada de los tres modos de la Iglesia de la transmisión de la revelación, concretamente la Sagrada Escritura, la Tradición y el Magisterio, sin descuidar nuevas percepciones de los Doctores, santos y místicos de la Iglesia.

La Iglesia siempre promueve la contemplación de sus misterios, la meditación en la Sagrada Escritura y las nuevas experiencias de la actividad de Dios. Cuando se combinan, Dios y la actividad del hombre contribuyen al proceso de la divinización a través de la cual todos los hombres participan *completamente* en la “actividad eterna del sacerdocio de Cristo”.

### ***3.5: Los Místicos de la Iglesia***

Este capítulo presenta la doble actividad de la Divina Voluntad y la voluntad humana en la criatura humana. En respuesta a la controversia de años recientes concerniente a los escritos de la Sierva de Dios Luisa Piccarreta, este capítulo explica *cómo* la actividad eterna que Dios imparte a todos los bautizados está sujeta a una multitud de variaciones y aumento en estados y grados. Los bautizados pueden experimentar internamente las realidades eternas del cielo en la tierra por virtud de su participación en el sacerdocio *eterno* de Cristo, mientras avanzan a un estado de actividad “*continuamente eterna*” de Dios.

¡La actividad “continuamente eterna” de Dios constituye el sello y la esencia del nuevo don de unión mística que Dios está ofreciendo a su Iglesia hoy en día! Se presenta aquí por primera vez de una manera que es accesible tanto a teólogos como a laicos. Esta unión de voluntades surge de los escritos aprobados de místicos tan recientes como de los últimos Siglos XIX y XX.

#### ***Capítulo 4: Completa Participación del Hombre en la Divina Voluntad de Dios***

Este capítulo resume todos los elementos del nuevo don de unión mística, por la cual la criatura humana *completamente* actúa en la Divina Voluntad de Dios. Es un capítulo que beneficiará a los lectores de toda clase, rango o lugar en la sociedad. Provee un listado punto-por-punto de todas las características que los místicos aprobados de la Iglesia experimentaron al *entrar y Vivir en la Divina Voluntad de Dios*, para crecimiento en santidad, y para conocimiento y percepción.

También incluidos hay testimonios de la habilidad de Dios para elevar al hombre, después de que ha caído, a un estado de gloria que excede todos los estados previos, que reafirma el más sencillo de todos los mensajes del Evangelio: Nada es imposible con Dios.

Por último, el dolor y la santificación se presentan como dos componentes clave que están íntimamente vinculados: Tal como los místicos tuvieron que cruzar el desierto espiritual para entrar a la tierra prometida, también nosotros debemos resistir muchas pruebas y dolores si hemos de poseer el mayor don místico de todos, concretamente, “Vivir en la Divina Voluntad de Dios”.

#### ***Capítulo 5: La Última Venida de Jesús***

Este capítulo expone lo absurdo de la doctrina *milenaria* sobre el regreso final de Cristo. Siguiendo la Tradición de la Iglesia, el regreso final de Cristo marcará el fin de los tiempos, la historia y el mundo, como lo conocemos. La Nueva Jerusalén bajará del cielo como una novia adornada para encontrar a su inmaculado esposo y tomará su lugar en los Nuevos Cielos y la Nueva Tierra. A diferencia de la era de paz que ocurre *dentro* de la historia humana, los Nuevos Cielos y la Nueva Tierra marcan *el fin de la historia*, el tiempo, el envejecimiento, el sufrimiento, la enfermedad, las enfermedades y la muerte para siempre. Después de describir las características de la Nueva Jerusalén y de los Nuevos Cielos y la Nueva Tierra, este capítulo ofrece un tratado oportuno de temas tan populares como la Parusía, el Arrebató y el *modo beatífico* de los santos en el cielo.

#### ***Capítulo 6: Los Cuatro Pasos Fáciles para Vivir en la Divina Voluntad***

En respuesta a ideas equivocadas que rodean al don de la Divina Voluntad, este capítulo provee al lector de un método simple y fácil por medio del cual puede entrar y Vivir en la Divina Voluntad de Dios.

#### ***Capítulo 7: Magisterio y Milenarismo***

Este capítulo es de gran beneficio para el teólogo de hoy. La historia muestra que la falla para distinguir entre los diversos elementos de la doctrina llevó a algunos académicos a asociar las enseñanzas de varios primeros Padres de la Iglesia con la herejía del *milenario*. Aquí uno descubre los apuntalamientos de la posición oficial de la Iglesia sobre el milenarismo, y la muy necesaria distinción entre milenarismo y los escritos ortodoxos de varios primeros Padres, Doctores y místicos de la Iglesia.

***Epílogo: Profecías de Pontífices Romanos sobre la Era de Paz***

*Oh, Espíritu Santo, amado de mi alma... Te adoro.  
Ilumíname, guíame, fortifícame, consuélame.  
Dime lo que debo hacer... dame tus órdenes.  
Te prometo someterme a todo cuanto desees de mí  
y aceptar todo lo que permitas que me suceda.  
Haz solamente que conozca tu Voluntad.*

*—Cardenal Mercier*



# LOS HIJOS DE DIOS

---

“Jóvenes del nuevo milenio, no uséis mal vuestra libertad ... Someteos únicamente a Cristo, que quiere vuestro bien y vuestra alegría auténtica ... De este modo descubriréis que *¡sólo cumpliendo la voluntad de Dios podemos ser luz del mundo y sal de la tierra!* Estas realidades, tan sublimes como comprometedoras, sólo se pueden comprender y vivir en un clima de constante oración. Este es el secreto para *entrar y morar en la voluntad de Dios.*”<sup>8</sup>

El Papa Juan Pablo II pronunció este discurso en una reunión reciente con la juventud de Roma. Es un discurso sobre la constante fidelidad a la oración y a la voluntad de Dios para un nuevo milenio de testimonio Cristiano, y se puede encontrar su origen en sus encíclicas. En efecto su encíclica dedicada al tercer milenio Cristiano afirma que la Cristiandad está en el umbral de una “nueva primavera”, que trae consigo “un redescubrimiento de la santidad de la Iglesia”<sup>9</sup> y “una nueva era en la vida de la Iglesia”.<sup>10</sup> El Cardenal Joseph Ratzinger reconoce que las palabras del pontífice concernientes a un nuevo milenio aluden a la Carta a los Romanos de San Pablo:

La creación gime con ansioso anhelo por la revelación de los hijos de Dios... La creación misma será libertada de su esclavitud a la corrupción para obtener la gloriosa libertad de los hijos de Dios.<sup>11</sup>

El Cardenal J. Ratzinger comenta:

Y oímos hoy el gemido como nadie jamás lo ha escuchado antes... El Papa en efecto abraza una gran esperanza de que el milenio de divisiones será seguido por un milenio de unificaciones.<sup>12</sup>

Similarmente, las obras aprobadas de la mística Dominica Terciaria, la Sierva de Dios Luisa Piccarreta<sup>13</sup> han descrito un futuro milenio de unidad y santidad. Este nuevo milenio, afirma Luisa, será testigo de una explosión de dones místicos, particularmente el de “Vivir en la Divina Voluntad”, y es un proceso que restaura la creación a su esplendor original a través de la actividad de la voluntad de Dios en la voluntad humana. A Luisa Jesús le revela que el objetivo de la existencia del hombre es vivir en la Divina Voluntad de Dios, y restaurar a la creación a su esplendor original por medio de la asimilación de los *gemidos de amor* de Jesús:

Entonces, el alma debe transformarse en Mí y hacerse una sola cosa Conmigo, debe hacer suya Mi Vida, suyas Mis oraciones, suyos Mis gemidos de Amor, suyas Mis penas, suyos Mis latidos de fuego...<sup>14</sup>

Deseo, por lo tanto, que Mis hijos entren en Mi Humanidad y copien lo que el Alma de Mi Humanidad hizo en la Divina Voluntad... Elevándose sobre toda criatura, *restaurarán los derechos de la Creación*—los Míos así como los de las criaturas. *Traerán todas las cosas a su primer origen de la Creación y a la finalidad para la cual la Creación fue hecha.*<sup>15</sup>

En Mis llagas, en Mi Sangre se ve esta semilla que quiere transplantarse a la criatura, para que esta criatura tome posesión de Mi Voluntad y Yo tome posesión de su voluntad. *A fin de que la obra de la Creación vuelva a su principio, como salió;* no sólo por medio de Mi Humanidad sino también por medio de la criatura... *Así tenderé el ejército de las almas que vivirán en Mi Voluntad, y en ellas, la Creación reintegrada, toda bella y hermosa como salió de Mis manos.*<sup>16</sup>

Un modelo ideal más reciente de abandono total a la Divina Voluntad es el Rev. Walter Ciszek (1904-1984), un sacerdote Jesuita declarado culpable de ser un “espía del Vaticano” por el gobierno ruso durante la Segunda Guerra Mundial. El P. Ciszek pasó 23 años en prisiones soviéticas, resonando las profundidades de los gemidos del Espíritu en la creación. Antes de que la causa para su beatificación fuera presentada, varios de sus escritos fueron examinados por teólogos en Roma quienes los encontraron ser tanto inspirados como proféticos.<sup>17</sup> En una de sus obras, el P. Ciszek describe *cómo* la creación es transformada y liberada de su esclavitud a la corrupción a través de la actividad de la voluntad de Dios en la voluntad del hombre:

La vida y el sufrimiento de Cristo fueron redentores; su “apostolado” en el esquema de la salvación fue restaurar el orden y la armonía originales en toda la creación que habían sido destruidos por el pecado. Su perfecta obediencia a la voluntad del Padre redimieron la primera y continua desobediencia del hombre a esa voluntad. “Toda la creación”, dijo San Pablo, “gime hasta el presente y sufre dolores de parto”, esperando los esfuerzos redentores de Cristo *para restaurar la relación correcta entre Dios y su creación*. Pero el acto redentor de Cristo no restauró de sí mismo todas las cosas, simplemente hizo la obra de la redención posible, comenzó nuestra redención.

Tal como todos los hombres comparten en la desobediencia de Adán, así todos los hombres deben compartir en la obediencia de Cristo a la voluntad del Padre. La redención estará completa sólo cuando todos los hombres compartan Su obediencia...

Esta pura verdad, que el único propósito de la vida del hombre en la tierra es hacer la voluntad de Dios, contiene en ella riquezas y recursos suficientes para una vida entera... La noción de que la voluntad humana, cuando está unida a la Divina Voluntad, puede jugar un papel en la obra de Cristo de redimir a toda la humanidad, es abrumadora. La maravilla de que la gracia de Dios transforme acciones humanas sin valor en medios eficaces para esparcir el reino de Dios aquí en la tierra pasma la mente y le da una suma lección de humildad, pero trae una paz y alegría desconocida a aquellos que nunca lo han experimentado, inexplicable para aquellos que no creen.<sup>18</sup>

Los escritos mencionados revelan *cómo* la creación es transformada bajo la influencia de Dios. No es a través de un individuo, sino a través de la obediencia de la humanidad a la voluntad de Dios manifestada en la humanidad de Jesucristo que la creación sale de su esclavitud a la corrupción y entra a lo que San Pablo llama ‘la gloriosa libertad de los hijos de Dios’.

El Concilio Vaticano II y las obras de los primeros Padres de la Iglesia refuerzan esta enseñanza cuando presentan la Encarnación de Cristo como un injerto de la naturaleza humana del hombre a su Naturaleza Divina. Mientras más coopere el hombre con la gracia de Dios, más eficaces se vuelven los frutos de la humanidad y Redención de Cristo en él y, por él, en la creación:

El hombre fue creado a imagen de Dios y recibió el mandato de someter la tierra con todo cuanto contiene para así regir el mundo en justicia y santidad: reconociendo a Dios como creador de todas las cosas y *ordenando a Él su propia persona y la totalidad de la creación*, para que a través del dominio del hombre de todas las cosas el nombre de Dios sea glorificado en toda la tierra... Cuando trabaja, no solamente transforma lo material y la sociedad, sino que se realiza a sí mismo... Aquí entonces está la norma para la actividad humana – armonizar con los intereses auténticos de la raza humana, de acuerdo a la voluntad y el designio de Dios, y capacitar a los hombres como individuos y como miembros de la sociedad para perseguir y realizar su vocación completa.<sup>19</sup>

El misterio de la Encarnación establece el fundamento... que... mueve hacia Dios mismo, en efecto hacia la meta de la divinización.<sup>20</sup> *Esto ocurre a través del injerto de los redimidos a Cristo y su admisión a la intimidad de la vida Trinitaria*. Los Padres han puesto gran énfasis en esta dimensión soteriológica del misterio de la Encarnación.<sup>21</sup>

Los primeros Padres vieron la Encarnación como un misterio que se está

desarrollando, hasta que todas las cosas en el cielo y en la tierra sean restauradas en Cristo, y a través de Él, participar *completamente* de la vida Trinitaria.

Varios Padres presentan el primer y último libros de la Biblia como una señal reveladora del futuro de la creación caracterizado por la paz y santidad universal: del hombre a la bestia, de galaxias a planetas, toda la creación experimentará su libertad de la corrupción en el período de la historia de la Iglesia conocido como el “Descanso del Sábado”, o la “era de paz”.<sup>22</sup> Su punto de partida es el relato de la creación de Génesis que simboliza el futuro del mundo: los siete días de la creación simbólicamente representan los 7,000 años de la existencia del mundo; y el descanso de Dios el séptimo día después de todas sus obras representa el Descanso del Sábado del mundo en una alegoría de 1,000 años. En la medida en que las enseñanzas de los Padres están arraigadas en los libros del Antiguo y Nuevo Testamentos, así también lo está su estilo. Sus narraciones de la “era de paz” a menudo están redactadas en el estilo del Antiguo Testamento de simbolismos y alegorías, y expresadas a través de las imágenes de la naturaleza. Encontramos un ejemplo en el Libro de Isaías:

El Señor de los ejércitos dará a todas las naciones en este monte un banquete de ricos manjares, un festín de vinos generosos, de manjares grasos y enjundiosos, de vinos puros y refinados.<sup>23</sup>

Los Padres de la Iglesia San Justino Mártir y San Ireneo afirman la visión de Isaías de un mundo repleto de provisiones materiales:

Yo por mi parte y cuantos son en todo Cristianos ortodoxos, sabemos que habrá resurrección de los muertos, y un período de mil años en la Jerusalén reconstruida, hermosea y dilatada, como lo prometen los Profetas Ezequiel, Isaías y otros.<sup>24</sup>

Así, la bendición predicha sin lugar a dudas se refiere al tiempo de Su Reino, cuando los justos regirán al resucitar de entre los muertos;<sup>25</sup> cuando la creación, renacida y liberada de ataduras, dará una abundancia de alimentos de todas clases del rocío del cielo y la fertilidad de la tierra... el Señor enseñó y habló acerca de estos tiempos... Días vendrán cuando... todos los animales que utilicen productos del suelo estarán en paz y en armonía mutua, completamente a disposición del hombre.<sup>26</sup>

De las numerosas características asociadas con la era de paz, la más importante, desde el punto de vista teológico, es la actividad del Espíritu Santo en el hombre y en la creación. Encontramos esto reflejado en la liturgia de la primera comunidad Cristiana,

que reemplazó las palabras de la Oración del Señor “Venga a nosotros tu reino” con “Que tu Espíritu Santo descienda sobre nosotros y nos purifique”.<sup>27</sup> Ya que lo que la Iglesia reza refleja lo que ella cree (*lex orandi, lex credendi*), la invocación de la acción purificadora del Espíritu en la Iglesia peregrina reflejaba la antigua creencia de la Iglesia en su transformación final. La acción transformadora del Espíritu en la creación recibió renovada atención siglos más tarde en la adoración pública de la Iglesia con la invocación: “*Ven Espíritu Santo, llena los corazones de Tus fieles y enciende en ellos el fuego de Tu Amor. Envía Señor Tu Espíritu y todo será creado, y se renovará la faz de la tierra.*”<sup>28</sup> Ya que es la acción santificadora del Espíritu, merecida por el Hijo, la que purifica, ilumina, unifica y diviniza a la creación, nosotros, los hijos de Dios por quien toda la creación gime con ansiosos anhelos, se nos autoriza a gritar, “*Abbá, ‘Padre’... para que seamos glorificados con él.*”<sup>29</sup>

## ESCRITURA Y TRADICIÓN

---

El uso de la Sagrada Escritura no es sólo extremadamente útil sino necesario para la presentación de las enseñanzas de Cristo. Debido a que el estudio de la Escritura continuamente desarrolla y perfecciona la teología, ha sido llamado el “alma de la teología”. En muchos de sus inspirados libros uno encuentra el tema de la divinización de la creación.

Como la expresión normativa de la revelación de Dios (*locus theologiae*), la Escritura fue a menudo utilizada en el pasado para refutar herejías para que la verdad pudiera hacerse más accesible y comprensible para todos los fieles.<sup>30</sup> Los primeros Padres—quienes fielmente comunicaron las enseñanzas de los Apóstoles—no solamente utilizaron la Escritura para la refutación de herejías, sino para instruir y amonestar a aquellos dentro de familia de la fe. Su presentación de la Palabra inspirada de Dios reflejaba el método de enseñanza de los Apóstoles, y se conoce por lo tanto como la *Tradición apostólica* (*kèrygma ton apostolon*). Si los Apóstoles predicaron a Cristo de acuerdo a la Escritura, así también lo hicieron los Padres. Para ambos, Cristo no solamente cumplió la Escritura sino que la dotó de significado. Para ambos grupos, el mensaje de Cristo no sólo cumplió las profecías del Antiguo Testamento sino que reveló la estructura completa del plan de salvación de Dios.

### **Padres de la Iglesia**

Desde los primeros siglos de la Cristiandad, los Padres fueron considerados hombres de gran saber y santidad. La Iglesia acepta la definición de San Vicente de Lerins quien los distingue de las siguientes maneras: 1) por su doctrina ortodoxa común, que no implica inmunidad de error individual; 2) por una vida santa de acuerdo a los estándares de la antigüedad Cristiana; 3) por reconocimiento de la Iglesia, que no necesita ser explícita sino que puede ser expresada por medio de citas de sus escritos; 4) por haber vivido en tiempos patrísticos, es decir, antes de la muerte de San Isidoro de Sevilla en el Oeste o San Juan Damasceno en el Este (alrededor de mediados del Siglo VIII).<sup>31</sup>

Las contribuciones teológicas y literarias influenciaron todas las literaturas eclesiásticas que los siguieron. Instruidos y educados por los mejores maestros del clasicismo, utilizaron tanto experiencia escrita como verbal, que variaba de retórica a

apologética a simples sermones. El resultado de sus talentos combinados enriquecieron a la Iglesia con una comprensión más profunda de sí misma y de su misión a través de Concilios, liturgia e instituciones, y en todo lo que concierne a su doctrina.

Su importancia fue notada cuando los obispos se reunieron en el primer Concilio Ecuménico de Calcedonia. Presentaron sus declaraciones como sigue, *“Siguiendo por lo tanto a los santos Padres”*. Esta declaración identifica a los obispos de Calcedonia no como innovadores sino como custodios de una fe transmitida de los Apóstoles y los Padres.<sup>32</sup> Después de todo, tanto los Apóstoles como los Padres sacaron de la misma fuente de inspiración de la Sagrada Escritura. Como dijo Clemente de Roma: *“Cristo viene con un mensaje de Dios; los Apóstoles con un mensaje de Cristo”*,<sup>33</sup> y los Padres, añade la Iglesia, *vienen con un mensaje de los Apóstoles:*

Mas, para que el Evangelio se conservara constantemente íntegro y vivo en la Iglesia, los Apóstoles dejaron como sucesores suyos a los Obispos, entregándoles su propio cargo de magisterio. Ahora bien, lo que enseñaron los Apóstoles encierra todo lo necesario para que el Pueblo de Dios viva santamente y aumente su fe... *Esta Tradición, que deriva de los Apóstoles, progresa en la Iglesia con la asistencia del Espíritu Santo... Las enseñanzas de los Santos Padres testifican la presencia vivificante de esta Tradición, cuyos tesoros se comunican a la práctica y a la vida de la Iglesia creyente y orante. Por esta Tradición conoce la Iglesia el Canon íntegro de los libros sagrados, y la misma Sagrada Escritura se va conociendo en ella más a fondo y se hace incesantemente operante.*<sup>34</sup>

Mientras que la Tradición a veces se define como aquello que es viejo, la Tradición no se limita precisamente al pasado. La *“Tradición viva”* de la Iglesia se desarrolla y crece a través de los siglos sin alejarse, no obstante, de su punto de origen, concretamente Cristo, los Apóstoles y los primeros Padres.

La Escritura y la Tradición, por lo tanto, juegan un papel integral en enseñarnos lo que Cristo le enseñó a sus Apóstoles y lo que el Espíritu Santo continúa enseñándonos a través del cuerpo místico de Cristo, la Iglesia.<sup>35</sup> La *Constitución Dogmática sobre Revelación Divina* del Concilio Vaticano II muestra “cómo” las enseñanzas de Cristo se revelan a través de la historia:

Esta Tradición, que deriva de los Apóstoles, progresa en la Iglesia con la asistencia del Espíritu Santo. Puesto que va creciendo en la comprensión de las cosas y de las palabras transmitidas, ya por la contemplación y el estudio de los creyentes, que las meditan en su corazón, ya por la percepción íntima que experimentan de las cosas espirituales, ya por el anuncio de aquellos que con la

sucesión del episcopado recibieron el carisma cierto de la verdad.<sup>36</sup>

El Espíritu Santo, quien revela nuevas percepciones, continuamente descubre el significado y los tesoros de la Escritura más allá de aquello que actualmente ha sido entendido y comprendido. Y es en este sentido que la Tradición no sólo comunica la Palabra inspirada pura y simple de Dios (*kèrygma*), sino que contribuye a su mayor desarrollo para que la verdad del Evangelio *sea hoy más accesible a nosotros que durante el tiempo de los Apóstoles*:

En cuanto a la substancia de los artículos de la fe, en el transcurso de los tiempos no se ha dado aumento de los mismos: todo cuanto creyeron los últimos estaba incluido, aunque de manera implícita, en la fe de los Padres que les habían precedido. Mas en cuanto a la explicitación de los mismos, creció el número de los artículos, ya que los últimos Padres conocieron de manera explícita cosas desconocidas para los primeros.<sup>37</sup>

Cuando los Apóstoles transmitieron sus enseñanzas a los Padres y a sus discípulos, ocurrió un cambio en el orden de prioridad. Ya no eran los Apóstoles los únicos portadores acreditados de la Buena Nueva, sino los Padres también. Por lo tanto, cuando la Iglesia no ha hecho todavía una declaración definitiva sobre un asunto de fe Cristiana, somete el asunto a las enseñanzas de estos eruditos:

En el caso de que surja una cuestión nueva, en torno a la cual no se encuentre nada definido, recurrir a las sentencias de los Padres, pero sólo a aquellos que, por haber permanecido, en su tiempo y lugar, dentro de la unidad de la comunión y de la fe, se han convertido en Maestros aprobados. Todo lo que se encuentre que ha sido por ellos mantenido con unanimidad de sentir y de consenso puede ser sometido sin temor alguno como expresión de la verdadera fe Católica, sin ninguna duda o escrúpulo.<sup>38</sup>

Los Padres, quienes enseñaron como un cuerpo de hombres en acuerdo, fueron vistos como siguiendo en la línea de Cristo y los Apóstoles. Surgiendo de los cuatro Concilios de Nicea (325), Constantinopla (381), Éfeso (431) y Calcedonia (451), la autoridad de sus enseñanzas continuaron ganando ímpetu. El Papa Gregorio Magno, a finales del Siglo VI, consideró estos cuatro Concilios tan normativos como los cuatro Evangelios—una comparación que se ha mantenido como verdadera hasta este día. El Papa León XIII<sup>39</sup> y el Beato Cardenal John Henry Newman<sup>40</sup> también asignan el mismo grado de autoridad a las enseñanzas universales de los Padres como a las enseñanzas de los Apóstoles. Ya que es el consenso de los Padres el que garantiza su ortodoxia sobre cualquier punto de la doctrina, los eruditos actuales utilizan este principio para evaluar



sus escritos sobre la era de paz y para determinar el lugar correcto de esa enseñanza en la Tradición de la Iglesia.

## **Doctores de la Iglesia**

Además de los Apóstoles y Padres, la Iglesia elogia a sus Doctores como renombrados hombres y mujeres quienes, por motivo de su santidad, ortodoxia y eminencia de conocimiento, trajeron las enseñanzas de Cristo a la era moderna. Difieren de los Padres de la Iglesia por tres razones: a) pueden no haber vivido en los tiempos antiguos; b) su educación debe ser extraordinaria para merecer la alabanza del *Doctor Optimus, Ecclesiae sanctae lumen* (“Doctor Excelente, luz de la santa Iglesia”); c) este título debe conferírseles de una manera suficientemente explícita (a través de un acto solemne del Papa).<sup>41</sup> Mientras que no todos los Doctores son teólogos, todos son expertos en la *scientia amoris* (conocimiento del amor). Su conocimiento intuitivo del amor de Dios se ejemplifica en los escritos de la “Florecita”, Santa Teresita de Lisieux, a quien el Papa Juan Pablo II proclamó doctora y elogió como la joven veterana de amor de Dios:

La caridad es verdaderamente el “corazón” de la Iglesia, como bien intuyó santa Teresa de Lisieux, a la que he querido proclamar Doctora de la Iglesia, precisamente como experta en la ‘scientia amoris’: “Comprendí que la Iglesia tenía un Corazón y que este Corazón ardía de amor. Entendí que sólo el amor movía a los miembros de la Iglesia... Entendí que el amor comprendía todas las vocaciones, que el Amor era todo.”<sup>42</sup>

No sólo son los Doctores de la Iglesia fieles comunicadores de las enseñanzas de Cristo, los Apóstoles y Padres, son sus desarrolladores también:

Existe la Tradición de los Apóstoles, continuada en la Iglesia e imposible de separar de la Tradición de la Iglesia, desarrollada a través de los siglos por los Concilios, los Padres, la liturgia e instituciones, la enseñanza del Magisterio y de *los Doctores*, la práctica de los fieles y el ejercicio entero de la vida Cristiana... y que todas las verdades necesarias para la salvación están contenidas en las Escrituras canónicas... No hay doctrina de la Iglesia basada exclusivamente en la Escritura independientemente de la Tradición.<sup>43</sup>

La Tradición de los Apóstoles es, por lo tanto, un desarrollo continuo de las enseñanzas de Cristo que constituye “*un depósito comunicado, una autoridad de enseñanza viva y una transmisión por sucesión*”.<sup>44</sup>

El Doctor de la Iglesia San Agustín de Hipona recuerda la Tradición de los

Apóstoles y Padres en su comentario sobre el capítulo 20 del Apocalipsis, cuando describe la libertad de la creación de su esclavitud a la corrupción. Al interpretar este capítulo 20, Agustín reconoce la posibilidad de una futura era de santidad Cristiana universal a la que se refiere como un “*Sábado del séptimo día*” y “*santo reposo después de seis mil años desde que el hombre fue creado*”, después del nacimiento de Cristo y precediendo su último regreso en la carne:

Aquellos que... han sospechado... por el número de mil años... que los santos deberán por lo tanto disfrutar de una clase de descanso del Sábado durante ese período, un santo reposo después de las labores de seis mil años desde que el hombre fue creado... (y) deberá seguir al cumplimiento de seis mil años, como de seis días, una clase de Sábado del séptimo día en los mil años sucesivos... Esta opinión no sería inaceptable, si se creyera que los gozos de los santos, en ese Sábado, serán espirituales, y consiguientes a la presencia de Dios...<sup>45</sup>

Si en efecto varios Padres y Doctores de la Iglesia predicen una época futura de paz universal, la literatura mística reciente la atribuye a la acción del Espíritu Santo a través de un “nuevo Pentecostés”.<sup>46</sup> En sus escritos aprobados por la Iglesia, místicos de años recientes describen lo que uno pudiera llamar una nueva presencia y actividad de Dios en el alma humana y en la historia humana. Con expresiones de un “*nuevo vivir divino*”, identificable con la “*verdadera presencia*” de Jesús en la Eucaristía y de los “*benditos del cielo*”,<sup>47</sup> una nueva etapa de santidad surge exponencialmente en el alba del tercer milenio Cristiano.

Antes de tratar las obras aprobadas de místicos del Siglo XX, recordemos las palabras del Cardenal Joseph Ratzinger concernientes a la posibilidad de una futura, histórica y universal era de paz: “*La cuestión todavía está abierta a libre discusión, ya que la Santa Sede no ha hecho ninguna declaración definitiva al respecto.*”<sup>48</sup>

## **Místicos de la Iglesia**

Entre los escritos aprobados de modelos ideales recientes que han interiorizado la santidad que hará arder la tierra en la era de paz, son dignos de mencionar la Sierva de Dios Luisa Piccarreta (1865-1947), la Venerable Conchita de Armida (1862-1937), San Aníbal di Francia (1851-1927), la Beata Isabel de la Trinidad (1880-1906), San Padre Pío de Pietrelcina (1887-1969), el Siervo de Dios Rev. Michael Sopoćko (1888-1976), San Maximiliano Kolbe (1894-1941), la Beata Dina Bélanger (1897-1929), el Siervo de Dios Arzobispo Luis Martínez (1881-1956), la Sierva de Dios Hna. María de la Santísima Trinidad (1901-1942), la Sierva de Dios Marthe Robin (1902-1981), Sta. Faustina

Kowlaska (1905-1938), el Rev. Walter Cizek (1904-1984), la Beata Madre Teresa de Calcuta (1910-1997) y Vera Grita (1923-1969).

Estos autores desarrollaron la espiritualidad de los siglos precedentes a través de una creciente experiencia y comprensión de los efectos que describen sus predecesores. Esto se abre ante nosotros en sus ilustraciones de la participación “plena” del hombre en la actividad de las tres divinas Personas que culmina en un *nuevo modo eterno de ser y operar*. Lo que hace “nuevo” este vivir no es la *actividad divina* que comienza en el Bautismo y que se desarrolló en las vidas de los místicos de los primeros siglos, ni la *actividad transtemporal* de los bautizados cuyas acciones influyen las vidas de las criaturas del pasado, presente y futuro.<sup>49</sup> Lo que es nuevo es *la actividad eterna continua de Dios en el hombre y su conciencia correspondiente*. Aquí todo pensamiento, palabra y hecho del hombre no sólo se vuelven *divinos*, se vuelven participantes en el mismo grado de ser y operar *eterno* como los benditos en el cielo, mientras ejercen una influencia eterna sobre todo acto de toda criatura. Por el poder de Dios, el hombre participa completamente en las realidades eternas de Dios, penetrando más profundamente que nunca antes en su actividad eterna. Los escritos de finales del Siglo XIX de la Sierva de Dios italiana Luisa Piccarreta (1865-1947) y de la mística polaca Sta. Faustina Kowalska (1905-1938) eficazmente expresan este punto cardinal.

Luisa escribe:

Yo me encontré en Jesús. Mi pequeño átomo nadaba en la Voluntad Eterna. Además, *como esta Voluntad Eterna es un Acto único que contiene todos los actos juntos – pasados, presentes y futuros – yo, estando en la Voluntad Eterna, tomé parte en aquel Acto único que contiene todos los actos, por cuanto a criatura es posible*. Hasta tomé parte en los actos que no existen aún, y que deberán existir, hasta el fin de los siglos y mientras que Dios sea Dios. Y también por éstos yo lo amé, le agradecí, lo bendije, etc...

[Jesús dijo:]

¿Has visto qué es vivir en mi Voluntad? Es desaparecer. Es entrar en el ámbito de la Eternidad. Es penetrar en la Omnipotencia de lo Eterno, en la Mente Increada y tomar parte en todo y en cada Acto Divino por cuanto a criatura es posible. Es disfrutar, aún estando en la tierra, todas las cualidades Divinas. Es odiar el mal en modo Divino. Es ese expandirse a todos sin agotarse, porque la Voluntad que anima a esta criatura es Divina. Es la Santidad aún no conocida, y que haré conocer, que pondrá el último adorno, la más bella y la más refulgente de entre todas las demás santidades, y será corona y cumplimiento de todas ellas.<sup>50</sup>

Yo lo sabía, que muchas gracias se necesitaban, debiendo hacer el más grande milagro que existe en el mundo, como lo es el *vivir continuado en mi Querer*, en el que el alma debe absorber a todo un Dios en su acto, para darlo de nuevo íntegro como lo ha absorbido, y luego absorberlo de nuevo.<sup>51</sup>

La misma clase de experiencia mística es descrita en el Diario de Sta. María Faustina Kowalska.<sup>52</sup> Sta. Faustina fue una hermana polaca dotada de muchas visiones y revelaciones extraordinarias, así como de la estigma escondida, la profecía y el don de leer almas humanas. De hecho, ella leía su propia alma a través de la óptica de la verdadera presencia de Jesús en la Hostia consagrada. A mediados de los años 1930, poco antes de su tránsito al cielo, María Faustina experimentó una misteriosa presencia de Jesús dentro de sí, que halló difícil de describir. Entonces antevió esta misma presencia mística envolviendo a la tierra entera:

Súbitamente, cuando acepté este sacrificio con la voluntad y el corazón, la presencia de Dios me traspasó totalmente. Mi alma fue sumergida en Dios e inundada de una felicidad tan grande que no alcanzo a describirla ni siquiera parcialmente... Fui fusionada con Dios de modo singular... *Un gran misterio se produjo... un misterio entre yo y el Señor... En aquel momento me sentí reconsagrada. La envoltura del cuerpo es la misma, pero el alma es otra. En ella mora Dios con toda su predilección* (énfasis añadido).<sup>53</sup>

*La Divina Misericordia triunfará por todo el mundo y será adorada por todas las almas... Hoy, vi la Sagrada Hostia de Jesús, en medio de un gran resplandor. Los rayos brotaban de la herida [en Su costado] y se esparcían por todo el mundo.*<sup>54</sup>

Poco antes del alba del Siglo XX, otra mística con el nombre de Hermana María del Divino Corazón (1863-1899) tuvo una *visión* de la nueva presencia mística que varios místicos del Siglo XX *experimentarían* y que llenaría, eventualmente, la tierra entera:

*Él hará que una nueva luz brille a través del mundo entero... Interiormente, me pareció ver esta luz... este Sol adorable que hará descender sus rayos sobre la tierra, al principio, desde la distancia, después aumentando, y luego finalmente iluminando al mundo entero. Después Él dijo: “Desde esta luz los pueblos y las naciones serán iluminados, y con su ardor todos se calentarán.”*<sup>55</sup>

Como una ilustración final, encontramos en la vida de Vera Grita (1923-1969), una mística italiana del Siglo XX, una bella obra titulada *Los Tabernáculos Vivientes*.<sup>56</sup> En un manuscrito que lleva el *nihil obstat* de 1989 del Obispo Giulio Sanguinetti, Jesús le

dicta a Vera el significado de Tabernáculos Vivientes. El 6 de noviembre de 1969, Jesús le dijo a Vera que a fin de entrar más profundamente dentro del misterio de su “verdadera presencia”, ella debe ofrecerle a Dios su *Fiat*:

Deseo que Mi obra sea difundida entre los sacerdotes... Ellos sabrán cómo preparar otras almas que viven en el mundo pero que no son del mundo para recibirme. Éstos Me traerán a las calles, dentro de los hogares y familias para que pueda Yo vivir cerca de las almas que están alejadas de Mí para que puedan sentir *Mi continua presencia Eucarística*. Los rebeldes caerán... Hija mía, ¡sé a dónde guiarte! Pero no puedo hacerlo si no te adhieres completamente a Mi Voluntad. Necesito tu *Fiat*... para que Mi Designio de Amor sea cumplido en su plenitud en tu alma y en las almas de otros.<sup>57</sup>

Jesús le aseguró más tarde a Vera que su *Fiat* ayudó a hacer una realidad en su alma la nueva unión mística:

Ya Soy un tabernáculo viviente en esta alma y ella no se da cuenta. Ella debe darse cuenta porque quiero que consienta a *Mi presencia Eucarística en su alma*. ¿No me has entregado ya tu alma a Mí completamente? Por ende Yo, Jesús, soy el Maestro de tu alma. Y el Maestro es libre de dar tanto cuanto quiera... Si las almas aprendieran a por lo menos buscarme en humildad... descubrirían Mi *verdadera presencia* humana-divina: Yo, Jesús.<sup>58</sup>

María relata a Vera la futura era de paz que se caracteriza por el reino Eucarístico de Jesús en las almas:

Jesús viene a ustedes con inmensa gracia, *aquella que nunca ha sido dada antes a la humanidad*. Su *Jesús Eucarístico* descenderá sobre ustedes para que ustedes busquen y salven a aquellos que están perdidos. Entonces el mundo será purificado por una “visita” de Dios, y también Yo, su Madre, estaré con ustedes y con Mi Hijo, el Jesús Eucarístico, para recibir junto con ustedes a Dios el Creador en la revelación de Su amor y de Su justicia...<sup>59</sup>

Jesús le dice a Vera:

Mirad, regresaré al mundo, regresaré en medio de las almas para hablarles, para acercármeles, para dirigirme a ellas directamente hasta que los velos caigan y Me reconozcan en cada hermano... Preparen los Tabernáculos [Vivientes] para este don para que de esta unión mística Mi venida en medio de ustedes sea revelada a los buenos... Hágase Mi Voluntad en la tierra como en el cielo.<sup>60</sup>

Meses antes de la partida de Vera al cielo, Jesús profetizó una inminente era de paz en la que la raza humana experimentaría la nueva realidad de “Tabernáculos Vivientes”. Siendo una mujer que pasó su vida en Italia, Vera debe haberse regocijado al oír a Jesús hablar de una futura casa en Roma, desde la cual la nueva espiritualidad que le había estado dictando haría arder en llamas a la tierra:

Quiero un hogar completamente para Mí solo. Debe erguirse en Roma como una luz que iluminará al mundo entero. Mi hogar aceptará a todos aquéllos que son llamados a convertirse en portadores del Jesús Eucarístico. Esta casa será un lugar que acogerá a los Tabernáculos Vivientes para turnos de ejercicios espirituales durante todo el año... Aquí la espiritualidad de los Tabernáculos Vivientes será fortalecida bajo la luz del evangelio... Ésta será la Casa Madre... Otras florecerán en Italia, luego en Europa y después en todas partes; y tendrán el mismo propósito: preparar a las almas llamadas a acogerme en su alma... y llevarme a todos tus hermanos.<sup>61</sup>

Dado lo anterior, parece que en la nueva era, aquéllos que experimenten la presencia Eucarística de Jesús dentro de sí mismos ya no serán pocos en número. En las palabras de San Maximiliano Kolbe, constará de muchos de los habitantes de la tierra que habían sido entrenados y formados por el ‘fiat’ de María: “¿Cuándo, oh cuándo, ocurrirá la *divinización del mundo* en ella y a través de ella?”<sup>62</sup> Uno puede llamar a estas almas privilegiadas en las cuales abunda la presencia singular de Jesús los “hijos de Dios” que liberan al mundo de su esclavitud a la corrupción.

Cuando uno considera el testimonio a favor de una futura era de paz y santidad universal de las enseñanzas de los Apóstoles, Padres, Doctores y místicos, la evidencia a su favor parece aplastante. Sin embargo, proveniente de la antigua herejía del *milenario*, la novedosa noción de que los primeros Padres de la Iglesia y los escritores eclesiásticos creían en un concepto *falsificado* del reino de Dios sobre la tierra socavaron la aceptación de sus enseñanzas sobre la era de paz.<sup>63</sup> La fuente principal de esta novedosa noción fue el *historiador* del Siglo IV, Eusebio de Cesarea. Es el escritor de la Iglesia más antiguo que se tiene registrado que haya atribuido la herejía del milenario a varios de los primeros Padres de la Iglesia.

## **Un Malestar por Vencer**

### **Eusebio de Cesarea, Historiador de la Iglesia (263—340 D.C.)**

Eusebio Pánfilo de Cesarea perteneció al período pre-Niceno. Él representó a la tumultuosa época Constantina marcada por antecedentes persecuciones Cristianas, que

pueden haber contribuido a su estilo literario antiherético. A pesar de sus intensos esfuerzos, Eusebio mismo se convirtió en víctima de los errores doctrinales a los que una vez se opusiera y fue, subsecuentemente, declarado un “cismático”. La Iglesia afirma que Eusebio se convirtió en seguidor del subordinacionismo; que sostenía opiniones semi-Arrianísticas durante los debates sobre la herejía Arriana; que tomó parte en actividades en contra del Credo Niceno y ayudó a deponer a San Atanasio (el promotor de la consubstancialidad de Cristo con el Padre y de la Divinidad del Espíritu Santo; Eusebio consideraba la doctrina de San Atanasio como Sabelianismo); que atacó al Obispo Marcelo de Ancira, el defensor de la fe Nicena en dos tratados dogmáticos; que rechazó la consubstancialidad del Padre con el Hijo a lo largo de su vida; que consideraba al Espíritu Santo como una criatura; y que condenó la veneración de imágenes de Cristo “para no llevar con uno a nuestro Dios en una imagen, como los paganos”.<sup>64</sup>

Mientras que reconoce su contribución como historiador, la Iglesia se distancia a sí misma de su teología: “*A pesar de su sobresaliente erudición, Eusebio no es uno de los grandes teólogos; su duradera obra se debe a su trabajo como el gran historiador.*”<sup>65</sup>

De sus muchos partidarios, los siguientes son dignos de mención: Acacio de Cesarea (el líder de los Homoousiones), Eusebio de Emesa (un semi-Arriano), Gelasio de Cesarea (segundo sucesor de Eusebio), Rufino de Aquilea (tradujo los escritos de Eusebio y los adaptó), Felipe de Sido, Filostorgio, Sócrates de Constantinopla (un simpatizador Novaciano), Sozomeno y Teodoreto de Ciro. En los siglos sucesivos, estos instructores perpetuarían la influencia de Eusebio sobre decenas de teólogos prominentes. Desafortunadamente, Eusebio malinterpretó completamente las doctrinas de los Padres sobre la era de paz, como es evidente en su obra histórica (Libro III, Capítulo 28), donde acusa a San Papías y otros Padres de la Iglesia de predicar un milenio falsificado, carnal:

Después de la resurrección de la carne humana, [ellos sostienen] ha de haber un reino terrenal de Cristo, durante cuyo período los hombres irán y vendrán mil años en Jerusalén, dedicados al banquete de bodas y celebraciones litúrgicas, mientras permanecen esclavizados a las lujurias de la carne e inclinaciones al placer.

Es verdad que el milenarismo *carnal* estaba generalizado en los días de la primera Cristiandad entre los primeros judíos conversos y que muchos instructores estaban igualmente dedicados a contraatacar esta herejía. Es digno de mención que ninguno de los Padres y Doctores de la Iglesia que hablan de una era de paz justifica el *milenarismo carnal* condenado por la Iglesia.<sup>66</sup>

Ahora se comprende en general que Eusebio a menudo rechazó el sentido alegórico más profundo de los pergaminos de los primeros siglos. Después de reconocer su incapacidad para desenterrar las obras terminadas de Papías sobre el descanso de los mil años—a las cuales se refiere de ahora en adelante como “*fragmentos*”—Eusebio acusa a Papías de estar influenciado por los Milenarios de sus días. (Éste es uno de los hechos que parece que nunca aparece en los libros de historia, aunque está bien documentado). Consecuentemente, el Padre de la Iglesia San Papías se volvió cada vez más sospechoso por enseñar “*un milenio después de la resurrección de los muertos, cuando el reinado personal de Cristo será establecido en esta tierra*”, aunque sus obras no contienen tales palabras.<sup>67</sup>

El Padre y Doctor de la Iglesia San Jerónimo revela que fue Eusebio (quien murió 80 años antes) quien denunció a San Papías y a otros Padres de la Iglesia por sus doctrinas milenarias:

[Fue] Eusebio quien acusó a Papías de transmitir la doctrina hereje del Quilismo a Ireneo y a otros primeros practicantes.<sup>68</sup>

Uno se pregunta si Jerónimo no estaba respondiendo aquí al rechazo de Eusebio de Papías como “un hombre de muy poca inteligencia”—el mismo Papías a quien los Apóstoles mismos habían ordenado Obispo de Hierápolis.<sup>69</sup> En cualquier caso, es seguro que Jerónimo corrigió a aquellos que erróneamente habían aceptado la teología de Eusebio como doctrina de la Iglesia: “Él [Papías] es, *eso dicen*, quien originó la tradición judía del milenio... en la cual nuestro Señor ha de reinar en la carne con sus santos.”<sup>70</sup>

Al atribuir a los Padres de la Iglesia y a los Primeros Escritores Eclesiásticos la herejía del milenarismo, varios académicos desafortunadamente propusieron la opinión de Eusebio—la *opinión* aceptada de sus días, pero no la Tradición Apostólica. Un hombre muy ferviente por naturaleza, Eusebio puede haber intentado defender su opinión al “*edit[ar] severamente el texto de Papías y conserv[ar] sólo extractos cortos*”. Y es precisamente estos extractos cortos o fragmentos lo que llevó a la idea de que Papías de Hierápolis, el Padre de la Iglesia Católica, Obispo y Mártir, sacó información falsa de “conocidos” y no de los Apóstoles.



### 3.1 LOS PADRES DE LA IGLESIA

#### PADRES APOSTÓLICOS

Ya que no es posible examinar en estas páginas la entera amplitud de las enseñanzas de los Padres, me refiero a las orientaciones más generales de su pensamiento. Es importante recordar que ninguno de los Padres tuvo la intención de escribir un tratado exhaustivo sobre la era de paz, o Descanso del Sábado, aunque frecuentemente encontramos referencias a este tema en sus escritos, dispersos y no coordinados. Los Padres, sin embargo, sí preservaron un hilo común. Es el banquete escatológico del Cordero que abarca desde el Descanso del Sábado a la Nueva Jerusalén y los Nuevos Cielos y la Nueva Tierra.

#### **San Papías, Padre de la Iglesia (*floruit ca. 130 D.C.*)**

San Papías (70–155 D.C.) fue el Obispo de Frigia desde una ciudad dentro de Hierápolis, en la primera mitad del Siglo II. Se dice que sufrió martirio cerca de 163 D.C. Habiendo sido un oyente de San Juan el Apóstol y en términos íntimos con muchos que habían conocido al Señor y a sus discípulos, Papías estaba agudamente familiarizado con las enseñanzas del apóstol. Su contribución yace en el profundo conocimiento y recuerdo de la Sagrada Escritura, el cual entretejió dentro de sus obras y dividió entre cinco libros.

En su obra sobre escatología, habla de un período de paz universal que fue descrito *por los Apóstoles*:

En lo que a ustedes respecta, no ocultaré cosa alguna *de todo lo que he aprendido cuidadosamente y recordado cuidadosamente de los ancianos*, y garantizaré minuciosamente la verdad de estos asuntos. Porque, al revés de muchos, no me deleito en los que tienen mucho que decir, sino en los que enseñan la verdad. Además, no disfruto en los mandamientos de extraños, sino en aquellos como dados por el Señor para la fe y que se derivan de la Verdad misma. Siempre que venía una persona (cerca de mí), que había sido seguidor de los ancianos, inquiría de él sobre los discursos de los ancianos: *¿qué dijo Andrés o Pedro? ¿O Felipe o Tomás o Santiago o Juan o Mateo, o algún otro de los discípulos del Señor?...*

Porque, como lo veo, no es tanto de libros como de la voz viva y permanente que debo sacar provecho.<sup>71</sup>

Evidentemente, los *ancianos* de Papías, algunos de los cuales nombra como “los discípulos del Señor”, no son meros *conocidos* de los Apóstoles como supone Eusebio. El Padre y Santo apostólico del Siglo II, Ireneo de Lyon, utiliza la misma palabra que Papías, *presbyteri*, para indicar testigos fieles y autorizados confiados con proteger la Tradición apostólica en su totalidad y con gobernar las primeras comunidades Cristianas:

Su Reino, cuando los justos gobiernen al resucitar de entre los muertos; cuando la creación, renacida y liberada de la esclavitud, rendirá una abundancia de comida de toda clase del rocío del cielo y de la fertilidad de la tierra, *justo como los ancianos recuerdan*.<sup>72</sup>

Tanto San Papías como San Ireneo hacen referencia a ancianos, *presbyteri*, a quienes la Iglesia Católica estima y reconoce como “líderes” de la primera comunidad Cristiana. Aunque *presbyteri* era un título dado tanto a los Apóstoles como a un pequeño grupo de líderes sabios, Papías indica lo anterior cuando declara, “¿Qué dijo Andrés o Pedro... o Felipe o Tomás o Santiago... los discípulos del Señor?”<sup>73</sup> Al igual que San Marcos que interpretó y fielmente escribió los recuentos de Pedro sin nunca haber oído o seguido al Señor, Papías transmitió con precisión doctrinal las enseñanzas de San Juan en el Apocalipsis sobre los “mil años” de paz. Esto tal vez es expresado mejor por Ireneo quien les asegura a sus oyentes que Papías obtuvo su información de San Juan Apóstol, y en el reconocimiento de la Iglesia de la fiel transmisión de Papías del Evangelio de Juan bajo su dictado:

De nombre Papías, de Hierápolis, un discípulo apreciado de Juan... copió el Evangelio fielmente bajo el dictado de Juan.<sup>74</sup>

El contemporáneo de Papías, el Padre apostólico y Santo Justino Mártir, refuerza la enseñanza que San Juan Apóstol instruyó a sus discípulos sobre la era de paz:

Un hombre entre nosotros llamado Juan, uno de los Apóstoles de Cristo, recibió y predijo que los seguidores de Cristo habitarían en Jerusalén por mil años, y que posteriormente la resurrección y el juicio universales y, en resumen, eternos tendrían lugar.<sup>75</sup>

Se sobrentiende que Papías adoptó el estilo alegórico de San Juan Apóstol, el cual tenía la clave de los misterios de la fe (*mystagogía*). De hecho, varios Padres interpretaron muchos pasajes de la Escritura a través de lo que se conoce en teología

como el *método alegórico* de exégesis bíblica. Este método les permitió comprender los pasajes ocultos que se encuentran en la Escritura e incorporar su comprensión en sus escritos sobre la era de paz.

El Libro de Sirac menciona el estilo alegórico en parábolas de la Escritura: “El hombre que se dedica al estudio de la ley del Altísimo indaga la sabiduría de los hombres antiguos y hace estudio de las profecías; aprecia mucho los discursos de varones ilustres, y penetra los proverbios complejos; *estudia las parábolas ocultas, y está ocupado en los mensajes escondidos de los sabios.*”<sup>76</sup>

El *método alegórico* se deriva de la palabra “alegoría”. Alegoría en griego significa “decir algo diferente de lo que uno parece decir”. Cuando se aplica a la Sagrada Escritura, el género alegórico supone que el texto a ser interpretado dice o pretende algo aparte de lo que sus palabras literales sugieren; contiene dentro de sí un sentido más profundo, místico que no se deriva de las palabras mismas.<sup>77</sup> De ahí las expresiones alegóricas del Apocalipsis, escrito por San Juan Apóstol:

Vi a una mujer sentada sobre una bestia purpúrea que estaba cubierta de nombres de blasfemias, que tenía siete cabezas y diez cuernos.<sup>78</sup>

### **San Justino Mártir, Padre de la Iglesia (100/110 — 165 D.C.)**

San Justino fue martirizado por la fe con seis compañeros en Roma. Se le considera el apologista más importante del Siglo II. Escribió dos apologías en defensa de la religión Cristiana: *El Diálogo con Trifón*, y otros escritos que han sido preservados sólo en fragmentos menores. Es en su largo Diálogo – una conversación de dos días con Trifón, un hombre de origen judío – que San Justino menciona una era de paz mientras cita al Profeta Isaías y explica el significado alegórico de varias partes de la Escritura:

“Señor,” dijo Trifón... “¿realmente cree que este lugar Jerusalén será reconstruido, y en realidad espera que ustedes Cristianos se congregarán ahí un día para vivir gozosamente con Cristo, junto con los patriarcas, los profetas, los santos de nuestro pueblo y aquellos que se volvieron prosélitos antes de que su Cristo llegara?”

“Trifón,” respondí... “Te he declarado antes que yo, junto con muchos otros, pienso que tal evento tomará lugar. Sin embargo, señalé que hay muchos Cristianos puros y piadosos que no comparten nuestra opinión. Además, también te informé que hay algunos que son Cristianos de nombre, pero en realidad son heréticos sin dios e impíos cuyas doctrinas son enteramente blasfemas... Si

alguna vez te encuentras algunos supuestos Cristianos que no admiten esta doctrina [de la era de paz universal]... no los consideres ser verdaderos Cristianos... *Pero yo y cada Cristiano ortodoxo tenemos la certeza de que habrá una resurrección de la carne seguida de mil años en la reconstruida, embellecida y agrandada ciudad de Jerusalén, como fue anunciado por los Profetas Ezequiel, Isaías y otros (énfasis añadido).*”

*Éstas son las palabras de Isaías concernientes al milenio: “...Porque he aquí... Me rogocijaré en Jerusalén, y hallaré mi gozo en mi pueblo; y no se oirá más en ella voz de llanto... El lobo y el cordero pacerán juntos; el león, como el buey, comerán juntos, y la serpiente se alimentará con polvo...” (Is 65:17-25). Ahora... entendemos que un período de mil años se indica en lenguaje simbólico. Cuando se dijo de Adán que “en el día que comiese del árbol, en ese moriría,” sabíamos que no tenía mil años [Adán vivió hasta los 930 años<sup>79</sup>]. También creemos que las palabras, “El día del Señor es de mil años,” también llevó a algunos a la misma conclusión. Además, un hombre de entre nosotros llamado Juan, uno de los Apóstoles de Cristo, recibió y predijo que los seguidores de Cristo morarían en Jerusalén por mil años, y que posteriormente la resurrección y el juicio universales y, en resumen, eternos tendrían lugar.<sup>80</sup>*

En esta prolongada discusión en Éfeso, San Justino convence a Trifón de la necesidad de permanecer fiel a lo que se les había sido transmitido. Al igual que San Justino, San Papías se refiere a San Juan Apóstol como la fuente de sus enseñanzas sobre la era de paz. Utiliza el método alegórico cuando cita a Isaías y a Juan Apóstol, por lo tanto calificando el descanso de los 1,000 años en su sentido simbólico. No solamente Justino y Papías nacieron una generación después de los Apóstoles; ambos insisten en la influencia sin modificar de sus enseñanzas.

### **San Ireneo de Lyon, Padre de la Iglesia (140 — 202 D.C.)**

Las obras de San Ireneo se destacan por su tratamiento de Jesús (*Logos*) y su actividad en la revelación; hay un mismo Verbo de Dios presidiendo sobre la revelación del Antiguo y el Nuevo Testamento. Es este Verbo, el Hijo de Dios hecho hombre, quien enseña a los hombres a conocer a Dios, “*El Hijo, quién es desde el principio con el Padre, revela desde el principio.*”<sup>81</sup> Ireneo admira el maravilloso avance del plan de Dios de la revelación en su Hijo y lo compara a una madre que cría:

Tal como una madre no puede dar el alimento perfecto a su hijo porque el hijo todavía no es capaz de soportar este alimento sólido, lo mismo es verdadero de Dios; *Él pudo haber dado la perfección al ser humano desde el principio, pero éste era incapaz de recibirla, ... Dios prepara al hombre para la visión de Sí*

*Mismo por medio de un aumento constante en la actividad y presencia de su Verbo entre los hombres.*<sup>82</sup>

La revelación del Padre a través del Verbo ocurre *progresivamente*. Como un buen maestro preocupado por sus alumnos, Dios lentamente desteta, educa y guía a la humanidad a la madurez de la plenitud de Jesucristo. La idea de la revelación progresiva de Dios puede ser llamada el leitmotif de San Ireneo, a quien muchos teólogos han etiquetado el “ilustre y renombrado Padre de los Dogmáticos Católicos”.

San Policarpo de Esmirna (69-156 D.C.), el Padre apostólico que vio y escuchó al Apóstol Juan y quien fue más tarde consagrado Obispo de Esmirna, instruyó a San Ireneo en su juventud. Su formidable educación resultó exitosa cuando Ireneo escribió lo que se convertiría en una de las principales refutaciones de todas, *Adversus Haereses*. Esta magistral obra en contra de la herejía Gnóstica está dividida en dos partes principales. La segunda parte contiene cinco libros, el último de los cuales trata de la era de paz. Como sus antecesores, Ireneo aprovecha el género alegórico de su época en sus comentarios sobre la Sagrada Escritura:

La Escritura dice: “Y Dios descansó el séptimo día de todas Sus obras”... Y en seis días se completó la hechura de cuanto fue creado; es evidente, por lo tanto, que también su término será de seis mil años... Cuando el Anticristo devastare todas las cosas en este mundo, y hubiese reinado durante tres años y seis meses... El Señor vendrá entre las nubes del cielo... Entonces lo enviará al lago de fuego con sus seguidores; *e instaurará el tiempo del reino para los justos, es decir, el descanso, el séptimo día que fue santificado... Son aquéllas que tendrán lugar al llegar el tiempo del Reino, o sea, en el séptimo día... el verdadero Sábado de los justos.*<sup>83</sup>

Por consiguiente, dicha bendición sin duda alguna tiene cumplimiento en el tiempo del Reino, cuando reinarán los justos que resucitarán de entre los muertos; cuando *la creación, renovada y liberada*, producirá todo tipo de manjares, del rocío del cielo y de la fertilidad de la tierra, tal como los presbíteros recuerdan. *Aquellos que vieron a Juan, el discípulo del Señor, [nos dicen] que oyeron de él cómo el Señor les había instruido y hablado sobre aquellos tiempos...* Llegarán días en los cuales cada viña tendrá diez mil cepas, y cada cepa diez mil ramas, y cada rama diez mil ramillas... diez mil racimos... diez mil uvas... Y otras frutas y semillas, y hierba... *Y todos los animales que coman los alimentos de esta tierra se harán mansos y vivirán en paz entre sí enteramente sujetos al hombre.*<sup>84</sup>

El uso de la expresión “diez mil” por Ireneo para indicar la intervención divina de

Dios en la historia de la salvación refleja el uso alegórico de escritores bíblicos. Encontramos la misma expresión en el salmista y en el autor de Samuel:

Aunque caigan mil hombres... y diez mil a tu derecha.<sup>85</sup>

Están nuestros graneros muy repletos, rebosantes de toda clase de cosechas; nuestras ovejas se cuentan por miles, por millares se ven en nuestros campos; nuestras bestias viajan muy cargadas.<sup>86</sup>

Los carros de Dios son miles y miles que se regocijan.<sup>87</sup>

El coro de las bailarinas entonaba este canto: “Saúl mató a mil, pero David mató a diez mil”.<sup>88</sup>

Que Ireneo fue fiel al método alegórico de los Apóstoles es evidente de los anales de uno de los exégetas más grandes de la Iglesia, el Arzobispo Andrés de Cesarea. En su aclamado *Prefacio del Apocalipsis* Andrés comenta sobre el Apocalipsis:

No pienso entretenerme ya más sobre la inspiración del Apocalipsis, ya que los Santos Gregorio y Cirilo han dado testimonio acerca de su autenticidad. Además, los ancianos Papías, Ireneo, Metodio e Hipólito añaden su testimonio sobre este punto.<sup>89</sup>

Si este eminente arzobispo consideraba las interpretaciones de los Santos Papías, Ireneo, Metodio e Hipólito (los escritos de los dos últimos se presentan a continuación) como disidentes (*milenarios*), seguramente no se los hubiera recomendado a nadie para la interpretación correcta de un libro tan cubierto de lenguaje místico y simbólico como es el del Apocalipsis. Otros eruditos, cuyas vidas y contribuciones son sencillamente demasiado extensas para enumerar en este libro, añadieron sus aprobaciones y apoyos a las obras de este erudito y cronista arzobispo del Siglo VI.

## **PRIMEROS ESCRITORES ECLESIASTICOS**

### **El Autor de la Epístola de Bernabé (130-131)**

La Epístola de Bernabé no contiene ninguna clave sobre su autor ni sobre aquellos para quienes fue escrita. Su propósito es transmitir a sus lectores el conocimiento exacto del plan de salvación de Dios. Está compuesta de dos partes. La primera parte trata de los fatídicos días que están cerca en los cuales el fin del mundo y el Juicio aparecerán, así como la liberación de las ataduras de las leyes ceremoniales judías. La segunda parte se

propone comprender la naturaleza del Antiguo Testamento, que ayudó a liberar a los Cristianos a través de las reglas Mosaicas. En resumen, las ordenanzas de la ley han de comprenderse como refiriéndose *alegóricamente* a las virtudes e instituciones Cristianas, mientras que prefiguran la ley de Cristo y su Iglesia.

El autor de la *Epístola de Bernabé* fue contemporáneo al *Didajé* (las enseñanzas de los doce Apóstoles) y extremadamente similar en su estructura. Se refiere a la idea de que el mundo perdura por 7,000 años como una referencia analógica a los siete días de la creación:

*Acerca del Sábado Él (Dios) habla al principio de la creación: “E hizo Dios en seis días las obras de Sus manos, y acabólas en el séptimo día, y descansó en él y lo santificó.”* Atended, hijos, qué quiere decir “Acabólas en seis días”. Esto significa que en seis mil años consumará todas las cosas el Señor. Él mismo lo atestigua, diciendo: “He aquí que el Día del Señor será como mil años.” Por lo tanto, hijos, en seis días, es decir, en los seis mil años, se consumarán todas las cosas. “Y descansó en el día séptimo.” Esto quiere decir: cuando venga Su Hijo y destruya el siglo del inicuo y juzgue a los impíos y mudare el sol, la luna y las estrellas—entonces descansará de verdad en el día séptimo... Por último, les dice: “Vuestros novilunios y vuestros sábados no los aguanto.” Mirad cómo dice: “No me son aceptos vuestros sábados de ahora, sino el que Yo he hecho, aquél en que, haciendo descansar todas las cosas, haré el principio de un día octavo, es decir, el principio de otro mundo.”<sup>90</sup>

La visión de Bernabé del descanso del Sábado de Dios con la creación hace eco a la visión de la creación de San Papías “vuelta a nacer y liberada de la esclavitud”, la visión de San Justino Mártir de un milenio de paz y armonía y la visión de San Ireneo del “verdadero Sábado del justo”.

La verdad es que los teólogos sostienen que el autor de la Epístola de Bernabé no fue el Apóstol que frecuentaba la compañía de San Pablo. Su homónimo, San Bernabé, acompañó a Pablo en su primer viaje a Galacia, donde encontraron lo que fue quizás la mayor oposición a su ministerio. Los primeros conversos judíos insistían en la circuncisión, abstinencia de ciertos alimentos y, a manera de contradicción, intentaron expulsarlos de Galacia. Después de dejar el territorio Gálata, informaron todo lo que habían sufrido al Consejo de Jerusalén. Fue en respuesta a esta experiencia que Pablo dirigió su famosa Carta a los Gálatas.

De modo interesante, los capítulos 1-17 de esta Epístola de Bernabé recuerdan que el “*valor e importancia de las directrices del Antiguo Testamento sobre el sacrificio,*

*la circuncisión y los alimentos denotaban un sentido superior, espiritual... Los judíos... habían pervertido la voluntad de Dios y entendido el cumplimiento de la Ley en el sentido literal.*”<sup>91</sup> En cuanto a la resistencia que Pablo y Bernabé encontraron en Galacia, parece haber sido una cuestión de una pobre interpretación bíblica. En realidad, San Pablo hace alusión a esto en su Carta a los Corintios. Pablo distingue dos espiritualidades, “de la carne” y “espiritual” (1 Co 3:1). Los primeros se comparan a pequeños a los que no se les puede hablar en términos espirituales, ya que están empeñados en la letra de la ley y por lo tanto incapaces de comprender su significado más profundo. Los segundos se comparan a adultos que son capaces de comprender el significado más profundo de la ley Mosaica, ya que han aprendido “a morir a sí mismos a fin de que Cristo viva en ellos”.

### **Tertuliano (155 — 240 A.D.)<sup>92</sup>**

Tertuliano fue un converso desde el año 197. Fue el primer gran escritor eclesiástico en latín que vivió durante la era del descubrimiento dogmático Cristiano, cuando las personas y naturalezas de Cristo no estaban todavía definidas. En sus esfuerzos pioneros para ayudar a la Iglesia en su descubrimiento de las verdades arraigadas en la Escritura y la Tradición, sus rigurosas creencias *morales* no lograron ganar la aprobación de la Iglesia. Por esta razón, el Magisterio ordinario de la Iglesia estima su *desarrollo de escatología* en la Tradición apostólica como “*parte de la provisión de la enseñanza Cristiana*”, pero se abstiene de respaldar las doctrinas morales que recibió de los Montanistas, tales como prohibir segundas nupcias a los viudos; huir de la persecución (el soldado Cristiano está siempre obligado a morir por su fe); y rigurosos ayunos impuestos.<sup>93</sup>

La estima de la Iglesia por Tertuliano puede resumirse en la siguiente declaración: “*En general... sus intereses eran eruditos más que especulativos. Tertuliano, se dice, puede muy bien haber sido el hombre más culto de sus días. Esta fue ciertamente la opinión de San Jerónimo, un hombre de enorme erudición él mismo...*”<sup>94</sup> En su tratado *Adversus Marcion*, Tertuliano recuerda las enseñanzas de los Santos Juan, Papías, Justino Mártir, Ireneo y Bernabé sobre la era de paz:

Confesamos que nos ha sido prometido un reino aquí abajo, aún antes de ir al cielo, pero en otra condición de cosas. Este reino no vendrá sino después de la [primera] resurrección, y durará mil años en la ciudad de Jerusalén que ha de ser construida por Dios... Afirmamos que Dios la destina a recibir a los santos después de su resurrección,<sup>95</sup> para darles un descanso con abundancia de todos los bienes espirituales, en compensación de los bienes que hayamos menospreciado o perdido acá abajo...<sup>96</sup> *He aquí el proceso del reino celestial:*



*después de mil años, durante los cuales se consumará la resurrección de los santos, que tendrá lugar con mayor o menor rapidez según hayan sido pocos o muchos sus méritos, seguirá la destrucción del mundo y la conflagración de todas las cosas. Entonces vendrá el juicio: y cambiados en un abrir y cerrar de ojos en substancia angélica, es decir, revistiéndonos de un manto de incorruptibilidad, seremos transportados al reino celestial [la Nueva Jerusalén].<sup>97</sup>*

En su obra titulada *Apologético*, Tertuliano ilustra las últimas dos etapas del reino de Dios: la histórica era de paz del reino—alegóricamente expresada como “un intermedio milenario” que dura figurativamente 1,000 años—seguida del reino eterno en el cual la raza humana es resucitada para siempre:

Cuando llegue, pues, el fin de la primera duración que es el intermedio límite en que confinan ambos siglos temporal y eterno para que todo lo temporal de este siglo... se traslade al siglo eterno, entonces todo el linaje humano resucitará para dar cumplidamente razón de lo bueno o malo que hizo en el primer siglo que vivió; y de allí pasará a la duración del segundo siglo, que es inmensa perpetuidad de eternidades... Pero los profanos... serán condenados a fuego igualmente perpetuo.<sup>98</sup>

### **San Hipólito de Roma (170 – 235 D.C.)**

Otro mártir, santo y erudito que escribió sobre la era de paz es el Obispo y autor griego, Hipólito de Roma. Hipólito vivió en el turbulento período de la Iglesia recién nacida, cuando Roma estaba apenas surgiendo como el centro universal de la fe. Sus esfuerzos de buena fe por mantener a la Iglesia libre de nacionalismo, parece, se encontraron con resultados evasivos. Desafortunadamente casi toda la información sobre la persona de San Hipólito es tan enigmática que la poca evidencia que los historiadores han recopilado sugiere poco más que especulación. Surgen dudas de si este Hipólito es o no el acreditado polémico que, llevando el mismo nombre, criticó a los Papas Ceferino y Calixto I por laxitud en disciplina y modalismo en Cristología. Lo que se puede constatar de documentos es el testimonio de San Jerónimo, quien hizo referencia a San Hipólito como un escritor y Obispo prolífico. Siguiendo el ejemplo de Jerónimo, los teólogos tratan a San Hipólito como a un destacado intelectual de la Iglesia Romana primitiva quien fue martirizado en defensa de la verdadera fe. Se le considera discípulo de Ireneo y contemporáneo de Orígenes, así como uno de los últimos eruditos de la Iglesia occidental en escribir en griego.

Entre sus obras que han sobrevivido está su tratado sobre *Refutación de Todas las Herejías, Las Obras y Fragmentos Existentes y Los Fragmentos de Comentarios sobre*

*varios Libros de la Escritura*, que está dividido en dos partes. La primera parte ofrece comentarios sobre los libros de la Sagrada Escritura, mientras que la segunda trata de cuestiones dogmáticas e históricas. La primera parte predice una era de paz universal, la cual tanto él como el autor de la carta a los Hebreos llaman el “Descanso del Sábado” de Dios con la creación. Su destreza con los exégetas y retóricos de su época es evidente en la mezcla del género literario de ellos con su propio estilo hermenéutico. Aquí surge una vez más el método alegórico como la herramienta para interpretar las obras escatológicas de los Apóstoles y de los primeros Padres. En su obra exégeta sobre el Libro de Daniel, conservada sólo en parte, tranquiliza a sus oyentes acerca de la era venidera:

Porque la primera aparición de nuestro Señor en la carne tuvo lugar en Belén... y Él sufrió en el año trigésimo tercero. *Y 6,000 años deben consumarse, a fin de que llegue el Sábado, el descanso, el día santo "en el cual Dios descansó de todas Sus obras". Ya que el Sábado es el tipo y emblema del futuro reino de los santos...* como dice Juan en su Revelación: ya que "un día con el Señor es como mil años". Ya que, entonces, en seis días Dios hizo todas las cosas, sigue que 6, 000 años deben consumarse. Y todavía no están consumados.<sup>99</sup>

### **Orígenes (185-253/4 D.C.)<sup>100</sup>**

Nacido en 185, Orígenes tenía apenas diecisiete años cuando estalló una sangrienta persecución de la Iglesia de Alejandría. Cuando su padre Leónidas fue encarcelado, Orígenes le escribió una ardiente carta exhortándolo a perseverar valerosamente. Después de que su padre fue martirizado y su fortuna confiscada por las autoridades imperiales, Orígenes trabajó para mantenerse a sí mismo, a su madre y a sus seis hermanos menores. Esto lo logró exitosamente al abrir una escuela de gramática a la edad de dieciocho años, vendiendo sus manuscritos y a través de la ayuda generosa de una benefactora rica que admiraba sus talentos. Asistió a la escuela de catequesis, frecuentó las escuelas filosóficas, se dedicó al estudio de los filósofos, particularmente Platón y los Estóicos, y aprendió hebreo. Se cuenta que en su excesivo celo tomó Mateo 19.12 literalmente y se mutiló él mismo.

El curso de su obra en Alejandría fue interrumpido por cinco viajes. Cuando viajó a Grecia, pasó por Cesarea donde Teoctisto, Obispo de esa ciudad, lo elevó al sacerdocio. A su regreso a Alejandría, Orígenes supo que había sido desterrado por el Obispo Demetrio, quien convocó dos sínodos para censurar su ordenación como ilícita. San Jerónimo declara expresamente que no fue condenado sobre un punto de la doctrina.

Después de haber sido expulsado de Alejandría, Orígenes se estableció en

Cesarea, Palestina, con su protector y amigo Teoctisto y, habiendo fundado una nueva escuela ahí, reanudó su "Comentario sobre San Juan". Pronto estuvo rodeado de alumnos, de los cuales el más distinguido fue San Gregorio Taumaturgo. Cuando tenía más de sesenta años escribió "Contra Celsum" y un "Comentario sobre San Mateo", que fueron interrumpidos debido a la persecución de Decio. Durante esta persecución Orígenes fue encarcelado y torturado bárbaramente, pero su valor no fue debilitado, como es evidente en sus cartas de la prisión que respiran el espíritu de los mártires. Murió a los sesenta y nueve años y fue enterrado con honor como un Confesor de la Fe. San Jerónimo nos asegura que la lista de los escritos de Orígenes preparada por San Pánfilo contiene cerca de dos mil títulos.

Muchos de los escritos simbólicos de los primeros Padres fueron codificados posteriormente por Orígenes (185-253/4 D.C.) en su clásica exégesis conocida como la *Exaplas*. Los trabajos exégetas de Orígenes constan de tres series de obras: *Escolios*, *Comentarios* y *Homilías*. Él creía que la Escritura le ofrece al lector tres sentidos diversos que están sobrepuestos uno sobre otro: el *sentido histórico*, el *sentido moral* y el *sentido epiritual* o *alegórico*. Al igual que los primeros Padres, creía que toda la Sagrada Escritura es una gran alegoría que tiene que ser interpretada, explicada y esclarecida, para no quedarse uno privado del sentido y significado que el inspirado autor intentó comunicar. Orígenes mantenía que bajo la letra de la Escritura yace un significado más profundo por ser descubierto, y que la historia demuestra que este método exégeta era efectivamente familiar a todos los Padres, aún si no en su forma de codificación Origeneana.

El Obispo de Alejandría del Siglo III San Dionisio aplicó el sentido alegórico de Orígenes a sus comentarios sobre el Apocalipsis. En su obra titulada *Sobre las Promesas*, Dionisio provee *interpretaciones alegóricas* o *místicas* a tales símbolos como árboles, hojas y agua a fin de transmitir los misterios del plan de Dios de la restauración universal de toda la creación. Obviamente, tales alegorías no se proponían en el sentido literal, sino simbólicamente. Ni era poco común el uso de alegorías cuando se trataba de expresar ciertos misterios de la fe que requerían símbolos, a menudo la única herramienta que transmitía efectivamente sus significados más profundos.

### **San Metodio de Olimpo (m. 300 D.C.)**

San Metodio de Olimpo, un acreditado Obispo y mártir, fue el autor griego del Siglo III de varias obras Cristianas. Tuvo una educación filosófica exhaustiva, fue un teólogo erudito y un autor prolífico. Sus obras, escritas en los Siglos III y IV, ejercieron gran influencia en el campo de la teología. Tratan sobre los temas de virginidad, libre

albedrío, la Resurrección, las vidas de Simeón y Ana, los Salmos, la Pasión de Cristo y otros temas conservados sólo en parte.

En su obra *El Simposio o El Banquete de las Diez Vírgenes*, Metodio habla de las seis épocas del mundo: Cinco son las épocas de la ley antigua, la sexta época es la Iglesia institucional, la séptima es el triunfo de la santidad, a la que él llama el “gran día de la resurrección”, y la octava es la eternidad del cielo:<sup>101</sup> Aquí tenemos dos destacadas confirmaciones de la realidad de una futura era de paz y de la interpretación alegórica de la Escritura:

Dios, cuando fijó a los verdaderos Israelitas el rito legal de la verdadera fiesta de los tabernáculos, ordenó, en Levítico, cómo deberían guardar y hacer honor a la fiesta; sobre todas las cosas, diciendo que cada uno debería adornar su tabernáculo con castidad...

Aquí los judíos, revoloteando acerca de la letra desnuda de la Escritura... creen totalmente que estas palabras y ordenanzas fueron dichas referentes a tal tabernáculo como lo erigieron; como si Dios se complaciera en aquellos adornos triviales que ellos, en preparación, fabrican de los árboles, sin percibir la riqueza de las buenas cosas venideras...

Ya que puesto que en seis días Dios hizo el cielo y la tierra, y consumó el mundo entero, y descansó en el séptimo día de todas Sus obras que Él había hecho, y bendijo el séptimo día y lo santificó, *así por una figura en el séptimo mes, cuando los frutos de la tierra hayan sido recolectados, se nos ha ordenado guardar la fiesta al Señor...* Cuando los tiempos señalados hayan sido consumados, y Dios haya terminado de formar esta creación, *en el séptimo mes, el gran día de la resurrección, se ordena que la Fiesta de nuestros Tabernáculos sea “celebrada” al Señor.*<sup>102</sup>

San Metodio muestra la importancia de ir más allá de la desnuda y cruda letra de la Escritura para desenmascarar su significado más profundo, espiritual, y para comprender lo que Dios desea revelar en nosotros.

### **Cecilio Firmiano Lactancio (250 – 317 D.C.)**

Maestro de retórica latina, L. Cecilio Firmiano Lactancio es conocido por su maestría de la forma literaria y por su firme testimonio durante el tiempo de las persecuciones Cristianas. Señalado como el “Cicerón Cristiano” debido a la naturaleza de su sublime literatura, Lactancio compuso siete libros, el último de los cuales trata de las

Últimas Cosas. Su libro, *Las Instituciones Divinas*, representa el desarrollo de los seis mil años de este mundo en un marco escatológico. Al final del seis milésimo año, surgirá la gran rebelión del inicuo, a quien San Juan Apóstol y varios Padres identifican como el “espíritu del anticristo” encarnado. Lactancio atribuye una doble represalia y derrota a este espíritu acompañada de un doble “juicio”: el primero ocurre *antes* de la era de paz universal, y el segundo en su *punto final*. Coincide con los capítulos 19 y 20 del Apocalipsis de San Juan, imaginándose un “gran juicio” y condenación del “príncipe de los demonios”, seguido de la finalización de “los mil años”, la derrota final del demonio y el “juicio final”. La cronología de Lactancio refleja el Apocalipsis tanto como éste identifica la derrota del mal *antes* de la era con la derrota del “falso profeta y la bestia”, e identifica la derrota final del mal y el Juicio Final *después* de la era con la derrota de Gog y Magog. Lactancio escribe en los capítulos 14 y 24:

*Ya que todas las obras de Dios fueron consumadas en seis días, el mundo debe continuar en su estado actual durante seis edades, es decir, seis mil años. Ya que el gran Día de Dios está limitado por un círculo de mil años, como muestra el profeta, quien dice: “En Tus ojos, Oh Señor, mil años son como como un día” (Sal 89:4). Y como Dios trabajó durante esos seis días creando tan grandes obras, así Su religión y verdad deben trabajar durante estos seis mil años, mientras prevalece y gobierna la maldad. Y de nuevo, ya que Dios, habiendo consumado Sus obras, descansó en el séptimo día y lo bendijo, al final del seis milésimo año toda la maldad debe ser abolida de la tierra, y la rectitud debe reinar por mil años; y debe haber tranquilidad y descanso de las labores que el mundo ha soportado ya durante mucho tiempo.*<sup>103</sup>

Por lo tanto, el Hijo del Altísimo y Poderoso Dios vendrá... Pero Él, cuando haya destruido la iniquidad, y ejecutado Su *gran juicio*, y haya vuelto a la vida a los justos, que han vivido desde el principio, *estará ocupado entre los hombres mil años*, y los gobernará con justísimo mando... Entonces aquellos quienes estén vivos en sus cuerpos no morirán,<sup>104</sup> pero durante aquellos mil años producirán una multitud infinita, y sus vástagos serán santos y amados por Dios... Más o menos al mismo tiempo *también el príncipe de los demonios, quien es el inventor de todos los males, será atado con cadenas, y será encarcelado durante los mil años del dominio celestial en el cual la justicia reinará en el mundo, para que ya no pueda inventar ningún mal en contra del pueblo de Dios... La tierra abrirá su fructuosidad y traerá abundantísimos frutos espontáneamente; las montañas rocosas manarán miel; correrán arroyos de vino, y los ríos fluirán con leche; en resumen, el mundo mismo se regocijará y toda la naturaleza se exultará, habiendo sido rescatada y liberada del dominio del mal y la impiedad, y de la culpa y del error. Durante todo este tiempo las bestias no serán nutridas con sangre, ni las aves por presas; sino que todas las cosas serán pacíficas y*

tranquilas. *Antes del fin de los mil años el demonio será soltado de nuevo y reunirá a todas las naciones paganas para hacer guerra en contra de la ciudad santa. La sitiara y la rodeara. "Entonces la ira final de Dios vendra sobre las naciones, y las destruirá completamente" y el mundo se hundira en una gran conflagración.* El pueblo de Dios estará oculto en las cuevas de la tierra durante los tres días de destrucción, hasta que la ira de Dios en contra de las naciones y *el juicio final* se hayan consumado. "Entonces los justos saldrán de sus escondites, y encontrarán todas las cosas cubiertas de cadáveres y huesos... *Pero cuando los mil años hayan sido consumados, el mundo será renovado por Dios, y los cielos se cruzarán juntos, y la tierra será cambiada, y Dios transformará a los hombres en la similitud de los ángeles, y serán blancos como la nieve; y siempre estarán ocupados a la vista del Todopoderoso, y harán ofrendas a su Señor, y lo servirán para siempre. Al mismo tiempo tendrá lugar esa segunda y pública resurrección de todos, en la cual los inicuos serán resucitados a castigos eternos*".<sup>105</sup>

Aquí tenemos lo que es tal vez la mejor exposición de la era de paz universal en la antigua Tradición. La expresión de Lactancio "*Él [Cristo] estará ocupado entre los hombres mil años*" es muy distinta de la visión milenaria, que enseña que Cristo vendrá visible y físicamente a reinar sobre la tierra dentro de la historia humana. Cuando se lee en el contexto de las alegorías de los primeros Padres, el estar "ocupado entre los hombres por mil años" de Cristo significa principalmente un reino interior y espiritual en las almas.

En su desarrollo de la era de paz, Lactancio nos presenta la visión escatológica más extensa que va más allá de la que haya sido revelada hasta ahora. Se extiende de un juicio, a la encarcelación de Satanás, a la era de paz, y de la represalia final de Satanás al Juicio Final. La cronología de Lactancio provee un resumen de la visión de varios primeros Padres, que aquí presento en forma de tabloide.

- Dios destruye el ateísmo, pronuncia juicio sobre los ateos y encadena a Satanás.
- Espiritualmente vuelve a la vida a aquellos que han muerto en Cristo.
- Cristo establece el reino universal de su Divina Voluntad en las almas de los hombres por un período prolongado en la historia humana, simbolizado por la expresión "mil años".
- Toda la creación se regocija en los dones de Dios de paz, santidad y justicia universales.
- Poco antes del fin de la era, Satanás es puesto en libertad. Reúne a todas las naciones paganas para hacer guerra sobre la ciudad santa de Dios.
- Las naciones paganas rodean a la ciudad santa, "entonces la ira final de Dios

vendrá sobre las naciones, y las destruirá completamente” y el mundo se hundirá en una gran conflagración.

- Cristo regresa para la resurrección final y el Juicio General de los vivos y los muertos, en el cual los justos serán resucitados a la felicidad eterna y los inicuos a castigos perpetuos.
- Dios renueva el universo: los cielos se pliegan, Dios crea Nuevos Cielos y una Nueva Tierra, y los hombres son transformados “en la similitud de ángeles” y se regocijan en la visión beatífica de Dios por toda la eternidad.

Ya que Lactancio presenta dos juicios, *antes* y *después* de la era de paz, un repaso del concepto patrístico de “juicio” nos ayudará a comprender su cronología de los eventos mundiales. Aunque algunos Padres tratan sobre dos juicios escatológicos, hay relación si vamos al caso. El *primer juicio* ocurre antes de la era de paz universal, que se pronuncia en todos los no-creyentes que están vivos sobre la tierra. El *segundo juicio* ocurre poco antes del fin de la era universal, que involucra a todos los muertos que esperan el Juicio Final. No es mi propósito presentar aquí un tratado exhaustivo sobre el juicio o sobre la figura del Anticristo; he dedicado un libro titulado *Anticristo y los Últimos Tiempos* a estos temas. Es mi preocupación distinguir la relación entre los dos juicios.

El primer juicio es un Juicio Particular en cuanto a que no ocurre al final de la historia humana ni amerita pronunciamiento público, en tanto que, el segundo juicio es un Juicio General que confirma el Particular en los cuerpos resucitados de todos los muertos. La Iglesia refuerza esta enseñanza cuando reconoce la invariabilidad de las sentencias pronunciadas en el Juicio Final o General y aquellas del Particular:

El Juicio Final no tendrá sorpresas para nosotros, en lo que respecta a nuestro propio destino. Ya habremos pasado por nuestro propio Juicio Particular; nuestras almas ya estarán en el cielo o el infierno. El propósito del Juicio Final es principalmente dar gloria a Dios... cuya sabiduría y poder, amor y misericordia y justicia han estado obrando durante toda la vida.<sup>106</sup>

Este Juicio General ya se comienza a la hora de la muerte... No podemos hablar de un tiempo, en nuestro sentido, entre la muerte — el Juicio Particular — y el juicio del Último Día (el Juicio General). Simplemente no podemos saber cómo puede ser esto...<sup>107</sup>

Cuando se habla del Juicio General, el Concilio de Trento menciona tres señales principales que lo preceden: a) la proclamación del evangelio por todo el mundo, b) un alejamiento de la fe, c) la venida del Anticristo. También añade, “Este Evangelio del

reino’, dice el Señor, ‘será predicado *en el mundo entero*, como testimonio *para todas las naciones*, y entonces vendrá la consumación”<sup>108</sup>. La verdad es que el Concilio no utiliza el término “era de paz”, aunque ciertamente se implica. “La predicación del evangelio por todo el mundo” indica una era de universalidad del evangelio, o lo que la Iglesia ha llamado un histórico “período de Cristiandad triunfante”. Uno sólo tiene que consultar las declaraciones magisteriales a su favor. Publicadas en 1952 por una comisión teológica de expertos calificados, *Las Enseñanzas de la Iglesia Católica* declaran que *no* es contrario a la enseñanza Católica el creer o profesar “una esperanza en algún triunfo poderoso de Cristo aquí en la tierra *antes* de la consumación final de todas las cosas”:

Este sabio consejo del Magisterio ordinario de la Iglesia, no es contrario a la enseñanza Católica de creer o profesar “una esperanza en algún triunfo poderoso de Cristo aquí en la tierra antes de la consumación final de todas las cosas. *Tal suceso no se excluye, no es imposible, no es absolutamente seguro que no habrá un período prolongado de Cristiandad triunfante antes del fin.*”<sup>109</sup>

El punto de división entre las aspiraciones legítimas de tales devotos creyentes y... el milenarismo falso es éste: los Quiliastas—como se llaman los creyentes en el milenio, de la palabra griega para mil—parecen esperar *una venida de Cristo y una presencia suya en gloria y majestad en esta tierra que no sería la consumación de todas las cosas sino que todavía sería una porción de la historia de la humanidad. Esto no es dogma Católico consonante...* La venida de Cristo en el segundo Adviento... es la consumación de todas las cosas, el fin de la historia humana. *Si antes de ese último fin ha de haber un período, más o menos prolongado, de santidad triunfante, tal resultado será logrado, no por la aparición de la Persona de Cristo en Majestad sino por la operación de aquellos poderes de santificación que están obrando ahora, el Espíritu Santo y los Sacramentos de la Iglesia.* Los Quiliastas de todos los tiempos... y se encuentran muchos aún hasta la fecha, parecen desesperarse, no sólo del mundo, sino hasta de esa dispensación de gracia que fue inaugurada en Pentecostés; ellos esperan de la presencia visible de Cristo una conversión total del mundo, como si de lo contrario tal feliz resultado no pudiera ser logrado.<sup>110</sup>

En cuanto a que el evangelio se convierta en un testimonio para todas las naciones por un período prolongado de “*Cristiandad triunfante*” y “*santidad triunfante*” antes de la consumación del mundo,<sup>111</sup> da a entender las enseñanzas de los primeros Padres de una era de paz histórica. Aquí la Iglesia afirma que sólo a través de las obras de santificación—concretamente, aquellas acciones que los Concilios de la Santa Iglesia le han “asignado” a la Tercera Persona de la Santísima Trinidad—ocurrirá un “más o menos prolongado período de santidad triunfante”.<sup>112</sup> La obra de santificación no es simplemente la obra del Hijo o la del Padre, sino también y más apropiadamente la



obra del Espíritu Santo quien “*renueva la faz de la tierra*”.

En su comentario sobre Rm 8:19-20, J.A. Fitzmyer afirma que el mundo será “transformado por su Espíritu”.<sup>113</sup> La oración tradicional de la Iglesia al Espíritu Santo expresa esta convicción. En su regla de creencia, la Iglesia invoca al Espíritu como el Santificador de la creación: “*Ven Espíritu Santo, llena los corazones de Tus fieles y enciende en ellos el fuego de Tu Amor. Envía Señor Tu Espíritu y todo será creado y se renovará la faz de la tierra.*”<sup>114</sup>

En la liturgia de los principios de la Iglesia, en particular durante el Siglo III, el Espíritu Santo jugó un papel eminente en su vida de adoración. A menudo era invocado como el que nos purifica, santifica y prepara para el Padre. Y así encontramos en la oración del Señor varios primeros Padres, incluyendo a Gregorio de Nisa, utilizando las palabras, “*Que tu Espíritu Santo venga sobre nosotros y nos purifique*”, como un sustituto para la petición, “*Venga a nosotros Tu Reino*”; la misma oración que se convirtió en “*el centro de la oración diaria y litúrgica... solemnemente encomendada (traditio) al catecúmeno como la expresión de su nuevo nacimiento*”.<sup>115</sup> Esta antigua práctica de la Iglesia fue una afirmación de la Tradición legada por los Apóstoles y fielmente transmitida por los Santos Papías, Ireneo y Justino Mártir a los primeros Cristianos.<sup>116</sup> Estos Padres anticiparon que el reino de paz y santidad universales no vendría exclusivamente de los esfuerzos del hombre, sino sobre todo, de la acción santificante del Espíritu Santo. En la misma tradición, el Papa Juan Pablo II recuerda la primacía de la acción del Espíritu Santo:

En esta última etapa... *la unidad de los cristianos* ha sido uno de los principales centros animadores del proceso hacia la plena unidad...Sin embargo, somos todos conscientes de que el logro de esta meta no puede ser sólo fruto de esfuerzos humanos, aun siendo éstos indispensables. *La unidad, en definitiva, es un don del Espíritu Santo.*<sup>117</sup>

## **Extremos Alegóricos**

Mientras que San Juan Apóstol y varios primeros Padres escribieron en griego, tanto los escritores del Nuevo Testamento como los Padres griegos no escribieron en griego clásico, sino en Koiné—una lengua común, casi coloquial. Este lenguaje fue popular a lo largo del mundo Helenístico desde el Siglo III A.C. hasta finales de la Antigua Cristiandad, es decir, hasta el comienzo del Siglo IV D.C. Su versátil sabor y rico vocabulario permitieron a varios Padres relatar alegorías de una manera que ocultaba su significado de los no iniciados (recién admitidos a la fe). San Anastasio Sinaíta (m.

700), un monje y exégeta palestino que luchó en contra de los Monofisitas, reconoce el uso de los primeros Padres del método alegórico:

El famoso Papías de Hierápolis, el discípulo de Juan Evangelista... tomó un *punto de vista epiritualístico* de los pasajes del Paraíso y los refirió a la Iglesia de Cristo.<sup>118</sup>

Aunque la mayoría de los lectores modernos encontraran tales alegorías desconcertantes, no así el erudito, que nunca deberá ver el pasado a través de lentes modernos, o malinterpretar una alegoría de un siglo antiguo en un tono moderno. Desafortunadamente, varios historiadores y filólogos posteriores malinterpretaron las alegorías de los primeros Padres, lo que llevó a que se etiquetaran de “milenarias”. En siglos posteriores, las obras de los Padres no solamente fueron vistas con sospecha, sino abiertamente criticadas por decenas de teólogos, que interpretaron los escritos de Papías, Justino y otros eminentes Padres de la Iglesia en el *sentido literal* solamente. Eventualmente, estos literalismos dieron ocasión a una interpretación distorsionada de sus enseñanzas, que posteriormente se encontrarían engranadas con la herejía del *milenarismo*.

Ya que las enseñanzas de los Padres y antiguos escritores de la Iglesia sobre la era de paz están cubiertas de alegorías, será útil revisar los extremos a menudo asociados con el lenguaje alegórico. De las alegorías que emplearon los Padres, ninguna se parecía a las metáforas sin pulir que acompañaban al pobre método de “*alegorismo exagerado*”. En los primeros siglos había en circulación una variedad de gastadas opiniones concernientes a las Últimas Cosas que estaban claramente opuestas a la predicación apostólica sobre la ‘doctrina de fe’ (*fides quo*). Mientras que el *método alegórico apostólico* tuvo cuidado de preservar la interpretación histórica de muchos pasajes de la Escritura, el *alegorismo exagerado* asumió un acercamiento inovativo. Sustituyó la verdad histórica y objetiva con una comprensión ilusoria y caprichosa, que recayó sobre el error de la posterior Escuela Alejandrina que aplicó un sentido puramente simbólico a la Escritura completa. Los Padres evitaron este extremo al distinguir la forma literal de los significados alegóricos de los textos sagrados y diligentemente aplicándolos a sus respectivas partes.

Con paralela intensidad surgió además otro extremo en la dirección opuesta conocida como “*literalismo exagerado*”. Brotó entre los primeros conversos judíos que eran dependientes de una tradición oral. Es probable que la información que recibieron fue primero hablada improvisadamente y escrita posteriormente, ya que esto podría explicar su dependencia en la tradición oral y el recuerdo literal. Por lo tanto, conforme el *alegorismo exagerado* sufrió de una visión simbólica demasiado amplia de la Escritura,

el *literalismo exagerado* laboró bajo una visión que fue excesivamente angosta y literal.

Ante estos dos extremos, queda un hecho indisputable: No hay evidencia que sugiera que los Padres fueron infieles a las enseñanzas de los Apóstoles sobre las Últimas Cosas (*fides qua*). Naturalmente, uno es forzado a preguntar por qué los académicos habían atribuido errores a los Padres en primer lugar. Mientras que hemos contestado esta pregunta en parte, puede encontrarse una respuesta más completa en la historia de interpretaciones de la era de paz.

Los primeros conversos judíos a la Cristiandad anunciaron una doctrina hereje conocida como *Quilismo*: esta herejía profesaba la creencia de que Cristo vendría a la tierra para reinar en la carne con sus santos por *literalmente* 1,000 años entre *banquetes carnales excesivos*, provistos de una cantidad de carne y bebida tal como para sobrepasar la medida de la credibilidad misma. El autor de la Epístola de Bernabé reconoce esto cuando afirma que los primeros conversos judíos carecían de las herramientas necesarias para la correcta interpretación de la Escritura:

Mas ¿de dónde pudiera venirles a aquéllos entender y comprender estas cosas? Mas nosotros, entendiendo, como es justo, los mandamientos, hablamos tal como quiso el Señor; pues para que esto entendamos, circuncidó nuestros oídos y corazones.<sup>119</sup>

## 3.2 LOS DOCTORES DE LA IGLESIA

### **San Cirilo de Jerusalén, Padre y Doctor de la Iglesia (315 – 386 D.C.)**

San Cirilo vivió durante el reinado de Constancio, el hijo de Constantino el Grande, en 340. Su formidable y piadosa educación lo llevó al sacerdocio. Su aprendizaje atrajo la atención de su obispo San Máximo quien le confió la instrucción de los catecúmenos. A la muerte del Patriarca de Jerusalén, Cirilo lo sucedió en el año 350 como Obispo de Jerusalén y luchó por los dogmas de los Apóstoles y los primeros Padres. Sin embargo, Acacio el Ario, quien ocupaba el trono de Cesarea-en-Palestina, tiránicamente desterró a Cirilo de Jerusalén.

Once años más tarde, a Cirilo se le permitió regresar sólo para encontrar a Jerusalén devastada por la herejía y la disputa. Asistió al Concilio en Constantinopla en el

año 381 donde el Credo Niceno y la ortodoxia triunfaron y el Arrianismo fue finalmente condenado. Cirilo fue rehabilitado en el mismo Concilio que lo despejó de todos los rumores previos y lo encomendó por luchar “una buena lucha en varios lugares en contra de los Arrianos”. Dieciséis de sus treinta y cinco años como obispo los pasó en el exilio.

Las obras de San Cirilo incluyen un sermón sobre *La Piscina de Betsaida*, una *Carta al Emperador Constancio*, tres pequeños fragmentos y la famosa *Catequesis*. La *Catequesis* contiene numerosos discursos catequéticos, que se encuentran entre los restos más preciados de la antigüedad Cristiana. Incluyen un discurso introductorio, dieciocho instrucciones entregadas en Cuaresma y cinco en Pascua a aquellos que se preparaban para el Bautismo. Es en esta obra en donde San Cirilo alude a tres venidas de Cristo:

No predicamos solamente una venida de Cristo, sino igualmente una segunda, mucho más gloriosa que la primera. La primera venida fue marcada por la paciencia; la segunda traerá la corona de un reino divino.

En general, lo que se refiere a nuestro Señor Jesucristo tiene dos aspectos. *Hay un nacimiento* de Dios antes de las edades, y un nacimiento de una virgen en la plenitud del tiempo. *Hay una venida velada*, como aquella de la lluvia sobre el vellón, y *una venida ante todos los ojos, todavía en el futuro...* vendrá de nuevo en gloria para juzgar a los vivos y a los muertos, y su reino no tendrá fin. Nuestro Señor Jesucristo vendrá por lo tanto del cielo. Vendrá al final del mundo, en gloria, en el último día. Porque habrá un fin a este mundo, y el mundo creado será hecho nuevo.<sup>120</sup>

El Padre y Doctor de la Iglesia San Cirilo nos provee de la expresión, “la venida velada”, que sería interpretada en la edad media como el período que abarca “de la primera venida de Cristo hasta el final del mundo”. La “venida velada” de Cirilo sería interpretada posteriormente sólo como el tiempo intermedio de la Iglesia institucional, y es redescubierta en los escritos del Doctor de la Iglesia San Bernardo de Clairvaux.

### **San Bernardo de Clairvaux, Doctor de la Iglesia (1090 – 1153 D.C.)**

San Bernardo, Abad y Doctor, fue un exponente de lo que muchos eruditos modernos llaman teología monástica, que “espera conseguir una clara, ordenada y cálida exposición de la verdad, tal que servirá para disponer el alma a la oración y la contemplación”.<sup>121</sup> La teología de Bernardo no comparte las novedades extravagantes que profesan los teólogos especulativos, sino que desarrolla las enseñanzas de los Apóstoles y Padres en prosa fluida y sublime. De hecho, la Iglesia le confirió el título de “Mellifluus

Doctor,” en honor a su estilo amable y extraordinario. Sus doctrinas “no se distinguen por el descubrimiento de nuevos modos de pensamiento o el logro de nuevas conclusiones... las fuentes de Bernardo eran principalmente las Escrituras, luego los Padres de la Iglesia”.<sup>122</sup> Bernard reitera la nomenclatura de Cirilo referente a la “venida velada” de Cristo:

*Sabemos que hay tres venidas del Señor. La tercera se encuentra entre las otras dos. Es invisible, mientras que las otras dos son visibles. En la primera venida, Él fue visto en la tierra, habitando entre los hombres; Él Mismo testifica que lo vieron y lo odiaron. En la última venida, “toda carne verá la salvación de nuestro Dios, y verán a Aquél a quien traspasaron”. La venida intermedia es velada; en ella sólo los elegidos ven al Señor dentro de sí mismos, y son salvados. En su primera venida, nuestro Señor vino en nuestra carne y en nuestra debilidad; en esta venida media, Él es nuestro descanso y consolación.*

En caso de que alguien pensara que esta venida media es pura invención, escuchen lo que nuestro Señor Mismo dice: “Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él.”<sup>123</sup>

Mientras algunos mantienen que la “venida velada” de San Cirilo o San Bernardo no fue intencionada para ser asociada con la era de paz universal, sino con el período de la Iglesia que abarca desde la Encarnación de Cristo hasta su última venida,<sup>124</sup> los escritos de varios primeros Padres y santos provee a la Iglesia con el cimiento doctrinal de la “venida velada” y la “era de paz”.

Es más, el contemporáneo de San Cirilo, el Padre de la Iglesia, Doctor y Santo Agustín de Hipona, revela otro sentido en el cual uno puede interpretar el tiempo intermedio de la Iglesia institucional. Él se refiere a éste como el Descanso del Sábado de Dios: “una clase de descanso-del-Sábado... un ocio santo después de las labores de seis mil años desde que el hombre fue creado... deberá seguir a la consumación de seis mil años, como de seis días, *una clase de Sábado del séptimo-día en los mil años sucesivos*”.

Mientras que San Cirilo y San Bernardo se refieren a la venida velada de Cristo como un adviento interior de conversión y perseverancia a la acción salvadora de gracia de Dios, San Agustín y otros Padres de la Iglesia la interpretan en un sentido más amplio. Esto se abre ante nosotros conforme leemos los tres períodos de la historia de la Iglesia en sus escritos. San Agustín sostiene que la creencia de los primeros Padres de la Iglesia de que toda la humanidad adorará a Dios junto con los santos resucitados es en verdad válida. Agustín se refiere a esta época como un “ocio espiritual” y “santo después de las labores de seis mil años desde que el hombre fue creado” y “una clase de Sábado del

séptimo-día en los mil años sucesivos”. Es digno de mencionar que en la autoridad de San Agustín, el Concilio de Éfeso (431) condenó la creencia en el *milenario* como una aberración supersticiosa, mientras mantuvo implícitamente sus enseñanzas sobre el futuro e histórico Sábado del séptimo día.

### **San Agustín de Hipona, Padre y Doctor de la Iglesia (354 – 430 D.C.)**

San Agustín (*Doctor gratiae*) fue obispo de Hipona durante 35 años (395-430). Nació en Tagaste, África el Norte, y después de una conversión del Maniqueísmo, se convirtió en un fuerte defensor en contra de sus enseñanzas herejes, y se opuso a las herejías de Donatismo y Pelagianismo. Sus escritos incluyen las autobiográficas *Confesiones*, *La Ciudad de Dios*, tratados sobre la Trinidad, gracia y pasajes de la Biblia. A través de sus escritos, San Agustín se convirtió en una influencia dominante en el pensamiento Cristiano durante siglos.

En *La Ciudad de Dios* Agustín defiende la doctrina patrística sobre la era de paz mientras denuncia las bizarras doctrinas del *milenario*. Los escritos de Agustín sobre la era han sido estudiados meticulosamente a través de los siglos por decenas de renombrados teólogos.<sup>125</sup> Admitiendo la complejidad y ambigüedad del tratado de Agustín, los eruditos han llegado a variadas interpretaciones y conclusiones. De las críticas eruditas más importantes, ningún artículo parece desacreditar la histórica era de paz de Agustín, a la que bíblicamente se refiere como un Descanso del Sábado. En 1956 G. Folliet descubrió la triple tipología de Agustín en su presentación de un “Sábado” para indicar tres inconfundibles períodos de la historia de la Iglesia.<sup>126</sup> Basado en el vasto conocimiento de Agustín de los sentidos bíblicos familiares a los primeros Padres, se refiere a los tres períodos como tres interpretaciones del descanso de los mil años de Apocalipsis 20:4-7. La tipología del Descanso del Sábado de Agustín presenta el siguiente esquema:

- 1) En el primer período, Agustín interpreta el Descanso del Sábado de acuerdo al método bíblico de los Padres. Este descanso *alegóricamente* representa mil años, y ocurre al final de los seis mil años de la existencia del hombre, cuando los santos experimentan una resurrección *espiritual* en Cristo (Apoc 20:4-7, “la primera resurrección”).

Los que, por las palabras de este libro [Apocalipsis 20:1-6], sospecharon que la primera resurrección ha de ser corporal, se han movido a pensar así, entre varias causas, particularmente por el número de los mil años, como si debiera haber en

*los santos como un sabbatismo y descanso de tanto tiempo, es a saber, una vacación santa después de haber pasado los trabajos y calamidades de seis mil años desde que fue creado el hombre... (y) habiéndose cumplido seis mil años, como seis días, se hubiera de seguir el séptimo día como de sábado y descanso en los mil años últimos; es a saber, resucitando los santos a celebrar y disfrutar de este Sábado. Esta opinión fuera tolerable, si entendieran que en aquel Sábado habían de tener algunos regalos y deleites espirituales con la presencia del Señor... Pero como dicen [los milenarios carnales] que los que entonces resuciten han de entretenerse en excesivos banquetes carnales en que habrá tanta abundancia de manjares y bebidas, que no sólo no guardan moderación alguna sino que exceden los límites de la misma incredulidad, por ningún motivo puede creer esto ninguno sino los carnales. Los que son espirituales, a los que dan crédito a tales ficciones los llaman en griego Quiliastas, que interpretado a la letra significa Milenarios...<sup>127</sup>*

- 2) La segunda interpretación Agustiniana describe el Descanso del Sábado como la representación espiritual e histórica de las diferentes etapas de la vida espiritual que llevan a la etapa final de la perfección. Estas etapas comprenden a todas las almas, desde los personajes del Antiguo Testamento hasta aquéllos en el umbral de la consumación del mundo. El día de descanso del Sábado representa la búsqueda del alma por la unión con Dios y su logro final, el continuo descanso en Él.

Él, el Apóstol vio en el Apocalipsis “bajar del Cielo un Ángel... Y tomó al dragón... y lo ató por mil años”... *Los mil años, por lo que yo alcanzo, pueden entenderse de dos maneras: o porque este negocio se va haciendo [el Ángel atando al dragón] en el sexto millar de años... llama a la final y última parte de este millar, como a una última parte de un día la cual durará hasta el fin del siglo — mil años... [el descanso del Sábado] o puso los mil años por todos los años de este siglo.*<sup>128</sup>

- 3) Finalmente, el Descanso del Sábado marca el fin de la alianza y ley del Antiguo Testamento. Con la Encarnación de Jesús ahí comienza el descanso de Israel del trabajo duro y la esclavitud. Por lo tanto el Sábado o descanso de 1,000 años simbólicamente representa a la Iglesia, comenzando con la Encarnación de Cristo y terminando con su última venida en gloria.

El demonio, entonces, no está atado durante todo el tiempo que este libro [Apocalipsis] abarca — es decir, *desde la primera venida de Cristo hasta el fin del mundo* — no atado en este sentido, que durante este intervalo, que se conoce con el nombre de mil años, no seducirá a la Iglesia.<sup>129</sup>

Es de notarse que solamente la tercera y última presentación de Agustín del Descanso del Sábado fue adoptada por la Iglesia medieval menos de 800 años después, mientras que las primeras dos presentaciones fueron excluidas. ¿Por qué esta exclusión? Uno debe tener presente la cultura medieval en la cual las obras de Agustín fueron meticulosamente disecadas. Esta cultura produjo la Inquisición en la cual los herejes fueron perseguidos y castigados, y se les ordenó a los teólogos quitar de la literatura Católica todos los materiales que pudieran socavar el *Credo* – el *Credo* era visto entonces como un resumen de los artículos de fe que los Católicos estaban obligados a mantener bajo pena de excomunión y posible tortura física. La Inquisición fue una criatura de su tiempo cuando los crímenes en contra de la fe se consideraban como crímenes en contra del estado. El reciente *mea culpa* del Papa Juan Pablo II recuerda las medidas inconscientes tomadas en contra de supuestos herejes que, afirman algunos, llevaron al desmantelamiento de la tipología del triple Sábado de Agustín: dos de las presentaciones de Agustín de la tipología del triple Sábado fueron abandonadas y solamente se preservó una, concretamente la tercera y última. En sus esfuerzos para repeler las erróneas enseñanzas del *milenarismo* y salvaguardar a los fieles de todas las rupturas de la fe, se dice que los inquisidores descuidadamente descartaron las primeras dos interpretaciones del Descanso del Sábado de Agustín. Subsecuentemente, la tercera interpretación del Descanso del Sábado fue utilizada exclusivamente durante los siglos que siguieron, y abarcó desde la Encarnación de Cristo hasta su última venida en gloria. ¿El resultado final? Conforme “*el Descanso del Sábado*” creció en la nomenclatura promocional que definió mejor su herencia medieval, en primer lugar la interpretación del Descanso del Sábado de Agustín cayó en la oscuridad.

Durante mucho tiempo, muchos académicos prefirieron evitar el discutir la posibilidad de una histórica era de paz por temor de predicar lo que otros pudieran percibir como *milenarismo*. Después de todo, ¿por qué entrar en debate sobre un tema impregnado de matices enigmáticos cuando puede evitarse? Aunque la Iglesia nunca condenó las doctrinas de los Padres apostólicos sobre la era de paz, sí condenó “*aún formas modificadas de esta falsificación del Reino futuro con el nombre de milenarismo, sobre todo la forma política de un mesianismo secularizado ‘intrínsecamente perverso’*”.<sup>130</sup> Así, a menos de que el profesor estuviera al corriente de las doctrinas patrísticas y sus métodos alegóricos, cualquier plática de una era de paz hubiera sido tomada por completa, instantánea y automática certeza de que era un lunático. Ir en contra de la inquisición hubiera probado ser igualmente desastroso, ya que cualquier comentario incorrecto lo hubiera colocado posiblemente a la par de Apolinar, cuyas novedosas doctrinas sobre el Descanso del Sábado resultaron en su deposición eclesiástica y condenación.<sup>131</sup> En resumen, la conformidad tácita era la disciplina que la mayoría de los profesores preferían.



Recordemos aquí el comentario Talmúdico que enumeró los peligros de interesarse en la escatología. Varios de los maestros en Israel, al intentar resolver misterios proféticos, sufrieron nefastas consecuencias. Ben Zoma' se volvió loco y Elisha' ben Avuja' se convirtió en apóstata. Entretenerse con la escatología era, por lo tanto, bastante desagradable. Dos medios de proveer cierre a tan irritante tópico podría decirse que son ejemplificados por Eusebio de Cesarea en la edición de los fragmentos de Papías, y en la exclusión de la tipología del triple Sábado de Agustín. Aquí encontramos una breve afirmación de aquella mentalidad:

A causa de estas palabras, como relata Agustín (La Ciudad de Dios XX, 7), ciertos herejes aseguran que habrá una primera Resurrección de los muertos que podrán reinar [físicamente] con Cristo en la tierra por mil años; de dónde se llaman Quiliastas o milenarios. De ahí que Agustín dice (La Ciudad de Dios XX, 7) que estas palabras han de ser entendidas de otra manera, a saber de la Resurrección 'espiritual', a través de la cual los hombres resucitarán de nuevo de sus pecados al don de la gracia: mientras que la segunda Resurrección es de cuerpos. *El reinado de Cristo denota la Iglesia* donde no solamente los mártires sino también los otros elegidos reinarán, la parte que denota el todo; o ellos reinan con Cristo en gloria en lo que se refiere a todos, haciéndose especial mención de los mártires, porque ellos reinan especialmente después de la muerte quienes lucharon por la verdad, aún hasta la muerte.<sup>132</sup>

Si esta declaración fue el derivado de una espiritualidad que maduraba en necesidad de refinamiento, más necesita ser dicho a su favor. Como se mencionó anteriormente, algunos primeros conversos del judaísmo aceptaron doctrinas falsas concernientes al Descanso del Sábado, conocidas como *milenarismo*, que resultaron en una lectura demasiado literal de la Escritura. Estas doctrinas erróneas realzaron las preocupaciones de prelados que temían su influencia dentro de sus diócesis:

Porque hay muchos rebeldes, vanos habladores y embaucadores, sobre todo entre los de la circuncisión, a quienes es menester tapar la boca, hombres que trastornan familias enteras, enseñando por torpe ganancia lo que no deben... Por tanto repréndelos severamente, a fin de que conserven sana la fe, y no den oídos a fábulas judáicas, ni a mandamientos de hombres que se apartan de la verdad.<sup>133</sup>

No obstante esto, la expresión de un futuro y universal Descanso del Sábado continuó avanzando. La exclusión medieval de la triple interpretación del Descanso del Sábado de Agustín no desalentó sus muchos vivos debates en la academia ni la eternidad de su carácter. Como aludió anteriormente el Cardenal Joseph Ratzinger, la primera

presentación del Descanso del Sábado de San Agustín *nunca* fue oficialmente rechazada ni condenada por la Iglesia.

A pesar del revés temporal del tratado de Agustín, G. Folliet y otros teólogos contemporáneos han ayudado a volver a traer a la superficie su lugar en la teología. El título mismo de su obra, *La Ciudad de Dios*, transmite un sistema teocrático de religión y gobierno. Uno debe tener presente la época en la que vivió Agustín. Fue una época en la cual la Iglesia y el estado estaban políticamente unidos, pero marcada por la intolerancia, las guerras y las contiendas. Su obra estaba dirigida al establecimiento de una ciudad histórica en la cual la Iglesia y el estado están en paz; en la cual la autoridad de Dios es reconocida en todos los niveles de la existencia humana. Vio a Dios como la única autoridad de un sistema teocrático de gobierno, inspirando sus estructuras religiosas, sociales, legales, políticas y económicas y la diversidad de los dones del Espíritu ordenados al enriquecimiento universal de mentes y corazones. Los condicionamientos de cultura, raza y lenguaje servirían como vehículos de la acción del Espíritu Santo para purificar, iluminar y unificar las visiones y relatos imperfectos del hombre. Sólo en un mundo tal podrían verdaderamente reinar la paz, la santidad y la justicia. La presentación de Agustín sobre el Descanso del Sábado, por lo tanto, puede ser vista como un relato de la conversión del mundo y el establecimiento del reino de Dios en la tierra.

Debe notarse que Agustín y los primeros Padres no fueron los originadores de la idea de una era de paz universal. Ellos simplemente sacaron su información de los libros del Antiguo y Nuevo Testamentos y de la Tradición de los Apóstoles. Los libros de los profetas mayores y menores, 2 Pedro, los Evangelios de Mateo y Marcos, Apocalipsis y otras fuentes los proveyeron de abundantes descripciones de la transformación y renovación de la tierra. Más que profundizar en todas las vívidas representaciones bíblicas que pueden permitirse, me limito a la descripción de Mateo de la tierra actual retada por “la espada”:

No penséis que he venido a traer paz a la tierra. No he venido a traer paz, sino espada. Sí, he venido a enfrentar al hombre con su padre, a la hija con su madre, a la nuera con su suegra; y enemigos de cada cual serán los que convivan con él.<sup>134</sup>

La tierra actual bajo la tiranía de la espada no es el teatro de la paz y santidad universales que los Padres imaginaron. La visión patrística se caracteriza por la presencia del Espíritu Santo quien, “renovando la faz de la tierra”, elimina la espada de la división de la misma. Se refieren respectivamente a la transformación y renovación de la tierra

como el Descanso del Sábado/era de paz, y la Nueva Jerusalén/Nuevos Cielos y Tierra. El Descanso del Sábado/era de paz es “un período histórico de Cristiandad triunfante y santidad” en la tierra; la Nueva Jerusalén/Nuevos Cielos y Tierra, no es un período histórico, sino el establecimiento eterno del reino de Dios en la tierra y a lo largo del cosmos entero.

Es solamente en una tierra purificada y transformada que las palabras de Jesús asumen un nuevo significado, “*Padre Santo, cuida en tu nombre los que me has dado, para que sean uno como nosotros somos uno.*”<sup>135</sup> El Jesús que vino a traer una espada y a sembrar división en la tierra fervientemente imploró su unificación en una tierra transformada. Esto se abre ante nosotros en el Apocalipsis y de nuevo en la Carta a los Hebreos:

Luego vi a un Ángel que bajaba del cielo, y tenía en su mano la llave del Abismo, y una gran cadena. *Dominó al dragón, la Serpiente antigua, que es el Diablo y Satanás, y lo encadenó por mil años, y lo arrojó al Abismo, lo encerró y puso encima los sellos, para que no seduzca más a las naciones hasta que se cumplan los mil años.* Después tiene que ser soltado por poco tiempo... vi también las almas de los que fueron decapitados por el testimonio de Jesús y la Palabra de Dios, y a todos los que no adoraron a la Bestia ni a su imagen y no aceptaron la marca... *revivieron y reinaron con Cristo por mil años.*<sup>136</sup>

*Acerca del día séptimo, la Escritura pues en algún lugar dice, “Y descansó Dios el día séptimo de todas sus obras”; Y también en el pasaje citado, Dios dice, “No entrarán en mi descanso.” Por tanto, quedando en claro que algunos han de entrar en él, y que los primeros en recibir la buena nueva no entraron a causa de su desobediencia, Dios vuelve a señalar un día, “hoy”, diciendo por David al cabo de tanto tiempo, como queda dicho: “Si oís hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones.” Porque si Josué les hubiera proporcionado el descanso, no habría hablado Dios más tarde, de otro día. Por lo tanto, es claro que queda un descanso sabático para el pueblo de Dios. Pues quien entra en su descanso, también él descansa de sus trabajos, al igual que Dios de los suyos. Esforcémonos, pues, por entrar en ese descanso, para que nadie caiga imitando aquella desobediencia.*<sup>137</sup>

## **La Primera Resurrección**

Cuando comentan el capítulo 20 del Apocalipsis y su milenio de paz, varios primeros Padres dan considerable importancia a aquellos santos para quienes está reservado. A esta era, San Juan vincula la reaparición de los muchos mártires que fueron muertos por haber rehusado adorar a Satanás: “[Y a todos] los que no adoraron a la

*Bestia... y no aceptaron la marca en su frente o en su mano; revivieron y reinaron con Cristo mil años... Es la primera resurrección”* (Ap 20:4-5). Las paralelas Bíblicas describen a los mártires como una rendición alegórica de los elegidos de Dios.<sup>138</sup> Aparecen en los escritos de San Juan como un grupo electo que regresa a la vida para reinar con Cristo por mil años. La Escritura y las alegorías Patrísticas sugieren más aún que estos mártires *no* regresarán para reinar definitivamente en la tierra en la carne, pero que “*aparecerán*” a lo largo de la era para instruir al remanente de Israel, muy parecido a las visiones y apariciones de los santos del pasado.<sup>139</sup> La idea de que los justos que entren a la era de paz serán testigos de una explosión de apariciones de los mártires que “no habían adorado a la bestia” encuentra su corolario en el Libro de los Hechos y en el Evangelio de Mateo. Tanto Hechos como Mateo presentan una explosión de las apariciones de Cristo y sus elegidos a la Iglesia recién nacida poco tiempo después de su resurrección de los muertos:

Después de su pasión, se les presentó dándoles muchas pruebas de que vivía, “apareciéndoseles” durante cuarenta días y hablándoles acerca de lo referente al Reino de Dios.<sup>140</sup>

En esto, el velo del Santuario se rasgó en dos, de arriba abajo; tembló la tierra y las rocas se hendieron. Se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos difuntos resucitaron. Y, saliendo de los sepulcros después de la resurrección, entraron en la Ciudad Santa y “se aparecieron” a muchos.<sup>141</sup>

Si los eventos bíblicos se repiten a sí mismos como varios eruditos de la Escritura mantienen, esto reforzaría la idea de que Cristo y sus mártires reaparecerán a lo largo de la era de paz a los pueblos de varias naciones.

La primera resurrección asume otra connotación cuando se aplica a aquéllos que viven en la tierra en estado de gracia durante la era. San Agustín se refiere a ella como una resurrección espiritual, y no una resurrección *definitiva* en el cuerpo, que se reúne con el alma sólo al final de la historia y en el Juicio Final:

A causa de estas palabras, como relata Agustín (La Ciudad de Dios XX, 7), ciertos herejes aseguran que habrá una primera Resurrección de los muertos que podrán reinar [físicamente] con Cristo en la tierra por mil años; de dónde se llaman quilastas o milenarios. De ahí que Agustín dice (La Ciudad de Dios XX, 7) que *estas palabras han de ser entendidas de otra manera, a saber de la Resurrección espiritual, a través de la cual los hombres resucitarán de nuevo de sus pecados al don de la gracia: mientras que la segunda Resurrección es de cuerpos.*<sup>142</sup>

Alegorías de los escritos de los primeros Padres también sugieren un período cuando los justos resucitarán a *una nueva vida de gracia* durante el milenio de paz:

Por consiguiente, dicha bendición sin duda alguna tiene cumplimiento en el tiempo del Reino, cuando *reinarán los justos que resucitarán de entre los muertos*.<sup>143</sup>

Afirmamos que Dios destina esta ciudad a recibir a los santos después de su resurrección, *para darles un descanso con abundancia de todos los bienes*.<sup>144</sup>

Pero Él, cuando haya destruido la iniquidad, y ejecutado Su gran juicio, y haya *llamado de nuevo a la vida a los justos*, que han vivido desde el principio, estará actuando entre los hombres mil años, y los gobernará con justísima autoridad.<sup>145</sup>

Más contundentemente, el renombrado teólogo Jean Daniélou afirma que la Iglesia espera una era en la cual sólo aquéllos que son santos permanecerán en la tierra:

La doctrina es la base de varios acontecimientos encontrados en el Apocalipsis de Juan. La afirmación esencial es de *una etapa intermedia en la cual los santos resucitados están todavía en la tierra y no han entrado todavía en su etapa final*, ya que éste es uno de los aspectos del misterio de los últimos días *que todavía ha de ser revelado*.<sup>146</sup>

Uno puede especular infinitamente en cuanto a lo que el futuro depara para la “primera resurrección”. Si hay apariciones de los mártires para instruir al remanente fiel en la tierra o un renacimiento de todos los Cristianos a una nueva vida de gracia, es mucho menos significativo que nuestra obediencia a la decisión final de la Iglesia al respecto. Cuando se le quita todo lo no esencial, todo lo que Dios requiere de nosotros es permanecer fieles a Cristo y a la Iglesia por la cual derramó Su Sangre.

### **Características de la Era de Paz**

Los fragmentos que he presentado hasta ahora de la Sagrada Escritura, la Tradición Apostólica y el Magisterio sobre el triunfo de Dios en la historia humana nos introduce a las enseñanzas de una era de paz y santidad histórica y universal. Como se presentó en los primeros capítulos, varios primeros Padres de la Iglesia describen la Encarnación como un misterio que se está desarrollando continuamente, hasta un punto en el cual todas las cosas en el cielo y en la tierra redescubrirán su esplendor original a través de la acción divina de Dios en la actividad del hombre. Del hombre a la bestia, de galaxias

a planetas, toda la creación experimentará una lluvia de gracia, un “nuevo Pentecostés”, que la liberará de su esclavitud a la corrupción. Los Santos Padres Papías, Justino Mártir e Ireneo proveen sus primeras ilustraciones, que los escritores eclesiásticos Tertuliano, San Metodio, Hipólito, Lactancio y el Doctor San Agustín adoptaron y desarrollaron más tarde.

De las varias interpolaciones asociadas con sus escritos sobre la era escatológica, me limito a los siguientes fragmentos de la Sagrada Escritura, la Tradición y el Magisterio, presentados aquí en forma de tabloide. Estas fuentes de la fe Cristiana ponen el cimiento para una teología sobre la era de paz universal.

- *Modificación del Mal*<sup>147</sup>

Y no temerás a las bestias de la tierra. Pues con las piedras del campo harás alianza, *la bestia salvaje vivirá en paz contigo.*<sup>148</sup>

Es necesario que, una vez restaurada la creación según el plan original, *todos los animales estén sujetos al hombre, que vuelvan a comer el alimento que el Señor les dio al principio... es decir, los frutos de la tierra.*<sup>149</sup>

Al final del año seis milésimo *toda la iniquidad será abolida de la tierra*, y la justicia reinará por mil años.<sup>150</sup>

Y serán exterminados todos los que desean el mal...<sup>151</sup>

- *Engendro de Niños*

Ya no habrá niño ni anciano que no cumpla sus días; ya que el niño morirá de cien años... Porque como los años del árbol de la vida, así serán los días de Mi pueblo, y las obras de sus manos se multiplicarán. Mis elegidos no laborarán en vano, ni darán a luz niños para maldición; porque serán una semilla justa bendecida por el Señor, y su posteridad con ellos.<sup>152</sup>

No morirá el niño en ella ni habrá anciano que no cumpla sus días; será joven el que muera a los cien años...<sup>153</sup>

Grita de júbilo, estéril que no das a luz, rompe en gritos de júbilo y alegría, la que no ha tenido los dolores; que más son los hijos de la abandonada, que los hijos de la casada...<sup>154</sup>

Pues cuanto vive un árbol vivirá mi pueblo... No se fatigarán en vano ni tendrán hijos para sobresalto, pues serán raza bendita del Señor ellos y sus retoños con

ellos.<sup>155</sup>

Sí, heme aquí por vosotros, a vosotros me vuelvo... Yo multiplicaré sobre vosotros los hombres... Las ciudades serán habitadas y las ruinas reconstruidas. Multiplicaré en vosotros hombres y bestias, y serán numerosos y fecundos. Os repoblaré como antaño, mejoraré vuestra condición precedente, y sabréis que yo soy el Señor.<sup>156</sup>

- *Renacimiento de la Creación*

Y será la liga del mar para el Resto de la casa de Judá... cuando los visite Yahveh su Dios y los vuelva de su cautiverio.<sup>157</sup>

...traigan los montes paz al pueblo, y justicia los collados.<sup>158</sup>

...y haya trocado el desierto en Edén, y la estepa en paraíso del Señor.<sup>159</sup>

Y vosotros, montes de Israel, vais a echar vuestras ramas y a producir vuestros frutos para mi pueblo Israel, porque está a punto de volver.<sup>160</sup>

Y se dirá: “Esta tierra, hasta ahora devastada, se ha hecho como jardín de Edén.”<sup>161</sup>

El día en que toda la creación renovada y liberada producirá todo tipo de manjares, el rocío del cielo y la fertilidad de la tierra.<sup>162</sup>

La tierra abrirá su fecundidad y traerá los más abundantes frutos de propio acuerdo; las montañas rocosas escurrirán con miel; correrán arroyos de vino, y fluirán los ríos con leche; en pocas palabras el mundo mismo se regocijará, y la naturaleza se exultará, siendo rescatada y liberada del dominio del mal y la impiedad y la culpa y el error.<sup>163</sup>

La tierra ha dado su cosecha; Dios, nuestro Dios, nos bendice.<sup>164</sup>

- *Libertad de la Creación*

Serán vecinos el lobo y el cordero, y el leopardo se echará con el cabrito, el novillo y el cachorro pacerán juntos, y un niño pequeño los conducirá. La vaca y la osa pacerán, juntas acostarán sus crías, el león, como los bueyes, comerán paja. Hurgará el niño de pecho en el agujero del áspid, y en la hura de la víbora el recién destetado meterá la mano. Nadie hará daño, nadie hará mal en todo mi santo Monte...<sup>165</sup>

Lobo y cordero pacerán a una, el león comerá paja como el buey, y la serpiente se alimentará de polvo, no harán más daño ni perjuicio en todo mi santo monte, dice el Señor...<sup>166</sup>

Y todos los animales que coman los alimentos de esta tierra, se harán mansos y vivirán en paz entre sí, enteramente sujetos al hombre.<sup>167</sup>

Al final del año seis milésimo, toda la iniquidad deberá ser abolida de la tierra, y la justicia reinará por mil años; y habrá tranquilidad y descanso de las labores que el mundo ha sufrido por largo tiempo... Durante todo este tiempo las bestias no se nutrirán de sangre, ni las aves de presa; sino que todas las cosas serán pacíficas y tranquilas.<sup>168</sup>

- *Gobierno de la Justicia*

Mis elegidos heredarán mis montes.<sup>169</sup>

Seremos justificados y santificados.<sup>170</sup>

No se oirá allí jamás lloro ni quejido.<sup>171</sup>

Y cambiaré su duelo en regocijo, y les consolaré y alegraré de su tristeza; empaparé el alma de los sacerdotes de grasa, y mi pueblo de mi regalo se hartará, dice el Señor.<sup>172</sup>

Aún se sentarán viejos y viejas en las plazas de Jerusalén, cada cual con su bastón en la mano, por ser muchos sus días; las plazas de la ciudad se llenarán de muchachos y muchachas en sus plazas jugando... Yo les silbaré para reunirlos, pues los he rescatado y serán tan numerosos como eran.<sup>173</sup>

- *Dotación Física*

Dará [el Señor] vigor a tus huesos y serás como huerto regado.<sup>174</sup>

El más flaco entre ellos será aquel día como David.<sup>175</sup>

Fortaleced las manos débiles, afianzad las rodillas vacilantes... Entonces se despegarán los ojos de los ciegos y las orejas de los sordos se abrirán. Entonces saltará el cojo como ciervo, y la lengua del mudo lanzará gritos de júbilo.<sup>176</sup>

Haré andar a los ciegos por un camino... Trocaré delante de ellos la tiniebla en



luz, y lo tortuoso en llano.<sup>177</sup>

- *Alabanza Mundial*

Para pregonar en Sión el nombre del Señor, y la alabanza de Dios en Jerusalén, cuando a una se congreguen los pueblos, y los reinos para servir al Señor.<sup>178</sup>

Yo vengo a reunir a todas las naciones y lenguas; vendrán y verán mi gloria.<sup>179</sup>

En aquellos días, diez hombres de todas las lenguas de las naciones asirán por la orla del manto a un judío diciendo, “Queremos ir con vosotros, porque hemos oído decir que Dios está con vosotros.”<sup>180</sup>

Así pues, de luna en luna nueva y de sábado en sábado, vendrá todo el mundo a prosternarse ante mí, dice el Señor.<sup>181</sup>

- *Luz Divina*<sup>182</sup>

El sol se volverá siete veces más brillante de lo que es ahora.<sup>183</sup>

Será la luz de la luna como la luz del sol meridiano y la faz del sol meridiano será siete veces mayor...<sup>184</sup>

Trocaré delante de ellos la tiniebla en luz.<sup>185</sup>

- *Sociedad Agraria*

Y construirán casas y las habitarán; y plantarán viñas, y comerán su fruto, y beberán el vino... y las obras de sus manos se multiplicarán. Mis elegidos no laborarán en vano.<sup>186</sup>

Él dará lluvia a tu sementera con que hayas sembrado el suelo, y la tierra te producirá pan que será rico y sustancioso. Pacerán tus ganados aquel día en pastizal dilatado; los bueyes y asnos que trabajan el suelo comerán forraje salado, cribado con biello y con criba. Habrá sobre todo monte alto y sobre todo cerro elevado manantiales que den aguas perennes.<sup>187</sup>

Edificarán casas y las habitarán, plantarán viñas y comerán su fruto... y mis elegidos disfrutarán del trabajo de sus manos. No se fatigarán en vano.<sup>188</sup>

En aquel tiempo, dice el Señor, seré el Dios de todas las tribus de Israel, y ellos

erán mi pueblo. Así dice el Señor: Halló gracia en el desierto el pueblo que se libró de la espada: va a su descanso Israel. De lejos el Señor se me apareció. Con amor eterno te he amado; por eso he reservado para ti mi misericordia. Volveré a edificar y serás reedificada, oh virgen de Israel; aún volverás a tener el adorno de tus tamborines; y saldrás a bailar entre gentes festivas. Aún volverás a plantar viñas en los montes de Samaria; plantarán los plantadores y disfrutarán. Pues habrá un día en que griten los centinelas en la montaña de Efraím: ‘Levantaos y subamos a Sión, adonde el Señor, el Dios nuestro.’<sup>189</sup>

Reconstruirán las ciudades devastadas, y habitarán en ellas, plantarán viñas y beberán su vino, harán huertas y comerán sus frutos.<sup>190</sup>

- *Sacerdocio Real*

Y ustedes seréis llamados sacerdotes del Señor, ministros de nuestro Dios se os llamará.<sup>191</sup>

...cual piedras vivas, entrad en la construcción de un edificio espiritual, para un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, aceptos a Dios por mediación de Jesucristo.<sup>192</sup>

Pero vosotros sois “linaje elegido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido, para anunciar las alabanzas” de Aquel que os ha llamado de las tinieblas a su admirable luz.<sup>193</sup>

Y has hecho de ellos para nuestro Dios un Reino de Sacerdotes, y reinan sobre la tierra.<sup>194</sup>

Dichoso y santo el que participa en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene poder sobre éstos, sino que serán Sacerdotes de Dios y de Cristo y reinarán con Él mil años.<sup>195</sup>

### **3.3 EL ESPÍRITU SANTO Y MARÍA**

#### **El Espíritu Santo en el Espíritu Humano**

“Parusía” es la palabra griega cuyo equivalente en español denota *presencia, venida o regreso*. Las enseñanzas del Magisterio la definen como, “*el regreso de Cristo, como Juez de los vivos y los muertos, al fin del mundo*”.<sup>196</sup> El regreso de Cristo “al fin del mundo” puede, en parte, explicar por qué los Padres se abstendían de utilizar la palabra

*Parusía* cuando se refieren a la era de paz. Siempre que los Padres de la Iglesia hablan de un descanso del Sábado o era de paz, no predicen un regreso de Jesús en la carne ni el fin de la historia humana, más bien acentúan el poder transformador del Espíritu Santo en los sacramentos que perfecciona la Iglesia, para que Cristo pueda presentársela a Sí Mismo como una novia inmaculada a su regreso final.

Varios Padres de la Iglesia y Primeros Escritores Eclesiásticos describen la era como una venida del Espíritu de Jesús, conocido por lo demás como una “*venida pneumática*”. La palabra “pneumática” deriva del griego *pneuma*, que significa “espíritu” (μ), que encuentra su más reciente personificación en las vidas y los escritos aprobados de místicos contemporáneos. Las experiencias internas de varios místicos del Siglo XX describe la venida pneumática como una nueva presencia del Espíritu Santo en el espíritu humano revelado exponencialmente en el umbral del tercer milenio. Los escritos de la Sierva de Dios Luisa Piccarreta y de la Venerable Conchita Cabrera de Armida toman el hilo donde las narrativas patrísticas las dejaron.

Jesús le dice a Luisa:

¡Ah! hija mía, la criatura se hace cada vez más perversa en el mal, cuántos artefactos de ruina están preparando, llegarán a tanto que agotarán al mal mismo, pero mientras ellas se ocupan en hacer su camino, Yo me ocuparé en que Mi *Fiat Voluntas Tua* tenga ya su cumplimiento: Que mi Voluntad reine sobre la tierra, pero en modo todo nuevo; *Me ocuparé en preparar la Era del Tercer Fiat*, en la cual mi Amor se desahogará en modo maravilloso e inaudito. ¡Ah! sí, quiero confundir al hombre todo en amor, por eso sé atenta, te quiero conmigo a preparar esta Era de Amor, celestial y divina, nos ayudaremos mutuamente y obraremos juntos.<sup>197</sup>

Cuando Mi *Fiat Voluntas Tua* tenga su cumplimiento “como en el Cielo así en la tierra”, entonces vendrá el pleno cumplimiento de la segunda parte del Pater Noster, esto es: “Danos hoy nuestro pan de cada día”.<sup>198</sup>

Pues si la Creación se atribuye al Padre, mientras estamos siempre unidas las Tres Divinas Personas en el obrar, la Redención al Hijo, el *Fiat Voluntas Tua se atribuirá al Espíritu Santo; y es propiamente en el Fiat Voluntas Tua que el Divino Espíritu hará desahogo de su obra* (énfasis añadido).<sup>199</sup>

Jesús le dice a la Venerable Conchita:<sup>200</sup>

*Ha llegado el tiempo de exaltar en el mundo al Espíritu Santo...* Esta última etapa del mundo quiero que se le consagre muy especialmente a este Santo

Espíritu... ...Es su turno, su época, es el final amoroso en mi Iglesia, *para todo el universo.*<sup>201</sup>

Al obrarse la transformación del alma en Jesús viene también a ser *el Espíritu Santo, el espíritu de la criatura...Absorbiendo pues el Espíritu Santo al espíritu de la criatura en la transformación la llena de ese Amor purísimo que es Él y entonces con ese amor mismo ama la criatura al Divino Verbo...*

Amar con el Espíritu Santo es la gracia de las gracias... la criatura ya no obra, *sino que obra y late y quiere y vive en ella y ama con ella el Espíritu Santo, poseyéndola por entero... es una unión de la misma naturaleza que la de la unión en el cielo.*<sup>202</sup>

Puede deducirse de las obras de místicos recientes que en la era de paz, la completa posesión del Espíritu Santo del espíritu humano restaurará al hombre a la semejanza de Dios. Una vez que la actividad del Espíritu Santo se convierta en la fuerza motivo del espíritu humano, el hombre ya no está más bajo la influencia dominante de la lujuria, sino que es elevado al nivel en el cual puede mirar fijamente a Dios dentro de sí mismo en perfecta verdad y libertad. El Papa Juan Pablo II reafirma esta enseñanza en *La Teología del Cuerpo*:

*La lujuria Bíblica indica el estado del espíritu humano alejado de su simplicidad y plenitud de valores original... la lujuria se explica como una carencia que tiene sus raíces en las profundidades del espíritu humano...*<sup>203</sup>

En la Encíclica *Redemptoris Mater*, el Santo Padre presenta la recuperación de la persona “completa” en María, cuyo “sí” a Dios personifica la total personificación del Espíritu Santo:

Ciertamente la anunciación representa el momento culminante de la fe de María a la espera de Cristo, pero es además el punto de partida, de donde inicia todo su camino hacia Dios, todo su camino de fe. *Una jornada siempre acompañada y rodeada de la presencia del Espíritu Santo. De Su actividad provino el Fiat de la Santísima Virgen.*<sup>204</sup>

Igual que el Espíritu Santo primero cubrió con Su sombra a María para otorgarle poder con gracia a través de la cual ella dijo “sí” a la Encarnación del Verbo eterno, también Él le otorga poder a su vástago para ofrecer su “sí” a Dios.<sup>205</sup>

Además, San Maximiliano Kolbe presenta a María como el prototipo de la plena posesión del espíritu humano por el Espíritu:

*El Espíritu Santo es Su espíritu. Lejos de estar enajenada en su personalidad debido al dominio del Espíritu Santo, Ella está al contrario, más que cualquier otra criatura, en plena posesión de sí misma... Vive en un estado de sinergia divina con el Espíritu Santo.*<sup>206</sup>

## **María, Modelo de la Santidad de la Iglesia**

Al presentar a la Iglesia futura como una novia santa e inmaculada ante Cristo, San Pablo escogió la palabra griega “inmaculada” para describir mejor su cualidad positiva de obediencia pura y perfecta a la voluntad de Dios. San Jerónimo trajo esta palabra a la Vulgata como “immaculatus” y la atribuyó a la Santísima Virgen María, como para designar a María como el prototipo de la futura Iglesia. El Nuevo Testamento desarrolla este tema en dos notables pasajes del Evangelio de Lucas y el Libro de los Hechos. En el saludo de Gabriel a María, “Alégrate, llena de gracia”,<sup>207</sup> San Lucas vuelve a repetir el saludo profético del Antiguo Testamento dirigido a la renacida Jerusalén, la hija de Sión. En Lucas 1:28, el saludo del ángel Gabriel a María, “Alégrate”, no fue un simple saludo, sino una exclamación jubilosa: “¡Júbilo! ¡Regocíjate, llena de gracia!” Un saludo tan jubiloso asume proporciones increíbles en que hacen eco los oráculos de los profetas del Antiguo Testamento Sofonías, Joel y Zacarías, quienes triunfantemente se dirigieron a la hija de Sión, Jerusalén, el centro religioso de Israel: “Exulta sin freno, hija de Sión... He aquí que viene a ti tu rey:, justo Él y Salvador,”—Za 9:9.<sup>208</sup> Los Padres griegos comúnmente enseñaban que la narración de Lucas del saludo angélico de María vuelve a repetir el saludo del Antiguo Testamento a *toda la casa* de Israel. El Rey en este pasaje ha sido tradicionalmente considerado como el Mesías, mientras que la hija de Sión representa la *iniciación* de Jerusalén a la época escatológica de paz universal, y el nuevo centro religioso de Israel de los Hebreos y Gentiles reunidos dentro de sus paredes.

Esta remisión es un punto clave al misterio del pasaje de Lucas. De acuerdo al erudito de la Escritura Arístide Serra, Lucas prevee en el eclipsado del Espíritu Santo de María, el prototipo de santidad universal en la era por venir. Cuando el Espíritu Santo eclipsó a María, él reveló la manera por el cual él eclipsará a la recién nacida Jerusalén, la hija de Sión. De ahí que el Vaticano II presenta a María como el modelo y tipo del estado futuro de santidad de la Iglesia:

La Madre de Jesús... es la imagen y el principio de la Iglesia conforme es perfeccionada en el mundo venidero.<sup>209</sup>

*La Virgen Santísima... es tipo (typus) de la Iglesia, orden de la fe, de la caridad y de la perfecta unión con Cristo.*<sup>210</sup>

Uno puede prever en el eclipsamiento del Espíritu Santo de María una señal maravillosa del “nuevo Pentecostés” cuando Él eclipsa a toda la casa de Israel en el alba de la era escatológica.<sup>211</sup> Los eruditos de la Escritura afirman que las profecías del Antiguo Testamento de una lluvia de gracia universal sobre toda la casa de Israel significa un don único reservado por el Espíritu Santo y María.

En uno de los destacados diarios bíblicos compuesto por una comisión teológica, *Parola, Spirito e Vita*, se obtiene una relación entre el Espíritu Santo, María y la Iglesia escatológica.<sup>212</sup> Ya que la maternidad de María vino por el poder del Espíritu Santo con el propósito de generar y formar al Hijo de Dios, la Iglesia le concede a ella el título de “Madre de la Iglesia” para ilustrar la continuidad de su misión de generar y formar a otros hijos de Dios. San Luis de Montfort reafirma esta prerrogativa suya durante la era escatológica:

Ella [María] producirá las mayores cosas que haya en los últimos tiempos. *La formación y la educación de los grandes Santos que habrá hacia el fin del mundo, le está reservada a Ella.*<sup>213</sup>

He dicho que eso sucederá especialmente al fin del mundo... el Altísimo con su Santísima Madre deben suscitar grandes santos que excederán tanto más en santidad a la mayor parte de los demás Santos, cuanto sobresalen los cedros del Líbano entre los arbustos.<sup>214</sup>

En la segunda venida de Jesucristo, María debe ser conocida y revelada por el Espíritu Santo a fin de hacer por Ella que sea conocido, amado y servido Jesucristo.<sup>215</sup>

Ella [María] extenderá el Reino de Cristo sobre los idólatras y musulmanes y sobrevendrá una era gloriosa en que María será Reina y Señora de los corazones humanos.<sup>216</sup>

El papel privilegiado de María en los últimos tiempos se refuerza en los escritos de la Beata María de Agreda y de San Maximiliano Kolbe:<sup>217</sup>

Se me reveló que a través de la intercesión de la Madre de Dios todas las herejías desaparecerán... María extenderá el reino de Cristo sobre los paganos y los Musulmanes, y habrá un tiempo de gran alegría cuando María sea entronizada como Señora y Reina de los corazones.<sup>218</sup>

La imagen de la Inmaculada reemplazará un día la gran estrella roja sobre el

Kremlin, pero sólo después de una gran y sangrienta prueba.<sup>219</sup>

Si San Maximiliano Kolbe habla de la *santidad de María* que eclipsará a los Cristianos en los últimos tiempos,<sup>220</sup> es porque ella fue concebida inmaculadamente por el mismo propósito de generar a todos los hijos de Dios en la semejanza perfecta de su divino Hijo. Su prerrogativa de generar a sus hijos en su divino Hijo saca su fuerza de la santidad de su Hijo que se refleja más puramente en ella que en cualquier otra criatura. San Maximiliano se refiere a María como la “Inmaculada” para enfatizar esta verdad. La expresión “Inmaculada” acentúa la dignidad del cargo de María como Madre del Hijo de Dios, cuya eterna santidad que eclipsó todo su ser, le otorga poderes a ella para generar continuamente a los hijos de Dios en la santidad que ella recibió. En efecto Maximiliano habla de una futura era cuando todos los Cristianos se acercarán a la santidad de María mucho más que nunca antes.<sup>221</sup> Será una era del triunfo de la “Inmaculada,” o, en las palabras de nuestra Señora de Fátima, “el Triunfo de su Inmaculado Corazón”.

---

*Únicamente después del Juicio Final descansará María; de ahora hasta entonces, ella está demasiado ocupada con sus hijos.*

—San Juan Vianney

## **La Iglesia Inmaculada**

Cuando San Pablo escribió desde su celda en la prisión la carta a la Iglesia de Éfeso,<sup>222</sup> no fue intencionada para los efesios solamente, sino con el propósito de hacer conocido el plan de Dios de salvación universal para todos.<sup>223</sup> Era claramente una carta intencionada para revelar la misión mundial del Espíritu Santo para la Iglesia. Los esfuerzos de Pablo en Éfeso, que duraron mucho más de dos años,<sup>224</sup> enfatizaron la unidad que sucederá tanto para los judíos como para los gentiles dentro del Dios trino.<sup>225</sup> Esto se abre ante nosotros cuando leemos su descripción de la futura Iglesia que es presentada a Cristo en un estado “*santo e inmaculado*” antes de su último regreso en gloria. Si la Iglesia será presentada ante Cristo en un estado “santo e inmaculado”, entonces algo tendrá que proveer para ella santidad y el estado de inmaculada. En su Carta a los Efesios Pablo indica que es el novio quien busca “*santificar y limpiar*” a su Iglesia “*por medio del baño de agua*” a fin de “*presentarse la Iglesia a Sí Mismo en esplendor sin mancha o arruga o algo parecido, para que pueda ser santa y sin mancha (inmaculada)*”.<sup>226</sup> Al comentar sobre este pasaje el Papa Juan Pablo II afirma:

“El lavado de agua” sirve, por parte del novio “para presentar a la Iglesia a Sí Mismo en esplendor sin mancha ni arruga...” El texto citado indica que el Cristo-esposo mismo cuida de adornar a la esposa-Iglesia. Se preocupa de que esté

hermosa con la belleza de la gracia... *El Bautismo es solamente el comienzo del cual surgirá la figura de la Iglesia gloriosa.*<sup>227</sup>

El Papa atribuye a Cristo la obra de preparar y adornar a la Iglesia a través de la acción de la gracia. La verdad es que la purificación y santificación de la novia proceden de las gracias sacramentales de la Iglesia. Los sacramentos son ciertamente un medio indispensable para conseguir la belleza de la Iglesia. Sin embargo, ya que la gracia es mediada directamente a la Iglesia a través de los méritos de Jesucristo y por el poder del Espíritu Santo,<sup>228</sup> se dice que Cristo lleva a cabo la obra de gracia en los sacramentos. En este sentido, es Cristo quien “se presenta la Iglesia a Sí Mismo” a través de su *Espíritu glorificado* y de los *sacramentos*. La Iglesia Inmaculada durante la era de paz universal procederá, por lo tanto, del poder del Espíritu glorificado de Cristo y los sacramentos:

*Si antes de ese término final ha de haber un período, más o menos prolongado, de santidad triunfante, tal resultado será traído, no por la aparición de la Persona de Cristo en Majestad sino por la operación de aquellos poderes de santificación que están ahora obrando, el Espíritu Santo y los Sacramentos de la Iglesia.*<sup>229</sup>

Pablo describe aún más la santificación de la Iglesia como el fruto de “carismas” o “dones” que el Espíritu imparte. Los carismas sirven “para equipar a los santos para la obra de ministerio, para edificación del cuerpo de Cristo, *hasta que lleguemos todos a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios... a la madurez de la plenitud de Cristo.*”<sup>230</sup> Si la “unidad de la fe” y el “conocimiento pleno del Hijo de Dios” son causados por el poder del Espíritu Santo obrando en los sacramentos y a través de sus carismas, adelanta la enseñanza de que son los medios por medio de los cuales la Iglesia se aproxima a su estado de Inmaculada.

Que la Iglesia experimentará una unidad de fe universal en el Hijo de Dios está arraigado en el suceso del nacimiento virginal de Cristo. Justo como Cristo no pudo venir a la tierra salvo a través del vientre inmaculado de su madre, no puede tampoco regresar a la tierra sin su expectante Iglesia Inmaculada. San Pedro alude a este encuentro nupcial en su primera carta cuando le asegura de su prometida “herencia incorruptible, inmaculada e inmarcesible, reservada en los cielos... para la salvación, *dispuesta ya a ser revelada en el último momento,*”<sup>231</sup> y San Juan refuerza esta idea cuando presenta la Iglesia como una comunidad de santos vestidos en ropas blancas quienes resucitan después de los días de persecución Cristiana.<sup>232</sup>



### 3.4 LA ACTIVIDAD ETERNA DE DIOS EN EL SACERDOCIO

#### El Sacerdocio y la Divina Voluntad

Ya que la actividad del hombre fue dañada por el pecado de Adán, quien pecó a través del uso de su libre albedrío, se requirió reparación para corregir este impedimento. De ahí una ofrenda de sacrificio hecha en la persona de Cristo Jesús quien, a través de un acto perfecto de libre albedrío, reordenó al hombre en su estado desfigurado y herido. Ya que la falla de Adán para hacer la voluntad de Dios resultó en su expulsión del Jardín del Edén, se comprende que aún antes de que pecara, se le requirió sacrificar su don de libre albedrío a Dios quien acompañaba cada pensamiento, palabra y acción suyo. Por esta ofrenda de sí mismo a Dios, Adán ejerció el carácter de sacrificio del cargo de sacerdote: “todo Sumo Sacerdote está instituido para ofrecer dones y sacrificios.”<sup>233</sup>

Es digno de mención que en el estado de inocencia de Adán, el sacrificio no fue asociado con la expiación o propiciación de pecado, que vendría más tarde a través del pecado original. El pecado no entró en la economía de la creación de Dios hasta que Adán voluntariamente yuxtapuso su propia voluntad con aquella de su creador. De ahí sobrevino la división, a través de la cual él y su pareja fueron retirados del jardín y despojados de sus dones preternaturales. De esta expulsión, el sacerdocio de Adán y Eva sufrió un cambio radical en carácter; el sacrificio ya no era simplemente largueza, o una ofrenda voluntaria, sino uno de propiciación. El sacrificio eventualmente se convirtió en una ofrenda de “la sangre de machos cabríos y toros” en propiciación por la división de pecado que entró al mundo.<sup>234</sup> Solamente a través de un reordenamiento gradual de un mundo caído el pecado y la división se hicieron reversibles y conquistables de una vez por todas.

Ya que Jesús estaba sobre y fuera del mundo caído y vivía en un estado paradisiaco de inocencia similar al de Adán y Eva antes de la caída, Él sería el primer fruto de su reordenación. Al asumir nuestra naturaleza humana, Jesús reprodujo el perfecto estado de inocencia en el cual un sacrificio puro de alabanza fue ofrecido a través de la perfecta sumisión de la voluntad humana a la voluntad del Padre: “porque no busco mi voluntad sino la Voluntad del que me ha enviado”.<sup>235</sup> Al asumir la fragilidad de nuestra condición humana, “aprendió obediencia de lo que padeció”.<sup>236</sup> A diferencia del sacrificio de los sumos sacerdotes que “ofrecen sacrificio día tras día”,<sup>237</sup> el sacrificio de Jesús estaba fundado sobre “una nueva alianza” de la cual Él es el mediador.<sup>238</sup> Por lo tanto, “cuando habla de una ‘nueva’ alianza, declara la antigua obsoleta”,<sup>239</sup> y en donde un sacrificio es ofrecido en su memoria, no hay invención de propiciación por los pecados, ya que Jesús “lo realizó de una vez para siempre por todos ofreciéndose a sí

mismo”<sup>240</sup>.

La nueva alianza, ratificada y consumada a través de la sangre de Cristo y en el poder del Espíritu, fue un compromiso de la reordenación del mundo que vendría a través de la primacía de la voluntad de Dios en la voluntad del hombre. La perpetuación del sacrificio sin sangre de Cristo sobre el altar es, por lo tanto, celebrado en agradecimiento al Padre, a través del Hijo y en el Espíritu Santo para la reordenación de este mundo.

A pesar de las paredes de división que separan a la herida humanidad de Dios, la sumisión total de Cristo al Padre ocasionó que estas paredes de división se derrumbaran. Jesús, cuya misión fue reconciliar todas las cosas a sí mismo en el Padre, demostró su poder Salvador, como un hombre fuera del mundo del pecado, al dominar las leyes de la naturaleza. Calmó los vientos tempestuosos, caminó sobre las aguas, curó al cojo, sanó al sordo, y restauró la vista al ciego. Por estos medios, comenzó la reordenación del mundo y estableció el reinado del reino de Dios en la tierra, un reino de aumento y expansión constante y exponencial.

Cuando los Padres y Primeros Escritores Eclesiásticos asocian el reino de Dios con una lluvia universal del Espíritu, describen lo que los Padres Orientales llaman la recuperación del hombre de la “semejanza” de Dios o la “plena” participación de la vida Trinitaria de Dios, a través del proceso de “*divinización*”. Inicialmente encontramos la semejanza de Dios en Adán. Después de que Adán pecó, la encontramos de nuevo en Jesús el eterno Sacerdote. Como Dios-hombre, nuestro Señor estaba peculiarmente adaptado a ser un sacerdote, un intermediario sin mancha entre Dios y el hombre cuya divinidad le otorgó poder a su humanidad para efectuar actos sacerdotales perfectos.

### **El Sacerdocio Eterno de Cristo**

Es en el Sacerdocio de Cristo que descubrimos la semejanza de Dios y el *typus* de santidad que el hombre poseía antes del pecado. El sacerdocio de Cristo es perpetuado tangiblemente en los dispensadores de los sacramentos, los sacerdotes ministeriales. Como Creador y causa de toda vida sobrenatural y santidad, Cristo procura gracia a través de la operación de causas secundarias de gracia sobrenatural, sus sacerdotes ordenados que administran los sacramentos. Ya que los sacerdotes administran los sacramentos que Cristo les confió para la santificación de otros, los administradores de los sacramentos (*mysterion*) reciben una marca espiritual indeleble en la ordenación llamada “carácter” que garantiza su validez (*ex opere operato*). Este carácter eterno es una participación en el *poder* ministerial de Cristo quien “es sacerdote para siempre”. Los sacerdotes son, por lo tanto, los acueductos, los canales de gracia que permiten que la

vida divina fluya a la Iglesia, y a las almas de los laicos que pueden no obstante condicionar los efectos de este influjo por su disposición. Este mecanismo divino es lo que se llama en teología “la economía sacramental”.<sup>241</sup>

Encontramos los beneficios de este poder sacerdotal en la Escritura a través de un cuerpo de hombres, *que comparten el propio poder sacerdotal de Cristo* y que continúan su ministerio en el mundo. Este compartir se manifiesta particularmente en la maravillosa transformación de pan y vino en el Cuerpo y Sangre de Cristo en la consagración de la Misa. Es una acción de Cristo (*in persona Cristoi*), no el sacerdote, no la acción del hombre, la que ocasiona la transustanciación. Es una acción de la realidad salvadora del Cristo Resucitado, una acción vivificadora. Y es sobre esta base que la acción eterna de adoración en el don del sacerdote puede abordarse. Debido a que es una acción de Cristo, el hombre no puede ofrecer un sacrificio perfecto a Dios por sí mismo, no puede redimirse a sí mismo y no puede santificarse a sí mismo. Cristo, quien está presente como el Señor glorificado, ya no existiendo en las condiciones de existencia terrena, realiza un *acto eterno* en el sacerdote. La Carta a los Hebreos expresa esta acción eterna a través del poder del Espíritu Santo: “Cristo, quien a través del poder del *Espíritu Eterno*, se ofreció a sí mismo sin macha a Dios”.<sup>242</sup> Es la función del Espíritu ocasionar una realidad en la existencia corporal del Cristo Resucitado.

Al definir la manera en que Cristo actúa en sus ministros ordenados, el Concilio Vaticano Segundo habla de una “gracia especial” que reciben, que los capacita para ejercer mejor la misma perfección de Cristo y participar en su *actividad sacerdotal y eterna*:

Todo ministerio sacerdotal comparte *en la plenitud de la misión confiada por Cristo...* Ya que el sacerdocio de Cristo, del cual los sacerdotes han sido verdaderamente hechos participantes, necesariamente *se dirige a todos los pueblos y en todos los tiempos, y no está confinado por ninguna atadura...*

“Sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial” (Mt 5:48)... Los sacerdotes están obligados por *una razón especial* a adquirir esta perfección. Están consagrados a Dios de *una nueva manera* en su ordenación y se hacen los *instrumentos vivos de Cristo el eterno Sacerdote...* Ya que cada sacerdote en su propia manera asume la persona de Cristo, se le dota de *una gracia especial*. Por esta gracia el sacerdote *... es capaz de perseguir mejor la perfección de Cristo...*

Los sacerdotes pueden, *en la santidad con la que han sido enriquecidos en Cristo*, progresar hacia el hombre perfecto... Los sacerdotes como ministros de los sagrados misterios, especialmente en el sacrificio de la Misa, *actúan de una*

*manera especial en la persona de Cristo...* Así que cuando los sacerdotes se unen a sí mismos *con el acto de Cristo* Sacerdote, se ofrecen diariamente a sí mismos completamente a Dios... De la misma manera *están unidos con la intención y caridad de Cristo* cuando administran los sacramentos... Puesto que la misión entera de Cristo está dedicada *al servicio de la nueva humanidad* que Cristo, el vencedor sobre la muerte, eleva en el mundo.<sup>243</sup>

Los poderes de Cristo impartidos a sus sacerdotes en la ordenación son un compartir en su cargo singular. Vaticano II califica este compartir como “una razón especial” y “una gracia especial”, a fin de permitir a los sacerdotes a “actuar con la intención de Cristo” por el bien de una “nueva humanidad”.

Llamo especial atención a la relación entre el sacerdocio ministerial y el sacerdocio común. Mientras que los ministros ordenados pueden tener conocimiento de los “*poderes*” sacerdotales de Cristo, en particular aquéllos de consagración y absolución (sacerdocio ministerial), su “*actividad*” sacerdotal se extiende a todos los individuos (sacerdocio común).

Cuando San Pablo afirma que estamos “...predestinados a ser conformados a la imagen de su Hijo, para que fuera Él el primogénito entre muchos hermanos”,<sup>244</sup> implica un compartir en el cargo sacerdotal de Cristo que se extiende más allá del sacerdocio ministerial. Es en la ‘imagen’ a la cual se refiere Pablo que todos nos convertimos en participantes en el cargo de Cristo, para que “llevado la imagen del hombre terreno, llevaremos también la imagen del celeste”.<sup>245</sup> Al distinguir el cargo del sacerdocio ministerial de Cristo de su ejercicio y el compartir común de los fieles, Vaticano II acentúa lo que tienen en común:

*El sacerdocio común de los fieles y el sacerdocio ministerial o jerárquico se ordenan el uno para el otro, aunque cada cual participa de forma peculiar del sacerdocio de Cristo. Su diferencia es esencial no solo gradual. Porque el sacerdocio ministerial, en virtud de la sagrada potestad que posee... efectúa el sacrificio eucarístico ofreciéndolo a Dios en nombre de todo el pueblo: los fieles, en cambio, en virtud del sacerdocio real, participan en la oblación de la eucaristía, en la oración y acción de gracias, con el testimonio de una vida santa, con la abnegación y caridad operante (énfasis añadido).<sup>246</sup>*

Los sacerdocios ministerial y común son por lo tanto ordenados uno al otro a través de su actividad que se origina en el bautismo. Debido a que esta actividad es un otorgar poder del mismo Espíritu que otorgó poder a Cristo en el ejercicio de su eterno sacerdocio, es un *compartir en su actividad eterna*. Pero las cosas no acaban aquí; el compartir continúa aumentando exponencialmente a lo largo de la jornada espiritual

Cristiana,<sup>247</sup> particularmente a través de las acciones de los ministros ordenados que administran los sacramentos.<sup>248</sup> La Sierva de Dios Luisa Piccarreta y la Venerable Conchita de Armida revelan que el Espíritu Santo imparte el don singular de la actividad eterna de Jesús al mundo por medio de sus sacerdotes, quienes serán los primeros frutos de su reordenación:

He puesto cerca de ti *la vigilante asistencia de mis ministros* como cooperadores, tutores y depositarios de los conocimientos, bienes y prodigios que hay en Mi Voluntad, y como Ella quiere establecer su Reino en medio de los pueblos, quiero por medio tuyo deponer en Mis ministros esta doctrina celestial, como a nuevos Apóstoles, *a fin de que “primero” forme con ellos el anillo de conjunción con Mi Voluntad, y después la transmitan en medio de los pueblos*. Si esto no fuera, o no debiera ser, no habría insistido tanto en hacerte escribir, ni habría permitido la venida diaria del Sacerdote, sino que habría dejado todo Mi obrar entre tú y Yo.<sup>249</sup>

Además, al describir su habilidad para influenciar las vidas de *todas las criaturas*, la Sierva de Dios Luisa Piccarreta y la Beata Dina Bélanger<sup>250</sup> respectivamente sugieren un compartir *pleno* en el sacerdocio eterno de Cristo que *“se dirige a todos los pueblos y en todos los tiempos, y no está confinado por ninguna atadura”*:

Yo me he encontrado en Jesús, mi pequeño átomo nadaba en el Querer eterno, y como este Querer eterno es un acto solo que contiene todos los actos juntos, *pasados, presentes y futuros*, yo, estando en el Querer eterno tomaba parte en aquel acto único que contiene todos los actos, por cuanto a criatura es posible. Yo tomaba parte también en los actos que no existen aún y que deberán existir hasta el fin de los siglos y hasta que Dios sea Dios.<sup>251</sup>

Fué mi deseo utilizar los méritos de Jesús y los medios infinitos que coloca a nuestra disposición... *por todas las criaturas pasadas, presentes y futuras*, en la medida en que son capaces de beneficiarse por ellos.<sup>252</sup>

### **La Tarea del Teólogo en la Revelación Pública y Privada**

La revelación privada difiere de la revelación pública (*revelatio publica*) en que la última es la norma general de fe y tiene significancia universal y perpetua, mientras que la primera se relaciona sola al contexto histórico concreto que se convierte en su *Sitz im Leben*. En cuanto a que las revelaciones privadas de Jesús a sus místicos escogidos sobre el don de “Vivir en la Divina Voluntad” son vistas a través del lente de la economía sacramental de la Iglesia, ellas iluminan su doctrina y revelan su *locus* en el depósito de

la fe. En este sentido las revelaciones privadas complementan lo que la Iglesia ha enseñado siempre acerca de la participación del hombre en el sacerdocio eterno de Cristo, en sus actos sacerdotales eternos y en su modo eterno de operación. Las revelaciones privadas aprobadas de las místicas antes mencionadas pueden por lo tanto ser vistas como un desarrollo integral e interno de las enseñanzas tradicionales del sacerdocio eterno de Jesús. Con todo, debido a que la forma, el estilo y el lenguaje empobrecido de varios místicos pueden amortajar su significado intencionado, es el deber del teólogo descubrir la substancia o doctrina contenida allí, sin perjudicar sus intenciones o palabras, para así iluminar las enseñanzas contenidas en el depósito de la Iglesia.<sup>253</sup>

Uno de los retos ofrecidos a la idea de una nueva era de paz y santidad es que nada *nuevo* puede ser añadido al depósito público de la fe de la Iglesia:

Lo que enseñaron los Apóstoles encierra todo lo necesario para que el Pueblo de Dios viva santamente y aumente su fe... Él Mismo [Jesús]... completa la revelación y confirma con el testimonio divino... no hay que esperar ya ninguna revelación pública antes de la gloriosa manifestación de nuestro Señor Jesucristo.<sup>254</sup>

Según varios eruditos, sin embargo, en particular, Yves Congar, O.P., la dispensación de Dios de dones místicos se extiende más allá de la muerte del último Apóstol y de la Ascensión de Jesucristo, por lo demás conocida como el “depósito de la fe” (*depositum fidei*).<sup>255</sup> Si Dios, habiendo dicho todo lo que nos tenía que decir en Jesucristo, ya no interviene en el mundo por medio de una nueva revelación pública, sí espera ver que su pueblo vaya “creciendo en la comprensión” de las cosas y de las palabras transmitidas.<sup>256</sup> Sin embargo, su pueblo no la está esperando, expectativo e inactivo, sino que está avanzando a través del tiempo en cada sendero y cada dirección imaginable. A lo largo del tiempo están desarrollándose constantemente nuevas expresiones, nuevas ediciones y redescubrimientos del mensaje singular de Jesucristo. El reto en todo esto yace en tratar de asegurar que la interpretación de la Palabra de Dios permanezca fiel a su punto de origen, Jesucristo. De ahí que la tarea del teólogo sea volver a visitar el mensaje del evangelio, y emerger con percepciones más profundas que tanto reafirmen su pasado como dirijan su futuro.

Esto lo hace al sacar continuamente del arca de los tres modos de la Iglesia de la transmisión de revelación, a saber la Sagrada Escritura, la Tradición Apostólica y el Magisterio, sin descuidar nuevas percepciones de los doctores, santos y místicos de la Iglesia. Hay y siempre habrá en la Iglesia una contemplación de los misterios, una meditación de la Sagrada Escritura y nuevas experiencias de la presencia y actividad de

Dios. En este sentido, el buen erudito en el reino del cielo es uno que saca de sus arcas lo nuevo y lo viejo.<sup>257</sup> La savia vieja, todavía viva, trae vida a un nuevo árbol. De igual manera, la entrega del teólogo del mensaje del evangelio no es simplemente una repetición del viejo, como una nueva impresión de una vieja grabación, sino una expresión original, vestida en un nuevo vocabulario. Lo viejo pertenece a la eternidad y en efecto se repite, pero no en su estado anterior. Con la tarea de responder a nuevos problemas, utiliza nuevos recursos sacados de un período dado y moldeado por la actividad humana. El reverenciado teólogo Hans Urs von Balthasar trae esta verdad a primera plana:

Para permanecer fiel ella misma a su misión, la Iglesia continuamente tiene que hacer un esfuerzo de invención creativa. Encarada con los gentiles que iban a entrar a la Iglesia, el sucesor a la Sinagoga, Pablo, fue forzado a inventar. Lo mismo les sucedió a los Padres griegos, encarados con la cultura Helénica, y a Sto. Tomás, encarado con la filosofía y ciencia árabe. No tenemos alternativa, encarados con los problemas de hoy.<sup>258</sup>

El depósito de la fe es la herencia de la Iglesia de la fe contenida en la Sagrada Escritura y en la Tradición, legado en la Iglesia desde el tiempo de los Apóstoles, de la cual el Magisterio (*mysterium salutis*) saca todo lo que propone para creencia como siendo divinamente revelado. Este sagrado depósito está compuesto de dos aspectos igualmente vitales, uno de conservación y otro de desarrollo. Hay una clase de dialéctica entre la pureza y la totalidad, ninguna de las cuales deberá ser sacrificada. El Magisterio, cuya misión principal es mantener y transmitir un depósito, se preocupa más por la pureza, y ese debería ser su deber. Sin embargo, encarada con los retos del tiempo, la Iglesia debe reaccionar en obediencia a la misión que Jesús le confió, al mostrar el evangelio tan extensivamente como sea posible a la humanidad, tanto cuantitativa como internamente. No es coincidencia que la expresión “Tradición viva” fuera utilizada primero durante el debate Jansenístico para contrarrestar su falso concepto de Tradición como puramente documental, histórica y estática. De hecho, los dogmas de la Inmaculada Concepción y Asunción de María difícilmente pueden pasarse como la simple explicación de una declaración formal de la Escritura. Y sin embargo estos dogmas tienen fuertes lazos con la Escritura, que, cuando se colocan en el contexto de una Tradición viva, hace posible la “analogía de la fe”. Esta expresión, tomada de la Carta de San Pablo a los Romanos,<sup>259</sup> significa en teología, la relación entre las diferentes declaraciones o artículos que han sido revelados, tal que nuevas declaraciones, no hechas *explícitamente* en los documentos de la Escritura, parecen posibles y aún necesarias. Sto. Tomás de Aquino afirma:

En cuanto a la sustancia de los artículos de la fe, en el transcurso de los tiempos

no se ha dado aumento de los mismos: todo cuanto creyeron los últimos estaba incluido, aunque de manera implícita, en la fe de los Padres que les habían precedido. *Mas en cuanto a la explicitación de los mismos, creció el número de los artículos, ya que los últimos Padres conocieron de manera explícita cosas desconocidas para los primeros.*<sup>260</sup>

Además, la Iglesia posee otras fuentes de conocimiento además de simples documentos. Muchos teólogos, en particular Maurice Blondel, reconocieron que es precisamente aquí en donde el teólogo debe discernir; es aquí donde se realiza la síntesis entre la transmisión histórica del evangelio y los retos de hoy, los cuales, cuando se combinan, ayudan a dirigir el futuro de la Iglesia. El depósito de la fe en la Tradición viva de la Iglesia es una jornada histórica. Gana interés, por así decirlo, durante los siglos, que se añade a su cimiento capital. Lo que le fué transmitido a ella de una vez por todas todavía tiene que ser “llenado hasta la total plenitud de Dios”.<sup>261</sup> Este ganar de interés, o desarrollo de doctrina, es lo que se conoce como “teología positiva”, ya que toma como el cimiento de su contemplación el material más rico posible de la Tradición e intenta incluir en su conocimiento todo lo que ya ha sido dicho por los doctores, santos y místicos que han vivido y contemplado su fe antes que nosotros.

Sin embargo no todos aprecian las contribuciones de los místicos. Muchos consideran el misticismo como simplemente una variedad de experiencia psicológica, o entre las gracias y favores extraordinarios que son catalogados por San Pablo como el *gratia gratis data*, que no santifican *al individuo*, sino que son “puramente” ordenados para el bienestar espiritual *de otros*. Sin embargo las experiencias místicas son infusiones de gracia purificante y santificante que uno no puede descartar como fantasías psicológicas o como cayendo en una categoría aparte del depósito de la fe de la Iglesia. Hay numerosos autores místicos que, sin recurso a argumento teológico, se muestran a sí mismos no dispuestos a admitir que los dones místicos tienen alguna conexión íntima con el logro personal, y que están más dispuestos a admitir que la perfección mística es la forma más alta de excelencia Cristiana. Los teólogos justifican esta posición al considerar la vida mística como una “extensión” o “prolongación” de la vida de virtud Cristiana comenzada en el bautismo, y la meta y corona de la vida activa. Su autoridad, adoptada por todos los teólogos, tanto místicos como dogmáticos, divide a todos los creyentes en tres clases: pecadores, practicantes y contemplativos. Mientras que algunos dones del Espíritu no se deben al mérito del individuo ni son *directamente* ordenados a su santificación, sino para el bien de la Iglesia entera, algunos están en una forma que está en verdad ordenada para santificar *directamente* al individuo (*gratia gratum faciens*). Y sin embargo los dones que están directamente ordenados para el bien de la Iglesia entera no pasan sin dejar un *efecto* santificante en el individuo. En cuanto a que todas las gracias



estén ordenadas, directa o indirectamente, para beneficio de la Iglesia entera o para santificar al individuo, no hay base para la noción de que ciertas gracias están “puramente” ordenadas para la Iglesia entera. Todas las gracias ejercen una influencia sobre el individuo y la comunidad entera de creyentes simultáneamente; llevan al receptor al servicio total de Cristo en la Iglesia que Él ha ayudado a perfeccionar en la santidad.

Además, cada acción de cada agente se realiza con la ayuda directa de Dios, que no solamente concede el poder para actuar, sino también concurre con la acción de tal manera que si retirara su ayuda la acción cesaría. A pesar de esta ayuda el ser humano permanece siempre libre para aceptar o rechazar el fin para el cual Dios ha ordenado cada acto humano. Tal es el caso en una persona que es bautizada. A pesar de las virtudes teologales de fe, esperanza y caridad “infundidas”, permanece libre para cometer pecados deliberados. Todos los poderes que Dios ha concedido en su alma—que son aspectos de un gran poder de amor derramado en ella por el Espíritu Santo a través de Jesucristo—se vuelven inefectivos sin el consentimiento de su libre albedrío. Por lo tanto permanece en necesidad de la actividad increada y complementaria de Dios por medio de la cual puede crecer y acercarse a Dios más íntimamente, siempre que actúe con *Su* ayuda divina. Conforme se acerca a Dios, la gracia santificante comunica vida divina a su alma exponencialmente, a través de la cual aumenta la unión, pero como levadura debe trabajar sobre toda la masa. Conforme la levadura trabaja, se acerca a formas todavía más altas de la acción de Dios en su alma a través de la dispensación de los dones místicos de Dios. Por lo tanto mientras más coopere con estos dones, más completamente ve con la vista de Dios y actúa por medio de *Su* actividad. Las gracias místicas permiten que conocimiento y amor sean infundidos en su alma en grados interminables para que sea posible que Dios la inunde con mayores expresiones de su amor increado. En todo esto, las nuevas y más altas formas de gracia, que son necesitadas por su alma si no ha de haber intervalos e imperfecciones en su visión, elevan la acción humana a una acción divina, luego a una acción continuamente divina, hasta finalmente al Acto continuamente eterno de Dios. De esta manera, las etapas de Bautismo, Desposorio Espiritual, Matrimonio Espiritual y Vivir en la Divina Voluntad de Dios se revelan dentro del marco de la tradición mística de la Iglesia.

La Tradición Cristiana y la teología medieval han descrito estas gracias místicas en términos de los “Dones” del Espíritu Santo. Estos dones vienen al alma en el Bautismo, junto con las virtudes teologales y cardinales que sirven para iluminar la mente a una más profunda apreciación de las verdades de la fe, mientras que le otorga poder al alma para obtener la *plenitud* de la cooperación divina-humana. Las verdades de la fe tales como la divinidad de Cristo o la absoluta falta de pecado de la Madre de Dios son en verdad “místicas”, ya que vienen a la mente sin ningún razonamiento

discursivo y no pueden ser plenamente comunicadas a otros. No obstante, el receptor no tiene una clase de “experiencia” mística y la luz que se recibe ilumina una verdad que es, hasta cierto grado, ya conocida y expresada en palabras. Cuando, sin embargo, la influencia de estas verdades revelan los dones de una manera más pronunciada, y el alma se da cuenta de que las cosas divinas que recibe son diferentes de su experiencia pasada, la entrada al modo místico ha tenido lugar.

De los muchos dones que la Iglesia otorga a sus miembros, a menudo encontramos en los escritos aprobados de los místicos aquellos dones que se llaman “místicos”. Los dones místicos no se imparten a todos de la misma manera, forma o tamaño, sino que se imparten “*desigualmente*”. Esta desigual distribución es una prerrogativa de Dios solo, que libremente imparte sus dones a aquéllos a quienes Él escoge de acuerdo a su buena complacencia. En otras palabras, mientras que todos los bautizados tienen una parte *igual* en la vida de las tres Personas divinas a través de la infusión de los tres dones teológicos, *no todos comparten igualmente en los dones místicos* que Dios selectivamente concede a ciertas almas (énfasis añadido). Esta enseñanza sobre la desigual distribución de los dones místicos de Dios puede encontrarse en los escritos de Vaticano II y del Doctor místico San Juan de la Cruz:

Además, el mismo Espíritu Santo no solamente santifica y dirige al Pueblo de Dios por los Sacramentos y los ministerios y lo enriquece con las virtudes, sino que distribuye sus dones a cada uno según quiere (1Co 12,11), reparte entre los fieles de cualquier condición incluso gracias especiales.<sup>262</sup>

Dios nos llama a todos a esta unión íntima con Él, aunque las gracias especiales o los signos extraordinarios de esta vida mística sean concedidos *solamente a algunos* para manifestar así el don gratuito hecho a todos.<sup>263</sup>

Porque no todos los que se ejercitan de propósito en el camino del espíritu lleva Dios a contemplación, ni aún la mitad: el por qué, él se lo sabe.<sup>264</sup>

Las percepciones de Sta. Faustina Kowalska refuerzan la doctrina de Juan concerniente a la elección de Dios de ciertas almas:

Cuando entré por un momento en la capilla, el Señor me explicó que *entre las almas elegidas tiene algunas especialmente elegidas, que llama a una santidad elevada, a una unión excepcional con Él*. Éstas son las almas seráficas de las cuales Dios exige que lo amen más que otras almas... Tal alma comprende la llamada, porque Dios se la hace conocer interiormente, pero puede seguirla o puede no seguirla... El alma marcada por Dios de modo especial se distinguirá

en todas partes, tanto en el paraíso, como en el purgatorio o en el infierno. *En el paraíso se distinguirá de entre otras almas por una mayor gloria, por el resplandor y por un más profundo conocimiento de Dios;* en el purgatorio, por un sufrimiento más profundo, porque conoce más a fondo y anhela más violentamente a Dios; en el infierno, sufrirá más que otras almas, porque sabe más profundamente a quien ha perdido; este sello del amor exclusivo de Dios no se borra en ella.<sup>265</sup>

Debemos permitir que las palabras y las acciones de los místicos sean puestas como evidencia antes de pronunciarnos rotundamente, aún hasta en tal asunto como el grado de unión con Dios al cual las almas pueden aspirar. Es fácil para aquéllos fuera de la claridad de la oración contemplativa juzgar que esto o aquello sea tonto o poco práctico de Dios. Ya que los tratos de Dios con nosotros, que a menudo tenemos justo la suficiente luz para ver nuestras propias enfermedades, están a menudo fuera de nuestro alcance y son casi imposibles de predecir.

A través de las obras aprobadas por la Iglesia de recientes modelos ideales de santidad, es ahora posible descubrir el más grande de todos los dones místicos, a saber el don de la actividad continuamente eterna de Dios en las almas. Sus escritos (reportados en la sección 3.5 y el capítulo 4), articulan una nueva consciencia de la actividad de Dios, frecuentemente conocida como *Vivir en la Divina Voluntad; la Encarnación Mística; la Nueva Morada; la Divina Sustitución; Hostias Vivientes y Tabernáculos Vivientes*. Mientras que a todos los bautizados les otorga poder el Espíritu de Dios para *perseguir* este singular “don” místico, sólo Dios determina cuándo y en quién será actualizado. Aunque si, digamos, un santo del Siglo XVI hubiera conseguido el estado de perfección y estuviera absolutamente dispuesto para abrazar este don, si Dios escogiera no concederlo, ese santo no podría recibirlo, y sin embargo permanecería no menos santo y fiel que antes. Ningún santo, sin importar qué tan extremadamente santo o brillante, puede *adquirir* los dones místicos de Dios como uno pudiera adquirir virtudes, no fuera que el don cesara de ser un don por completo.

Está bien establecido entre los maestros espirituales Católicos que en lo pleno de la unión mística es Dios quien hace todo en el alma, mientras que el alma, habiendo alcanzado el punto de estar completamente dispuesta, acepta y recibe lo que sea que Dios desee dar y hacer en ella. Ningún santo se sentiría como si hubiera fallado, ni tendría dudas de la generosidad de Dios, si descubriera que Dios le había dado a alguien más un don que él no hubiera recibido. En lo pleno de la unión mística, todo lo que ha importado jamás es que el alma permanezca totalmente abierta para recibir lo que sea que Dios desee darle o responder a lo que sea que pida de ella. No es un desprecio de los santos, por lo tanto, suponer que Dios, de acuerdo a su propia buena voluntad y placer, reservó el

don de la plenitud de su actividad en nosotros para nuestros tiempos. Jesús le revela a la Sierva de Dios Luisa Piccarreta y a otros místicos que no depende de la criatura, sino de la buena complacencia de Dios conceder la extraordinaria gracia descrita como *Vivir en la Divina Voluntad*:

Pues si la Creación se atribuye al Padre, mientras estamos siempre unidas las Tres Divinas Personas en el obrar, la Redención al Hijo, el *Fiat Voluntas Tua se atribuirá al Espíritu Santo; y es propiamente en el Fiat Voluntas Tua que el Divino Espíritu hará desahogo de su obra. Tú lo haces cuando viniendo ante la Suprema Majestad dices: ‘Vengo a corresponder en amor a todo lo que hace el Santificador... Espíritu Santificador, hazlo pronto, os suplico, os imploro, ¡haced conocer a todos vuestra Voluntad, a fin de que conociéndola la amen y acojan vuestro primer acto de su santificación completa, el cual es la Santa Voluntad vuestra!’*<sup>266</sup>

Este punto que lleva a la unión, aún más, a la unidad, es el punto de perfección que más se acerca a la Trinidad... *La criatura dejada a sí misma sería incapaz de obtener este grado sin la poderosísima ayuda de Aquél que es la Fuente inagotable de gracias, el Espíritu Santo.*<sup>267</sup>

De hecho, las obras aprobadas de varios místicos recientes nos dicen que Dios reservó la plenitud de este don hasta fines del Siglo XX, aunque lo pudiera haber dado, en su plenitud, tan temprano como los primeros siglos de la Cristiandad. Sus escritos testifican aún más de la universalidad de este don que ni se adjudica a uno ni a unos cuantos selectos, sino que es dado a la Iglesia entera.<sup>268</sup> San Juan de la Cruz testifica sobre la continua actualización de los dones de Dios y del potencial virtualmente sin fin de la criatura humana para la santidad:

Tanto, que por más misterios y maravillas que han descubierto los santos doctores y entendido las santas almas en este estado de vida, *les quedó todo lo por más decir, y aun por entender, y así hay mucho que ahondar en Cristo: porque es como una abundante mina con muchos senos de tesoros, que, por más que ahonden, nunca les hallan fin ni término, antes van en cada seno hallando nuevas venas de nuevas riquezas acá y allá.* Por eso San Pablo dijo de Cristo : “En Cristo están ocultos todos los tesoros de la sabiduría” (Col. 2:3).<sup>269</sup>

La llegada al estado de participación plena y continua en la actividad eterna de Dios no significa el fin del crecimiento, sino el comienzo de grados sin fin de mayor unión. Sin embargo a fin de que la criatura humana pueda llegar al estado *continuo* de la actividad eterna de Dios, debe atravesar las etapas tradicionales de purgación, iluminación, unificación y divinización, para ser entrenada a comprender, apreciar y

permanecer continuamente fiel al don de Dios en mayor medida. Estas etapas ayudan a disponer el alma al liberarla de sus más pequeños apegos desordenados, iluminando su visión de ahora en adelante, y divinizando sus facultades en operación mientras las une más íntimamente a las tres Personas divinas.

## **La Iglesia y el Reino**

San Agustín y Sto. Tomás confieren al Pueblo de Dios dos estados sucesivos, *nunc et tunc*: los estados provisional y el definitivo. Mientras que los ministros ordenados de la Iglesia pueden ser “puestos aparte de la clase común de gente”, tanto los sacerdotes como los laicos están igualmente llamados a grados progresivos y sin fin de unión con Dios. El Cardenal Journet ilustra este punto a través del magno acto de la Encarnación de Jesús que elevó a todos los pueblos al nivel en el cual pueden participar en el “adelante cualitativo”:

No creemos que uno puede rehusar el identificar a la Iglesia y el reino. Tenemos dos conceptos aquí, pero sólo una realidad. La Iglesia es el reino; el reino es la Iglesia. El concepto reino se refiere a la escatología. *Pero es precisamente con Jesús que la escatología, que le pertenece ante todo al adelante cualitativo, ha entrado al tiempo. Del tiempo de Cristo en adelante, la Iglesia entera ha entrado al último tiempo, ella es escatológica.*<sup>270</sup>

Este “entrar al tiempo” es la obra de Dios quien tiene intención de elevar a la raza humana a la plenitud de su actividad divina y eterna. Desde el momento en que Cristo se volvió humano, la raza humana se volvió divina, aunque no todos llegan a la plenitud del reino. San Agustín afirma que “sacramentalmente” la Iglesia no ha llegado a la *plenitud* del reino ni a su realización definitiva.<sup>271</sup> Con toda certeza, la naturaleza del sacramento le pertenece a la Iglesia peregrina, no al reino perfeccionado fuera del tiempo, ya que yace en su relación con el mundo. Que la actividad eterna de Dios fuera del tiempo trae consigo la plenitud del reino se hace evidente en los escritos de místicos recientes, que exploraremos en el capítulo siguiente. Sus experiencias y obras aprobadas presentan la actividad continuamente eterna de Dios como el sello de la santidad y de la plenitud de la Iglesia escatológica.

La relación de la Iglesia peregrina con el mundo, además, le permite a Cristo llamar a gente a sí mismo para que puedan participar en su actividad sacerdotal eterna en una variedad de maneras. Un ejemplo sobresaliente se encuentra en las acciones del sacerdote. En la consagración de la Misa, durante la absolución y en cada sacramento, la actividad divina y eterna de Cristo está presente. Aunque el sacerdote

es el vehículo escogido de la acción eterna de Cristo en los sacramentos, el sacerdote no necesita estar en estado de gracia para que el sacramento sea válido. Esto no significa que el sacerdote forza a Cristo a actuar cada vez que realiza la ceremonia de un sacramento por su propia iniciativa personal. Si uno ve el sacramento como el llevar a cabo una mera ceremonia, la actividad eterna de Cristo no es libremente comunicada. Si, por otro lado, uno fuera a considerar que Cristo, al instituir los sacramentos, había decidido por sí mismo ser obligado a dar de sí mismo en el sacramento, bajo ciertas condiciones de validez, tal actividad sería entonces libremente comunicada. Igual que la actividad eterna de Cristo se mezcla con las acciones del sacerdote y da vida a los sacramentos, así la respuesta libre de cada Cristiano al don gratuito de Cristo los capacita para participar del único Acto eterno de Cristo.

Cada persona, en la medida que libremente recibe y responde a la gracia de Dios, *comparte* la misión y acción que Cristo le confió a su Iglesia.<sup>273</sup> A través del poder del Espíritu Santo en los sacramentos, los dones y las gracias de Dios disponen al alma a relacionarse a sí misma más fácilmente “a la totalidad de la creación”, a ver su propia obra “como una prolongación de la obra del Creador... y a contribuir al cumplimiento de la historia”.<sup>273</sup> Sin embargo a fin de que el alma pueda llegar al *estado continuo* de la actividad eterna de Jesús, o, como lo ponen los místicos, su “posesión”, libremente desea abrazar el proceso de la “divinización”. Como se hace notar en los escritos de San Gregorio de Nisa, San Agustín y San Máximo el Confesor, la divinización es la etapa expectante para la recepción del *estado continuo* de la actividad eterna de Cristo. En esta etapa el alma no demanda de Dios los dones, más bien pasivamente espera cualesquier gracias que Dios desea concederle. El penúltimo grado de divinización es articulado bellamente en los escritos de Máximo el Confesor.

## **Divinización y la Divina Voluntad**

### **Máximo el Confesor (580-662)<sup>274</sup>**

El proceso de divinización involucra principalmente dos dimensiones de la voluntad humana: la *natural* y la *personal*. La “*voluntad natural*” (*logos*) es la voluntad racional que es creada por Dios y que reside en cada ser humano. Está informada de la ley natural de Dios y es el “elemento esencial” de la voluntad humana. Por su misma esencia, hace a la voluntad *humana* y no la voluntad de algún otro ser creado, y sin embargo es una parte de todos los seres humanos.

No obstante, la voluntad natural no puede ser considerada aparte de su dimensión personal. La “*voluntad personal*” (*tropos*) trae individualidad de diferentes maneras. La voluntad personal es la manera (modo) en que las personas quieren lo que es específico a cada uno de ellos singularmente; es la manera de una persona de conformar su voluntad natural con la voluntad de Dios, o, en otras palabras, el modo de su *hipóstasis personal*. Puede ser influenciada, en particular, por la gracia y los dones de Dios (ej., Bautismo y Confirmación). La distinción entre la voluntad humana y la personal consiste en que la primera está más allá de la influencia humana y la última está totalmente dentro del poder de cada persona desarrollarla para construir una *hipóstasis personal*.

Las selecciones de cada persona sufren de ciertas “*inclinaciones*” en cuanto a qué selección pueda hacer. Idealmente, la voluntad personal siempre elige libremente aquello que es bueno y de acuerdo con la voluntad de Dios. Pero el resultado de la caída de Adán ha corrompido nuestra percepción del bien y ha oscurecido nuestra visión de la voluntad de Dios. La humanidad no es siempre capaz de ver el verdadero bien que debiera escoger. Esta “*inclinación*” que a menudo mantiene a cada persona en desacuerdo con el bien es lo que Máximo llama el *gnome*. Es una disposición o hábito voluntario que es parte de la humanidad herida por el pecado. La condición *gnome* es muy distinta de la perfección, pero es la situación de la humanidad herida. Es el resultado del pecado original, pero no sin esperanza.

En Jesucristo están tanto la *voluntad natural* como la *personal*. El Concilio de Calcedonia afirmó esta enseñanza en contra de la herejía monotelitista en el Siglo V. Cristo era totalmente humano, pero también completamente divino. En virtud de las naturalezas humana y divina de Cristo, posee una Voluntad humana y Divina. Aquí tenemos dos verdades complementarias. Por un lado, Cristo poseía una voluntad humana, y por el otro, no poseía una voluntad pecadora. La Voluntad Divina de Cristo otorga poder para superar la inclinación humana hacia el pecado (*gnome*) y, por esta razón, no había privación de conocimiento del bien dentro de Él. Esta privación, inherente a nuestra herida condición humana, fue superada sólo en la Persona de Cristo. De acuerdo a Máximo, Cristo poseía la “*plena voluntad natural*” en su divina Persona, es decir, sin su *inclinación* (*gnome*). En la unión hipostática de Cristo, por lo tanto, está reflejado el modo en el cual la voluntad humana y la Voluntad Divina producen dos actividades en tan perfecto acuerdo que resultan en una acción, conocida de otra manera como *sinergia divina*.

Recordemos que en Jesús no había *inclinación al mal* (*gnome*) debido al hecho de que su *voluntad personal* (*Tropos*) estaba perfectamente unida a su *voluntad natural* (*Logos*). Y en todos los humanos concebidos en pecado original, la *voluntad personal* no

es tan afortunada como para estar tan perfectamente unida a la *voluntad natural* que escape a todas las *inclinaciones al mal*. Por lo tanto todos los hombres son concebidos con una *voluntad gnómica*. Sin embargo, por medio del Espíritu Santo asumiendo el control total del espíritu humano, Máximo revela que es en verdad posible para la *voluntad personal* y la *voluntad natural* recobrar la unidad original, continua e inseparable que Adán disfrutara alguna vez. Puesto de otra manera, la *voluntad gnómica* ha conservado todas las propiedades, características y potencias divinizadoras que pueden restaurar la semejanza de Dios. La restauración de la semejanza de Dios en el hombre ocurre cuando el Espíritu Santo toma *completa* posesión del espíritu humano, a través de la cual las *inclinaciones* pueden ya no ejercer la influencia activa psicosomática con la intensidad que marcó y cicatrizó su pasado.<sup>275</sup> El resultado es una nueva *hipóstasis personal*, similar a la unión hipostática que disfrutaba Cristo.

Desde esta perspectiva, San Máximo presenta el estado de santidad de Jesús como aquél que el hombre se esfuerza por obtener al fusionar las dos dimensiones de su voluntad a través del proceso de *divinización*. Aunque tanto San Agustín como San Máximo nunca afirman que alguien haya en realidad logrado este continuo estado de la plena posesión del Espíritu Santo del espíritu humano desde Adán, reconocen la potencia ontológica del hombre para alcanzarla, una potencia cuya actualización depende enteramente de la gracia gratuita de Dios. En el proceso de divinización, la gracia de Dios, aunada a la cooperación del hombre, lo *dispone* a superar sus malas inclinaciones (*voluntad gnómica*) y a recobrar su *plena voluntad natural*.<sup>276</sup> Aunque el hombre pueda estar propiamente dispuesto a recobrar su plena voluntad natural, a menos de que Dios decida concederle este don, él no puede alcanzarlo. Queda como prerrogativa de Dios el conceder este don a quienquiera que quiera, cuandoquiera que quiera.

Que Dios en verdad ha concedido el extraordinario don de la plena voluntad natural, o la actividad *continuamente eterna* de Cristo en el hombre, es evidente en las vidas de varios místicos contemporáneos cuyos escritos han sido aprobados por la Iglesia. En sus escritos Jesús acentúa el papel de su poder divinizante al superar la influencia gnómica en la criatura humana. Él le dice a la Sierva de Dios Luisa Piccarreta:

Mi Divinidad unida a mi Humanidad podía obrar prodigios en cada paso, palabra y obra, en cambio voluntariamente Me restringía en el cerco de Mi Humanidad y me mostraba como el más pobre y llegaba a confundirme con los mismos pecadores... Quise ejercitarme en tantas diversas acciones para hacer que *el hombre fuese todo renovado y divinizado aun en las mínimas obras*, porque realizadas por Mí, que era Dios y hombre, recibían nuevo esplendor y quedaban con la marca de obras divinas...<sup>277</sup> Mi Voluntad, haciendo uso de su poder, si no



te exentó de la mancha de origen, *con su Potencia abatió y se mantiene firme sobre el germen, a fin de que no produjera sus corruptos efectos.*<sup>278</sup>

Otros trazos del poder de Dios para actualizar en el hombre una unión de voluntades tan íntima que se parece a la unión de la divinidad y humanidad de Cristo se encuentran en las vidas del Siervo de Dios Arzobispo de México Luis María Martínez<sup>279</sup> y la Beata Dina:

El alma le da al Verbo aquello que no tiene: una nueva naturaleza humana, la capacidad para el dolor y la inmolación. Y el Verbo diviniza al alma, *uniéndose a Sí Mismo a ella de una manera muy íntima (por unión de voluntades) que imita la unión hipostática.*<sup>280</sup>

Durante mi acción de gracias después de la Comunión, me estaba concentrando en permanecer cercanamente unida a Él... Me tomó por sorpresa... Él dijo: *“Quiero deificarte de la misma manera como Yo uní Mi humanidad con Mi divinidad... El grado de santidad que quiero para ti, es la plenitud infinita de Mi propia santidad, es la santidad de Mi Padre llevada a cabo en ti a través de Mí.”*<sup>281</sup>

Los escritos de los místicos modernos confirman el poder de Dios para mantener al hombre en el *estado continuo* de una nueva unión de voluntades. Jesús le dice a Luisa Piccarreta:

Quien vive en mi Voluntad se encuentra ya en este Acto único, y así como el corazón hace siempre un latido en la naturaleza humana, que se constituye vida de ella, así Mi Voluntad en el fondo del alma late *continuamente*, pero con un latido único, y a medida que late le da la belleza, la santidad, la fortaleza, el amor, la bondad, la sabiduría. Este latido encierra Cielo y tierra... Donde este acto único, este latido del alma tiene pleno vigor y reina completamente, *es un prodigio continuado, es el prodigio que sólo un Dios sabe hacer* y por eso se descubren en el alma nuevos Cielos, nuevos abismos de gracias, verdades sorprendentes.<sup>282</sup>

La Beata Dina afirma:

Necesito una gracia perpetua y muy poderosa para *mantenerme en este bendito estado: estoy disfrutando la beatitud perfecta... ¡Es verdaderamente eternidad!*<sup>283</sup>

Que es sobre todo a través de un acto de “querer” que el hombre se reestablece completamente a sí mismo en Cristo sale a relucir en los escritos de San Gregorio de

Nisa, San Agustín y San Máximo el Confesor. También encontramos la primacía de la voluntad en los escritos de Pico della Mirandola:<sup>284</sup>

Si Adán voluntariamente escuchó al seductor, si vio y comió con su voluntad, entonces es ante todo la voluntad en nosotros la que ha sufrido daño. Si esto es así, y si el Logos [la Palabra de Dios] no hubiera asumido la voluntad en su Encarnación, como ellos [los Monotelistas] afirman, entonces no me he librado del pecado, y por lo tanto no estoy tampoco redimido, ya que aquéllo que no fue asumido [por Cristo ] no ha sido redimido.<sup>285</sup>

Más recientemente, el Cardenal Arzobispo Cristooph Schönborn refuerza la tradición de la primacía de la voluntad en el reestablecimiento del hombre de sí mismo en Cristo:

Si es claro que la caída fue ocasionada por una perversión de la voluntad humana, entonces se deduce que el reestablecimiento debe afectar sobre todo el acto del querer humano.<sup>286</sup>

Experiencias similares de la unión sublime de la voluntad del hombre y la voluntad de Dios se pueden trazar a los escritos de la hija espiritual del Arzobispo Luis Martínez, la Venerable Conchita de Armida:

Hablar de la Encarnación Mística es entonces considerar el alma como entrando a una fase de gracias de transformación que la traerá, si corresponde, a *la identificación de su voluntad con la Mía... a fin de que su unión con Dios llegue a la semejanza más perfecta posible*. Tal es el don de la Encarnación Mística que el Espíritu Santo da como un don a ciertas almas.<sup>287</sup>

En este acto amoroso de abandono supremo a la voluntad de mi Padre existe la perfección, la mayor y completa santidad.<sup>288</sup>

### **3.5 LOS MÍSTICOS DE LA IGLESIA**

Si varios Padres, Doctores y escritores de la Iglesia hablan de una era futura en la cual toda la creación magnificará la grandeza de Dios, las obras aprobadas de los místicos y modelos ideales del Siglo XX describen su actualización en el hombre. Anteriormente hice referencia a estos místicos por nombre. Sus escritos aprobados caracterizan la nueva unión mística de voluntades<sup>289</sup> a través de las siguientes expresiones: “Vivir en la Divina

Voluntad” (Luisa Piccarreta y San Aníbal di Francia<sup>290</sup>), “la Encarnación Mística” (Venerable Conchita de Armida y el Siervo de Dios Arzobispo Luis Martínez), “la Nueva Morada” (Beata Isabel de la Trinidad), “la Asunción de Almas en el Amor” (San Maximiliano Kolbe), “La Sustitución Divina” (Beata Dina Bélanger), “la Divina Voluntad” y “Hostias Vivientes” (San Padre Pío y Santa Faustina Kowalska, María-Rose Ferron,<sup>291</sup> Beata Madre Teresa de Calcuta, los Siervos de Dios Rev. Michael Sopoćko y Marthe Robin, Hermana María de la Santísima Trinidad y Rev. Walter Cizek) y “Tabernáculos Vivientes” (Vera Grita).

Hasta que su literatura apareció en los estantes, poco, si acaso, había sido dicho de sus extraordinarias experiencias. En sus escritos, uno puede identificar la nota característica que pone este nuevo don aparte de todos los otros, a saber, “*la continua participación en la actividad eterna de Dios*”. Resumiendo sus obras aprobadas, uno descubre el motivo de Dios para reservar este don para nuestros tiempos modernos: *que al abundar su gracia sobre un mundo inmerso en el pecado, la gracia de Dios sobreabunde todavía más;*<sup>292</sup> *al invitar a todos en la tierra a participar en sus realidades eternas Dios puede disponer al mundo para la era de paz y santidad universal, y actualizarlo a través del Espíritu Santo quien renovará la faz de la tierra con un nuevo Pentecostés.*

## **La Gracia de Dios**

Debido a que la esencia trina de Dios fue materializada en el acto de la creación del hombre, Dios infundió dentro de él una aptitud sobrenatural para participar en su Naturaleza increada. Esta aptitud sobrenatural se llama *gracia*.<sup>293</sup> La gracia refleja la aptitud infinita del hombre para la santidad: *finitum capax retinendi infinitum* (lo finito es capaz de retener lo infinito). Ya que la naturaleza del hombre permanece esencialmente finita, el Espíritu Santo se adapta a sí mismo a la criatura, expresando su actividad increada a través de la gracia creada en las facultades de su alma: en la voluntad, el intelecto y la memoria. En el Bautismo, como en la creación, Dios le comunica al hombre la habilidad para *participar* en su actividad increada, eterna. Esta participación es, sin embargo, el *principio* de la actividad de Dios. A fin de que el alma participe en la *plenitud* de la actividad eterna de Dios, debe aspirar continuamente a formas más altas de esa santidad a la cual Adán había sido llamado desde el principio:

Oh Adán... eres igualmente libre a renacer *en formas divinas más altas* a través de tu propia decisión.<sup>294</sup>

Por lo tanto el perfeccionamiento del alma no es algo confinable al pasado, sino

una jornada continua durante su estado peregrino en la tierra. Después del Bautismo, el Espíritu Santo invita al alma al proceso de divinización, a través del cual puede participar más íntimamente en el conocimiento y la actividad del sacerdocio eterno de Cristo. Recordemos que en el Bautismo, el alma es admitida de inmediato al sacerdocio común, a través del cual puede “profesar fe en Cristo públicamente y por así decirlo oficialmente (*quasi ex officio*)”, y realizar la triple función de sacerdote, profeta y rey.<sup>295</sup> No es, sin embargo, hasta que el alma se vuelve más conformada a Cristo a través de los cuatro niveles mencionados anteriormente de crecimiento espiritual que se acerca al estado de *semejanza* de Dios que poseyó Adán.

### **Los Modos Humano y Divino de Santidad**

Conforme el alma madura en su jornada espiritual hacia Dios, deja detrás gradualmente sus modos humanos de pensar, rezar y actuar (*modo humano*) y entra a los modos divinos de pensar, actuar y rezar (*modo divino*). En los escritos de Sta. Teresa de Ávila, encontramos que en su jornada espiritual, el alma debe pasar a través de siete mansiones a fin de ser divinizada y alcanzar el estado de Matrimonio Espiritual. Digno de mencionar es el modo en el cual Teresa presenta esta evolución espiritual. Conforme el alma entra a la cuarta mansión, su pensar, actuar y rezar se vuelven divinos, por lo tanto admitiéndola a las primeras etapas del *modo divino*, en el cual persevera a través de las mansiones subsecuentes. No es sino hasta que el alma entra a la séptima mansión que el modo divino, sólo por medio de una “gracia especial” o “señal”, diviniza a la criatura y la admite a la participación “*ininterrumpida*” y “*habitual*” de la *actividad divina* de Dios.<sup>296</sup> El teólogo místico P. Dubay elabora sobre la distinción entre estos dos modos tradicionales:

¿Cómo reza uno en la terceras mansiones? Consistentemente con su acercamiento total, Teresa dice muy poco acerca de la cuestión, porque la oración es *modo humano*, todavía algo discursivo... Las últimas cuatro mansiones se llevan como el 70 por ciento del texto... Es en esta etapa de desarrollo que “lo natural es unido a lo sobrenatural” y... la mezcla entre los *modos humano y divino* de rezar... Cuando Dios desea que dejemos nuestro *modo humano* de rezar, Él ilumina en *Su modo* y nos guía a una absorción en Sí Mismo.<sup>297</sup>

En la séptima mansión, Sta. Teresa describe la *actividad divina continua* de Dios en el alma en las etapas avanzadas del *modo divino*:

Las descripciones de Sta. Teresa de su conciencia continua son similares a aquéllas de San Juan de la Cruz. Ella expresa lo que piensa de varias maneras:

“El alma está casi continuamente cerca de Su Majestad... *todas tres Personas divinas están muy habitualmente presentes en mi alma... La presencia no es meramente ‘casi continua’ sino también ininterrumpida: El alma está siempre consciente de que está experimentando esta compañía... se han convertido como dos que no pueden separarse uno del otro.*”<sup>298</sup>

Siempre queda el alma con su Dios en aquel centro... Ella como he dicho no se muda de aquel centro... *lo poseen a Él continuamente en sus almas.*<sup>299</sup>

La verdad es que solamente después de que el Espíritu Santo equipa al bautizado con gracias justificantes y santificantes que un “don” o “gracia especial” adicional es requerido a fin de que Cristo pueda actuar *divinamente* en el alma de una manera *habitual* y *continua*. Si el alma permanece fiel a las inspiraciones y gracias de Dios, progresa del *modo humano* al *modo divino* al *modo continuamente divino* de santidad.

### **El Nuevo y Eterno Modo de Santidad**

Hasta este punto, ningún místico ha contado una experiencia de estar tan completamente absorta en Dios como para ejercer una influencia “*eterna*”, “*continua*” y “*conmesurada*” en “*cada acto*” de cada criatura. Suponer tal experiencia sugeriría que Dios debería elevar a la criatura más allá del *modo continuamente divino* dentro de su propio *modo eterno (modo aeterno)* de operación. ¿Pero ha contado cualquier místico en tiempos recientes tal experiencia? La respuesta se encuentra en los escritos aprobados de los místicos anteriormente mencionados de finales de los Siglos XIX y XX, que describen en detalle completo la “*actividad continuamente eterna*” de Dios en el alma de la criatura humana. En verdad hubo muchos santos antes del Siglo XX que “experimentaron” algunos de los efectos de este modo eterno, pero, de acuerdo a sus obras aprobadas, no en su estado continuo.

Encontramos en los escritos del gran místico Doctor San Juan de la Cruz que la participación del alma en la actividad eterna de Dios, como la disfrutaban los benditos en el cielo, *no es continua* en su estado sublime de Matrimonio Espiritual:

Aunque el alma llegue en esta vida mortal a tan alto estado de perfección como aquí va hablando, no llega ni puede llegar a estado perfecto de gloria, aunque por ventura *por vía de paso* acaezca hacerle Dios alguna merced semejante... Estas experiencias son *raras*.<sup>300</sup>

En otra obra titulada *Cántico Espiritual*, Juan describe aún más el alma en el estado de Matrimonio Espiritual como *no* poseyendo un grado tan abierto y manifiesto de

unión como aquel experimentado por los benditos en el cielo:

Pero, por cuanto el alma en este estado de matrimonio espiritual... no deja de saber algo de “aquello”... no quiere dejar de decir algo de aquello...Y en la transformación que el alma tiene en esta vida, pasa esta misma aspiración de Dios al alma y del alma a Dios con mucha frecuencia, con subidísimo deleite de amor en el alma, *aunque no en revelado y manifiesto grado, como en la otra vida.*<sup>301</sup>

Sta. Teresa de Ávila confirma la experiencia de Juan:

En el reino del cielo... todos le aman, y la misma alma no entiende otra cosa sino en amarle, ni puede dejarle de amar, porque le conoce. Y así le amaríamos acá (en la tierra), aunque *no en esta perfección, ni en un ser (continuidad)*; mas muyde otra manera le amaríamos de lo que le amamos, si le conociésemos.<sup>302</sup>

La Sierva de Dios Luisa Piccarreta, por otro lado, suena la nota distintiva de la nueva morada mística que Dios ha impartido recientemente a la Iglesia. Es una participación *continua y eterna* en lo que San Juan llama “el perfecto estado de la gloria” que es “propia a la vida que sigue”. Jesús le dice a Luisa:

*Pero a mis almas queridas, no quiero, habiéndose dado todas a Mí, que su bienaventuranza tenga principio allá en el Cielo, sino que tenga principio acá en la tierra, y no sólo quiero llenarlas de la felicidad, de la gloria del Cielo, sino que quiero llenarlas de los bienes, de los sufrimientos, de las virtudes que tuvo Mí Humanidad en la tierra, por eso las despojo no sólo de los gustos materiales, sino también de los gustos espirituales, para llenarlas todas de mis bienes y darles el principio de la verdadera bienaventuranza (énfasis añadido).*<sup>303</sup>

El alma aún viadora, si está unida con mi Querer de modo que *no se separa jamás de Él*, su vida es de Cielo y Yo recibo de ella la misma gloria, pero *tomo más gusto y complacencia de ella*, porque lo que hacen los bienaventurados lo hacen sin sacrificios y con gozos.<sup>304</sup>

Luisa relata:

Yo me he encontrado en Jesús, mi pequeño átomo nadaba en el Querer eterno, y como este Querer eterno es un acto solo que contiene todos los actos juntos, *pasados, presentes y futuros*, yo, estando en el Querer eterno tomaba parte en aquel acto único que contiene todos los actos, por cuanto a criatura es posible. Yo tomaba parte también en los actos que no existen aún y que deberán existir hasta

el fin de los siglos y hasta que Dios sea Dios. (Y Jesús dijo): “¿Has visto qué cosa es vivir en mi Querer? Es desaparecer, es entrar en el ámbito de la eternidad, *es penetrar en la Omnivigencia del Eterno, en la Mente Increada y tomar parte en todo por cuanto a criatura es posible, y en cada acto divino; es disfrutar aún estando en la tierra de todas las cualidades divinas... Es la santidad aún no conocida, que haré conocer, que pondrá el último adorno, el más bello y el más refulgente de todas las demás santidades, y será corona y cumplimiento de todas ellas* (énfasis añadido).”<sup>305</sup>

Yo lo sabía, que muchas gracias se necesitaban, debiendo hacer el más grande milagro que existe en el mundo, como lo es el *vivir continuado en mi Querer*, en el que el alma debe absorber a todo un Dios en su acto, para darlo de nuevo íntegro como lo ha absorbido, y luego absorberlo de nuevo.<sup>306</sup>

Los escritos aprobados de la Beata Dina también afirman el carácter continuamente eterno del “modo eterno” de la unión mística que Dios le ha impartido a su Iglesia en años recientes:

Esta mañana, recibí *una gracia especial* que encuentro difícil de describir. Me sentí llevada a Dios, como si en el “*modo eterno*”, es decir en *un estado permanente, que no cambia... Siento que estoy continuamente en la presencia de la adorable Trinidad*. Mi alma, aniquilada en el Corazón de la unidad Indivisible, la contempla con mayor suavidad, en una luz más pura, y estoy más consciente del poder que me domina... *Comenzando con la gracia del pasado 25 de enero, mi alma puede morar en el cielo, vivir ahí sin ninguna mirada hacia atrás a la tierra, y sin embargo continuar animando mi ser material*.<sup>307</sup>

Mi ofrecimiento es mucho más activo que en las moradas anteriores en donde el amor de mi soberano Sustituto me guió... En esta nueva divina morada, lo que me asombra... es el poder, la grandeza, la inmensidad de los atributos de Dios.<sup>308</sup>

Para ilustrar que el modo eterno de actividad de Dios en el alma de la criatura humana es el mismo estado interior que disfrutaban los benditos en el cielo—y el cual San Juan de la Cruz “experimentó de pasada” solamente—Jesús le dice a la Beata Dina:

No me poseerás más completamente en el cielo... porque te he absorbido totalmente.<sup>309</sup>

En diálogo con Jesús, Santa Faustina Kowalska afirma:

No me estorban los velos del misterio; *te amo como los elegidos en el cielo*.<sup>310</sup>

Todo mi ser se sumerge en Ti, y vivo de *Tu vida divina, como los elegidos en el cielo*, y la autenticidad de esta vida no cesará aunque descanse en la tumba.<sup>311</sup>

Que esta nueva actividad continuamente eterna trae con ella una participación más profunda en la actividad de las tres divinas Personas de la Santísima Trinidad, es evidente en las palabras de Jesús a la Sierva de Dios Luisa y a la Venerable Conchita de Armida:

Y además, después de pocos días descendimos del Cielo y las *Tres Divinas Personas* tomamos posesión de tu corazón y formamos nuestra *perpetua morada*; Nosotros tomamos el gobierno de tu inteligencia, de tu corazón, de toda tú, y cada cosa que tú hacías era un desahogo de nuestra Voluntad Creadora en ti, eran confirmaciones de que *tu querer estaba animado de un Querer eterno*.<sup>312</sup> El vivir en Mi Querer es todo el punto de la santidad, y da continuo crecimiento de Gracia.<sup>313</sup>

*En las encarnaciones místicas del Verbo no creas que estoy solo sino que estamos toda la Trinidad de Personas Divinas*, pero operando cada persona en orden a sus propiedades: el Padre, como Padre, engendrando; el Verbo como Hijo, naciendo; y el Espíritu Santo fecundando esta divina acción en el alma.<sup>314</sup>

Que el *modo eterno* sobrepasa el *modo divino* de Matrimonio Espiritual se verifica en las palabras de nuestro Bendito Señor a Conchita. Cuando Conchita le preguntó a nuestro Señor si el nuevo estado que estaba ella experimentando era ese del Matrimonio Espiritual como lo describieron Sta. Teresa de Ávila y San Juan de la Cruz, Jesús la tranquilizó acerca de su supremacía:

Pero Señor, me atreví a decirle: ‘¿qué lo que me habías ofrecido, lo que me habías pedido, no eran unos desposorios (espirituales)?... ¿es el matrimonio espiritual, mi Jesús? “Es más... encarnar, vivir y crecer en tu alma, sin salir de ella jamás; poseerte Yo y poseerme tú como en una misma substancia... es la gracia de las gracias.”<sup>315</sup>

El eminente teólogo Hans Urs Von Balthasar ilustra aún más la nueva actividad de Dios en el alma de la Beata Isabel de la Trinidad, que es singular y distinta de la vida común de santidad en la Iglesia:

Su misión entera es gobernada por la Tercera Persona, por la espiritualidad propia a Él, distinta de la del Padre y del Hijo, *en lugar de por su acción a través de los “siete dones” que es común a toda vida de santidad dentro de la Iglesia*.<sup>316</sup>



La participación de Luisa Piccarreta y otros místicos recientes en el nuevo don del *modo eterno* de Dios da a entender la completa admisión del hombre a la semejanza de Dios y a la recuperación de los dones que perdió en el Edén.<sup>317</sup> En cuanto a que el Edén nunca fue infectado con el pecado, como lo fue el hombre, uno puede imaginar la nueva lluvia del don místico de Dios como un símbolo de su restitución. Especulativamente, como la muerte de Cristo abrió las puertas del cielo, así la nueva lluvia del don místico de Dios abre las puertas del Edén y admite al hombre a los dones que una vez poseyera, aunque en un ambiente imperfecto.

Desde un ángulo menos especulativo, el nuevo don del *modo eterno* de Dios difícilmente menosprecia las virtudes o la santidad de los grandes santos del pasado, cuya cooperación con la voluntad de Dios les permitió que alcanzaran la perfección en la tierra. Que la virtud Cristiana es esencial para la obtención del don de vivir en la voluntad divina y eterna de Dios es hermosamente representado por el director espiritual de Luisa Piccarreta San Aníbal di Francia.<sup>318</sup>

A fin de formar, con esta nueva ciencia, santos que pueden sobrepasar aquéllos del pasado, los nuevos Santos *deben* también tener todas las virtudes, y en grado heróico, de los antiguos Santos – de los Confesores, de los Penitentes, de los Mártires, de los Anacoristas, de las Vírgenes, etc.<sup>319</sup>

Ya que los dones que Dios concede libremente no son el resultado directo de las virtudes o la santidad del hombre, sino del puro favor de Dios—el cual concede cuando quiere y a quien quiere—sus dones no son el resultado del logro humano. Por lo tanto, es vano hacer comparaciones entre la santidad de la Sierva de Dios Luisa Piccarreta y Sta. Teresa de Ávila, o San Padre Pío y San Juan de la Cruz. Es seguro afirmar que una forma de santidad es “mayor” que otra, cuando su grandeza es determinada por la naturaleza intrínseca del “don” y no por la respuesta del receptor. En cambio, la santidad personal del receptor no es tanto medida por la magnanimidad de los dones recibidos, como por su fiel correspondencia a cualesquier gracias que Dios desee conceder, cuya correspondencia Dios *solo* contempla.

Aunque internamente, el *modo eterno* puede ser identificable con el mismo estado interior como el “*modo beatífico*” disfrutado por los santos en el cielo, éste no confiere al alma las cualidades de la visión beatífica, absoluta impecabilidad y la inhabilidad de obtener mérito; estas cualidades se experimentan sólo en el cielo.<sup>320</sup>

## **Etapas Analógicas del Crecimiento Espiritual**

Como una ilustración del contraste entre el *modo divino* de Dios y el *modo eterno* de Dios, considere el símbolo de la primera comunidad Cristiana, un pez y su ambiente. Permita que el *modo divino* represente los tres niveles místicos de Bautismo, Desposorio Espiritual y Matrimonio Espiritual, análogamente representados por un pez de agua dulce. Y permita que el *modo eterno* de Dios represente la etapa ulterior de unión mística a la que se le refiere como “Vivir en la Divina Voluntad”, análogamente representada por un pez de agua salada. Coloquemos ahora a estos peces en sus respectivos ambientes: en un acuario (representando el Bautismo), en un estanque (Desposorio Espiritual), en un lago alimentado por el océano (Matrimonio Espiritual), y finalmente en el océano mismo (Vivir en la Divina Voluntad).

Mientras que los manantiales del *Bautismo* confieren al alma todo lo que es necesario para una vida de piedad genuina y salvación, no es más que “el comienzo” de la jornada espiritual del Cristiano a mayores etapas de unión mística con Dios. De igual manera las aguas que llenan un *acuario* contienen aquello que es necesario para la vida del pez de agua dulce. De ahí, el *modo humano* del pensar, actuar y rezar del alma infante en las primeras etapas de su jornada espiritual.

En un *estanque*, el pez se puede mover con mayor velocidad y movilidad y alcanzar mayores profundidades. El estanque representa el alma que ha avanzado al *modo divino* de unión mística a través del don de *Desposorio Espiritual*. Sin embargo, ya que el estanque es corto y poco profundo, el pez no es capaz de alcanzar su velocidad máxima.

En un *lago* alimentado por el océano, el pez de agua dulce puede alcanzar mayores profundidades, viajar mayores distancias y alcanzar velocidades que competen su potencial, aunque *raramente* experimente las aguas saladas del océano. En el caso del salmón de agua dulce, son por naturaleza, peces de agua salada que desovan en agua dulce, y la mayoría de estos están sin acceso al mar y solamente se adaptan a aguas dulces. Si estos salmones de agua dulce entraran a las aguas saladas del océano y permanecieran ahí por cualquier tiempo considerable, morirían eventualmente; no tienen el talento—o mejor, el don—de “vivir” en las aguas del océano. De ahí, el salmón de agua dulce en un lago alimentado por el océano representa el alma que ha avanzado del *Desposorio Espiritual* y de los modos alternos humano y divino de pensar, rezar y actuar al *modo continuamente divino* de *Matrimonio Espiritual*. Aunque el alma es aquí alimentada por el océano del amor interminable de Dios, sólo raramente experimenta su *modo eterno* de ser y operar.

El *salmón de agua salada*, por el otro lado, puede “vivir” tanto en aguas dulces

como saladas. Ya que el océano está hecho de vastas expansiones, conteniendo todas las sales y minerales necesarios, provee el ambiente ideal donde puede prosperar y viajar, desinhibido por el *espacio*, a la mayor longitud, profundidad y velocidad. Mientras más permanece y se adapta el salmón a las nuevas realidades de las provisiones alimenticias ilimitadas del océano, más las convierte en energía. Como corresponde, uno puede decir que el océano está continuamente involucrado en la vida del salmón y viceversa. Esto se ilustra aún más en el ciclo de vida del salmón. Después de que el salmón de agua salada desova en arroyos o lagos y muere, sus restos fertilizan y enriquecen el ambiente de *todos* los peces de agua dulce. Todos los nutrientes, minerales y sales que el salmón adquirió, ahora sirven para enriquecer las vidas de todos los peces de agua dulce. En una palabra, el salmón de agua salada a través de otro influye en las vidas de todos los peces de agua dulce, mucho como aquellos que viven en el *modo eterno* pueden proporcionalmente influenciar las vidas de todas las criaturas del pasado, presente y futuro. De ahí, el alma que recibe el don de avanzar de los *modos divinos* de Bautismo, a Desposorio Espiritual, a Matrimonio Espiritual, y finalmente al *modo eterno* de Vivir en la Divina Voluntad de Dios, experimenta el nivel más profundo de unión mística. En cuanto a la diferencia entre las etapas de Matrimonio Espiritual y Vivir en la Divina Voluntad, la diferencia es literalmente eterna.

Teológicamente, en el alma que ha entrado al modo eterno de unión mística, el conocimiento y el amor son aumentados en mayor y mayor grado, y de forma más y más pura, tal que lo más completamente que son experimentados, lo menos que es posible darles expresión en pensamientos y palabras. Por esta razón, la Sierva de Dios Luisa Piccarreta y Sta. Faustina Kowalska describen el don del *modo eterno* de Dios como indescriptible. Jesús le dice a Luisa:

Veo tu querer obrante en Mí con mi Potencia Creadora que quiere darme todo, corresponderme por todos... tal como habría querido al primer hombre... *Tú no puedes comprenderlo*, el orden de la Creación me viene restituido, las armonías, las alegrías se unen. Veo esta voluntad humana obrante en Mí en la luz del sol, sobre las olas del mar, en el centelleo de las estrellas, en todo.<sup>321</sup>

Sta. Faustina afirma:

No sé describirlo, porque escribiendo uso los sentidos y allí, en aquella unión, los sentidos no funcionan; hay una fusión de Dios y del alma, hay una vida tan grande de Dios a la que el alma es admitida que es imposible expresarla con palabras... No hay muchas almas unidas a Dios de este modo, menos de lo que pensamos.<sup>322</sup>

## Los Efectos de los Dones Preexistentes de Dios

Una analogía oportuna de los efectos del modo eterno de Dios surge de los efectos de los sacramentos en las vidas de los santos del Antiguo Testamento. Mientras que ellos fueron privados del don del Bautismo sin el que nadie puede ser salvado, la salvación fue no obstante extendida a ellos. Fueron justificados, santificados y salvados por la gracia de Dios *aún antes* de que Cristo instituyera las gracias justificantes y santificantes a través del *sacramento* del Bautismo, por virtud de una vida honrada que ellos conocían a través del dictado de sus conciencias.<sup>323</sup>

En las palabras del autor de la Carta a los Hebreos, “Mediante una sola oblación [Jesús] ha llevado a la perfección *para siempre* a los santificados.”<sup>324</sup> El Nuevo Testamento, de hecho, arroja luz sobre la Persona de Cristo como la cabeza preexistente de la raza humana entera. En su libro titulado *Dios en la Creación y la Evolución*, el erudito de la Escritura A. Hulsbosch, O.S.A. revela que las expresiones “*el primogénito de toda la creación*”<sup>325</sup> y “*el comienzo de la creación de Dios*”,<sup>326</sup> son títulos sinónimos para Jesús el Hijo de Dios. El Hijo, quien pertenece a la creación, de la cual es el primogénito, también trasciende toda la creación. Por lo tanto el título “primogénito” expresa la presencia eterna de Jesús antes de que todos los mundos existieran en el tiempo y el espacio.<sup>327</sup> Como los *efectos* de los futuros méritos de la Encarnación, Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo fueron aplicados a los personajes del Antiguo Testamento para su salvación, así los *efectos* de la nueva etapa del *modo eterno* de actividad de Dios fueron análogamente aplicados a los santos del pasado. Las palabras de Jesús a la Venerable Conchita de Armida ilustran este punto:

Muchos de Mis santos experimentaron la Encarnación Mística sin conocerla, en cuanto a que ellos experimentaron en sí mismos los efectos de esta gracia.<sup>328</sup>

De los santos modernos que experimentaron los efectos de la actividad eterna de Dios, son dignos de mención la Venerable Anne Catherine Emmerich,<sup>329</sup> San José Marelló,<sup>330</sup> Sta. Teresa de Lisieux<sup>331</sup> y decenas de otros modelos ideales en cuyos escritos estos efectos están marcadamente presentes. Por experiencia personal estas almas santas obtuvieron un conocimiento intuitivo *general* de las operaciones eternas de Dios, con respecto al conocimiento *particular* que se encuentra en los escritos místicos de los Siglos XIX y XX pasados y que define la santidad de la Iglesia durante la era de paz.

# COMPLETA *P*ARTICIPACIÓN DEL *H*OMBRE EN LA *D*IVINA VOLUNTAD DE DIOS

---

## La Admisión del Hombre al Modo Eterno de Dios

### 1. Entrada Inmediata

Que cualquiera en estado de gracia<sup>332</sup> puede *inmediatamente* experimentar el modo eterno de actividad de Dios es abundantemente claro en los escritos de místicos contemporáneos de la Iglesia.

Jesús le dice a Luisa:

*“Hija mía, la sola palabra ‘Voluntad de Dios’ contiene la Potencia creadora, por lo tanto tiene el poder de crear, transformar, consumir y hacer correr en el alma nuevos torrentes de luz, de amor, de santidad.”*<sup>333</sup>

Mientras pensaba en el Santo Querer Divino, mi dulce Jesús me ha dicho: “Hija mía, para entrar en Mi Querer... *la criatura no debe hacer otra cosa que quitar la piedrecilla de su voluntad...* porque la piedrecilla de su voluntad impide a Mi Querer correr en ella... Pero si el alma quita la piedra de su voluntad, en ese mismísimo instante ella corre en Mí y Yo en ella, y encuentra todos mis bienes a su disposición: Fuerza, luz, ayuda, lo que quiere... basta que quiera y ¡todo está hecho!”<sup>334</sup>

Habiendo venido Yo a la tierra, vine a atar nuevamente la Voluntad Divina a la humana, y quien no huye de este nudo, sino más bien *se rinde* a la misericordia de Mi Divina Voluntad y se da en poder de Ella, haciéndose preceder, acompañar y seguir, encerrando su acto dentro de mi Querer, lo que sucedió de Mí sucede del alma.<sup>335</sup>

Jesús le dice a la Venerable Conchita:

Al decir Encarnación Mística debe considerarse que el alma entra en un período de gracias transformativas que la llevarán, si *corresponde, a la identificación de su voluntad con la Mía...* para que la unión con Dios sea la más asimilable posible. Éste es el fin de la Encarnación Mística con que el Espíritu Santo regala

a ciertas almas.<sup>336</sup>

En este acto amoroso de supremo *abandono a la voluntad* de mi Padre está la perfección, la más alta y acabada santidad.<sup>337</sup>

La Beata Dina remarca:

Simplemente, Dios en su bondad tiene que concedernos este gratuito don a nosotros. ¿Y cómo podemos obtenerlo? *Por medio del menor acto de sumisión de nuestra voluntad a la Voluntad de nuestro Padre en el Cielo.*<sup>338</sup>

Basados en los escritos aprobados de los místicos, para *entrar* a la eterna actividad de Dios el alma debe reconocer la presencia de Dios, invitar su actividad y desear permanecer fiel a su voluntad en todas las cosas. Permanecer continuamente en esta actividad—o “vivir” en ella—es otro asunto por completo. La mayoría de los místicos habían sufrido varios años de prueba antes de que finalmente “vivieran” en el estado eterno, sin salir nunca. La razón para esto es debido simplemente a la visión dañada del hombre del bien, que es una consecuencia del pecado original. La naturaleza herida del hombre se desarrolla dentro del tiempo y del espacio a través de un cultivo progresivo de la conciencia de la continua presencia de Dios a través de su ejercicio de las virtudes y la recepción de los dones. Aunque pueda parecer poco probable, no es imposible que un alma deba entrar a este estado eterno por primera vez para nunca salir. Las vidas de San Pablo y Sta. María Magdalena testifican de la habilidad humana de hacer un compromiso inmediato y de toda la vida con Dios.

## **2. Retos Diarios**

La verdad es que los dones más preciados de Dios nunca quitan los retos, los sufrimientos y las contradicciones diarios, que el alma debe algunas veces sufrir. El acceso inmediato al modo eterno de actividad de Dios no ocasiona que las cruces de la vida desaparezcan. Al contrario, las cruces se vuelven los mismos medios para fortalecer la resolución del hombre de vivir el don de Dios, a través de las cuales pueda aplicarse a sí mismo con mayor atención a los deberes diarios y aceptar cualesquier cruces que Dios pueda desear enviarle. Esta verdad aparece vívidamente en el Diario de Sta. Faustina:

El alma conoce que el Señor cuenta con ella y este conocimiento le da más fuerza, ella sabe que, para ser fiel, tendrá que exponerse a distintas dificultades más de una vez, pero ella confía en Dios y gracias a esta confianza llega allí a donde Dios la llama. Las dificultades no la espantan, son para ella como el pan de cada día, no la espantan nada, ni asustan, como al soldado que continuamente

está al combate, no le espanta el tronar de los cañones. [Está] lejos de asustarse, pero aguza los oídos, para determinar de qué lado ataca el enemigo, para vencerlo.<sup>339</sup>

Si el alma fuera tan afortunada como para volverse divinizada y vivir continuamente en el modo eterno de Dios, se encontrará a sí misma en el centro de los retos de la vida, en donde mantiene la *remota* posibilidad de perder el favor de Dios. La Beata Dina afirma:

Mi eternidad ha comenzado... Vivo en el Corazón de Dios... ¿No es ésta la vida de los elegidos en el paraíso? Sin duda, en el cielo, las batallas se han acabado y estamos confirmados en la gracia. Todavía estoy batallando, presa de los ataques del enemigo, y tengo amplias pruebas de esto: soy libre; en cualquier momento, podría ser infiel a la gracia... pero... dejo que Jesús haga lo que quiera y me preocupo sólo de Él... es la confianza de Dios mismo.<sup>340</sup>

### **3. Múltiples Grados**

Es a través de los retos inesperados de la vida que el alma es probada en virtud y, por medio de su contrario, dispuesta para mayor santidad. Sin embargo no todas las almas poseen el mismo grado de virtud o unión con su divino Esposo. Jesús aseguró a Luisa Piccarreta y a otros místicos que sus criaturas experimentan en variados grados el don de su actividad continuamente eterna. Después de presentarle una visión del mar con varios objetos, Jesús le asegura a Luisa lo siguiente:

El mar simboliza Mi Inmensidad, y los objetos diferentes en el tamaño, las almas que viven en Mi Voluntad; los diferentes modos de estar en Ella, quién en la superficie, quién más adentro, y quién perdido en Mí, son según vivan en mi Querer, quién imperfecto, quién más perfecto, y quién llega a tanto de perderse del todo en mi Querer.<sup>341</sup>

Jesús le relata a la Venerable Conchita:

El alma del sacerdote que abraza y cultiva con su correspondencia la gracia de este don de Dios, *es el más dispuesto a recibir y ensanchar* la gracia sin precio de la encarnación mística en el alma... Éste es el punto final de la más elevada unión.<sup>342</sup>

Al obrarse la transformación del alma en Jesús viene también a ser el Espíritu Santo, el espíritu de la criatura en más o menos grados según la intensidad y escala de la transformación, *la cual depende en mucho de la correspondencia del*

*alma en las virtudes.*<sup>343</sup>

Jesús le revela a Vera Grita:

Al principio, al alma la jornada consistirá en estar atenta, vigilante a fin de librarse a sí misma de todos los obstáculos a Mi permanente morada dentro de ella. Mis gracias en las almas que son llamadas a esta obra *son graduales.*<sup>344</sup>

## **Características del Modo Eterno de Dios en el Hombre**

### **1. *Actividad Transtemporal de Dios***

Ya que las obras eternas de la Trinidad son obras que preceden y exceden las habilidades del hombre, son obras del Creador, no del hombre. Pero por una gracia extraordinaria, Dios capacita al hombre para participar en su actividad eterna. Aquí la criatura apresada en el *modo eterno* de operación del Creador, el cual capacita al alma a realizar actos, motivados y sostenidos por la Deidad, que exceden todos los límites del tiempo y el espacio. Uno de los efectos de este modo eterno es la habilidad de ir más allá del presente y dentro del pasado y el futuro, de otra manera conocido como la “*actividad transtemporal*” de Dios.

Han existido varios santos de siglos precedentes que han experimentado la actividad transtemporal de Dios. Ellos a sabiendas influenciaron las vidas de todas las criaturas a lo largo del *tiempo* de una manera general (ej., Sta. Catalina de Siena; San Juan de la Cruz y la Venerable Anne Catherine Emmerich) y místicamente atravesaron el *espacio* (se sabe que San Antonio y San Alfonso podían bilocarse). San Juan de la Cruz, Sta. Catalina de Siena y la Venerable Anne Emmerich no son sino unos cuantos ejemplos de modelos ideales que tenían la intención de que sus actos actuales ayudaran en la actualización de las potencias del hombre de una manera que abarcaran todo el tiempo y toda la creación.

Sta. Catalina de Siena a menudo rezaba y se sacrificaba por “*toda criatura racional*” y para la salvación “del mundo *entero*”;<sup>345</sup> a la Venerable Anne Emmerich le dijo nuestro Señor que “su don de ver el pasado, presente y futuro en visión mística fue mayor al de nadie más antes en la historia”;<sup>346</sup> y San Juan de la Cruz afirma que al alma en el elevado estado de unión transformante, se le da una vista sobrenatural en la cual contempla, “en una sola vista” la “armonía de toda criatura” en la vida divina de Dios “con tal novedad”.<sup>347</sup>

Además, las revelaciones de Jesús a la Venerable Conchita mencionadas



anteriormente atestiguan que muchos santos ‘*experimentaron los efectos*’ de la nueva realidad mística que Dios le había dado a ella, y que le está ofreciendo experiencialmente a todos los miembros de su casa. Mientras que muchos santos del pasado experimentaron los *efectos* de la nueva morada eterna en el estado de Matrimonio Místico, no poseyeron una completa conciencia experiencial o cognitiva de la actividad eterna de Dios dentro de sus almas. De ahí que, aunque las oraciones y sacrificios de Sta. Catalina de Siena fueron dirigidos a “toda criatura racional” y para la salvación “de todo el mundo”, no hay evidencia en sus escritos que sugiera que ella ejerció una influencia “*eterna*”, “*continua*” y “*commensurada*” en “*todo acto*” de toda criatura. Estas citadas expresiones surgen de la literatura aprobada de místicos de los pasados Siglos XIX y XX en sus descripciones de oración de intercesión.

Jesús a Luisa:

Es sólo Mi Querer, porque es *eterno* e inmenso, el que hace encontrar todo, *el pasado y el futuro lo reduce a un solo punto* y en este solo punto encuentra todos los corazones palpitantes, todas las mentes en vida, todo Mi obrar en acto, y el alma haciendo suyo este mi Querer, hace todo, satisface por todos, ama por todos y hace bien a todos y a cada uno *como si todos fueran uno solo* (énfasis añadido).<sup>348</sup>

Si un alma no huye de este nudo, sino más bien se rinde a la misericordia de Mi Divina Voluntad y *se da poder en Ella, haciéndose preceder, acompañar y seguir*; encerrando su acto dentro de mi Querer, *entonces lo que sucedió de Mi sucede del alma* (énfasis añadido).<sup>349</sup>

Luisa relata:

Trataba de dar a mi Dios todo el honor, la gloria, la sumisión, etc., de todas las inteligencias creadas; y así hacía con todos mis demás *sentidos llamando en los míos a todos los de las demás criaturas*, todo esto siempre en su amable Querer, donde todo se encuentra, de donde nada escapa, *a pesar de que en el presente no existan* (énfasis añadido).<sup>350</sup>

Entonces, mientras esto hacía, una voz ha salido de dentro de la inmensidad de aquella Luz diciendo: “Por cuantas veces el alma entra en el Querer Divino para rezar, obrar, amar y otras cosas, tantos caminos abre entre el Creador y las criaturas, y la Divinidad viendo que la criatura se hace camino para ir a Ella, abre sus caminos para encontrarse con su criatura. En este encuentro ella copia las virtudes de su Creador, absorbe en sí siempre nueva Vida Divina, *se adentra más en los eternos secretos del Querer Supremo...* He aquí cómo en Mi Querer

la criatura se acerca a Mi semejanza, cómo realiza mis designios, cómo cumple la finalidad de la Creación.”<sup>351</sup>

Por eso hija mía recién nacida en Mi Eterno Querer, mira dónde tu Jesús te llama, te quiere, bajo la prensa de Mi Voluntad Divina, para que tu querer reciba muerte *continua*, como Mi voluntad humana, de otra manera no podría Yo hacer surgir *la época nueva*, que Mi Querer venga a reinar en la tierra; *se necesita el acto continuo*, las penas, las muertes, para poder arrebatarse del Cielo el *Fiat Voluntas Tua*.<sup>352</sup>

Aunque ejerce una influencia eterna sobre todas las criaturas, la actividad transtemporal de la mística ni altera la historia y actos objetivos del pasado, ni el juicio particular de la criatura. Más bien, en el acto eterno de Dios el tiempo asume los lineamientos del presente continuo, en el cual la criatura hace reparación a Dios por todas las malas acciones y lo glorifica por todas las buenas acciones de toda criatura.

Jesús le dice a la Venerable Conchita:

Todo en Mí es presente, es decir, está siendo, no sólo fue o será, sino que es, siempre es.<sup>353</sup>

Sabe que en Dios no hay sucesión de actos. Él opera eternamente en un acto de Su Voluntad el cual cubre todos los tiempos y la eternidad, y todas las creaciones, todas las cosas en un solo instante, el instante eterno de la Unidad en el cual se refleja y existe siempre pasado, presente y futuro... Debes vivir en esta Unidad esencial.<sup>354</sup>

Jesús le dice a la Hna. María de la Santísima Trinidad.<sup>355</sup>

¿Comprendes que si tus acciones caen dentro de Mi Corazón para regocijarse y para enterrarse a sí mismas ahí, *Yo puedo usarlas a través del tiempo y el espacio* de acuerdo a los deseos de Mi Corazón?<sup>356</sup>

Jesús le revela a la Beata Dina que en la medida en que el alma es fiel a Sus dones, lo más íntimamente que puede penetrar y santificar a todas las demás almas:

En almas consagradas en quienes mis manos están atadas por hilos, en quienes mi corazón es consecuentemente herido, mis rayos alcanzan solamente a algunas almas que viven en el mundo al mismo tiempo. En almas consagradas que me rehúsan solamente cosas pequeñas, puedes ver que mis rayos alcanzan a muchas otras almas en el mundo y se extienden más allá. En almas consagradas que se han abandonado a mí, en quienes puedo actuar libremente, ve cómo mis rayos

alcanzan a todas las almas, *aún hasta el fin del tiempo*.<sup>357</sup>

Es digno de mención que la actividad de aquellas almas en quienes Jesús actúa libremente para “alcanzar a todas las almas aún hasta el fin del tiempo”, aumenta *cualitativamente*. Porque no tarda en entrar el alma en la actividad *continua y eterna* de Jesús para influenciar *cada acto* de cada criatura *conmensuradamente*, cuando comienza una jornada de penetración continua y exponencial dentro de esos mismos actos.

## 2. *El Acto Eterno de Dios*

Los escritos de místicos recientes también afirman que hoy los hijos de Dios pueden acercarse más perfectamente al estado original de santidad para el cual fueron creados que en tiempos pasados. Su participación interna en el Acto Eterno de Dios abarca y excede los actos de todas las criaturas, hace reparación a Dios y aumenta Su gloria accidental.

Habiendo capacitado al alma de la criatura humana para experimentar la actividad transtemporal, a través de la cual influencia a todas las criaturas de todo el tiempo, Dios eleva a la criatura a su único Acto Eterno que excede todo el tiempo y el espacio. Si en la actividad transtemporal la criatura es capaz de trilocarse místicamente dentro del pasado, presente y futuro, en el único Acto Eterno de Dios que no tiene ni principio ni fin, ella puede penetrar la eternidad, abrazar el cielo y la tierra y participar en la vida eterna de Dios mismo en tanto que Dios sea Dios. Esta experiencia mística es una participación en la vida eterna de Dios que solamente la eternidad puede comprender totalmente.

Jesús le revela a Luisa:

Tú misma no puedes llegar a comprender todo el valor que hay en el obrar en mi Querer Divino. El obrar en mi Fiat es Vida que el alma toma en sí, es Vida Divina, y esta Vida con la plenitud y fuente de todos los bienes; a cada acto hecho en mi Voluntad el alma encierra en sí una Vida que *no tiene principio ni fin*, encierra un acto del que todo surge, fuente que jamás se agota, ¿pero qué cosa hace surgir? Hace surgir la continua Santidad, surge la felicidad, la Belleza, el Amor, todas las cualidades divinas están en acto de surgir y crecer continuamente; y el alma que pudiese poseer un solo acto hecho en mi Voluntad, si se pudieran poner juntas todas las obras buenas de todas las criaturas de todos los siglos, no podrán jamás igualar este solo acto hecho en mi Voluntad, porque en éste reina la Vida; en las otras obras hechas fuera de mi Querer no está la vida dentro, sino la obra sin vida.<sup>358</sup>

“Hija mía, ¿cómo se cumple un acto completo de Querer Divino? Tú debes saber que para formar este acto completo se necesita la Potencia de mi Voluntad, la criatura por sí sola no puede hacerlo,... la Potencia de mi *Fiat* vacía a la criatura de todo lo que a Él no pertenece, y la llena hasta el borde del Ser Divino, de manera que siente en sí la plenitud de la Vida de su Creador,... siente en sí misma la plenitud, la totalidad del Ente Supremo, por cuanto criatura es capaz.<sup>359</sup>

Quien entra en nuestra Voluntad toca con la mano nuestro acto create, siempre en acto, y nuestro Amor siempre nuevo en acto de darse a la criatura... Y así como nuestros modos son siempre iguales y no se cambian jamás, lo que hacemos con los bienaventurados en el Cielo, alimentando su bienaventuranza con nuestro acto nuevo sin jamás cesar, así hacemos para quien vive en nuestra Divina Voluntad en la tierra, alimentamos su vida con nueva Santidad, nueva belleza, nueva bondad, nuevo Amor... con esta diferencia: Que los bienaventurados nada adquieren de nuevo, sólo nadan en las nuevas alegrías de su Creador; en cambio la afortunada viadora (en la tierra) que vive en nuestro Querer, está siempre en acto de hacer nuevas conquistas.<sup>360</sup>

Recordemos que cuando Adán falló en ejercer apropiadamente su cargo de administrador de la creación, Dios no lo abandonó, sino que escogió que otro viniera, a saber, su eterno Hijo, para comenzar la obra de la Redención. El eterno Hijo ejerció su cargo sacerdotal al redimir al hombre y al cosmos: para glorificar a su Padre al hacer *reparación* por el pecado, al *restaurar* la semejanza de Dios en el hombre, y al *restablecer* la paz universal. Si, por un lado, la Redención de Cristo es completa y definitiva, por el otro lado, puede ser vista como un proceso continuo que actualiza los frutos de la Redención en todos los hombres. Y es en este sentido que el Rev. Walter Ciszek hace la siguiente aseveración:

El acto redentor de Cristo no restauró por sí mismo todas las cosas, simplemente hizo la obra de la redención posible, comenzó nuestra redención. Tal como todos los hombres comparten en la desobediencia de Adán, así todos los hombres deben compartir en la obediencia de Cristo a la voluntad el Padre. *La Redención estará completa solamente cuando todos los hombres compartan su obediencia.*<sup>361</sup>

San Pablo ilustra aún más esta idea cuando reconoce sus aflicciones co-redentoras en la actualización del plan universal de restauración:

Ahora me alegro por los padecimientos que soporto por vosotros y completo en mi carne *lo que falta* a las tribulaciones de Cristo, en favor de su Cuerpo, que es la Iglesia.<sup>362</sup>

Cuando la humanidad refleja el plan original de Dios en la creación, al compartir “*en la obediencia de Cristo a la voluntad del Padre*”, ejercita plenamente el cargo de administrador de la creación. No solamente invita Dios a sus escogidos y dotados místicos a convertirse en participantes en su único Acto Eterno, invita a todos sus hijos. Les extiende esta invitación para atraerlos dentro de su único acto eterno, dentro de su modo eterno de operación, a través del cual hacen *reparación* por el pecado, *restauran* la gloria accidental de Dios y *restablecen* los derechos de toda la creación disminuida por el pecado. Una vez que el alma ha llegado a este simple pero muy sublime punto de unión mística, todo lo que hace, desde los actos más conscientes hasta los más inconscientes, es respaldado y motivado por el acto eterno de Dios que nunca la deja en tanto se abstenga de ofenderlo deliberadamente.

Jesús le dice a Sta. Faustina:

Las culpas involuntarias de las almas no retienen Mi amor hacia ellas ni Me impiden unirme a ellas; sin embargo las culpas, aunque sean las más pequeñas, pero voluntarias, frenan Mis gracias y a tales almas no las puedo colmar de Mis dones.<sup>363</sup>

### **3. *Omnipresencia de Dios***

Una vez que Dios inspira a sus amados hijos a glorificarlo al interceder a nombre de todas las criaturas racionales, los incita entonces a alabarlo en la extensión de su ser a través de la naturaleza. La naturaleza es la expresión sutil y juguetona de Dios de su omnipresencia; ella le ofrece al hombre una inmersión concreta en el Dios que no puede ver; y es el sendero a Dios a través del cuerpo y sus sentidos, en donde lo finito absorbe los reflejos del Infinito. Aquí el alma es introducida a una nueva visión de Dios. Ve la imagen de Dios en la tierra, en los cielos, en los mares, en las praderas, en las planicies, en los valles. En todas las cosas contempla la marca de su Creador y una sagrada extensión de su divino ser. Una vez que el alma ha arribado a esta visión, a su vez, glorifica y alaba a Dios en todo ser creado, racional *e* irracional. Jesús le dice a la Sierva de Dios Luisa:

Y por eso quiero que entren [Mis hijos] en Mi Humanidad y copien lo que hacía el Alma de mi Humanidad en la Divina Voluntad...y elevándose sobre todas {las criaturas} *pondrán en vigor los derechos de la Creación* que me corresponden, y que toca a las criaturas dárme los, *llevando todas las cosas a su primer origen de la Creación y a la finalidad para la cual la Creación fue hecha.*<sup>364</sup>

Luisa ilustra su experiencia:

Mientras se presenta a mi mente aquel vacío inmenso al fundirme en el Supremo Querer, la pequeña niña<sup>365</sup> continúa su giro, y elevándose en alto quiere corresponder a su Dios por todo el Amor que tuvo por todas las criaturas en la Creación y quiere honrarlo como Creador de todas las cosas, por eso gira por las estrellas y en cada centelleo de luz imprime mi ‘te amo y gloria a mi Creador’; en cada átomo de luz del sol que desciende a lo bajo, ‘te amo y gloria’; en toda la extensión de los cielos, entre la distancia de un paso al otro, mi ‘te amo y gloria’; en el trinar del pájaro, en el movimiento de sus alas, ‘amor y gloria a mi Creador’; en el hilo de hierba que brota de la tierra, en la flor que se abre, en el perfume que se eleva, ‘amor y gloria’; en la altura de los montes y en la profundidad de los valles, ‘amor y gloria.’ Giro por cada corazón de criatura, como si me quisiera encerrar dentro, y gritar dentro a cada corazón, mi ‘te amo y gloria a mi Creador’; *quisiera que uno fuese el grito, una la voluntad, una la armonía de todas las cosas: ‘Gloria y amor a mi Creador’*; y después, *como si hubiera reunido todo junto*, de manera que todo diga correspondencia de amor y testimonio de gloria por todo lo que Dios ha hecho en la Creación, me transporto a su Trono.<sup>366</sup>

La oración de Sta. Faustina a Dios abarca a la creación completa, intercede en su nombre, y la restaura a su esplendor original:

Oh Creador mío y Señor, en todas partes veo las huellas de Tu mano y el sello de Tu misericordia que abraza todo lo que está creado. Oh Creador mío piadosísimo, *deseo rendirte homenaje en nombre de todas las criaturas con alma y sin alma y llamo al mundo entero a adorar Tu misericordia. ¡Oh, qué grande es Tu bondad, oh Dios!*<sup>367</sup>

El primer capítulo describió cómo la creación es transformada y liberada de su esclavitud a la corrupción. Ahora la vemos desarrollándose específicamente a través de la actividad de Dios en la voluntad de la criatura humana, quien al rezar y actuar en ella, vuelve a unir y a restaurar los derechos de la creación.<sup>368</sup> Conforme el hombre hace sus “rondas” en la creación al penetrar, transformar y sublimar místicamente a todas las criaturas en Dios, se despierta en él un profundo respeto y asombro por el mundo a su alrededor. Adquiere un nuevo par de ojos, por así decirlo, con el cual contempla todas las cosas creadas como una extensión sagrada del divino ser y belleza de Dios.

Debido a que el hombre, en su deseo de mejorar la tierra, ha tomado de ella sin volver a llenarla, y se las ha agenciado para desfigurarla al punto de extinción, Dios despierta dentro de él el primer impulso de amor por la tierra de la cual vino. El hombre fue creado para Dios a través de su relación a la tierra, a sus criaturas y el cosmos. Por lo

tanto mientras más aprende a respetar el mundo a su alrededor, más están sus recursos y potencias disponibles para él en su servicio a Dios y a todas las criaturas. Una vez que el hombre comprende esta verdad fundamental, Dios abre sus ojos a una realidad que estuvo ante él en los días de Adán, en donde contempla la obra del Creador en cada criatura, donde cultiva y pastorea la tierra como Dios tuvo la intención, y donde le regresa a la tierra por aquello que recibió. En verdad es en el ganar respeto por la tierra que el hombre gana respeto por toda la vida a su alrededor. Ya que Dios creó la naturaleza de tal manera que cuida muy bien al hombre, le provee tanto física como espiritualmente, y por su ejemplo, lo entrena a cuidar de todas las demás criaturas.

Y así, conforme el alma progresa en su amor por Dios a través del mundo a su alrededor, su visión de Dios se extiende no solamente a todas las cosas creadas, sino a todos los *eventos* y a todas las *circunstancias* de la vida también. San Pablo afirma, “en todas las cosas interviene Dios para bien de los que le aman; de aquellos que han sido llamados según su designio”,<sup>369</sup> y la Sierva de Dios Luisa Piccarreta, la Beata Dina y San Padre Pío añaden, “hasta el pecado”. Aquí Dios revela al alma su omnipotencia a preceder, acompañar y seguir todos sus actos pasados, presentes y futuros.<sup>370</sup> Precede sus buenos actos al realizarlos antes de que el alma fuera aún concebida, a fin de que el alma pueda repetir Sus acciones con Él en el tiempo y el espacio a través del uso de su libre albedrío: Acompaña sus acciones para que puedan conformarse perfectamente en intención y objetividad a la Divina Voluntad, y Él sigue cada acto al aplicar sus beneficiosos efectos a todas las demás criaturas.

El hecho de que Dios puede sacar bien aún de los actos malos del hombre, sin condonar el mal, se hace evidente en los escritos de Luisa. Jesús revela que el pecado original fue permitido para traer un bien *mayor*:

Hija mía, Yo creé a la criatura bella, noble, de origen eterno y divino... en la Redención los adorné tachonándolos con las estrellas brillantísimas de mis llagas para cubrir su fealdad y volverlos más bellos... y *vestirlos con tal magnificencia, de superar el estado de su origen. Por eso con razón la Iglesia dice: ‘Feliz culpa’*, porque por la culpa vino la Redención, y Mi Humanidad no sólo los alimentó con su Sangre, no sólo los vistió con su misma Persona (divina) y los adornó con su misma Belleza, sino que mis tetillas están siempre llenas para alimentar a mis hijos (énfasis añadido).<sup>371</sup>

Hija mía, no temas, tú tienes más ayuda que la que tenía Adán, tienes la ayuda de un Dios Humanado y todas sus obras y penas para tu defensa, para tu sostén, para tu cortejo, lo que no tenía él, ¿por qué entonces quieres temer?<sup>372</sup>

Jesús le dice a la Beata Dina:

*La gloria que Mi Padre ha recibido desde la Redención, a pesar de la pecaminosidad humana, es mucho mayor que si los humanos nunca hubieran pecado, porque la reparación que Yo le ofrezco a Mi Padre es infinita, y compensa infinitamente por todos los pecados de la raza humana. Cada vez que un alma se une a sí misma a Mí para glorificar a Mi Padre, le da infinita gloria a través de Mí.*<sup>373</sup>

Jesús le revela a su mística escogida Hna. María de la Santísima Trinidad:

El alma que lamenta su pecado y hace reparación por él me da una mayor prueba de amor que el alma que ha evitado el pecado.<sup>374</sup>

El profeta Ezequiel y el Magisterio refuerzan esta enseñanza:

...mejoraré vuestra condición precedente, y sabréis que Yo soy el Señor.<sup>375</sup>

Señor Dios nuestro, al restaurar la naturaleza humana le otorgaste una dignidad mayor que la que tuvo en sus orígenes.<sup>376</sup>

San Padre Pío también nos asegura que Dios puede obtener bien aún del mal:

Y en verdad, dado que el Señor puede obtener bien aún del mal, ¿por quién hará esto, si no por aquéllos que se le han entregado sin reserva? Consideren la obra de esta gran misericordia: Convierte nuestros pecados en bien... Díganme, por lo tanto, qué no hará con nuestras aflicciones, lo que sean, estén seguros de que, si aman a Dios con todo su corazón, todo será convertido en bien. Aún si en ese momento no pueden comprender de dónde deberá venir este bien, estén más seguros que nunca de que vendrá, sin duda alguna.<sup>377</sup>

En una palabra, el alma que ve a Dios en todas las cosas ha sido entrenada para glorificarlo a través de otro en cada persona, en cada obra de la naturaleza y en cada evento. Ya que es Dios quien gobierna todas las cosas, guía todas las cosas y determina todas las cosas para el *mayor bien* de aquellos que lo aman. Y para muchos de nosotros éste es un pensamiento en verdad alentador.

#### **4. *Conocimiento del Modo Eterno de Dios***

La verdad es que la mayoría de los *místicos* mencionados anteriormente recibieron revelaciones privadas que los ayudaron a reconocer, apreciar y abrazar la



nueva actividad de Dios en el alma. Sin embargo, muchos *modelos ideales* modernos que no recibieron ninguna revelación privada experimentaron esta realidad también (aquí uno recuerda al Siervo de Dios Arzobispo Luis Martínez, la Beata Isabel de la Trinidad, San Maximiliano Kolbe, el Siervo de Dios Rev. Michael Sopoćko, etc.). Uno puede entonces preguntar ¿cómo fue posible para los modelos ideales experimentar el don místico de la continua y eterna actividad de Dios de la cual no tenían ningún conocimiento? A esta pregunta, remito la única respuesta plausible: Lo obtuvieron a través del Espíritu Santo quien reza en el alma para agitarla y formar en ella el deseo y conocimiento general para recibir el don que Él desea concederle.<sup>378</sup>

San Agustín escribe:

Pero hay en nosotros, para decirlo de algún modo, una docta ignorancia; docta, sin duda, por el Espíritu de Dios, que viene en ayuda de nuestra debilidad... dice el Apóstol: El Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad, *porque nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables. Y el que escudriña los corazones sabe cuál es el deseo del Espíritu, y que su intercesión por los santos es según Dios.*”

Si el texto dice que el Espíritu intercede por los santos, es para significar que incita a los fieles a interceder, del mismo modo que también se dice: “Se trata de una prueba del Señor, vuestro Dios, *para ver si lo amáis*, es decir, para que vosotros conozcáis si lo amáis.” *El Espíritu, pues, incita a los santos a que intercedan con gemidos inefables, inspirándoles el deseo* de aquella realidad tan sublime *que aún no conocemos*, pero que esperamos ya con perseverancia. Pero ¿cómo se puede hablar cuando se desea lo que ignoramos? Ciertamente que si lo ignoráramos del todo<sup>379</sup> no lo desearíamos; pero, por otro lado, si ya lo viéramos no lo desearíamos ni lo pediríamos con gemidos inefables.<sup>380</sup>

No es simplemente el conocimiento del hombre de una revelación privada dada el que contiene el poder de *actualizar* el nuevo don de Dios en la criatura humana o durante la era de paz, sino el poder inseparable del Padre, Hijo y Espíritu Santo. Aunque todas las divinas Personas participen en la actualización de los dones de la Iglesia, se le atribuyen particularmente al Espíritu Santo las obras de “impartir dones”,<sup>381</sup> “santificar”,<sup>382</sup> “renovar”,<sup>383</sup> y “encender a la Iglesia a cooperar hacia la plena realización del designio de Dios”<sup>384</sup>. De ahí, las palabras de Jesús a Luisa:

Si la Creación se atribuye al Padre, mientras estamos siempre unidas las Tres Divinas Personas en el obrar, la Redención al Hijo, el *Fiat Voluntas Tua se atribuirá al Espíritu Santo.*<sup>385</sup>

El recto obrar mantiene siempre encendido el Amor Divino en el alma; *el Omnipotente Soplo de Dios es lo que lo enciende*. Por otro lado, el obrar no recto lo va siempre apagando, y si hace por encenderlo, ahora viene el soplo del amor propio y lo apaga, ahora el respeto humano, ahora la propia estima, ahora el soplo del deseo de agradar a los demás, en suma, tantos soplos que lo van siempre apagando; en cambio el recto obrar, no son tantos soplos que encienden este fuego divino en el alma, *sino un continuo soplo que lo tiene siempre encendido, y es el soplo omnipotente de un Dios*.<sup>386</sup>

Es el soplo del Espíritu Santo, que soplando sobre ti continuamente te tiene siempre encendida y te consume por amor suyo.<sup>387</sup>

En la enseñanza de Agustín, hay dos maneras por medio de las cuales uno puede interpretar el *conocimiento* de las revelaciones privadas aprobadas que describen el nuevo don místico de Dios de Vivir en la Divina Voluntad. Uno puede interpretar conocimiento de este don en su sentido *particular*, en cuyo caso, *no* había sido conocido por muchos santos de siglos pasados, como aseguran varios místicos. Por el otro lado, uno puede interpretar conocimiento de este don en su sentido *general*, y, en este caso, en verdad sí ha sido conocido por los santos del pasado, en verdad desde el tiempo de Cristo.

Tomemos por ejemplo a la Sierva de Dios Luisa Piccarreta. Primero, el conocimiento de la Divina Voluntad que Dios le reveló a ella es en verdad *particular*, pero en la manera en la que Dios escogió revelárselo “a ella”. Es mucho menos particular, o más bien es *general* en la manera en la que escogió revelársela a muchas almas piadosas después de Luisa que no han sido expuestas a sus revelaciones privadas, o no han experimentado revelaciones privadas ellos mismos.

Segundo, Dios puede actualizar sus dones en cualquier alma propiamente dispuesta a través de Su propio poder y sin su conocimiento *particular* de las revelaciones de Luisa. La disposición apropiada del alma, ej., el estado de gracia,<sup>388</sup> es suficiente para que el Espíritu de Dios comunique nuevas percepciones sobre verdades reveladas a su intelecto y actualizarlas en su voluntad, por lo menos en parte—aún sin su comprensión particular o explícita de tales verdades.<sup>389</sup>

A lo largo de las revelaciones de Luisa, Jesús le recuerda que la criatura humana no necesita poseer conocimiento completo, o “darse cuenta” de lo que está realmente tomando lugar en su alma para *experimentar* una nueva realidad mística. Dios, sin embargo, eleva el alma a lo que San Juan llama un conocimiento “sobrenatural” e “infundido”,<sup>390</sup> a través del cual pueda cooperar mejor con mayor espontaneidad, agilidad

y penetración dentro de las gracias que Dios tiende ante ella. Jesús le revela a Luisa:

Conforme el alma entra en mi Querer, su querer queda atado con mi Querer eterno, y a pesar de que ella no piense en esto, habiendo quedado atado su querer al mío, lo que hace mi Querer hace el suyo y corre junto conmigo para bien de todos.<sup>391</sup>

Mi deber es un amor más intenso de corresponderla [la criatura humana] anticipando para ella parte de la felicidad celestial, esto es, *Manifestando a su inteligencia el conocimiento de Mi Divinidad y atrayéndola con el alimento de las verdades eternas*, a su vista recreándola con mi belleza, a su oído haciendo resonar la suavidad de mi voz, a la boca con mis besos, al corazón los abrazos y todas mis ternuras.<sup>392</sup>

Hay numerosos ejemplos de místicos y modelos ideales que han recibido el don de “Vivir en la Divina Voluntad” por *deseo*, y con la ayuda de revelaciones aparte de las de Luisa Piccarreta. En verdad, Luisa es la primera criatura humana concebida en pecado original en poseer *continuamente* este extraordinario don e introducirlo vía conocimiento *particular* a la Iglesia. Pero los escritos aprobados de numerosos místicos y modelos ideales contemporáneos atestiguan haber experimentado y vivido también este don *en su plenitud* sin ningún conocimiento de las revelaciones de Luisa. Sus narraciones de las características que definen sus experiencias místicas son claras y ciertas indicaciones de que lo que experimentaron fue en verdad el don de ‘Vivir en la Divina Voluntad’.

Como se mencionó anteriormente, ya que Dios confía diferentes misiones a diferentes almas a quienes ha escogido, diferentes conceptos a menudo acompañan el logro de esa misión sin implicar diferentes realidades. Por lo tanto, mientras casi todos los místicos contemporáneos ni sabían ni leyeron nada acerca de los conceptos o escritos de Luisa Piccarreta, sus propias revelaciones privadas y experiencias espirituales los ayudaron a reconocer, apreciar, y abrazar plenamente el mismo don que Luisa describe.

Más necesita ser dicho aquí. Si el *deseo* y el *conocimiento general* bastan en la recepción del nuevo don de Vivir en la Divina Voluntad, ¿que contribución positiva puede hacer el *conocimiento particular* de los escritos de Luisa a la Iglesia?

Primero, debido a que la Iglesia le permite a los fieles recibir sus obras espirituales aprobadas en espíritu de obediencia como un medio edificante para el crecimiento en la santidad, parecería inapropiado descartar las revelaciones privadas aprobadas de Luisa que expresan mejor el don de Vivir en la Divina Voluntad como revelaciones intencionadas para la santificación de Luisa solamente. Ni tampoco su

carácter informal sin obligación, que está reservado para el *credo*, alienta a los fieles a descartarlas como tonterías. Sus apoyos de las autoridades de la Iglesia demandan que sean abordados con asiduidad teológica y discernimiento.

Segundo, en cuanto a que las revelaciones privadas de la Iglesia son un medio por el cual los fieles puedan llegar al conocimiento *particular* de Vivir en la Divina Voluntad, éstas pueden beneficiar a los fieles de muchas maneras por el conocimiento y aliento que traen. Sto. Tomás de Aquino nos recuerda, “mientras más conocimiento adquiere uno de un objeto, más puede amar a ese objeto”. De igual manera, mientras más adquiere conocimiento el alma del nuevo y eterno modo de santidad de Dios, más es capaz de disponerse a sí misma a penetrar y perseverar en ese modo eterno. El conocimiento particular de la Divina Voluntad sirve no simplemente para iluminar la mente (conocimiento cognitivo), sino lo que es más importante para encender la voluntad (conocimiento experiencial). Y es sobre todo este conocimiento *experiencial* de la Divina Voluntad el que nuestro Señor enfatiza en la plena recepción de la criatura humana y la plena actualización del don de Vivir en la Divina Voluntad.

Jesús le revela a Luisa:

“Vivir en el Querer Divino” y no saberlo es absurdo, y si no lo conoce no es una realidad, sino un modo de decir, mientras que la primera cosa que hace Mi Voluntad es develarse, hacerse conocer a quien quiere vivir junto con Ella.<sup>393</sup>

En los escritos de la gran mística del Siglo XX Vera Grita, encontramos que ella fue capaz de experimentar los efectos y la actividad de un don de cuyo conocimiento particular carecía. No fue sino hasta que Vera se dio cuenta de esta nueva morada que ella pudo aspirar a un mayor compartir de su actividad y de este modo “*asentir*” a la “*presencia eucarística en su alma*” de Dios.<sup>394</sup> Aquí Vera revela su habilidad para abrazar más plenamente una realidad objetiva a través de su conciencia particular correspondiente:

Un Tabernáculo Viviente es... el habitar del Espíritu Santo en el alma... quien actúa, habla, ve, obra... Pero Yo ya soy un Tabernáculo Viviente en esta alma y ella no se da cuenta. Ella debe darse cuenta porque quiero que asienta a Mi presencia Eucarística en su alma.<sup>395</sup>

Aquí uno recuerda las palabras de Jesús a Luisa:

Conforme el alma entra en mi Querer, su querer queda atado con mi Querer eterno, y a pesar de que ella no piense en esto, habiendo quedado atado su querer

al mío, lo que hace mi Querer hace el suyo y corre junto conmigo para bien de todos.<sup>396</sup>

La certeza de Jesús de que Vera asentiría a su nueva presencia dentro de su alma sólo después de que ella había llegado a su comprensión, revela la causalidad final del conocimiento particular en la actualización de una nueva realidad. En cuanto a que “uno no puede amar lo que no conoce”, el conocimiento fomenta el amor. Y ya que es el amor eterno de Dios lo que es comunicado a la criatura humana, mientras más conocimiento obtenga de Su amor, más es capaz de informar a su voluntad que lo abraza con un *acto firme y decisivo*.

Jesús le dice a Luisa que el propósito de sus revelaciones privadas es “atraer” a sus hijos al conocimiento que transmiten, para que puedan estar más explícitamente concientes de las verdades implícitamente contenidas en el depósito de la fe de la Iglesia:

El conocimiento de estas cosas será un potente imán *para atraer* a las criaturas para hacerlas recibir la herencia de Mi Querer y hacer salir en campo la generación de los hijos de la Luz.<sup>397</sup>

He aquí el por qué de Mis tantas manifestaciones, los tantos valores y efectos que te he hecho conocer de Mi Voluntad; *estos serán imanes potentes para atraerte a ti y después a los demás a vivir en Ella*.<sup>398</sup>

He aquí el por qué de las tantas manifestaciones que te he hecho de mi Querer, porque el *conocimiento llevará el deseo de comerlo*, y cuando hayan saboreado qué significa vivir sólo para hacer Mi Voluntad, si no todos, al menos en parte volverán sobre el camino de Mi Querer, las dos voluntades se darán el beso perenne.<sup>399</sup>

Puesto más simplemente, a fin de que la criatura humana entre a esta nueva etapa de santidad, no solamente debe conocerla, sino que debe también *desearla y vivirla*.

## **5. Los Dolores Internos de Jesús**

El don de la continua y eterna actividad de Cristo en el alma humana trae con él una presencia personal singular. En los escritos de varios místicos del Siglo XX esta presencia es marcada por un *aumento de la actividad y conocimiento de los Dolores internos de Jesús*. A la Sierva de Dios Luisa Piccarreta y a la Beata Madre Teresa de Calcuta, a la Venerable Conchita, a San Padre Pío y a Sta. Faustina, Jesús les habla de Dolores internos que han permanecido escondidos hasta ahora. Jesús ilustra esto cuando

describe la misión para la Iglesia que le confió a su alma víctima la Venerable Conchita de Armida:

La esencia de esta Obra consiste en hacer conocidos los Sufrimientos Interiores de Mi Corazón que son ignorados, y que constituyen para Mí una más dolorosa Pasión que aquélla que Mi Cuerpo sufrió en el Calvario, a causa de su duración místicamente perpetuada en la Eucaristía. Te digo, hasta este día, los mundos habían conocido el amor de Mi Corazón manifestado a Margarita María, pero *estaba reservado para los tiempos actuales hacer conocidos sus sufrimientos, los símbolos que había Yo mostrado simplemente y de una manera externa.* Digo de nuevo, debe haber una penetración dentro del Interior de este océano ilimitado de amargura y una extensión de su conocimiento a lo largo del mundo.<sup>400</sup>

*Los dolores internos de Mi Corazón son los más fecundos, porque participan de la fecundidad substancial del Padre en el Verbo hecho carne, y esos dolores son divinizados y en cierta manera divinos... por razón de la unión hipostática... Esos dolores místicos tienen virtud infinita; busco en la tierra la prolongación de Mí Mismo en las almas para que continúen en el mundo alcanzando gracias en Mi unión... Nada conmueve tanto a Mi Padre amado tanto como los sufrimientos íntimos y ocultos de Mi Corazón... ¡de tanto valor son! Claro está que Mi Pasión externa salvó al mundo y abrió el cielo; pero lo que dio vida y fecundidad a Mi Iglesia fueron esos martirios internos en la substancia misma de Mi alma, en los que el Padre se recreaba, porque veía la inmensa gloria que con ellos compraba para Mis sacerdotes. Esta gracia, que se da tan sólo, y no siempre, a las almas transformadas en Mí, es muy grande gracia por la grande fecundidad y virtud para otras almas que lleva consigo. La transformación en un Yo doloroso es un paso muy subido, el más alto y más fecundo de la transformación en Mí.*<sup>401</sup>

Poco antes de su muerte, San Aníbal di Francia ilustra su estado de oscuridad y dolor interior, que se parece al doloroso estado sufrido por nuestro Bendito Señor:

También he entrado en un estado moral, espiritual en el que parezco ver y sentir las operaciones diabólicas del infernal enemigo. Desalientos y opresiones me asaltan día y noche; siento abandonos y desolaciones interiores, profundas preocupaciones dentro de mí – en suma, un estado interior de tal angustia y sufrimiento que nunca antes he experimentado. Todas las miserias de mi vida, las responsabilidades, mis pecados, las obligaciones sacerdotales, etc., se presentan ante mí; y todo esto con una depresión interior. Siento mi corazón y mi alma como si bajo la prensa.<sup>402</sup>

San Padre Pío de Pietrelcina<sup>403</sup> explica de manera maestra el fenómeno de los Dolores interiores de Jesús, como se lo reveló a sus más queridos amigos, en etapas que preceden a la purificación y divinización. En sus cartas San Pío enfatiza la importancia de los Dolores de Jesús, ya que “el alma no puede nunca lograr unión divina a menos que sea primero purificada de toda imperfección actual y habitual”.<sup>404</sup>

Trato en el ápice de mi espíritu estar resignado a ofrecer mi “fiat”, aunque no experimento ningún consuelo espiritual. Pero hágase Su Voluntad, repito continuamente y no anhelo nada más sino la perfecta realización de Su Voluntad en la manera precisa que Él demanda, generosa y firmemente... en esta voluntad y en las declaraciones de autoridad encuentro mi único soporte, lo único que me sostiene en los senderos oscuros en los que he penetrado... mi mirada interior está siempre fija en el amado.

“¿Cuántas veces,” me dijo Jesús hace un rato, “no me hubieras abandonado si no te hubiera crucificado?” Bajo la Cruz uno aprende a amar y *Yo no le concedo esto a todos, sino sólo a aquellas almas que me son más amadas*.<sup>405</sup>

Dios dispone al alma guiándola dentro de su actividad eterna a través de arduos senderos de guerra espiritual que requieren confianza heroica, absoluta e inmediata. A Sta. Faustina se le dio a entender esta vital verdad acerca de su director espiritual. Jesús había comisionado al director de Faustina, P. Sopoćko<sup>406</sup> a promover la obra de la divina misericordia mientras que, al mismo tiempo, permitía que otros frustraran y hasta contradijeran sus esfuerzos. El P. Sopoćko fue perseguido de todas las maneras concebibles por laicos y sacerdotes durante años, y sin interrupción. A pesar de la severidad de los ataques que plantearon enormes obstáculos a la obra de misericordia de Dios, no cejó en la cara de pruebas que pusieron a prueba y hasta hirieron su salud. Más bien, Faustina le aseguraría más tarde que *todas estas pruebas y contratiempos son necesarios para la obra de misericordia*, ya que a través de ellas, el buen Señor estaba místicamente atrayendo muchos corazones y mentes a la misma misión que le había confiado a él.

Faustina relata:

Un día vi interiormente lo mucho que iba a sufrir mi confesor. Los amigos lo abandonarán y todos se opondrán a usted y las fuerzas físicas disminuirán. Lo vi como un racimo de uvas elegidas por el Señor y arrojado bajo la prensa de los sufrimientos. Su alma, Padre, en algunos momentos estará llena de dudas respecto a mí y a esta obra.

Y vi como si Dios Mismo le fuera contrario, y pregunté al Señor ¿por qué se

portaba así con él?, como si le dificultara lo que le encomendaba. Y el Señor dijo:

“Me porto así con él para dar testimonio de que esta obra es Mía. Dile que no tenga miedo de nada, *Mi mirada está puesta en él, día y noche. En su corona habrá tantas coronas cuántas almas se salvarán a través de esta obra. Yo no premio por el éxito en el trabajo sino por el sufrimiento.*”<sup>407</sup>

Una vez estuve hablando con mi director espiritual, y tuve una visión interior— más rápida que la luz de un rayo—en su alma en gran sufrimiento, en tal agonía que *Dios toca a muy pocas almas con tal fuego*. Los sufrimientos se elevan desde esta obra. Habrá un tiempo cuando esta obra, la cual Dios está demandándome muchísimo, será como no realizada. Y entonces Dios actuará con un gran poder, el cual dará evidencia de su autenticidad. Será un nuevo esplendor para la Iglesia, a pesar de haber estado adormecida desde hace mucho tiempo... Cuando este triunfo venga, nosotros habremos ya entrado a la Nueva Vida en la cual no hay sufrimiento. Pero antes de esto su alma [P. Sopoćko] será acosada con amargura a la vista de la destrucción de sus esfuerzos. Sin embargo, esto aparecerá solamente como eso porque Dios, una vez que ha decidido algo, Él no cambia nunca. Pero a pesar que esta destrucción será solamente en las apariencias externas, el sufrimiento será real. ¿Cuándo pasará esto? Yo no lo sé. ¿Cuánto durará? Yo no lo sé. Pero *Dios ha prometido una gracia especial a usted y a todos... “quienes proclamen Mi gran misericordia.*”<sup>408</sup>

La verdad es que el P. Sopoćko no recibió revelaciones de Jesús, como su hija espiritual, Sta. Faustina. Más bien, fue a través de su diario, que él le comisionó a escribir, y lo cual confirmó Jesús, que él llegó al conocimiento particular de la extraordinaria actividad de Dios en él. Jesús le aseguró a su hija espiritual que solamente ciertas almas le permiten a Él revivir sus Dolores internos en ellos, como las vivía en el P. Sopoćko, cuando declaró, “En *algunos* corazones voy como (si fuera) a otra Pasión”.<sup>409</sup>

El Rev. Joseph Neuner, un amigo de la Madre Teresa<sup>410</sup> y el superior teólogo hablaron de las experiencias íntimas que ella tenía y rara vez compartía acerca de los Dolores internos de Jesús. En la circular el Jesuita de Nueva Delhi, el Rev. Neuner escribe: “Vino a ella en un tiempo en que se embarcó en su nueva vida al servicio de los abandonados... Desde el principio, ella tuvo que experimentar no solamente su pobreza material e impotencia, sino también su abandono”.

La Madre Teresa, de hecho, estuvo tentada a regresar a Europa, al escribir de “todas las bellas cosas y comodidades, la gente con la cual se mezclan, en una palabra todo”. Pero se resistió. Escribió en 1949: “Por libre selección, mi Dios, y por amor a Ti,



deseo permanecer y hacer lo que sea tu santa voluntad con respecto a mí”.

Algunos de sus más agonizantes escritos vinieron de 1959 y 1960, cuando el Rev. T. Picachy, futuro Arzobispo de Calcuta, fue su director espiritual y le había pedido que escribiera sus pensamientos. Durante este período Jesús la atrajo dentro de las profundidades de su estado interno del abandono que Su alma experimentó en la Cruz del Calvario:

“Ahora, Jesús, voy en el camino equivocado”, escribió ella. “Dicen que la gente en el infierno sufre dolor eterno debido a la pérdida de Dios. *En mi alma, siento sólo el terrible dolor de pérdida, de Dios no queriéndome, de Dios no siendo Dios, de Dios no existiendo realmente.* Jesús, por favor perdona la blasfemia—me han dicho que escriba todo—esa oscuridad que me rodea por todos lados. *No puedo elevar mi alma a Dios: Ninguna luz, ninguna inspiración entra mi alma.*” Más tarde, en los años 1990 ella reconocería que sus sufrimientos fueron verdaderamente los de Cristo: “*He comenzado a amar mi oscuridad, ya que ahora creo que es una parte, una parte muy pequeña de la oscuridad y dolor de Jesús en la tierra...* Mi vida no está sembrada de rosas. Más bien, tengo más oscuridad que mi compañero amigo... Simplemente me ofrezco a Jesús.”

Sus muchos años de servicio a los pobres prepararían a la Madre Teresa para la recepción del don más grande de Dios, es decir, el don de ‘Vivir en la Divina Voluntad’. En sus memorias ella afirma que no es el abandono al sufrimiento lo que corona la vida espiritual, sino el vivir en la Voluntad de Dios:

No es necesario... experimentar conscientemente la sensación de que estamos hablando con Dios, sin importar qué bello sería esto. *Lo que importa es estar con él, viviendo en él, en su voluntad.* Amar con un corazón puro, amar a todos, especialmente amar a los pobres, es una oración de veinticuatro horas.<sup>411</sup>

Y Jesús le dijo una vez a la Beata Dina:

Mi alegría, en la cual te estoy permitiendo compartir, puede encontrarse *en la aridez, en la angustia y en la oscuridad, porque es la alegría de la unión perfecta con mi Divina Voluntad,* es la alegría de mi amor, la alegría de mi Corazón.<sup>412</sup>

## **6. La Verdadera Presencia de Jesús**

Para que el alma llegue a la nueva etapa de santidad primero debe permitirse a sí misma ser divinizada por los Dolores internos de Jesús y de las gracias que recibe en la

Eucaristía. Varios místicos enfatizan este punto cardinal a través del poder de la unión transformante producida por la Eucaristía, la cual el Concilio Vaticano II define como “aquello que contiene el bien espiritual pleno de la Iglesia”.<sup>413</sup>

Jesús le dice a Luisa:

Ahora tú hija mía, recíbela [Sagrada Comunión] en Mi Voluntad; únete a Mi Humanidad y así encerrarás todo y Yo encontraré en ti las reparaciones de todos, la retribución de todo y Mi complacencia, es más, encontraré otra vez a Mí mismo en ti.<sup>414</sup>

Jesús le dice a la Venerable Conchita:

*Nada ayuda tanto a esa transformación como la recepción del Sacramento Eucarístico en el que se Me recibe como Dios-hombre, en Mi Humanidad y en Mí Divinidad, una con la del Padre y del Espíritu Santo.*<sup>415</sup>

Sta. Faustina relata:

Jesús, en mi vida hay un secreto más, el más profundo, pero también el más querido para mí, lo eres Tú Mismo bajo la especie de pan cuando vienes a mi corazón. Aquí está todo el secreto de mi santidad. Aquí mi corazón unido al Tuyo se hace uno, aquí ya no hay ningún secreto, porque todo lo Tuyo es mío, y lo mío es Tuyo.<sup>416</sup>

Oh Jesús, Eucaristía, vida de mi alma, Tú me has elevado a las esferas eternas.<sup>417</sup>

Jesús le revela a Vera Grita:

*Todas las almas y cada alma que Me recibe bajo las Especies Eucarísticas puede convertirse en un Tabernáculo Viviente. He aquí, Yo soy tal, en el alma que Me recibe en humildad y en caridad con su prójimo. Ay, esta alma le permite a otras almas participar de Mi don: de Mí, de Mí gracia.*<sup>418</sup>

*Desde los Tabernáculos [de la Iglesia] infundo Mi Espíritu de Amor. Ahora he escogido nuevas iglesias, nuevos Tabernáculos para protegerme: Tabernáculos Vivientes que Me traen a todas partes del mundo, que Me llevan entre la gente que no piensa en Mí, que no Me busca, y que no Me ama... Aquéllos llamados a esta obra Mía recibirán un fervor particular hacia Mí Eucarística de Amor que caracterizará su predilección...*<sup>419</sup>

*Nunca descuides guardar dentro de la intimidad de ti misma amor por Mí en la Eucaristía, que te he dado como una recompensa consoladora: La “consumación” de ti misma en Mí a Mi Padre.*<sup>420</sup>

Una vez que el alma es transformada por los Dolores internos de Jesús, es entonces atraída a las ‘esferas eternas’ por el poder de la Eucaristía y hecha una ‘Hostia Viviente’, un ‘Tabernáculo Viviente’, es decir, un perfecto reflejo del estado interno de Jesús. Luisa Piccarreta y otros místicos aprobados explican su unión con la voluntad de Dios en términos de su verdadera presencia en la Eucaristía. Jesús le dice a Luisa:

“Hija mía, conforme el alma va encerrando en ella Mi Querer y me ama, en Mi Querer me encierra a Mí, y amándome forma en torno a Mí los accidentes para aprisionarme dentro y forma una hostia para Mí; así si sufre, si repara, etc., y encierra Mi Querer, me forma tantas hostias para que Yo me comulgue a Mí mismo y sacie mi hambre en modo divino y digno de Mí. Yo, en cuanto veo formadas estas hostias en el alma, voy a tomarlas para nutrirme, para saciar mi insaciable hambre que tengo de que la criatura me restituya amor por amor; así que puedes decirme: Tú te has dado en comunión a mí, también yo me he dado en comunión a Ti.”<sup>421</sup>

Jesús le dice a la Venerable Conchita:

Entonces pensé... que ya había recibido a Cristo en la Comunión, pero Él, como adivinándome, continuó: “No es así. *De otro modo además hoy Me has recibido. Tomo posesión de tu corazón; Me encarno místicamente en él para no separarme jamás.*”<sup>422</sup>

Jesús le dice a la Beata Dina:

La gracia de Mi cáliz es Mi verdadera presencia que te estoy dando a ti, como en la sagrada Hostia ... tú estás verdaderamente en posesión de Mí como durante aquellos cuantos momentos que siguen a la comunión sacramental... *Te estoy dando la gracia continua de Mi verdadera presencia* (énfasis añadido).<sup>423</sup>

Jesús relata a Marthe Robin:<sup>424</sup>

La Hostia para tu sacrificio, tu Misa, es tú misma... ofrécete a ti misma a Dios con Jesús, la divina víctima, incesantemente inmolado por la salvación de todos.<sup>425</sup>

Jesús le dice a Vera Grita:

Un Tabernáculo Viviente es... el morar del Espíritu Santo en el alma... quien actúa, habla, ve, obra... Pero Yo ya soy un tabernáculo viviente en esta alma...<sup>426</sup>

En los últimos días de octubre de 1906, otra mística del Siglo XIX de Francia relata un fenómeno similar utilizando la expresión “pequeña hostia” para definir la eterna actividad de Jesús en su alma. Días antes de su tránsito al cielo, la Beata Isabel de la Trinidad (1880-1906) escribió una carta a su priora, con quien había fraguado una compenetración profundamente espiritual, y en la cual detalló la profunda gratitud que sentía por su madre espiritual:<sup>427</sup>

Si tú se lo permites, *tu pequeña hostia* pasará su cielo en las profundidades de tu alma: ella te mantendrá en comunión con el Amor, creyendo en el Amor; será la señal de su morar en ti. Oh en qué intimidad viviremos. ¡Querida Madre, *permite que tu vida también sea pasada en los cielos... para que tú también, puedas vivir la vida de los benditos!*<sup>428</sup>

Jesús y Sta. Faustina intercambian palabras de la nueva unión mística:

Tú eres una *hostia viva*, agradable al Padre celestial.<sup>429</sup>

Delante de Ti soy *una hostia blanca*, oh Divino Sacerdote, conságrame Tú Mismo y *que mi transubstanciación sea conocida sólo de Ti.*<sup>430</sup>

La Madre de Dios... me ha dicho: ...Eres una morada agradable a Dios viviente, en la que *Él permanece continuamente* con amor y complacencia, y la presencia viva de Dios... te confirmará.<sup>431</sup>

Súbitamente, cuando acepté este sacrificio con la voluntad y el corazón, la presencia de Dios me traspasó... *un gran misteriose produjo... un misterio entre yo y el Señor... En aquel momento me sentí transconsagrada. La envoltura del cuerpo es la misma, pero mi alma es otra; en ella mora Dios con toda Su predilección.*<sup>432</sup>

El “misterio” de Sta. Faustina de la presencia de Cristo en el alma humana tiene un impresionante parecido a una declaración reciente hecha por su compatriota el Papa Juan Pablo II. Después de haber revisado cuidadosamente y rehabilitado sus escritos, el Papa Juan Pablo II escribió una encíclica en la cual reconoció la capacidad ilimitada de Dios para actuar en el alma humana:

En efecto, sabemos que, frente al misterio de gracia *infinitamente rico por sus*

*dimensiones e implicaciones para la vida y la historia del hombre*, la Iglesia misma nunca dejará de escudriñar, contando con la ayuda del Paráclito... al que compete precisamente llevarla a la “plenitud de la verdad”.<sup>433</sup>

Si Faustina habla de una presencia transubstancial de Cristo en su alma, ella no está hablando como un teólogo. En su sentido Tomístico, la transubstanciación implica el reemplazo de una realidad con otra, tal que en la consagración Cristo reemplaza la realidad o substancia de pan con la realidad de su propia Persona y Naturaleza divinas. A la presencia de Cristo en la substancia del pan y del vino se le refiere en teología como su “verdadera presencia”. Faustina sugiere más bien que la completa e incomprensible posesión de Dios del intelecto, la memoria y la voluntad del alma humana, tal que no operan ya más aparte de su único acto eterno. En este acto eterno o modo eterno, Cristo continuamente extiende sus poderes divinos y eternos al alma, que Él puede actuar en ella *plenamente* y de tal manera misteriosa que la mente humana no puede comprenderlo completamente. Debido a que los poderes del alma son completamente cautivados por Dios, la única realidad que puede usarse para emitir luz en ello es la Eucaristía.

Teológicamente, en la Eucaristía Cristo reemplaza la substancia del pan con su propio divino cuerpo, sangre, alma y divinidad, volviéndose su sujeto (*suppositum*). En el alma en la que Cristo mora *plenamente*, por el otro lado, Cristo no *reemplaza* la substancia de la criatura humana—quien preserva su estado de criatura—sino que la absorbe tal en sí mismo que se efectúa un nuevo estado de unión mística. Esta nueva unión constituye la “plena” participación de la criatura en el ser y operación eternos de Dios en cada momento que pasa de su existencia terrenal sin interrupción. Es el cielo en la tierra internalizado. Esta continua posesión de la eterna actividad de Cristo es la clave que abre el secreto del nuevo don que Dios ha revelado exponencialmente en el alba del tercer milenio Cristiano.

Ya que la criatura, por sí misma, no es digna o capaz de actualizar esta unión, es la iniciativa de Dios darse a sí mismo en la Eucaristía. Para apaciguar su ardiente deseo de darse a sí mismo a nosotros, Dios va en busca de otras almas dispuestas a recibir las gracias que decenas de otros han rechazado. Esto lo hace al extender progresivamente la duración de su presencia Eucarística en el alma de la criatura humana que es fiel a sus gracias, hasta que ella experimenta su presencia Eucarística *continuamente*. Esto se hace posible sólo por medio de lo que los místicos llaman una ‘gracia especial’ que eleva a la criatura dentro del ‘modo eterno’ de Dios. En este estado de Vivir en la Divina Voluntad, el alma participa en la *ad intra operatio* (operaciones internas) de las tres divinas Personas. Jesús le dice a Luisa Piccarreta:<sup>434</sup>

Ahora hija mía, mi *ad-intra* que te dije es propiamente esto: Que ahora te tengo junto conmigo, con Mi Humanidad, y tú tomas parte en mis penas, en las obras y en las alegrías de Mi Humanidad; y ahora, atrayéndote dentro de Mí, te hago perderte en mi Divinidad... Ahora, ¿que maravilla si la voluntad del alma es una con la mía, poniéndola dentro de Mí y haciéndose indisoluble... toma parte en las obras “ad-intra”?<sup>435</sup>

¿Quiere decir esto que las almas que disfrutaban el magnánimo estado de la continua verdadera presencia de Jesús están exentas de recibirlo en su sacramento? Al contrario, la Eucaristía es la misma causa, sustento y objeto de la jornada del alma a Dios. En la vida de San Padre Pío de Pietrelcina, la Eucaristía surge como la fuente principal de este *continuo* flujo de gracias derramadas dentro del alma humana que la capacitan para vivir en su eterna voluntad. San Padre Pío explica:

Adorémosla [Divina Providencia] y estemos listos a conformar nuestra voluntad en *todas las cosas y en toda ocasión* con la voluntad de Dios... El ofrecimiento total de nuestra voluntad es desafortunadamente muy difícil. Debemos recordar, sin embargo, que cuando nuestro Divino Maestro dirigió a Su Padre de nuestra parte aquellas palabras de la oración del Señor “hágase tu voluntad”, su divina mente Le mostró muy claramente qué tan difícil sería para nosotros hacer lo que Le había prometido al Padre por nosotros... Bien, entonces, Su inmenso amor... encontró un medio admirable... ¿Qué medio era éste?... Le pidió también: “Danos hoy, Padre, nuestro pan de cada día”... ¿Pero qué pan es éste?... Reconozco principalmente la Eucaristía...

*¿Cómo podía cumplir aquella petición hecha por Tu Hijo en nuestro nombre: Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo, si no recibía yo fortaleza de esta carne inmaculada?... Sí, dánoslo a Él a nosotros y estaremos seguros de cumplir la petición que Jesús Mismo Te dirigió de nuestra parte: “Hágase Tu voluntad así en la tierra como en el cielo.”*<sup>436</sup>

Antes me referí a la presencia de Jesús en el alma humana como una “venida pneumática”, o un “nuevo Pentecostés”. Es “pneumática” porque el Espíritu de Jesús entra el espíritu de la criatura humana de un modo nuevo, continuo y eterno. No obstante esto, otros escritores espirituales se refieren a esta venida como la “venida intermedia de Cristo”,<sup>437</sup> “el Reino Eucarístico de Jesús” en las almas,<sup>438</sup> “la ascensión de almas en el amor”,<sup>439</sup> y, más polivalentemente, la “segunda venida”.<sup>440</sup> Es digno de mención que el Magisterio se abstiene de asociar la era de paz o un histórico triunfo de santidad Cristiana con la expresión, “la Segunda venida”, por la simple razón de que la última principalmente representa la venida del Espíritu Santo en un Segundo Pentecostés para preparar a la Iglesia para la última venida de Cristo en la carne al *final*

de la historia humana y al *final* del mundo.<sup>441</sup> En cuanto a que la era de paz constituye una porción de la historia humana en verdad se le puede referir como a una “nueva presencia de Cristo” en las almas, o un “nuevo Pentecostés” del Espíritu glorificado de Jesús *antes* de la venida final de Cristo al fin del mundo. Por lo tanto, si varios místicos, profetas o locucionistas se refieren a la era de paz como una “segunda venida de Jesús”, ha de ser entendido como su venida *pneumática* (de su Espíritu glorificado) de una manera que excede todas las moradas precedentes.<sup>442</sup> Uno puede recordar aquí las palabras de Jesús a la Venerable Conchita de Armida y aquéllas a la Beata Dina:

*Ha llegado el tiempo de exaltar en el mundo al Espíritu Santo ... Esta última etapa del mundo quiero que se le consagre muy especialmente a este Santo Espíritu... Es su turno, es su época, es el final amoroso de Mi Iglesia para todo el universo.*<sup>443</sup>

En esta *nueva morada divina*, lo que me asombra... es el poder, la grandeza, la inmensidad de los atributos de Dios. Lo infinito me parece ser más y más infinito... *Mi ofrecimiento es mucho más activo que en las moradas precedentes.*<sup>444</sup>

#### **a. Teología Eucarística**

En la literatura espiritual contemporánea aprobada, uno puede traducir la nueva y eterna morada a la *plena* presencia de Cristo en Sus modalidades espacial y personal. Que Cristo puede estar más *personalmente* presente a un alma más que a otra sale a relucir en las contribuciones históricas al campo de la teología eucarística. Los escolásticos siempre han sostenido que no se debería poner énfasis sobre la “*presencia espacial*” de Cristo en la Eucaristía (*illocaliter en loco*), aunque había habido anteriores consideraciones sobre ello. El énfasis escolástico fue dado a la presencia ontológica y cosmológica de Cristo en la Eucaristía, la cual podemos traducir como la “*presencia personal*” de Cristo. La presencia personal de Cristo no está, en cuanto a eso, privada de toda relación física al mundo, más bien Cristo trasciende el mundo y está en el mundo, en el cielo y en la Eucaristía. El Concilio de Trento enseña aún más que en la Eucaristía Cristo no se convierte en pan, más bien la substancia del pan es reemplazada y consumida, por así decirlo, por la Persona divina de Cristo y la Naturaleza de las tres Personas Divinas.

En una escala más práctica, si Dios puede otorgarse poder a sí mismo para volverse substancialmente presente en una hostia *inanimada*, ¿no puede decirse lo mismo de un sujeto *animado*? Y si Dios fuera a obrar tal milagro, ¿como podría afectar Su modalidad? Sabemos que si Cristo fuera a transubstanciarse a sí mismo en el alma de

la persona humana dotada con un intelecto, una memoria y una voluntad, Él no puede reemplazar esa substancia de la persona humana que preserva su estado de criatura, para que no deje de ser una criatura completamente.<sup>445</sup> En verdad, Dios es inmutable y no puede añadir a su divina esencia *personas* adicionales. Aún si Cristo fuera a preservar el estado de persona de la criatura al permitir que su substancia “participe continuamente” en su actividad y cualidades eternas, entonces puede efectuar una unión de voluntades, intelectos y memorias que esté tan perfectamente unida con la suya propia que puede actuar en ellos como actuó en el Verbo eterno. De ahí las palabras de Jesús a la Sierva de Dios Luisa Piccarreta:

Y además, después de pocos días descendimos del Cielo y las *Tres Divinas Personas* tomamos posesión de tu corazón y formamos nuestra *perpetua morada*; Nosotros tomamos el gobierno de tu inteligencia, de tu corazón, de toda tú, y cada cosa que tú hacías era un desahogo de nuestra Voluntad Creadora en ti, eran confirmaciones de que *tu querer estaba animado de un Querer eterno*.<sup>446</sup>

El Siervo de Dios Arzobispo Luis María Martínez afirma la misma enseñanza:

El alma le da al Verbo aquello que Él no tiene: una nueva naturaleza humana, la capacidad para el dolor y la inmólación. Y el Verbo diviniza el alma, *uniéndose Sí Mismo a ella en un modo muy íntimo (por unión de voluntades) que imita la unión hipostática*.<sup>447</sup>

Jesús le revela a la Beata Dina:

Durante mi acción de gracias después de la Comuni3n, me estaba concentrando en permanecer cercanamente unida a Él... Me tomó por sorpresa... Él dijo: “*Quiero deificarte de la misma manera como uní Mi humanidad con Mi divinidad*”... El grado de santidad que quiero para ti, *es la plenitud infinita de Mi propia santidad, es la santidad de Mi Padre llevada a cabo en ti a través de Mí*.<sup>448</sup>

La gracia de encarnarme, de Mí viviendo y creciendo en tu alma, para nunca dejarla, de poseerte y de ser poseído por ti *como en una y la misma substancia*... es la gracia de las gracias.<sup>449</sup>

Similarmente, Jesús le dijo a la Venerable Conchita:

Al decir en la Última Cena: “Éste es mi Cuerpo, ésta es mi Sange”, tenía en mi mente la extensión de este Cuerpo y de esta Sangre en mis sacerdotes transformados en Mí, *plenamente* hechos también, en este sentido, *Eucaristías*



*Vivientes*, y con el mismo fin, el de vivir inmolados a favor de todo el mundo. Tenía entonces en mi Alma que ellos desaparecieran, y en cierto sentido, como la substancia del pan y del vino, y quedaran transformados en Mí para la salvación de las almas.<sup>450</sup>

Ya que Cristo, quien existió sobre la tierra en tiempo y espacio, actúa de una manera eterna que excede ambos, Él puede estar inmanente en ambos mientras realiza actos eternos que trascienden ambos. Encontramos esto en los actos del sacerdote ordenado, en quien esta actividad eterna está presente durante la consagración eucarística. También lo encontramos en los místicos laicos mencionados anteriormente, muchos de los cuales experimentaron la *plenitud* de esta actividad en sus vidas. Ya que la actividad trina de Dios combina los actos tanto divinos como humanos de Cristo, conocido en teología como la “actividad teándrica”, las tres Personas divinas actúan a través de la unión natural fraguada por la Persona del Verbo eterno, mientras sostienen, motivan y guían completamente los poderes del alma.<sup>451</sup> Además, ya que fue el Espíritu Eterno<sup>452</sup> quien le otorgó poder a Cristo para realizar actos divinos y eternos, el Espíritu se convierte en el principio actuante de la actividad del alma humana en una modalidad de operación que le ocasiona salir del tiempo y el espacio y permanecer en el ámbito de la eternidad. Como el Cristo glorificado posee una manera eterna de existir que no está atada a los “accidentes” de la localización espacio-temporal del pan, Él es libre de subsistir en el alma de una manera completamente sin restricción. Por lo tanto, por el poder del Espíritu glorificado de Cristo, el alma a través de otro *participa* en las procesiones eternas de las tres Divinas Personas (*ad intra operatio*) y se convierte en un signo sacramental de la Iglesia en su estado perfeccionado (*pignus futurae gloriae*). Urs von Balthasar describe el estado singular de la Beata Isabel de la Trinidad como aquél en el cual las procesiones eternas de amor de Dios son comunicadas al alma:

“El Espíritu Santo eleva el alma a tan maravillosa altura como para permitirle atestiguar, en Dios, la misma aspiración de amor pronunciada conjuntamente por el Padre y el Hijo...” *El hombre... es capaz de tomar parte en las procesiones eternas, es decir, en la actividad misma del amor eterno.*<sup>453</sup>

Sin embargo a fin de que el alma pueda reestablecerse a sí misma en Cristo, debe avanzar de la mera satisfacción de Su “presencia espacial” a Su “presencia personal”. En sus etapas avanzadas de la jornada espiritual, místicos recientes reconocen que tanto la presencia “espacial” como la “personal” se combinan para formar dentro del alma una participación en un único acto eterno de Dios. Los dos elementos se combinan como resultado de un acto espacial del libre albedrío de la persona humana y el acto personal de la voluntad eterna de Dios para establecer la “*plena presencia*” de Cristo en el alma. Jesús le dice a la Venerable Conchita de Armida:

Quiero cerrar las distancias que Me separan de las almas; quiero que Me conozcan como Soy: no el Jesús que vivió en el pasado, sino un Jesús presente, *no solamente en el Tabernáculo, sino también en la intimidad de cada corazón.*<sup>454</sup>

A pesar de la presencia especial de Cristo en la realidad física de su cuerpo, sangre, alma y divinidad, no puede atraernos a sí mismo sin la “presencia personal” que demanda una respuesta libre, auto-determinada. A diferencia del pan inanimado, el alma humana está abierta a una comunicación personal genuina. Al grado que aceptamos la auto-revelación de otro en confianza y en fe, o al grado que nos cerramos a nosotros mismos uno de otro, el otro está más o menos personalmente presente. La presencia personal permite un rico y variado rango de grados. Dios puede estar presente de varias maneras. Dios está mucho más presente a aquellos que poseen el don de su eterna voluntad que a aquellos que no lo poseen, a un místico que a un infante bautizado, a un infante bautizado que a una brizna de pasto. Como una ilustración final de la primacía de la presencia personal a espacial, lo refiero a la presentación de San Agustín de la posesión de María del Verbo de Dios:

María escuchó la palabra de Dios y la guardó, y por eso ella es bendita. Ella mantuvo la verdad de Dios en su mente, una cosa más noble que llevar Su cuerpo en su vientre. La verdad y el cuerpo eran ambos Cristo: fue mantenido en la mente de María en tanto a que Él es la verdad, fue llevado en su vientre en tanto a que Él es hombre; pero *lo que es mantenido en la mente es de mayor orden que aquello que es llevado en el vientre.*<sup>455</sup>

## **7. Continua Inmersión en la Eternidad**

A lo largo de los escritos aprobados de místicos de los días modernos, hemos visto una nueva infusión de la actividad de la Santísima Trinidad en el alma humana causada por una “gracia especial” e “íntima”. Esta gracia es un don gratuito de Dios quien desea atraer a todas las almas dentro de las regiones más altas del eterno sacerdocio de Cristo. En cuanto a que el eterno sacerdocio de Cristo es “dirigido a todos los pueblos y todos los tiempos, y no está confinado por ningún límite”, al alma se le otorga poder para influenciar las vidas de “todas las criaturas pasadas, presentes y futuras”. En esta etapa, el alma entra en el modo eterno de la actividad de Dios para nunca dejarla. Si antes el alma había experimentado intermitentemente el acto eterno de Dios en previas ocasiones, ahora ha hecho un “acto firme y decisivo” de nunca dejar ese acto eterno y permanece fiel en su resolución. Místicos recientes afirman que muy pocas almas llegaron a este punto tan sublime de unión mística que está ahí con sólo pedirlo.<sup>456</sup> Pero

una vez que el alma ha entrado en este ámbito de la eternidad de Dios, místicamente sale del tiempo y el espacio y participa continuamente en la vida de Dios en tanto que Dios es Dios.

La nueva realidad de la actividad continuamente eterna de Dios, o modo eterno, admite al alma dentro del mismo estado de gloria interior que los benditos en el cielo. En este nuevo estado, el alma experimenta infusiones del conocimiento y consolaciones sublimes de Dios, así como de las desolaciones temporales que le permiten al Verbo eterno revivir su entera existencia humana en el alma, místicamente encarnada. Ya que el alma es purificada, iluminada, unificada y divinizada, está perfectamente dispuesta a aceptar y abrazar la Voluntad de Dios en todas las cosas y darle la Gloria que hubiera recibido si sus amadas criaturas nunca hubieran pecado. De dónde el alma expía sus pecados del pasado y abraza la penalidad del pecado incurrido por otros; sufre en la tierra los dolores del purgatorio y participa en los dolores internos de Jesús. Jesús subraya esta nota característica de *continuidad* en los siguientes pasajes:

Jesús le dice a Luisa:

Yo lo sabía, que muchas gracias se necesitaban, debiendo hacer el más grande milagro que existe en el mundo, como lo es el *vivir continuado en mi Querer*, en el que el alma debe absorber a todo un Dios en su acto, para darlo de nuevo íntegro como lo ha absorbido, y luego absorberlo de nuevo.<sup>457</sup>

Quienquiera vive en mi Voluntad se encuentra a sí mismo ya en este Acto único. Como el corazón siempre palpita en la naturaleza humana y constituye su vida, así mi Voluntad palpita *continuamente* en la profundidad del alma, pero con una sola palpitación. Conforme Ella palpita, le da belleza, santidad, fortaleza, amor, bondad, sabiduría... Esta palpitación encierra el Cielo y la tierra... Este Acto único, esta palpitación del alma, reina completamente, tiene completo vigor y es *un continuo prodigio que sólo un Dios puede realizar*. Por lo tanto, nuevos Cielos son develados en ella, nuevos abismos de gracias, y sorprendentes verdades.<sup>458</sup>

Las Tres Divinas Personas tomamos posesión de tu corazón y formamos nuestra perpetua morada; Nosotros tomamos el gobierno de tu inteligencia, de tu corazón, de toda tú, y cada cosa que tú hacías era un desahogo de nuestra Voluntad Creadora en ti, eran confirmaciones de que tu querer estaba animado de un Querer eterno.<sup>459</sup> El vivir en mi Querer es todo el punto de la santidad, y da continuo crecimiento de Gracia.<sup>460</sup>

La Beata Dina escribe:

Necesito una gracia perpetua y muy poderosa para *mantenerme en este bendito estado*: estoy disfrutando la beatitud perfecta... *¡Es verdaderamente eternidad!*<sup>461</sup>

Conforme el alma avanza en su continua inmersión en Dios, adquiere una comprensión más aguda de las realidades eternas de los benditos en el cielo. Jesús le dice a Luisa:

Mi Querer tiene el poder de volver infinito todo lo que entra en Mi Voluntad y de elevar y transformar los actos de las criaturas en actos eternos, porque *lo que entra en Mi Voluntad adquiere lo eterno, lo infinito, lo inmenso*, perdiendo el principio, lo finito, la pequeñez... en Mi Querer Yo escucharé la nota de Mi Amor Eterno, sentiré el amor creado escondido en el Amor increado y me sentiré amado por la criatura con amor eterno, infinito, inmenso y por tanto un amor digno de Mí, que me suple y puede suplirme al amor de todos.<sup>462</sup>

Aunque la primordial recompensa del alma permanece siendo el *modo beatífico*<sup>463</sup> fuera del tiempo, más meritorio todavía es su internalización dentro del tiempo. Jesús le dice a Luisa:

El alma aún viadora, si está unida con mi Querer de modo que no se separa jamás de Él, su vida es de Cielo y Yo recibo de ella la misma gloria, pero tomo más gusto y complacencia de ella, porque lo que hacen los bienaventurados lo hacen sin sacrificios y con gozos.<sup>464</sup>

Debo decirte la gran diferencia que hay entre quien es la recién nacida de la Suprema Voluntad en el *tiempo* y entre aquellos que renacen *a las puertas de la Eternidad*, un ejemplo es mi Mamá Reina, que fue la recién nacida de la Divina Voluntad en el *tiempo*, y porque fue recién nacida, tuvo el poder de hacer descender a su Creador sobre la tierra... Ella, con ser la recién nacida formó mares de gracias, de luz, de santidad, de sabiduría, donde poder contener a Aquél que la había creado. Con la Potencia de la Vida de la Suprema Voluntad que poseía, pudo hacer todo y conseguir todo, y el mismo Dios no podía rehusarse a lo que pedía esta Celestial Criatura, porque lo que pedía, era Su mismo Querer que lo pedía.

Por lo tanto, quien es recién nacida en mi Voluntad en *el tiempo*, se forma estando en el exilio mares de Gracia, y partiendo de la tierra lleva consigo todos los mares de bienes que posee el Querer Divino, y por lo tanto lleva consigo al mismo Dios... En cambio quien renace en Mi Voluntad *al partir de la tierra*, es el Querer Divino que hace encontrar sus mares inmensos para hacer renacer al alma en Él, no lleva consigo a su Dios, sino que Dios se hace encontrar por ella.

¡Qué diferencia entre la una y la otra!<sup>465</sup>

Encontramos el continuo estado de unión con la Divina Voluntad en los escritos del escogido instrumento de Dios la Hna. María de la Santísima Trinidad. Jesús le dice a la Hermana María:

“Dejarme vivir dentro de ti es llenar tu corazón con la entrega total de los niños pequeños... aplicar toda tu inteligencia a comprender Mis modos de actuar e imitarlos... Es mantenerse en la verdad con toda la fuerza de tu voluntad, cueste lo que cueste, *a cada instante y en toda ocasión*”. A esto la Hermana María contestó: “Fíjalos en ti mismo *como en su eternidad.*”

Unos días más tarde, Jesús definió el carácter sobrenatural de la obediencia de la Hna. María que le permitió a Su voluntad a “vivir” y “reinar” verdaderamente en ella:

Silencio, respeto por todas las criaturas... Despojándose en la alegría de dar. Paciencia. Amor que obedece la Voz de Dios, no en apariencia, *sino de las profundidades del propio ser, en completa adhesión a la Divina Voluntad...* Necesito todo eso para vivir en un alma, para crecer ahí y para reinar ahí... La obediencia es un estado del alma, *un estado permanente* que hace que el alma *se aferre perseverantemente a la Voluntad de Dios...* Debes estar firmemente unida a Mí, y a la Voluntad de Dios solo, y desprendida de todo lo demás... a fin de ayudarme a penetrar en todas partes... Vivo en ti con una vida *continua* y progresiva.

Rebosante de alegría con las palabras de confirmación de Jesús sobre el nuevo estado de unión que ella disfrutaba actualmente, la Hna. María exclamó:

Mi Señor, *sí*, a todo lo que desees, con tu ayuda, con toda mi voluntad... es Tu Voluntad la que deseo... ¡mis inmensos deseos por la unión entre las almas de buena voluntad para Tu gloria! Intercederé hasta el fin del mundo.<sup>466</sup>

## **8. *Un Nuevo Estado de Unión Mística***

Que los místicos de Dios estaban conscientes de que poseían un nuevo “estado” de unión mística es afirmado en sus escritos que portan el sello de aprobación de la Iglesia. Por razones de brevedad recuerdo aquí a dos místicas, la Sierva de Dios Luisa y la Beata Dina:

Ahora el tiempo ha llegado de que la criatura entre en este plano (del modo eterno de Dios) y haga también el suyo en el Mío... esto significa que no había

llegado el tiempo en que Mi Bondad debía llamar a la criatura a vivir en este *estado* sublime.<sup>467</sup>

Esta mañana, recibí una gracia especial que encuentro difícil de describir. Me sentí llevada hacia Dios, como si en el *modo eterno*, es decir en *un estado permanente, que no cambia...* Siento que estoy continuamente en la presencia de la adorable Trinidad.<sup>468</sup>

A menudo es sólo después de que el alma es entrenada en el conocimiento y deseo de la voluntad eterna de Dios que ella entra Su voluntad de una nueva manera, es decir, en el modo eterno para nunca dejarlo. Y es aquí, en este punto de entrada que el nuevo “estado” de unión mística comienza.

Aunque la nueva unión que los místicos describen intencionalmente puede parecer que está reservada para unos cuantos selectos apartados de la sociedad, nada podría estar más alejado de la verdad. La Venerable Conchita fue madre de nueve hijos. “Ser esposa y madre no fue nunca un obstáculo para mi vida espiritual”, afirmó ella. Hablando como mujer declaraba a una de sus nueras: “Fuí muy feliz con mi marido”. Y el Señor mismo le dijo un día: “Te casaste para Mis altos fines, para tu propia santificación y para ser un ejemplo para muchas almas que creen incompatible el matrimonio con la santidad”. Las más grandes gracias místicas descritas por los maestros espirituales no son el privilegio de los consagrados a Dios en la vida sacerdotal o religiosa sino que son ofrecidos a todos los Cristianos cualquiera que sea su condición. Vaticano II energéticamente testifica sobre esto:

Fluye de ahí la clara consecuencia que todos los fieles, de cualquier estado o condición, son llamados a la *plenitud* de la vida Cristiana y a la perfección de la caridad.<sup>469</sup>

Jesús le revela a su mística escogida Vera Grita que ha llegado el tiempo de llamar a una nueva milicia de almas víctimas al servicio *en el mundo*, que estén dispuestas a zarpar para aguas profundas en busca de almas perdidas. Es precisamente porque el mundo engaña a muchas almas en estos tiempos de gran gracia que Jesús solicita su presencia en el mundo:

En un Tabernáculo Viviente quiero ser crucificado a fin de atraer a los pecadores cerca de Mí. Por lo tanto, en el mayor silencio místico Mi Tabernáculo [viviente] *debe vivir en la sociedad*, ya que Yo, Jesús, deseo Mi Divina Presencia entre los hombres... Un Tabernáculo Viviente no debe perder contacto con el mundo o con la sociedad; aunque viva en el mundo, debe actuar, hablar y amar con un

espíritu que es animado interiormente por Mi Espíritu y que refleje Mi Espíritu.<sup>470</sup>

Ya que las almas víctimas en la sociedad están más propensas a los inesperados ataques y tentaciones del maligno, Dios provee para ellos por medio de las gracias que reciben de la Eucaristía y de una vida de oración en soledad. De ahí las palabras de Jesús a la Hna. María de la Santísima Trinidad:

Deseo un gran ejército de almas víctimas que se unirán a Mí en el apostolado de Mi Vida Eucarística... Deseo un ejército de almas víctimas que confinarán sus esfuerzos a imitar Mi Apostolado... para que Mi Espíritu pueda esparcirse... Deseo que estas almas víctimas estén en todas partes: en *el mundo y en los claustros*...<sup>471</sup>

Ya en los primeros siglos, uno puede encontrar muchas figuras de modelos ideales quienes, a través de un apostolado contemplativo-activo, revelaron las condiciones para el logro de unión que lleva a esta nueva etapa de santidad. San Agustín, Máximo el Confesor, Sta. Catalina de Siena, San Ignacio de Loyola, Sta. Teresa de Ávila, San Juan de la Cruz y otros místicos que vivieron una vida activa, proveyeron un marco óseo de los pasos que llevan a la divinización y a la recuperación de la plena participación del hombre en la Divina Voluntad de Dios. Místicos modernos aprobados, por el otro lado, muestran cómo en años recientes el Espíritu Santo ha actualizado el don de Vivir en la Divina Voluntad, al otorgar poder y divinizar a la criatura humana a participar plenamente en la Voluntad de Dios. Este don, afirman, está disponible para todos nosotros en tanto que lo deseemos con un corazón sincero.

# LA ÚLTIMA VENIDA DE JESÚS

---

## La Parusía

Como se mencionó antes, la nueva etapa de santidad es un período de preparación para el regreso final de Cristo en gloria. La descripción de San Pablo de la Iglesia futura que se le presenta a Cristo en un estado “*santo e inmaculado*” antes de su regreso final da a entender este período de preparación. La verdad es que la santidad y estado de inmaculada de la Iglesia proceden de la acción del Espíritu Santo en los sacramentos y en los dones que edifican el cuerpo de Cristo, “*hasta que lleguemos todos a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios... a la madurez de la plenitud de Cristo*”.<sup>472</sup> Si la “unidad de la fe” y el “conocimiento pleno del hijo de Dios” son causados por el poder del Espíritu Santo obrando en los sacramentos y a través de sus dones – especialmente a través del don de Vivir en la Divina Voluntad – adelanta la enseñanza de que son los medios por medio de los cuales la Iglesia se aproxima a su estado de Inmaculada. Por lo tanto, cuando Cristo regrese en gloria, en verdad encontrará a su amada Iglesia bellamente adornada como una novia esperando el regreso de su Esposo. A este encuentro nupcial entre Cristo y la Iglesia se le refiere a menudo en griego como la “*Parusía*”.

El Magisterio enseña que la *última venida* de Cristo en la carne coincide con la *Parusía*, es decir, después de la histórica era de paz y al final de la historia humana.<sup>473</sup>

El Reino *no se realizará*, por tanto, *mediante un triunfo histórico* de la Iglesia en forma de un proceso creciente, sino por una victoria de Dios sobre el *último desencadenamiento del mal que hará descender desde el Cielo a su Esposa*.<sup>474</sup>

En efecto, la resurrección [final] de los muertos está íntimamente asociada a la *Parusía* de Cristo.<sup>475</sup>

La resurrección de todos los muertos, “de los justos y de los pecadores”, precederá al Juicio final. *Entonces, Cristo vendrá “en su gloria acompañado de todos sus ángeles... Serán congregadas delante de él todas las naciones, y él separará a los unos de los otros...”*<sup>476</sup>

*El Juicio final sucederá cuando vuelva Cristo glorioso. Sólo el Padre... decidirá su advenimiento. Entonces, El pronunciará por medio de su Hijo Jesucristo, su*



palabra definitiva sobre toda la historia.<sup>477</sup>

Esta impostura del Anticristo aparece esbozada ya en el mundo cada vez que se pretende llevar a cabo la esperanza mesiánica en la historia, lo cual *no puede alcanzarse sino más allá del tiempo histórico* a través del juicio escatológico.<sup>478</sup>

...El Bautismo es solamente el comienzo del cual la figura de la gloriosa Iglesia surgirá... como un fruto *definitivo* del amor redentor y de esposos, sólo con la *venida final de Cristo (parusía)*.<sup>479</sup>

Los eruditos de la Escritura Russel Adwinkle y A. Winklhofer reconocen la relación inmediata entre la Parusía y el fin de la historia humana:

*La parusía será un evento real... en que la parusía trae a su fin el largo proceso del desarrollo histórico. No será un evento histórico...* Es literal en el sentido de que la unión de Cristo con su pueblo al final de la historia será un encuentro entre un Cristo real y una comunidad de personas real.<sup>480</sup>

*Es esta venida [la parusía] y nada más lo que lleva a la historia a su consumación.* Le da a toda la historia su significado, y su curso es comprensible sólo en vista de ella... la cual consiste en una misteriosa transformación de toda la creación y particularmente del hombre... es un evento visible a todos los hombres en cada parte de la tierra.<sup>481</sup>

Uno puede beneficiarse de las enseñanzas de la Iglesia sobre la Parusía y su asociación con la Última Venida de Cristo en la carne, la última resurrección y el Juicio Final, una apreciación más profunda para la antecedente era de paz de la Iglesia. Como se mencionó anteriormente, San Pablo afirma que la Iglesia debe vestirse con santidad y estado de inmaculada a fin de presentarse dignamente antes del regreso en gloria de su divino Esposo, que adecuadamente sugiere que la Parusía ocurre *después* de la era de santidad de la Iglesia.

## **El Arrebato**

Entonces, estarán dos en el campo; uno es tomado, el otro dejado. Dos mujeres moliendo en el molino; una es tomada, la otra dejada. Velad, pues, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor.<sup>482</sup>

El Señor mismo, a la orden dada por la voz de un arcángel y por la trompeta de Dios, bajará del cielo, y los que murieron en Cristo resucitarán en primer lugar. Después nosotros, los que vivamos, los que quedemos, seremos arrebatados en

nubes, junto con ellos, al encuentro del Señor en los aires. Y así estaremos siempre con el Señor.<sup>483</sup>

Mientras que la mayoría de los *Premilenaristas* sostienen que los pasajes citados de Mateo y Pablo significan un “arrebato” antes de la tribulación, un estudio más cuidadoso revela elementos de Escritura ajenos a su creencia. Los *Premilenaristas* creen que el arrebato ocurrirá *antes* de que Satanás y sus partidarios sean soltados para la batalla final, tal que a todos los creyentes en Cristo se les evitan convenientemente los estragos de la guerra. Sin embargo, no solamente elimina esto toda posibilidad de que los creyentes obtengan la gloriosa corona del martirio, sino que priva al mundo de sus frutos eficaces ensalzados a lo largo del Apocalipsis (cf. 6:9; 7:13-14; 13:7.10.15; 17:6; 18:24; 20:4). Además, un arrebato pre-tribulación contradice las palabras de Jesús sobre la tribulación final:

Cuando veáis, pues, la abominación de la desolación, anunciada por el profeta Daniel, erigida en el Lugar Santo (el que lea, que entienda), *entonces, los que están en Judea, huyan a los montes; el que está en el terrado no baje a recoger las cosas de su casa; y el que esté en el campo, no regrese en busca de su manto. ¡Ay de las que estén encinta o criando en aquellos días! Orad para que vuestra huida no suceda en invierno ni en día de Sábado. Porque habrá entonces una gran tribulación, cual no la hubo desde el principio del mundo hasta el presente, ni volverá a haberla. Y si aquellos días no se abreviasen, no se salvaría nadie; pero en atención a los elegidos se abreviarán aquellos días.*<sup>484</sup>

Si se entiende como una resurrección general de todos los vivos y los muertos al *fin* de la historia, el arrebato encuentra entonces su relevancia en la Tradición. Fue parte del primer pensamiento patrístico para mantener un arrebato *fuera* de la historia, cuando la Nueva Jerusalén baje del cielo como una novia adornada para encontrarse con su esposo. En ese momento, todos los justos que han vivido desde el principio del mundo serán arrebatados dentro del abrazo eterno de Cristo para permanecer con Él para toda la eternidad (Para mayor información sobre los personajes que acompañan la batalla final, favor de referirse a mi libro titulado *Anticristo y los Últimos Tiempos*).

Basado en los textos citados, parece que el arrebato ocurrirá después de la era de paz y de la tribulación final. Poco tiempo después sigue la resurrección de los muertos, el Juicio General, la consumación de los cielos y la tierra, y el establecimiento de la Nueva Jerusalén, los Nuevos Cielos y la Nueva Tierra. Abajo presento los últimos eventos asociados con la Última Venida de Cristo en forma de tabloide:

### **Características de la Última Venida**

- *La Resurrección de los Vivos y los Muertos*

Revivirán tus muertos, tus cadáveres resurgirán; despertarán y darán gritos de júbilo, los moradores del polvo.<sup>485</sup>

Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie delante del trono, fueron abiertos unos libros, y luego se abrió otro libro, que es el de la vida.<sup>486</sup>

Pero cuando los mil años se consumen, el mundo será renovado por Dios, y los cielos serán doblados, y la tierra será cambiada, y Dios transformará a los hombres en la similitud de los ángeles, y serán tan blancos como la nieve; y siempre estarán empleados a la vista del Todopoderoso, y harán ofrendas a su Señor, y lo servirán eternamente. Al mismo tiempo tendrá lugar esa segunda y pública resurrección de todos, en la cual los inicuos serán resucitados a castigos eternos.<sup>487</sup>

- *El Juicio Final*

La resurrección de todos los muertos... precederá al Juicio Final... Entonces Cristo vendrá 'en Su gloria acompañado de todos Sus ángeles... Serán congregadas delante de Él todas las naciones, y Él separará a los unos de los otros' ....<sup>488</sup>

El Juicio final sucederá cuando vuelva Cristo glorioso. Sólo el Padre... conoce el día y la hora en que tendrá lugar; sólo El decidirá su advenimiento. Entonces, Él pronunciará por medio de su Hijo Jesucristo, su palabra definitiva sobre toda la historia.<sup>489</sup>

Mientras yo contemplaba: se aderezaron unos Tronos y un Anciano se sentó. Su vestidura, blanca como la nieve; los cabellos de su cabeza, puros como la lana; Su trono, llamas de fuego, con ruedas de fuego ardiente. Un río de fuego corría y manaba delante de él... El tribunal se sentó, y se abrieron los libros.<sup>490</sup>

Los cielos, con ruido ensordecedor, se desharán; los elementos, abrasados, se disolverán, y la tierra y cuanto ella encierra se consumirá.<sup>491</sup>

Pero bajó fuego del cielo y los devoró [el Diablo, Gog y Magog]... Luego vi un gran trono blanco, y al que estaba sentado sobre él. El cielo y la tierra huyeron de su presencia... Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie delante del trono; fueron abiertos unos libros, y luego se abrió otro libro, que es el de la vida; y los muertos fueron juzgados según lo escrito en los libros. Y el mar devolvió los

muestrados que guardaba, la Muerte y el Hades devolvieron los muertos que guardaban, y cada uno fue juzgado según sus obras. La Muerte y el Hades fueron arrojados al lago de fuego...<sup>492</sup>

- *La Consumación de los Cielos y la Tierra*

Iluminan el orbe sus relámpagos, lo ve la tierra y se estremece. Los montes como cera se derriten ante el Dueño de la tierra toda... a causa de tus juicios, Oh Señor... La luz se alza para el justo.<sup>493</sup>

Se enrollan como un libro los cielos...<sup>494</sup>

El Día del Señor llegará como un ladrón, en aquel día, los cielos, con un ruido ensordecedor, se desharán; los elementos, abrasados, se disolverán, y la tierra y cuanto ella encierra se consumirá... Pero esperamos, según nos lo tiene prometido, nuevos cielos y nueva tierra.<sup>495</sup>

- *Nuevos Cielos y Nueva Tierra*

Pues he aquí que Yo creo cielos nuevos y tierra nueva, y no serán mentados los primeros ni volverán a la memoria; antes habrá gozo y regocijo por siempre jamás por lo que voy a crear. Pues he aquí que Yo voy a crear a Jerusalén ‘Regocijo’, y a su pueblo ‘Alegría’.<sup>496</sup>

Luego vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar no existe ya. Y vi la Ciudad Santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, de junto a Dios, engalanada como una novia ataviada para su esposo.<sup>497</sup>

Para el hombre esta consumación será la realización final de la unidad del género humano... Los que estén unidos a Cristo formarán la comunidad de los rescatados, la ‘Ciudad Santa’ de Dios, ‘la Desposada, la Esposa del Cordero’. Ya no será herida por el pecado... Así pues, el universo visible también es... restaurado a su primitivo estado.<sup>498</sup>

Pero cuando los mil años se consumen, el mundo será renovado por Dios, y los cielos serán doblados.<sup>499</sup>

En 1459 el Papa Pío II condenó la opinión de que el mundo sería *naturalmente destruido* por el calor del sol que consume la humedad de la tierra y el aire de tal manera que los elementos son encendidos.<sup>500</sup> Más recientemente, Vaticano II en su lugar favoreció la opinión de la “transformación”. En *Lumen Gentium* la Iglesia se describe en

su estado peregrino imperfecto y cambiante, el cual “*logrará su perfección sólo en la gloria del cielo... y cuando, con el género humano, también el universo entero será perfectamente renovado en Cristo*”.<sup>501</sup> Por lo tanto todo lo que Dios ha creado no terminará en “destrucción” o desastre natural, sino que será *transformado y divinizado*.

## **Nuevos Cielos y Nueva Tierra**

Las representaciones de Apocalipsis 21 y 22 presentan a la Nueva Jerusalén como una ciudad luminosa y sin mancha cuyas puertas nunca cierran. Al igual que María y los Apóstoles que contemplan a Dios cara a cara, aquellos que entren a esta celestial ciudad participe de la visión beatífica. Es en este reino eterno y perfeccionado que Cristo le entrega a su Padre después de destruir todo gobernante y autoridad que los elegidos del Señor reinan con Él. A diferencia de la Nueva Jerusalén, los “Nuevos Cielos y Nueva Tierra” no es sólo el planeta tierra, sino el cosmos entero con todos sus sistemas galácticos transformados por Dios para la nueva modalidad de existencia de la humanidad.

El erudito de la Escritura A. Winklhofer afirma que en el modo eterno de existencia psicosomática del hombre, el universo se volverá “*directamente accesible al nuevo sentido del hombre en todo su ser, en todas sus relaciones, en todo su contenido inteligible*”.<sup>502</sup> El renovado universo reflejará el rostro de la Trinidad en su omnipresencia y omnisciencia. Sto. Tomás de Aquino, en su obra titulada *Quaestiones Disputatae*, comenta sobre la transformación final de la tierra y sobre la duración de las substancias que la componen:

El sentido de los pasajes citados (2 P 3:10: “Los cielos se desharán”; Lc 21:33: “El Cielo y la tierra pasarán”) no es que la substancia del mundo perecerá, sino su apariencia exterior se desvanecerá de acuerdo al Apóstol (1 Co 7:31).<sup>503</sup>

Los impresionantes reflejos de Dios en la naturaleza se volverán sublimados, perfeccionados y deificados en Dios para conformarse a sus hijos deificados. Algunos teólogos, tales como E.J. Fortman, creen que montañas, valles, planicies, campos, praderas, ríos y mares asumirán nuevas formas para los hijos e hijas glorificados de Dios, tal que su enigmático “fallecer” se entiende correctamente no como una aniquilación sino como una transformación. Como la morada para el Hijo de Dios Encarnado, del Redentor no solamente del hombre sino del universo entero, la tierra permanecerá en substancia y será recibida por Él en toda su belleza. Ya que Dios envió a su único Hijo al mundo no para condenarlo sino para salvarlo, sigue que en verdad lo salvará.

## **El Modo Beatífico**

En cuanto a los hijos e hijas de Dios que poseen la tierra, serán las mismas personas que eran en su estado peregrino y sin embargo diferentes—con los mismos cuerpos y almas que tuvieron en la historia, sin embargo diferentes. Como Jesús, poseerán cuerpos materiales que han sido “glorificados” para conformarse a su nueva modalidad de existencia. Ya que retienen su humanidad, sus sentidos permanecerán. Podrán ver, oír, gustar, oler y sentir sin ser confinados al tiempo y al espacio, sino en un “*modo beatífico*” de existencia, “ya que el Reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia y paz y gozo en el Espíritu Santo”.<sup>504</sup> Sus “cuerpos espirituales”, compuestos de cuerpos glorificados y almas glorificadas, continuarán aumentando en poder. Estos poderes de alma y cuerpo pueden ser llamados paranormales, telepáticos, clarividentes, cognitivos, retrocognitivos, psico-kinéticos, proyectivos y comunicativos. Serán impasibles e inmortales, resplandecientes, bellos y radiantes con la gloriosa luz de sus almas iluminando sus cuerpos. Compenetrarán otros cuerpos de materia a voluntad; y serán ágiles, como para moverse fácilmente de un lugar a otro, tal vez de un planeta a otro con la velocidad del pensamiento.

En contraste a nociones anteriores del cielo como un lugar estático de descanso eterno e inmovilidad, la teología contemporánea admite crecimiento y progreso en perfección, felicidad y belleza a lo largo de la eternidad. En el cielo la movilidad es admitida en el nivel más humano, para las perfecciones humanas continuas del hombre glorificado. Seguramente un Dios que cuidadosamente moldeó los rasgos humanos en su único Hijo encarnado, para ser asumidos y santificados para la Redención del hombre, adoptaría este estándar para la humanidad que redimió. Por esta razón todos los cuerpos reunidos con sus almas continuarán admitiendo crecimiento en la perfección, aún en su estado perfeccionado.

## **La Nueva Jerusalén**

En el centro de los Nuevos Cielos y Nueva Tierra está la Nueva Jerusalén, un lugar que uno puede imaginar lleno de la luz eterna de Dios, cantos, regocijo, en perfecta comunión con los santos en el cielo, quienes pueden visitar o morar allí. Uno de los más fascinantes pasajes en la Escritura es la descripción de San Juan de la Nueva Jerusalén:

El cielo y la tierra huyeron de su presencia, sin dejar rastro... Luego vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar no existe ya. Y vi la Ciudad Santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, de junto a Dios, engalanada como una novia ataviada para

su esposo. Y oí una fuerte voz que decía desde el trono, “*Esta es la morada de Dios con los hombres...*” Pero no vi Santuario; porque el Señor, el Dios Todopoderoso y el Cordero, es su Santuario... el río de agua de Vida, brillante como el cristal, que brotaba del trono de Dios y del Cordero. En medio de la plaza... Y no habrá ya maldición alguna; el trono de Dios y del Cordero estará en la ciudad, y los siervos de Dios le darán culto. Noche ya no habrá; ni tienen necesidad de luz de lámpara ni de luz del sol.<sup>505</sup>

Los intérpretes se han impresionado por estas imágenes de la Nueva Jerusalén. W.M. Smith declaró que desde que es vista bajando del cielo, la Nueva Jerusalén “*no ha de ser identificada con el cielo... más bien es parte del nuevo cielo y la nueva tierra*”.<sup>506</sup> De modo interesante, la Antigua Jerusalén era el centro religioso de Israel, la ciudad sobre la cual el Redentor lloró y centrada en el área del templo en donde oró y enseñó. Si la Nueva Jerusalén amerita el nombre que porta, debe significar entonces en algún grado el centro religioso en donde Dios estará con su pueblo de una manera muy especial y eterna; donde no habrá ningún templo hecho por el hombre sino un templo que “*es el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero*”.<sup>507</sup>

A diferencia de una cámara estática donde los muertos descansan en inmovilidad, el cielo surge a la luz de erudición reciente como una dimensión dinámica con dos extensiones: la Nueva Jerusalén que está al centro de todo el cosmos, y los Nuevos Cielos y la Nueva Tierra. Estas dos extensiones de la morada de Dios—donde su suprema gloria y presencia son manifiestas—son creadas por Dios para la gloria y el esplendor de la creación. Las separaciones de tierra y cielo, materia y espíritu se fusionan para formar los Nuevos Cielos y la Nueva Tierra, con Cristo Jesús como su centro. La sublime fusión de los órdenes espiritual y material le dan la bienvenida a los hijos de Dios dentro de sus regiones sin fin de ininterrumpida y eterna comunión con los ángeles y su Creador.

### **Características de la Nueva Jerusalén**

- *El Morar Eterno de Cristo con los Hombres*

Y oí una fuerte voz que decía desde el trono, “*Esta es la morada de Dios con los hombres. Pondrá su morada en ellos y ellos serán su pueblo y Él, Dios-con-ellos, será su Dios*”... Verán su rostro... y reinarán por los siglos de los siglos.<sup>508</sup>

Jesús le contestó... “*En verdad, en verdad os digo: veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del Hombre.*”<sup>509</sup>

El trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos lo adorarán.<sup>510</sup>

- *Descanso Eterno, el Octavo Día*

Los seguidores de Cristo morarían en Jerusalén por mil años, y que posteriormente la Resurrección y el Juicio universal y, en pocas palabras, eternos, tendrían lugar. A esto nuestro Señor Mismo atestiguó cuando dijo: “No se casarán, ni serán dados en matrimonio, sino que serán iguales a los ángeles, siendo hijos de Dios, (es decir) de la Resurrección.”<sup>511</sup>

Después de mil años, durante los cuales se terminará la resurrección de los santos... seguirá la destrucción del mundo y la conflagración de todas las cosas. Entonces vendrá el juicio, y cambiados en un abrir y cerrar de ojos en sustancia angélica, es decir, revistiéndonos de un manto de incorruptibilidad, seremos transportados al reino celestial.<sup>512</sup>

Pero cuando los mil años se consumen, el mundo será renovado por Dios, y los cielos serán doblados, y la tierra será cambiada, y Dios transformará a los hombres en la similitud de los ángeles, y serán tan blancos como la nieve; y siempre estarán empleados a la vista del Todopoderoso, y harán ofrendas a su Señor, y lo servirán eternamente.<sup>513</sup>

- *El Jardín del Edén Recuperado*

Pero estas cosas seducen al cauteloso, no consigue darse cuenta que el árbol de la vida que una vez creció en el Paraíso se ha hecho florecer de nuevo... Él (Cristo) es el primer principio, el “árbol de la vida”.<sup>514</sup>

Al vencedor le daré a comer del árbol de la vida, que está en el Paraíso de Dios.<sup>515</sup>

A una y otra margen del río, hay árboles de Vida... Dichosos los que laven sus vestiduras, así podrán disponer del árbol de la Vida...<sup>516</sup>

- *Luz Perpetua*

No será para ti ya nunca más el sol luz del día, ni el resplandor de la luna te alumbrará de noche, sino que tendrás al Señor por luz eterna... No se pondrá jamás tu sol, ni tu luna menguará, pues el Señor será para ti luz eterna.<sup>517</sup>

La ciudad no necesita ni de sol ni de luna que la alumbren, porque la ilumina la gloria de Dios, y su lámpara es el Cordero.<sup>518</sup>



La ciudad no necesita ni de sol ni de luna que la alumbren, porque la ilumina la gloria de Dios... no tienen necesidad de luz de lámpara ni de luz de sol, porque el Señor Dios los alumbrará y reinarán por los siglos de los siglos.<sup>519</sup>

Él mudará el sol y la luna y las estrellas.<sup>520</sup>

- *Conocimiento Infundido*

Todos tus hijos serán discípulos del Señor...<sup>521</sup>

Pondré mi Ley en su interior y sobre sus corazones la escribiré... Ya no tendrán que adoctrinar más el uno a su prójimo y el otro a su hermano, diciendo: ‘Conoced al Señor’, pues todos ellos me conocerán del más chico al más grande, dice el Señor...<sup>522</sup>

Está escrito en los profetas: “Serán todos enseñados por Dios.”<sup>523</sup>

Y no habrá de instruir cada cual a su conciudadano, ni cada uno a su hermano diciendo: “¡Conoce al Señor!”, pues todos me conocerán, desde el menor hasta el mayor de ellos.<sup>524</sup>

- *Punto Final de la Economía Sacramental*

Mientras no haya nuevos cielos y nueva tierra... la Iglesia peregrina lleva en sus sacramentos e instituciones, que pertenecen a este tiempo, la imagen de este mundo que pasa...<sup>525</sup>

Y he aquí que Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.<sup>526</sup>

Pues cada vez que coméis este pan y bebéis esta copa, anunciáis la muerte del Señor, hasta que venga.<sup>527</sup>

- *La Derrota del Pecado*

Entonces por nuestro descanso lo santificaremos de verdad, cuando, justificados nosotros mismos y en posesión ya de la promesa, seremos capaces de santificarlo; es decir, cuando ya no exista la iniquidad, sino que nos hayamos vuelto todos nuevos por el Señor.<sup>528</sup>

Dios está preparando una nueva morada y una nueva tierra, en donde la justicia reinará (cf. 2 Co 5:1; 2 P 3:13)... Entonces, con la muerte derrotada... lo que había sido sembrado en la debilidad y corrupción será revestido de

incorruptibilidad (cf. 1 Co 15:42-53)... y la creación entera hecha por Dios para nuestro bien será liberada de la servidumbre de la vanidad (cf. Rm 8:9-21)... limpia de todo pecado, iluminada y transfigurada, cuando Cristo le entregue al Padre un Reino eterno y universal.<sup>529</sup>

Cuando lleguemos a conocer al verdadero Dios, tanto nuestros cuerpos como nuestras almas serán inmortales e incorruptibles. Amigos de Dios y coherederos con Cristo, ya no estaremos sometidos a deseos ni a inclinaciones malos, ni tendremos ninguna aflicción del cuerpo ni del alma, porque nos habremos vuelto divinos.<sup>530</sup>

- *La Derrota de la Muerte*

Además, otro profeta dice: “...Y el río fluía por la derecha y brotaban de él hermosos árboles; y quien comiere de ellos vivirá para siempre”... quiere decir: quien escuchare, cuando se le hablan estas cosas, y las creyere, vivirá eternamente.<sup>531</sup>

Entonces vendrá el juicio, y cambiados en un abrir y cerrar de ojos en sustancia angélica, es decir, revistiéndonos de un manto de incorruptibilidad, seremos transportados al reino celestial.<sup>532</sup>

El Señor vendrá en su gloria acompañado de todos sus ángeles (Mt 25:31) y, el último enemigo en ser destruido será la muerte. Porque ha sometido todas las cosas bajo sus pies. (1 Co 15:26-27).<sup>533</sup>

...y no habrá ya muerte.<sup>534</sup>

Conforme la humanidad entra al tercer milenio Cristiano, atestiguará una explosión de dones místicos, particularmente aquel de “Vivir en la Divina Voluntad”. Por medio de este don poderosísimo que eleva los poderes internos a la actividad continuamente eterna de Dios, toda la creación será liberada de su previa esclavitud a la corrupción y disfrutará la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Este proceso liberador del hombre y el cosmos introduce a los hijos e hijas de Dios al esplendor de la creación, donde un ‘nuevo Pentecostés’ ayudará a sus criaturas a vivir en armonía y en santidad. Si Dios escogió actualizar este don en años recientes por el bien de presentarse a sí mismo una Iglesia ‘santa e inmaculada’, muchos de los primeros Padres y Doctores de la Iglesia lo han predicho, y varios místicos modernos aprobados lo han interiorizado. Es un don para el que lo pida para aquellos de ustedes que están buscando la santidad. Para recibir este increíble don todo lo que tiene que hacer es seguir cuatro simples pasos: 1) *desearlo*; 2) *conocerlo*; 3) *crecer en su virtud*; 4) *vivirlo*.



## LOS CUATRO PASOS FÁCILES PARA VIVIR EN LA DIVINA VOLUNTAD

---

Para prepararse uno mismo para la impresionante era de paz que se avecina y los Nuevos Cielos y la Nueva Tierra, es apropiado que debamos explorar los pasos que llevan a la posesión del don que nos admite a estas celestiales realidades. El don de Vivir en la Divina Voluntad no solamente nos prepara para el brillante futuro que nos espera, nos permite participar del futuro en el eterno ahora. Antes di evidencia para apoyar la recepción de este don a través del *modo eterno* que trae el pasado, presente y futuro a un sólo punto. Ahora, para todos los propósitos prácticos, muestro que es bastante simple recibir este don a través de cuatro fáciles pasos: Estos pasos son como siguen: 1) *deseo*; 2) *conocimiento*; 3) *crecimiento en virtud*; 4) *vida*.

### **Paso 1: Deseo**

En los escritos aprobados de los místicos de la Iglesia Jesús lo dice abundantemente claro que el *deseo* es el ingrediente más importante para *entrar a* y para *vivir en* la Divina Voluntad de Dios. Ya que es ultimadamente el Espíritu Santo el que permite a la criatura humana desear y corresponder a la voluntad de Dios, el *conocimiento* de su voluntad ocupa un papel complementario. Tomemos por ejemplo el conocimiento particular de los escritos de Luisa Piccarreta sobre la Divina Voluntad. Mientras que el conocimiento de los escritos de Luisa es de valor, no *actualiza* per se la Divina Voluntad en el alma de la criatura humana. Uno puede deducir de los documentos magisteriales que el Espíritu de Dios actualiza sus dones en el alma de la criatura humana. Ciertamente el conocimiento de los escritos inspirados de Luisa y otros místicos recientes ocupa un papel importante en la penetración y el desarrollo de los dones de Dios, pero sin el *deseo*, tal conocimiento es de poco o ningún valor. No es solamente cuando el alma, literata o analfabeta, culta o inculta *desea* vivir en la voluntad de Dios que la entrada al nuevo modo místico ha tomado lugar. Y conforme el alma desea más ansiosamente vivir en la voluntad de Dios, lo más que se revela Su voluntad, en donde el tiempo y la eternidad se unifican en la santificación de la humanidad y de todo el cosmos. Vivir en la Divina Voluntad es un fenómeno místico que algunas veces sobrepasa la experiencia sensorial humana y eternamente unifica a la criatura con el Creador. Jesús le dice a Luisa que todo lo que se requiere para obtener el don de Vivir en la Divina Voluntad es que la criatura humana ofrezca su voluntad enteramente a Dios con un firme *deseo*:

Mientras pensaba en el Santo Querer Divino, mi dulce Jesús me ha dicho: “Hija mía, para entrar en mi Querer no hay caminos, ni puertas, ni llaves, porque mi Querer se encuentra por todas partes, corre bajo los pies, a derecha, a izquierda y sobre la cabeza, por todas partes. Para entrar, la criatura no debe hacer otra cosa que quitar la piedrecilla de su voluntad... porque la piedrecilla de su voluntad impide a mi Querer correr en ella... Pero si el alma quita la piedra de su voluntad, en *ese mismísimo instante* ella corre en Mí y Yo en ella, y encuentra todos Mis bienes a su disposición: Fuerza, luz, ayuda, lo que quiere. He aquí por qué no hay caminos, ni puertas, ni llaves, *basta que quiera y ¡todo está hecho!*”<sup>535</sup>

## **Paso 2: Conocimiento**

El conocimiento particular que encontramos en los escritos de místicos recientes sobre Vivir en la Divina Voluntad atrae y dispone a la criatura humana a una unión continua, transformante con Dios. Sin embargo lo que directamente motiva, actualiza y perpetúa la voluntad humana en la voluntad de Dios es el *Espíritu Santo*, el santificador, quien, atraído por nuestro *deseo*, “nos ayuda en nuestra debilidad” al suplicar en nosotros “con suspiros demasiado profundos para las palabras”. Aquí recuerdo la enseñanza de San Agustín:

Pero hay en nosotros, para decirlo de algún modo, una docta ignorancia; docta, sin duda, por el Espíritu de Dios, que viene en ayuda de nuestra debilidad... dice el Apóstol: El Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad, *porque nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables. Y el que escudriña los corazones sabe cuál es el deseo del Espíritu, y que su intercesión por los santos es según Dios... lo hace para permitirte que sepas.*<sup>536</sup>

Sin lugar a dudas el conocimiento particular es un *medio* eficaz para atraernos y disponernos a Vivir en la Divina Voluntad, pero la ausencia de tal conocimiento no nos evita experimentar este magnífico don. ¡Y éstas son buenas noticias! Por el poder del Espíritu Santo quien reza, suspira y suplica en las almas de los fieles, podemos recibir inmediatamente el *deseo* de obtener cualesquier don que Dios desee concedernos, en particular, el don de la Divina Voluntad. Ahora, mientras más crezcamos en el *conocimiento* de los dones de Dios, más podemos apreciarlos, corresponder a ellos y vivirlos. En este sentido, el conocimiento es un medio e ingrediente integral para Vivir en la Divina Voluntad.

### Paso 3: Virtud

A fin de que la criatura “Viva” en la Divina Voluntad de Dios, es decir permanecer en ella sin jamás dejarla, la criatura debe perfeccionar su *deseo continuamente*. Para hacer esto, se dispone a informar su mente con enseñanza espiritual sólida que abrigará una mayor conciencia de la voluntad de Dios, la cual, a su vez, encenderá su voluntad con amor por Él y por toda la creación. Conforme la criatura saca iluminación continua de la palabra revelada de Dios, busca probar su amor a cambio de todo lo que Dios le ha concedido por medio de continuas confirmaciones de deseo. La criatura confirma su deseo a través del desarrollo de las virtudes Cristianas. Aquí encontramos las palabras de San Aníbal di Francia, quien captura el ingrediente esencial humano para permanecer en la Divina Voluntad:

A fin de formar, con esta nueva ciencia, santos que puedan sobrepasar aquéllos del pasado, los nuevos Santos *deben también tener todas las virtudes, y en grado heróico, de los antiguos Santos* – de los Confesores, de los Penitentes, de los Mártires, de los Anacoristas, de las Vírgenes, etc.<sup>537</sup>

Jesús le confirma esta enseñanza a la Venerable Conchita:

Al obrarse la transformación del alma en Jesús viene también a ser el Espíritu Santo, el espíritu de la criatura en más o menos grados según la intensidad y escala de la transformación, *la cual depende en mucho de la correspondencia del alma en las virtudes*.<sup>538</sup>

De ahí mientras más desarrolla uno las virtudes Cristianas más se expande la Divina Voluntad en ese individuo. Huelga decir, esta estabilidad en la virtud está bien fundada en un estilo de vida de oración y trabajo, como aquella de los antiguos santos. Una vida de oración puede incluir una variada forma de prácticas piadosas tales como meditación, lectura espiritual, oración discursiva y contemplativa, ayuno, abstinencia, las cuales, a su vez, complementan una vida de trabajo.

Conforme la criatura intercambia amor con su Creador, no tarda en darse cuenta de su carácter terriblemente *finito* de amor, cuando se vuelve a su Creador para tomar de Él su *infinito* amor que abarca el cielo y la tierra y cada acto de cada criatura en el tiempo y en la eternidad, a fin de fundirse a sí misma con Su divino y eterno ser. De esta manera la criatura y el Creador forman *una* acción sinérgica en dos distintas pero inseparables voluntades. Y si la voluntad de la criatura humana permanece libre para desprenderse de la eterna voluntad de Dios para cometer pecado, su estabilidad en la virtud divina de Dios la dispone para abstenerse de hacerlo. Las virtudes de la criatura, bajo la influencia del

Espíritu Santo, la han criado y entrenado fielmente para *Vivir* en la Divina Voluntad con un continuo respeto y con un santo temor.

#### **Paso 4: Vida**

Mientras más aumenta la unión de voluntades entre Creador y criatura, más gracias y maravillas descubre la criatura mientras avanza en interminables grados de santidad. El avance en un sólo grado de santidad es una nueva vida de gracia que solamente la eternidad puede descifrar – tan increíble es su logro. Es la vida de los benditos interiorizada en la tierra ordenada a crecimiento exponencial. ¡*Vivir* en la Divina Voluntad es vivir la eternidad en la tierra, es atravesar místicamente las leyes actuales del tiempo y el espacio, es la habilidad del alma humana de trilocarse simultáneamente en el pasado, el presente y el futuro, mientras influye en cada acto de cada criatura y los funde en el abrazo eterno de Dios! Inicialmente la mayoría de las almas a menudo entrarán y saldrán de la Divina Voluntad hasta que lleguen a la *estabilidad en la virtud*. Sin embargo es esta estabilidad en la virtud divina que las ayudará a participar *continuamente* en la Divina Voluntad, lo cual define *Vivir* en la Divina Voluntad.

En cuanto a la fecha de nuestra entrada permanente a la Divina Voluntad, aunque Dios rara vez revela esta fecha a sus criaturas, nos asegura que en el momento en que poseyamos una continua ‘intención honesta’ y un ‘firme deseo’ para vivir en Su voluntad, ése es por todos los estándares el día más apropiado en que Vivimos en la Divina Voluntad.

Que luchemos por vivir el don más grande que Dios le ha dado a la humanidad en estos días que preceden a la era de paz universal. Que nos sumerjamos en la vida eterna de Dios a fin de volvernos tabernáculos Vivientes del Jesús Eucarístico. Es un don que es nuestro sólo con pedirlo, y todo lo que tenemos que hacer es *desearlo, conocerlo, crecer en su virtud, y vivirlo*.

## MAGISTERIO Y MILENARISMO

---

Últimamente, la mayoría de las enseñanzas patrísticas sobre la era de paz fueron descartadas como herejía y asociadas con el *milenarismo*. Pero gracias a la erudición reciente, lo que una vez había aparecido fragmentario e incompleto ha resurgido como una doctrina coherente en la síntesis de la enseñanza de la Iglesia. En este capítulo final descubriremos los apuntalamientos de la posición oficial de la Iglesia sobre el *milenarismo* para distinguirlo de los escritos ortodoxos de varios primeros Padres, Doctores y místicos de la Iglesia.

A propósito de la posición oficial de la Iglesia, es imperativo distinguir el *Magisterio extraordinario* del *ordinario*. El Vicario de Cristo en la tierra—el pontífice Romano solo—ejerce el *Magisterio extraordinario*. El ejercicio de este don, libremente concedido por Cristo se ejerce *ex Cathedra* (desde la Catedral San Juan Laterano del Obispo de Roma) sobre revelaciones y asuntos de moral y fe.<sup>539</sup> El *Magisterio ordinario* es el compartir episcopal de este don. Aunque el colegio de obispos puede “*participar*” en el ejercicio del supremo don de infalibilidad del pontífice a través del compartir en su autoridad singular, la autoridad de ellos se deprecia cuando se divorcian de ella. Se requiere que los laicos, por su parte, le den respeto leal tanto al Papa como a los Obispos en unión con él.<sup>540</sup> De dónde el Magisterio emerge como la oficina de enseñanza de la Iglesia Católica expresado a través del papa y el colegio de obispos para iluminar a sus miembros sobre las verdades reveladas de Dios.

El Magisterio condenó las enseñanzas del *milenarismo* sobre varios cargos por su interpretación sin refinar de la Escritura:

El Papa Ceferino en el año 217 declaró herejes las doctrinas milenarias de Montano.

Sobre la autoridad de San Agustín, el Concilio de Éfeso (431) condenó la creencia en el milenarismo como una aberración supersticiosa.<sup>541</sup>

Agustín había declarado lo siguiente: “Pero como dicen [los milenarios carnales] que los que entonces resuciten han de entretenerse en excesivos banquetes carnales en que habrá tanta abundancia de manjares y bebidas, que no sólo no guardan moderación alguna sino que exceden los límites de la misma



incredulidad, por ningún motivo puede creer esto ninguno sino los carnales. Los que son espirituales, a los que dan crédito a tales ficciones los llaman en griego Quiliastas, que interpretado a la letra significa Milenarios...<sup>542</sup>

El Papa Pío XI declaró que “incluso en su forma mitigada, la Iglesia ha rechazado esta falsificación del Reino futuro con el nombre de milenarismo”.<sup>543</sup>

El Papa Pío XII y la Santa Sede afirmaron que el milenarismo no puede apoyarse ni en su forma leve: “El sistema del milenarismo mitigado, es decir, del que enseña que Cristo Señor, antes del juicio final, previa o no la resurrección de muchos justos, ha de venir visiblemente para reinar en la tierra...” no puede enseñarse con seguridad.<sup>544</sup>

El “Milenarismo Espiritual” fue formalmente declarado como estando en oposición a las enseñanzas de los símbolos de la fe, ya que en el prospecto de Mateo 16:27: “Filius hominis venturus est in gloria Patris sui cum Angelis, tunc reddet unicuique secundum opera sua” (Porque el Hijo el hombre ha de venir en la gloria de su Padre, con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno según su conducta). Cristo no puede venir en la gloria del Padre a menos que sea con la mira de recompensar a cada individuo de acuerdo a sus obras.<sup>545</sup>

Pregunta: ¿Qué debe uno pensar en lo que se refiere al sistema del milenarismo mitigado, es decir, del que enseña que Cristo Señor, antes del juicio final, previa o no la resurrección de muchos justos, ha de venir visiblemente para reinar en la tierra? [*Qu.: Quid sentiendum de systemate Millenarismi mitigati, docentis scilicet Christum Dominum ante finale iudicium, sive praevia sive non praevia plurium iustorum resurreccione, visibiliter in hanc terram regnandi causa esse venturum?*]

Respuesta (confirmada por el Santo Padre, el 20 de julio de 1944): El sistema de Milenarismo mitigado no puede enseñarse con seguridad. [*Resp. (confirmata a Summo Pontifice, 20 Iul.): Systema Millenarismi mitigati tuto doceri non posse.*]<sup>546</sup>

El Papa Paulo VI brevemente mencionó la noción desorientadora de un milenarismo sensual o carnal.<sup>547</sup>

Incluso en su forma mitigada, la Iglesia ha rechazado esta falsificación del Reino futuro con el nombre de milenarismo, sobre todo bajo la forma política de un mesianismo secularizado, “intrínsecamente perverso”.<sup>548</sup>

Contenidos en estas anatemas magisteriales hay varios matices, todos los cuales representan un reino terrenal imbuido de placeres que se extienden de la carne al espíritu. Uno podría preguntarse ¿en qué consisten las *doctrinas milenarias de Montano*? ¿Cuál es

su forma leve? ¿Qué es *milenario espiritual*? ¿Qué es el *milenario modificado*?

Para comenzar, el milenarismo en su nacimiento fue rápidamente cortado de raíz. En sus primeras etapas fue una doctrina relativamente simplista y llamativa: Cristo *reinará en la tierra*, en la *carne*, por *mil años*, y se deleitará con sus santos en *banquetes carnales excesivos* repletos de comida y bebidas de todas las especies imaginables. Las imágenes inmediatas que esto genera lo dejan comprensiblemente atónito. Ya que todavía estamos en la etapa naciente de la doctrina Cristiana, este hedonismo utópico fue denunciado por San Agustín y el primer cuerpo de fieles Cristianos, y más tarde formalmente condenado en el Concilio de Éfeso. Como hemos visto, fue una herejía que fue atribuida a los primeros conversos judíos a la fe Cristiana quienes, tal vez estando acostumbrados a la dependencia de una tradición oral, malinterpretaron las alegorías de la Sagrada Escritura:

El texto del Apocalipsis transmite con la mayor discreción la felicidad de los elegidos durante el reino de mil años. Mientras que la exégesis hebrea y el milenarismo literal describen tal felicidad paradisíaca con imágenes bizarras.<sup>549</sup>

El eclesiásticamente reverenciado teólogo Católico Jean Daniélou, provee información adicional sobre la malinterpretación judaica de la Escritura mientras que reconoce los elementos en la Tradición que favorecen las enseñanzas de los Padres sobre la era de paz:

*Milenarismo, la creencia de que habrá un reinado terrenal del Mesías antes del fin del tiempo, es la doctrina judeocristiana que ha despertado y continúa despertando más argumentos que cualquier otra. La razón para esto, sin embargo, es probablemente un fracaso para distinguir entre los varios elementos de la doctrina. Por un lado, parece difícil negar que contiene una verdad que es parte de la provisión de la enseñanza Cristiana, y que ocurre en el Nuevo Testamento en I-II Tesalonicenses, en I Corintios, y en el Apocalipsis de Juan ... Implica un período de tiempo, la duración del cual es desconocida para los hombres... I-II Tesalonicenses muestra que era la creencia de los Cristianos en Grecia, ya que Pablo se contenta simplemente con añadir alguna precisión en detalle, y supone que sus corresponsales estaban esperando este reinado terrenal de Cristo. Además, la doctrina es la base de los variados sucesos que se encuentran en el Apocalipsis de Juan. La afirmación esencial es de una etapa intermedia en la cual los santos resucitados están todavía en la tierra y no han entrado todavía a su etapa final, ya que éste es uno de los aspectos del misterio de los últimos días que ha de ser revelado todavía.*<sup>550</sup>

La recién nacida herejía conocida por las primeras comunidades Cristianas como *Quiliasmo*, y después *milenario*, continuaría asumiendo matices doctrinales y los siguientes títulos: *milenario carnal*, *milenario erróneo o craso*, *milenario radical*, *milenario mundano*, *milenario secular*, *milenario falso*, *milenario mitigado*, *milenario modificado* y *milenario espiritual*.

Comencemos con la primera herejía del Quiliasmo, del griego *kiliàs* (1,000), fue el nombre dado a la creencia de que los 1,000 años mencionados en el Apocalipsis de San Juan han de leerse solamente en el sentido literal. Cuando el latín comenzó a ejercer su influencia sobre el mundo de habla Cristiana, el Quiliasmo empezó a conocerse como *milenario*, del latín *mille* (1,000). Profesaba la creencia de que Cristo pronto *regresaría a la tierra* para reinar *visiblemente*, en la *carne* y con sus santos por 1,000 años *literalmente*. Aquellos que sostenían estas creencias fueron llamados *Milenarios* y están divididos en dos campos. Mientras ambos campos creen en una tribulación y arrebató históricos, un grupo coloca el arrebató antes de la tribulación (*Premilenarios*), y el otro grupo inmediatamente después (*Postmilenarios*).

Los siglos sucesivos trajeron con ello una infiltración de sus creencias dentro de muchas religiones, predominando mucho del pensamiento del Siglo XIX en la Iglesia de los Mormones, Adventistas y Testigos de Jehová, pero fueron contrarrestados por una reacción extrema en la dirección opuesta. Los *Amilenarios* esposaban los errores del Amilenarismo que provinieron de la Iglesia Sinodal Luterana de Missouri, la Iglesia Cristiana Reformada, la Iglesia Presbiteriana Ortodoxa y la Iglesia Presbiteriana Reformada.<sup>551</sup> No sólo los *Amilenarios* repudiaron la creencia en las opiniones literales de escatología bíblica de los Pre- y Postmilenarios, sino que negaron y se opusieron a la posibilidad del magisterial “histórico período de la Cristiandad triunfante”. Huelga decir, el Magisterio condenó sus creencias debido a interpretaciones fallidas del capítulo 20 del Apocalipsis. Conforme el Milenarismo continuó ganando notoriedad bajo varias formas, se volvió engranado en el pensamiento de muchos movimientos Cristianos nuevos.

El Milenarismo fue pronto presentado en su más burda exposición. Al colocar *materia* sobre *espíritu* se le identificó como un reino de 1,000 años de materialismo superabundante. Un partidario Gnóstico de nombre Cerinto fue el proponente principal de esta espiritualidad sin entusiasmo que floreció hacia fines del primer siglo. Según la escuela de Cerinto, Cristo *regresaría a la tierra* para reinar *visiblemente* y en la *carne* con sus santos resucitados en medio de *banquetes excesivos* por *literalmente* 1,000 años. No mucho después las enseñanzas de Cerinto fueron condenadas como una forma de *milenario carnal*, *erróneo* y *radical*. Digna de mencionar es la condenación de San Agustín del milenario *carnal*, que proviene de su interpretación hedonística del mismo

capítulo del Apocalipsis.

San Jerónimo condenó la siguiente forma de milenarismo en su comentario sobre Isaías 66, en donde explica la manera correcta de interpretar el milenio que los *Ebionitas* malinterpretaron. Los Ebionitas eran una secta hereje conocida principalmente en la Palestina del Siglo I al IV que brotó de las primeras comunidades judías. Habiendo conservado muchas de la práctica judaica y su método bíblico literal, interpretó la profecía de los 1,000 años del Apocalipsis en un *sentido estrictamente secular*. Inicialmente sostenía que Jesús regresaría en la *carne* investido en vestimenta real digna de un Rey para traer prosperidad a la raza humana. Eventualmente, sus creencias judaicas recayeron en una forma de Gnosticismo, que los primeros Padres “reconocieron inmediatamente y se esforzaron por eliminar”.<sup>552</sup>

El siguiente grupo en hacer un debut público fueron los *Montanistas*. Cerca del año 170 D.C., Montano fundó una secta hereje, la cual basaba su creencia en la convicción de que el reino milenario ya había comenzado, y que la celestial Jerusalén había descendido sobre el municipio Frigia de Pepuza (Asia Menor). A diferencia de sus predecesores quienes buscaban su recompensa en banquetes carnales, los Montanistas esperaban puramente “placeres espirituales”. De ahí su opinión de la carne como un mero instrumento guerrero en contra del espíritu, sujeto a un *rigorismo bizarro y ascetismo extremo*, ya que el espíritu esperaba ansiosamente el Gran Día del Señor. Y cuando el Señor descendiera en la *carne*, se esperaba que inaugurara el reino milenario, el “reino del Espíritu”. Aunque formalmente condenada por el Papa Ceferino, la herejía Montanista preparó la fase preliminar para el Jansenismo 15 siglos más tarde.<sup>553</sup>

Es digno de mención que las “bendiciones espirituales” de las cuales hablan los Padres de la Iglesia no se parecen a los “placeres espirituales” de los Montanistas. Para empezar, los Padres nunca alientan extrema violencia al cuerpo a la expectativa de un descenso físico de Cristo a una determinada localidad por literalmente 1,000 años. Segundo, las alegorías bíblicas de los Padres se refieren a las bendiciones espirituales como efectos de la dispensación de la gracia bautismal obtenida por el derramamiento de la Sangre de Cristo, la cual santifica y fortalece tanto el cuerpo como el alma. Sto. Tomás de Aquino provee un comentario oportuno sobre estas bendiciones espirituales: “*El texto citado [Jr 31:38] se refiere no al Israel carnal sino al espiritual*”.<sup>554</sup>

Apolinar de Alejandría introdujo el milenarismo al Siglo IV. Los escritores de la Iglesia del Siglo IV nos dicen que además de enseñar que Cristo no tenía intelecto humano, y que su carne era de una substancia con su divinidad, Apolinar ocasionó que el milenarismo se extendiera a lo largo de Alejandría y sus países vecinos.

En el Siglo XVI, el Protestantismo hizo entrar una nueva época de doctrinas milenarias. Promovió la creencia en una nueva era dorada bajo Cristo, donde el Papado sería derrocado junto con sus imperios seculares. En 1534, el movimiento Protestante, conocido como los Anabaptistas, estableció el “nuevo reino de Sión” como un preludio al nuevo reino por venir. Cada vez más consciente de los peligros inherentes a su causa, los Luteranos rehusaron venir en su ayuda, a pesar de su llamado de auxilio.

Con el alba de los Siglos XVII y XVIII, surgieron nuevas tendencias apocalípticas. En ciertos países, tales como Alemania, Francia e Inglaterra, el *Fideísmo* se puso cada vez más de moda en los círculos Protestantes. Jacob Spener quien buscó despertar al Protestantismo inactivo a través de una vida de oración aumentada e intensificada comenzó el Fideísmo en el pasado Siglo XVII. Eventualmente se degeneró en extrañas formas de creencias apocalípticas. Eva Buttler predicó una doctrina milenaria *espiritual* que regresó a la Antigua herejía hedonística del milenarismo *carнал*, que los Labadistas, a su vez, adoptaron.

En el Siglo XIX, grupos milenaristas proliferaron en los Estados Unidos, usualmente basados en el Libro de Daniel y el Apocalipsis y algunas veces reforzados por revelaciones privadas. Encabezando estos grupos estaban William Miller y Ellen G. White (Adventistas del Séptimo Día), Joseph Smith (Mormones), Charles T. Russell (Testigos de Jehová) y sus discípulos. En algunos grupos evangélicos surgieron marcadas divisiones entre los *Premilenaristas* y los *Postmilenaristas*: los primeros sostenían que la segunda venida de Cristo en la carne acabaría con todos los males e inauguraría la edad dorada de la Iglesia; la última que la edad dorada vendría, no de la segunda venida de Cristo, sino de una transformación gradual por el progreso natural y la reforma religiosa.

Doctrinas fideístas fueron pronto introducidas dentro de los círculos Católicos. El renacimineto de la Antigua herejía del *Quiliasmo* se conocería ahora por los nuevos títulos de *milenarismo mitigado, modificado y espiritual*. Esta herejía se distingue fácilmente de sus predecesoras por la exclusión de indulgencias carnales desordenadas (Cerintios y Ebionitas) y de abstinencia carnal total (Montanistas). De ahí los títulos *mitigado, modificado y espiritual*. Al igual que los Quiliastas, los Fideístas creían que antes del Juicio General Cristo descendería a una localización geográfica en la tierra donde permanecería en la *carne* y reinaría *visiblemente* por 1,000 años. No participaría, sin embargo, en banquetes carnales excesivos, ni se les requeriría a sus seguidores abusar sus cuerpos.

En oposición a las enseñanzas de los Milenaristas, los primeros Padres predicaron

un período prolongado de Cristiandad triunfante simbolizada por 1,000 años. Jean Daniélou define este futuro e histórico evento que “contiene una verdad que es una parte de la provisión de la enseñanza Cristiana”, como una “*etapa intermedia en la cual los santos resucitados están todavía en la tierra y no han entrado todavía a su etapa final, ya que éste es uno de los aspectos del misterio de los últimos días que todavía ha de ser revelado*”.<sup>555</sup> Si en verdad una etapa futura, intermedia forma parte de la provisión de la enseñanza Cristiana, no puede ser identificada con las enseñanzas milenarias que predicen un reino histórico, definitivo y corporal de Cristo en esta tierra. Las enseñanzas de la Iglesia a este respecto son claras:

El Papa Pío XII y la Santa Sede afirmaron que el milenarismo no puede apoyarse ni en su forma leve: “*El sistema del milenarismo mitigado, es decir, del que enseña que Cristo Señor, antes del juicio final, previa o no la resurrección de muchos justos, ha de venir visiblemente para reinar en la tierra...*” no puede enseñarse con seguridad.<sup>556</sup>

El “Milenarismo Espiritual” fue formalmente declarado como estando en oposición a las enseñanzas de los símbolos de la fe, ya que en el prospecto de Mateo 16:27: “Porque el Hijo el hombre ha de venir en la gloria de su Padre, con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno según su conducta.”). *Cristo no puede venir en la gloria del Padre a menos que sea con la mira de recompensar a cada individuo de acuerdo a sus obras.*<sup>557</sup>

Ya que la era de paz se caracteriza principalmente por un reino espiritual de Jesús en las almas, uno no puede postular teorías de que Él definitivamente reine en la tierra en su Persona o en la carne. El texto Septuaginta de la Biblia (traducción griega), así como otras fuentes de Tradición afirman el reino personal de Cristo desde arriba:<sup>558</sup>

¡Álzate, oh Dios, *sobre los cielos, sobre toda la tierra*, tu gloria.<sup>559</sup>

Algunos eruditos Católicos creen que los ‘mil años’ es una figura retórica para un largo período de tiempo antes del fin del mundo, cuando la Iglesia disfrutará de una gran paz y *Cristo reinará sobre las almas de los hombres*. Todos los justos que vivan durante este tiempo tienen una primera resurrección.<sup>560</sup>

La Divina Misericordia triunfará *en el mundo entero* y recibirá el culto de *todas las almas...* Hoy he visto el Sagrado Corazón de Jesús, en el cielo en una gran claridad; de la herida salían los rayos y *se difundían por el mundo entero.*<sup>561</sup>

Aunque la Iglesia nunca había condenado las enseñanzas escatológicas de los primeros Padres, prohibió expresamente las enseñanzas del *milenarismo mitigado*,

*modificado o espiritual*. En una declaración formal publicada por la Santa Sede, la Iglesia había sofocado de una vez por todas cualquier potencial renacimiento hereje del pasado: “*El sistema de Milenarismo mitigado no puede enseñarse con seguridad.*”<sup>562</sup> Esta segunda condenación de 1944 formalmente rechazó todas las ideas que abogaban por un reino carnal, histórico y definitivo de Cristo en la tierra antes del Juicio Final.<sup>563</sup>

La razón de que Cristo no puede regresar a la tierra en la carne y en la historia humana proviene de la enseñanza de la Iglesia, la cual asocia el *fin* de la historia humana con el regreso de Cristo a la tierra en la carne.<sup>564</sup> El punto terminante de la historia señala el fin de tres temas principales: a) la acción providencial de Dios y las varias fases del plan divino en relación a la raza humana como está contenido en la revelación; b) la libre respuesta del hombre a la acción divina; y c) la lucha entre las fuerzas del bien y del mal, la gracia y el pecado, Dios y Satánas. San Agustín tiene mucho que ofrecer en este aspecto. La Iglesia estima su posición sobre la historia humana como una pedagogía autoritativa y teológica. Su vasto pero sin embargo simple concepto describe “Dos Amores” construyendo dos ciudades o dos estados libres asociados, los cuales existen lado a lado como protagonistas invisibles desde el principio hasta el fin de la historia, “*ambos bloqueados en conflicto y competencia a lo largo de las épocas proveyendo el desarrollo histórico dinámico hasta que el asunto sea decidido entre ellos, en el gran desenlace de la Parusía, el Juicio Final, y el triunfo de Cristo y de la Iglesia.*”<sup>565</sup> Aunque el estado peregrino del hombre llegará a su fin y la historia cesará, el hombre mismo no cesará de ser. El hombre continuará glorificando a Dios en su cuerpo mucho después de que la historia haya terminado en los eternos Nueva Jerusalén y Nuevos Cielos y Nueva Tierra.

En conclusión, después de que la herejía del milenarismo se derivó de las enseñanzas ortodoxas de los Apóstoles y primeros Padres de la Iglesia, Eusebio el historiador y decenas de académicos malinterpretaron estas enseñanzas y atribuyeron los errores del milenarismo a los Padres mismos. La época medieval, a su vez, despojó el tratamiento Agustiniiano de la era de su triple presentación, y la pobre erudición hermenéutica suprimió este tratamiento de la literatura Católica. Un breve repaso del triple objetivo de hermenéutica revela la extensión de esta injusticia.

### **Principios Católicos Hermenéuticos**

El primer objetivo que gobierna la correcta interpretación de la Escritura se llama *noemática* (del griego *nòema*): determinar la naturaleza de las diferentes clases de los métodos bíblicos (ej., histórico, literal, alegórico, moral, que Dios, el principal autor del texto, intenta expresar a través de las palabras escritas por el sagrado escritor, el autor

secundario); el segundo se llama *heurística* (del griego *eurisko*): establecer la interpretación del texto; y finalmente el tercero es *proforística* (del griego *prophero*): encontrar el modo más conveniente de proponer, de acuerdo a las variadas aptitudes de los lectores, el verdadero sentido del texto.<sup>566</sup> Dado este marco, es fácil reconocer los errores de aquellos que fallaron en divulgar el verdadero significado de los textos de los Padres. Ya que las alegorías de los Padres fueron interpretadas literalmente, el sentido intencionado de sus textos ni fue determinado (noemática) ni establecido (heurística) para la comprensión de los lectores (proforística).

En pocas palabras, las condenaciones de la Iglesia nunca fueron dirigidas hacia la escatología de los Padres, sino hacia todas las formas de interpretaciones literales y defectuosas del milenio del Apocalipsis. La Enciclopedia Católica declara, “*el milenarismo es ese pensamiento que proviene de una interpretación demasiado literal, incorrecta, y errónea del Capítulo 20 del Apocalipsis... Esto solamente puede ser comprendido en un sentido espiritual...*”<sup>567</sup>

Que la información que he proveído en este libro, particularmente en este capítulo, restaure a aquellos primeros Padres de la Iglesia que predijeron una era de paz su legítimo lugar entre la literatura Cristiana ortodoxa. Que quite para siempre el estigma del milenarismo de sus enseñanzas y rehabilite sus nombres. Muchos primeros Padres, Doctores y místicos de la Iglesia han predicho consistentemente una era de paz y gran santidad Cristiana, de este modo dando gran evidencia para respaldar la posición de que esta enseñanza forma parte integral de la Tradición de la Iglesia. Comenzó con Cristo, fue fielmente transmitida por sus apóstoles y cuidadosamente legada a nosotros. Unámonos por lo tanto a la creación con ansioso anhelo por ese día cuando seamos todos liberados de nuestra esclavitud a la corrupción, y exclamemos, “*Venga a nosotros Tu reino, hágase Tu Voluntad así en la tierra como en el cielo*”.

***FIAT!***



# Epílogo

## PROFECÍAS DE PONTÍFICES ROMANOS SOBRE LA ERA DE PAZ

---

Será finalmente posible que nuestras muchas heridas sean sanadas y que toda la justicia brote de nuevo con la esperanza de la autoridad restaurada; que los esplendores de paz sean renovados, y que las espadas y armas caigan de la mano y que todos los hombres reconozcan el imperio de Cristo y voluntariamente obedezcan Su palabra, y cada lengua confiese que el Señor Jesús está en la Gloria del Padre.<sup>568</sup>

—*Papa León XIII*

Si alguien nos pidiera una señal... Les daremos ésta y no otra: “Reestablecer todas las cosas en Cristo”. Esta gran perversidad puede ser la muestra y tal vez el principio de aquellos grandes males reservados para los últimos días... en la plena verdad, no podemos pensar de otra manera... En el mismo momento en que el hombre, bajo la ilusión vana de su triunfo parta las cabezas de sus enemigos, entonces todos podrán saber que Dios es Rey de toda la tierra. Cuando el respeto humano sea desterrado y los prejuicios y las dudas disipadas, se ganarán grandes números para Cristo. Estos (conversos) a su vez se convertirán en promotores de Su conocimiento y amor, el camino a la verdadera y perdurable felicidad. Cuando en cada ciudad y villa la ley de Dios sea fielmente observada, se muestre reverencia por las cosas sagradas, se frecuenten los sacramentos y las ordenanzas de una vida Cristiana llevadas a cabo, entonces... no necesitaremos afanarnos más en reestablecer todas las cosas en Cristo... Cuando llegemos a este acontecimiento, las clases ricas serán más justas y caritativas con los humildes, y los últimos serán capaces de aguantar con más tranquilidad y paciencia las pruebas de un destino muy duro. Entonces los ciudadanos ya no irán tras la lujuria... sino la ley...Entonces la reverencia y el amor... un deber sagrado hacia aquéllos que gobiernan... ¿Qué más puede esperarse?... La Iglesia debe disfrutar la plena libertad.<sup>569</sup>

—*Papa Pío X*

“Y oirán mi voz, y habrá un sólo rebaño y un sólo pastor.” Que Dios... poco antes de consumir Su profecía para transformar esta consoladora visión del futuro en una realidad actual... Es la tarea de Dios llevar a cabo esta hora feliz y hacerla conocida de

todos... Cuando llegue, será una hora solemne, una grande con consecuencias no sólo para la restauración del Reino de Cristo, sino para la pacificación... del mundo. Rezamos muy fervientemente, y le pedimos a otros que igualmente recen por esta tan deseada pacificación de la sociedad...<sup>570</sup>

—*Papa Pío XI*

El orden de la profecía, la tranquilidad y la paz, paz, paz para este mundo nuestro, que aunque parezca presa de un armamento criminal y suicida, locamente anhela la paz, en cualquier evento y junto con nosotros, confiadamente se la pide al Dios de paz.<sup>571</sup>

—*Papa Pío XI*

La causa del hombre no solamente no está perdida, está segura. Las grandes ideas que son las luces que guían el mundo moderno, serán logradas. La dignidad de la persona humana será reconocida no sólo formal sino efectivamente... Las indignas desigualdades sociales serán superadas. Las relaciones entre los pueblos serán pacíficas, razonables y fraternales. Ni el egoísmo... impedirá el establecimiento de un verdadero orden humano, un bien común y una nueva civilización. Ni la miseria ni la pérdida de las metas logradas, ni el dolor ni el sacrificio ni la muerte temporal serán capaces de ser abolidos. Pero cada miseria humana será capaz de tener ayuda y bienestar. Hasta conocerá ese mayor valor que nuestro secreto puede conferir en cada debilidad humana. La esperanza no será extinguida debido al poder interior de este secreto que de hecho no es un secreto para nadie que nos esté escuchando hoy. Ustedes lo entienden. Es el secreto que hablamos, es el mensaje de Pascua.<sup>572</sup>

—*Papa Paulo VI*

## ACERCA DEL AUTOR

---

El Rev. Joseph L. Iannuzzi es un teólogo y exalumno doctorado de la Universidad Pontificia Gregoriana. Fue un exorcista asociado al P. Gabriel Amorth (el exorcista de Rom), ha escrito varios libros sobre revelación y profecía, se presentó en EWTN y fue anfitrión de varios programas de televisión y radio nacional. El P. Joseph está actualmente asignado en Roma, Italia.

En 1983 el P. Joseph recibió honores tanto en orquesta como lucha libre. En 1983 la NYSMA (New York State Music Association, Asociación de Música del Estado de Nueva York) el primer premio fue otorgado a la Orquesta de la Preparatoria Brentwood, con Joseph Iannuzzi como uno de los primeros violinistas que actuaron. En ese mismo año a Joseph se le otorgó el primer lugar en los Campeonatos de Estilo Libre de Lucha Libre del Estado de Nueva York.

Joseph pasó los dos siguientes años trabajando como carpintero para una corporación nacional de computadoras. Fue durante este período que comenzó a oír los impulsos de Dios. En 1986 Joseph recibió una beca de lucha libre para la Universidad Wilkes, PA donde siguió sus estudios en medicina, y trabajó como columnista del periódico universitario. Su carrera de luchador dio un cambio en junio de 1988 cuando viajó a Medjugorje, Yugoslavia donde tres locuciones de María lo inspiraron a entrar al seminario.

En agosto de 1988 Joseph entró al seminario localizado junto a la universidad en PA. En 1991 Joseph obtuvo su Licenciatura en Filosofía de la Universidad Kings, PA, con altos honores y se le otorgó el Premio Kilburn dado cada año escolástico al estudiante de filosofía graduado con las más altas calificaciones.

Joseph fue enviado a Asti, Italia para su año de noviciado, durante cuyo período estudió italiano, hebreo, griego y latín, hizo su profesión de votos y reanudó sus estudios teológicos en italiano. En 1993, después de obtener una Licenciatura en Teología con honores de la Universidad Pontificia para las Misiones Católicas, regresó a los E.E.U.U. donde fue ordenado sacerdote en la Fiesta de la Santísima Trinidad.

En los años siguientes, Joseph ayudó en las Diócesis de Scranton y Hartford. En 1998 fue llamado de nueva cuenta a Roma, Italia y asignado como pastor auxiliary en la

Iglesia *San Lorenzo en Fonte* donde siguió su licenciatura y doctorado en Teología Sagrada en la Universidad Pontificia Gregoriana. Los temas de sus tesis fueron respectivamente, “*La Escatología de los Primeros Padres de la Iglesia*”, y “*La Teología de la Sierva de Dios Luisa Piccarreta sobre la Operación de las Voluntades Divina y Humana dentro del Depósito de la Fe*”. En el mismo año académico de su licenciatura, el P. Joseph fue uno de los cuatro estudiantes seleccionados para recibir una beca de la Universidad Pontificia Biblicum de Roma para estudiar teología en Israel.

El P. Iannuzzi ha traducido seis obras teológicas del italiano al inglés, es el autor de cuatro libros sobre teología mística y dogmática, y el iniciador de comunidades internacionales dedicadas al avance de la tradición mística de la Iglesia y de la presentación teológica correcta del don místico de *Vivir en la Divina Voluntad de Dios*.

## BIBLIOGRAFÍA

---

- Altaner, Berthold. *Patrología*, Herder y Herder, NY, 1961.
- Aquino, Tomás. *La Somma Teologica*, edizione Studio Domenicano, Bologna, 1985.
- Aquino, Tomás. *Quaestiones Disputatae*, Vol. II De Potentia, Marietti, Roma, Italia, 1965.
- Aquino, Tomás. *Summa Theologica*, Benzinger Bros., NY, 1947.
- Aquino, Tomás. *Summa Theologica*, editio quarta, Lethielleux, París, 1939.
- Agustín de Hipona. *De Civitate Dei (La Ciudad de Dios)*, Imprenta Universidad Católica de América, Washington, 3a Edición, 1977.
- Bélangier, Beata Dina. *La Autobiografía de la Beata Dina Bélangier*, traducido al inglés por María St. Stephen, R.J.M., 1997.
- Bellarmino, Robert. *De Romano Pontefice*, Neapoli, apud Josephum Giuliano, 1856.
- Bernardo de Clairvaux. “Adventu Domini”, *Opera Omnia*, Edit. Cisterc. 4, 1966.
- Bianchi, Enzo. “Chaghiga,” *La Festa Escatologica*, Edizioni Qiqajon, Monastero di Bose, Italia, 1996.
- Cabrera de Armida, Venerable Concepción. *A Mis Sacerdotes*, Cruzada Arcángel de Amor, Cleveland, OH, 1996.
- Ciszek, Padre Walter. *He Leadeth Me (Él me guió)*, Imprenta Ignatius, San Francisco, 1995.
- Congar, Yves. *The Meaning of Tradition (El Significado de la Tradición)*, Hawthorn Books, NY, 1964.
- Congar, Yves. *Tradition and Traditions (Tradición y Tradiciones)*, traducido al inglés por M. Naseby y T. Rainborough, Macmillan, NY, 1967.
- Coyle, Kevin J. *Augustin's “Millenarianism” Reconsidered (El “Milenarismo” Reconsiderado)*, Agostoinus 38, 1993.
- Delumeau, J. *Mille ans de bonheur. Une histoire du paradis*, París, 1995.
- De Montfort, San Luis Grignon, *Verdadera Devoción a María*, Rockford, IL Tan Books, 1985.
- Denzinger, Heinrich. *Enchiridion Symbolorum*, cura di Johannes B. Umberg SJ, 1951.
- Denzinger, Heinrich. *Enchiridion Symbolorum*, definitionum et declarationum de rebus fidei et morum, cura di Peter Hünermann, Barcinone, Herder Pub., 1965 [ed. Dehoniane Bologna 1995].
- Dubay, Thomas. *Fire Within (Fuego Interior)*, Ignatius Press, Colorado, 1989.
- Dulaey, M. “L’Apocalypse, Agostoin et Tyconius”, *San Agustín et la Bible*, a cura di A.M. la Bonnardière, Paris, 1986.

Emmerich, Anne Catherine. *La Vida de Cristo*, Tan Books, Rockford, IL, 1968.

Fitzmeyer, J.A. *Jerome Biblical Commentary (Comentario Bíblico Jerónimo)*, Prentice-Hall, Engelwood Cliffs, NJ, 1968.

Fortman, E.J., S.J. *Everlasting Life after Death (La Vida Eterna después de la Muerte)*, Alba House, NY, 1976.

Grita, Vera. *Opera di Tabernacoli Viventi (Tabernáculos Vivientes)*, traducido al inglés por el Rev. Joseph L. Iannuzzi, a cura di Giuseppina e Liliana Grita, Edizioni Segno, Udine, Italia, 1989.

Herbert, Albert J. S.M. *Signs, Wonders and Response (Señales, Maravillas y Respuesta)*, LA, 1988.

Hipólito, *Fragmentos de Comentarios sobre Varios Libros e la Escritura*, en “Los Padres Ante-Nicenos”, Vol. V edición autorizada, WM. B. Eerdmans Publishing Company, Grand Rapids, MI, 1978.

Hulsbisch, A., O.S.A. *Dios en la Creación y la Evolución*, traducido al inglés por Martin Versfeld, Sheed y Ward, NY, 1965.

Ireneo de Lyon. “Adversus Haereses”, *Los Padres de la Iglesia*, CIMA Publishing Co., NY, 1947.

Jerónimo. *De Viris Illustribus*, Sansoni, Firenze, 1964.

Juan de la Cruz. *Las Obras Completas de San Juan de la Cruz*, traducidas al inglés por Kieran Kavanuagh, O.C.D. y Otilio Rodriguez, O.C.D., ICS Publicaciones Instituto de Estudios Carmelitas, Washington, D.C., 1991.

Juan Pablo II, “Carta en el Centenario de los Padres Rogacionistas”, en *L’Osservatore Romano*, Ciudad del Vaticano, ed. Inglesa, Julio 9, 1997.

Juan Pablo II. “Novo Millennio Inuente”,  
<http://www.ewtn.com/library/PAPALDOC/JP2MIL3.HTM>.

Juan Pablo II. *Oraciones y Devociones*, traducido al inglés por Firman O’Sullivan. (Papa Juan Pablo II, *Oraciones y Devociones*, traducido al inglés por Firman O’Sullivan, Meditación de Adviento del 20 de Diciembre por el Papa Juan Pablo II, Penguin Audiobooks (Diciembre 1994).

Juan Pablo II. “Redemptoris Mater”  
[http://www.vatican.va/holy\\_father/john\\_paul\\_ii/encyclicals/documents/hf\\_jp-ii\\_enc\\_25031987\\_redemptoris-mater\\_en.html](http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_25031987_redemptoris-mater_en.html).

Juan Pablo II. *Teología el Cuerpo*, Pauline Books and Media, Boston, 1997.

Jurgens, W.A. *La Fe de los Primeros Padres*, Liturgical Press, Collegeville, MN, 1970.

Kowalska, Sta. María Faustina. *Diario, Misericordia Divina en Mi Alma*, Marianos de la Inmaculada Concepción, MA, Stockbridge 2000.

Kramer, H.B. *The Book of Destiny (El Libro del Destino)*, Tan Books and Publishers, Inc., Rockford, IL, 1975.

Lactancio. “Las Instituciones Divinas,” *Los Padres Ante-Nicenos*, Henrickson Pub.,

Peabody, MA, 1995.

León XIII. “Consagración al Sagrado Corazón de Jesús”,  
<http://www.ewtn.com/library/ENCYC/L13ANNUM.HTM>.

León XIII. “Providentissimus Deus,” Boston: Pauline Books & Media, Slough, England 1999.

Manteau-Bonamy, H.M., O.P. *La Inmaculada Concepción y el Espíritu Santo*, traducido al inglés por Hno. Richard Arnandez, F.S.C. Franciscan Marytown Press, Kenosha, 1977.  
Mártir, Justino. “Diálogo con Trifón”, *Los Padres de la Iglesia*, Christian Heritage, 1948.

McGratty, Rev. Arthur. S.J. *El Sagrado Corazón: Ayer y Hoy*, Benzinger, NY, 1951.

Meagher, Father James L., D.D. “De Religione Hebraeorum,” *Cómo dijeron los Cristianos la Primera Misa*, Tan Books and Pub., Inc. IL, 1984.

Metodio. *El Banquete de las Diez Vírgenes*, Discurso IX, en “Los Padres Ante-Nicene”, Vol. VI edición autorizada, WM. B. Eerdmans Publishing Company, Grand Rapids, MI, 1978.

Metodio. “El Simposium”, Logos 9, *Antiguos Escritores Cristianos*, The Newman Press, Westminster, MD, Ed. Quasten & Plumpe, 1958.

Migne, Jacques Paul. *Patrologiae Graeca*, París, 1857.

Molnar, Thomas Steven. *Utopia: the Perennial Heresy (Utopía: la Herejía Perenee)*, Sheed & Ward, NY, 1967.

Newman, John Henry. *Discusiones y Argumentos sobre Varios Temas*, Basil Montagu Pickering, Londres, 1872.

Ortiz de Urbina, Ignacio. “Das Glaubenssymbol von Chalcedon: sein Text, sein Werden, seine dogmatische Bedeutung,” *Das Konzil von Chalcedon*, Würzburg, Echter, 1959.

Papías de Hierápolis. “Los Fragmentos de Papías”, *Los Padres de la Iglesia*, CIMA Publishing Co., NY, 1947.

Penasa, Padre Martino. *È imminente una nuova era di vita cristiana?*, Il Segno del Soprannaturale, Udine, Italia, 1990.

Penasa, Padre Martino. *IL Libro Della Speranza*, Padova, 1989.

Philipon, Marie Michel, O.P. *Conchita: Diario Espiritual de una madre*, Alba House, NY, 1978.

Piccarreta, Luisa. *Pro-Manuscritos*, Associazione del Divin Volere, Milano, Italia, 1977.

Pío X. “E Supremi Apostolatus,”

<http://www.ewtn.com/library/ENCYC/P10SUPRE.HTM>.

Pío XI. “Sobre la Paz de Cristo en Su Reino”,

<http://www.catholictradition.org/arcano.htm>.

Poupard, Paul. “Articolo sul Millenarianismo,” *Il Grande Dizionario delle Religioni*, Cittadella Editrice, Assisi, Italia, 1990.

Ratzinger, Cardenal Joseph. *En el Umbral de una Nueva Era*, Ignatius Press, San Francisco, CA, 1996.

Serra, Arístide. *Parola, Spirito e Vita*, Centro editoriale dehoniano, Bologna, Italia.

Sheen, Arzobispo Fulton J. “Sermón sobre la Historia de Fátima”, producido por St. Bernard’s Institute, 1942 cassette número 13, lado A, distribuido bajo licencia exclusiva por The Fulton J. Sheen Co., Inc. y JAE-DSC Ventures.

Smith, W.M. *The Biblical Doctrine of Heaven (La Doctrina Bíblica del Cielo)*, Moody Press, Chicago, 1968.

Soulen, Richard N. *Handbook of Biblical Criticism (Manual de Criticismo Bíblico)*, John Knox Press, segunda edición, Atlanta, GA, 1981.

Teresa de Ávila. *El Castillo Interior*, traducido al inglés por los Benedictinos de Stanbrook, Tan Books, IL, 1997.

Tertuliano. “Adversus Marcion,” *Los Padres Ante-Nicenos*, Henrickson Pub., Peabody, MA, 1995.

Tertuliano. “Apología del Cristianesimo,” *Los Padres Ante-Nicenos*, Henrickson Pub., Peabody, MA, 1995.

Trese, León John. *The Faith Explained (La Fe Explicada)*, Fides Pub. Assn., Chicago, IL, 1959.

Von Balthasar, Hans Urs. *Elizabeth de Dijon: Una Interpretación de Su Misión Espiritual*, Pantheon, NY, 1956.

Vicente de Lerins. “Comonitorium de 434,” Johannes Quasten, *Patrología*, Spectrum Pub., Utrecht, Bruselas, 1850.

Winklhofer, A. *The Coming of His Kingdom (La Venida de Su Reino)*, Herder y Herder, New York, 1963.

### **Bibliografía de Fuentes de Referencia**

*Acta Apostolicae Sedis*, 36, Roma, 1944.

*Adversus Haereses*, Ireneo de Lyon, *Los Padres de la Iglesia*, CIMA Publishing Co., NY, 1947.

*Adversus Marcion*, Tertuliano, *Los Padres Ante-Nicenos*, Henrickson Pub., Peabody, MA, 1995.

*Historia de la Antigua Doctrina Cristiana, Antes del Concilio de Nicea*, Jean Danielou, Londres, Darton, Longman & Todd, Westminster Press, Philadelphia, PA, 1964.

*Anastasio Abbatis, Sanctae Romanae Ecclesiae Presbyteri et Bibliothecarii*, en *Opera Omnia*, Anastasio Sinaíta, accurate J.P. Migne, Lutetiae Parisiorum, Migne, 1852.

*Un Nuevo Catecismo — Fe Católica para Adultos*, Herder y Herder, NY, 1969.

*Apología del Cristianesimo*, Tertuliano, en *Los Padres Ante-Nicenos*, Henrickson Pub., Peabody, MA, 1995.



*Catecismo de la Iglesia Católica*, Libreria Editrice Vaticana, San Pablo Books & Media, 1994.

*Catecismo del Concilio de Trento*, Christian Press Co., NY, 1905.

*Diccionario Católico*, editado por Donald Attwater, The Macmillan Company, NY, 1941.

*Diccionario Católico de Teología Dogmática*, Bruce Publishing Co., Milwaukee, WI, 1952.

*Enciclopedia Católica*, Sunday Visitor Pub., Huntington, IN, 1991.

*Enciclopedia Católica Revisada*, Nashville, TN, Thomas Nelson, 1987.

Chronikon, syntomon ex diaphoron chronographon te kai exegeton synlegen kai syntheom upo Georgiou Monachou tou epikale Hamartolou, Lipsiae, Parisiorum, 1863.

*Codex Vaticanus Alexandrinus*, Nr. 14 Bibl. Lat., Romae, 1747.

Cursus Patrologiae, Omnium SS. Patrum Ecclesiasticorum, Archiepiscopi Caesararum Cappadociae, Commentarius en Joannis Theologi Apocalypsin, Tomus Unicus, J.P. Migne Editorem, Paris, 1863.

*Dei Verbum*, Concilio Vaticano II, Costello Pub. Co., Northport, NY, Ed. Rev., 1988.

*Diccionario de la Biblia*, Bruce Pub. Co., Milwaukee, WI, 1965.

*Enciclopedia Cattolica*, Città del Vaticano, Ente per l'Enciclopedia Cattolica e per il libro Cattolico, 1948.

*Enciclopedia de la Antigua Iglesia*, Vol. II, editado por Angelo DiBerardino, James Clarke & Co., Cambridge, England, 1992.

*Epitome Historiarum*, 471/5, Lipsiac, Teubner, 1868.

*Gaudium et Spes*, Concilio Vaticano II, Costello Pub. Co., Northport, NY, Ed. Rev., 1988.

*Georgii Monachi Chronicon*, en aedibus B.G. Teubneri, Lipsiae, Parisiorum, 1904.

*Jesús Viviendo en María: Manual de la Espiritualidad de San Luis de Montfort*, Montfort Publications, Bayshore, NY, 1994.

“Carta de Bernabé”, *Los Padres de la Iglesia*, CIMA Co., NY, 1947.

*Lumen Gentium*, Concilio Vaticano II, Costello Pub. Co., Northport, NY, ed. revisada, 1988.

*Nestle-Aland Greek-English New Testament*, Deutsche Bibelgesellschaft, Stuttgart, Germany, 1992. Traducido al inglés por el P. Joseph Iannuzzi del texto griego original.

*Nueva Enciclopedia Católica*, McGraw-Hill Pub., NY, 1967.

*Septuaginta*, 1d est Vetus Testamentum graece iuxta LXX interpretes; edidit Alfred Rahlfs; Duo volumina in uno; Deutsche Bibelgesellschaft, Stuttgart, Alemania, 1979.

*Tertio Millennio Adveniente*, *Dentro del Vaticano*, Martín de Porres Printshop, New Hope, KY, 1994.

*Diccionario Teológico*, Karl Rahner y Herbert Vorgrimler, Herder y Herder, Tercera Edición, Londres, 1968.

*Los padres Ante-Nicenos*, Henrickson Pub., Peabody, MA, 1995.

*Los Padres Apostólicos: Primero y Segundo Clemente*, R.M. Grant y H.H. Graham, Thomas Nelson & Sons, NY.

*Los Fieles Cristianos*, Sociedad de San Pablo, 6a Ed., 1995.

*La Fe Cristiana en los Documentos de la Iglesia Católica*, J. Neuner & J. Dupuis, Harper Collins, Londres, 1995.

*La Liturgia de las Horas*, Catholic Book Publishing Co., NY, Vol. I-IV, 1975.

*El Legado Espiritual de la Hna. María de la Santísima Trinidad*, Tan Books, IL, 1981.

*La Enseñanza de la Iglesia Católica: Un Resumen de Doctrina Católica*, Burns Oates & Washbourne, Londres, 1952.

# APOSTILLAS

*Nota de la traducción al español:* Las citas de documentos escritos originalmente en español, o que ya han sido traducidos al español, ej. Sagrada Biblia, Sta. Teresa de Ávila, San Juan de la Cruz, San Agustín, Primeros Padres, Encíclicas y Documentos de la Iglesia, Catecismo de la Iglesia Católica, Santa Faustina Kowalska, Sierva de Dios Luisa Piccarreta, Venerable Concepción Cabrera de Armida, etc., fueron copiados de los textos en español directamente. Los números de las páginas en todas las citas quedaron haciendo referencia al citado texto en inglés.

<sup>1</sup> Arzobispo Fulton J. Sheen, *Sobre la Historia de Fátima*, St. Bernard's Institute, Distribuido bajo Licencia exclusiva por The Fulton J. Sheen Co., Inc. y JAE-DSC Ventures, cassette número 13, lado A.

<sup>2</sup> *Our Sunday Visitor's Catholic Almanac* (Huntington, IN: Our Sunday Visitor, 1998) pág.309. El Arzobispo Daniel M. Buechlein, O.S.B. de Indianápolis es el director del Comité de obispos Ad Hoc para Supervisar el Uso del Catecismo. Hizo esta oportuna declaración en junio de 1997 en una reunión de los obispos de los Estados Unidos.

<sup>3</sup> *Escatología Patrística* es la doctrina de las Últimas Cosas como se encuentra en los escritos de los primeros Padres de la Iglesia. Los Padres fueron los seguidores de Cristo del primer siglo confiados con la tarea de transmitir fielmente las enseñanzas apostólicas a la Iglesia en sus comienzos. El *Milenarismo*, por el otro lado, fue una herejía que infiltró la temprana Iglesia y que fue condenada por su fallida interpretación de la doctrina de la Iglesia sobre las Últimas Cosas.

<sup>4</sup> “Dei Verbum” (Constitución Dogmática sobre Revelación Divina), Concilio Vaticano II, editado por Austin Flannery, O.P. (Northport, NY: Costello Pub. Co., 1988), 8.

<sup>5</sup> “La Subida al Monte Carmelo”, San Juan de la Cruz, *Las Obras Completas of San Juan de la Cruz* (Washington, DC: ICS Publicaciones Instituto de Estudios Carmelitas, 1991), traducido al inglés por Kieran Kavanuagh, O.C.D. y Otilio Rodriguez, O.C.D. pág.217; L. II, Caps. 19, 10.

<sup>6</sup> *Chaghiga'*, II,1; en *La Festa Escatologica*, Enzo Bianchi (Monastero di Bose, Italia: Edizioni Qiqajon, 1996), pág.8.

<sup>7</sup> El comentario Talmúdico fue la relación escrita del canon y ley civil judíos no contenidos en el Pentateuco, que consiste del *Mischná* y *Guemará*.

<sup>8</sup> Discurso del Santo Padre Giovanni Paolo II durante l'incontro con i giovani di Roma, 21 marzo 2002, artículos no. 4, 5, <http://web.tiscali.it/avvocaturainmissione/giovani%20roma.htm>.

<sup>9</sup> Papa Juan Pablo II, *Novo Millennio Inuente* (Libreria Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano, 1994) 1, 16, 23, 30.

<sup>10</sup> Concilio Vaticano II, *Ibid.*, *Tertio Millennio Adveniente*, 18.

<sup>11</sup> Rm 8:19-21: *Nestle-Aland Greek New Testament* (Stuttgart, Germany: Deutsche Bibelgesellschaft, 1992), traducido por el P. Joseph Iannuzzi del texto griego original.

<sup>12</sup> Cardenal Joseph Ratzinger, *La Sal de la Tierra* (San Francisco: Ignatius Press, 1997), traducido al inglés por Adrian WaLcer.

<sup>13</sup> Luisa Piccarreta nació el 23 de abril de 1865 en la pequeña aldea de Corato, Italia de padres pobres y trabajadores. La jornada espiritual de Luisa comenzó mientras estaba en una granja donde pasó muchos años de su niñez. Cuando tenía nueve años, Luisa recibió la Primera Comunión y la Confirmación, y a partir de ese momento aprendió a permanecer durante horas en oración ante el Santísimo Sacramento. Solamente recibió educación de primer grado, y a la edad de once años se enlistó en la Asociación de las Hijas de María. A la edad de dieciocho se convirtió en Dominica terciaria, tomando el nombre de Sor Maddalena en honor a Sta. María Magdalena. A la edad de dieciséis, nuestro Señor le pidió que se convirtiera en un “alma víctima”. Esto ocurrió cuando, desde el balcón de su casa en Corato, experimentó

una visión de Jesús sufriendo bajo el peso de la Cruz, quien, elevando sus ojos hacia ella, dijo: “*Alma, ¡ayúdame!*” Desde ese momento ella aceptó el estado de víctima para sufrir por Jesús y por la salvación de las almas. Gradualmente llegó a experimentar una condición muy peculiar: todas las mañanas se hallaba a sí misma rígida e inmóvil en la cama, sin que nadie fuera capaz de levantarle los brazos o moverle la cabeza o las piernas. Solamente la bendición de un sacerdote la capacitaba para regresar a sus tareas usuales de hacer encaje y bordado.

El 2 de febrero de 1899, se le pidió a Luisa en obediencia a su director espiritual el P. Gennaro di Gennaro que escribiera las revelaciones que recibía de Jesús. A estas revelaciones, que continuaría escribiendo hasta 1938, se les conoce popularmente como su “diario”. Sus revelaciones constan de 36 volúmenes y contienen sus experiencias íntimas y místicas, con dictados de Jesús y María sobre cómo “Vivir en la Divina Voluntad” y apresurar su reino universal en la tierra.

Luisa poseyó numerosos dones espirituales tales como éxtasis, apariciones, visiones, estigmas y bilocación. Estuvo confinada a la cama con casi nada de comer o beber excepto por la Eucaristía por cerca de 60 años. Ocasionalmente comía y retenía otros alimentos en muy pequeñas cantidades. Aunque estuvo confinada a la cama, nunca sufrió ninguna enfermedad física excepto por la pulmonía que le quitó la vida en 1947.

En 1926 escribió su autobiografía en obediencia a su extraordinario director espiritual y confesor San Aníbal di Francia. San Aníbal editó sus escritos, de los cuales los primeros 19 volúmenes fueron correctamente examinados y aprobados por las autoridades eclesíásticas locales. Publicó varios escritos de Luisa, incluyendo el libro *L’Orologio della Passione (Las Horas de la Pasión)*, el cual fue reimpresso cuatro veces en italiano.

La Causa de Beatificación de la Sierva de Dios Luisa Piccarreta fue abierta por Roma en 1994 y todavía está en marcha. Actualmente, los primeros 19 de los 36 volúmenes de Luisa llevan el *imprimátur* y *nihil obstat* de la autoridad de la Iglesia local. El Obispo de Luisa Joseph León y su director espiritual y *ensor librorum* San Aníbal di Francia, no encontraron nada en sus obras contrario a la Fe Católica. Sin embargo, esto no asegura inmunidad de error por parte de aquellos que puedan presentar o interpretar sus obras en maneras que contradigan la enseñanza Católica. Por esta razón, la Iglesia solicita que hasta la conclusión y aprobación de la edición crítica de las obras completas de Luisa, los Católicos deberán ejercitar cautela al leer las traducciones de sus escritos (*Pro-manuscriptos*) que se han puesto a disposición del público en años recientes.

<sup>14</sup> Luisa Piccarreta, *Pro-Manuscriptos* (Milano, Italy: Associazione del Divin Volere, 1977); Febrero 24, 1917.

<sup>15</sup> Ibid. Oct 6, 1922.

<sup>16</sup> Ibid., SeP 11, 1922.

<sup>17</sup> Mons. Anthony D. Muntone, S.T.L., el postulador, fue a Roma a presentarle al Rev. Paul Molinari una lista de los materiales del P. Walter Ciszek que consistían en 400 cartas, 45 testimonios, numerosas homilías y videos. El P. Molinare elogió bastante la vida ejemplar del Rev. Walter Ciszek.

<sup>18</sup> P. Walter Ciszek, *He Leadeth Me (Él me Guió)* (San Francisco: Ignatius Press, 1995), págs. 116-117.

<sup>19</sup> “Gaudium et Spes,” Concilio Vaticano II, editado al inglés por Austin Flannery, O.P. (Northport, NY: Costello Pub. Co., 1988), 34.

<sup>20</sup> Para una comprensión más extensa del concepto de divinización, lo refiero al capítulo *Divinización y la Divina Voluntad*.

<sup>21</sup> Juan Pablo II, *Novo Millennio Inuente*, <http://www.ewtn.com/library/PAPALDOC/JP2MIL3.HTM>, 23.

<sup>22</sup> De las numerosas expresiones utilizadas para describir el histórico período de Cristiandad universal de los Padres, nos limitamos a la nomenclatura “era de paz”, acuñada por nuestra Señora de Fátima el 13 de julio de 1917: “*Por fin mi Inmaculado Corazón triunfará. El Santo Padre me consagrará a Rusia, que se convertirá, y será concedida al mundo una era de paz*”.

<sup>23</sup> Is 25:6.

<sup>24</sup> San Justino Mártir, "Diálogo con Trifón", *Los Padres de la Iglesia* (Christian Heritage, 1948). Concerniente al significado de la "resurrección de la carne", lo refiero al capítulo sobre *La Primera Resurrección*.

<sup>25</sup> La expresión "resucitar de entre los muertos", se trata en el capítulo sobre *La Primera Resurrección*.

<sup>26</sup> San Ireneo de Lyon, "Adversus Haereses," V.33.3.4., *Los Padres de la Iglesia* (NY: CIMA Publishing Co., 1947), págs. 384-385.

<sup>27</sup> Ver nota al pie de página a Lucas 11:2 en la *Nueva Biblia Americana, St. Joseph Edition* (NY: Catholic Book Pub. Co, 1991), pág. 119.

<sup>28</sup> *Gaudium et Spes*, Ibid., 26.

<sup>29</sup> Rm 8:15-16.

<sup>30</sup> El Papa León XIII afirmó que la Sagrada Escritura es la principal fuente de nuestra fe (*Providentissimus Deus*, Papa León XIII, Ench. Bibl., 114, pág. 51), y otros pontífices han enfatizado el papel de la Sagrada Escritura en el desarrollo de la teología, entre quienes los Papas Benedicto XV (*Spiritus Paraclitus*) y Pío XII (*Humani Generis*) son dignos de mención.

<sup>31</sup> Karl Rahner and Herbert Vorgrimler, *Diccionario Teológico* (Londres: Herder y Herder, Tercera Edición 1968), pág. 171; *Nueva Enciclopedia Católica* (NY: McGraw-Hill Book Co., 1967), vol. V, págs. 853-854.

<sup>32</sup> Ignacio Ortiz de Urbina, "Das Glaubenssymbol von Chalcedon: sein Text, sein Werden, seine dogmatische Bedeutung," *Das Konzil von Chalcedon* (Würzburg: Echter, 1959) v. 1, pág. 398.

<sup>33</sup> R.M. Grant y H.H. Graham, *Los Padres Apostólicos: Primer y Segundo Clemente* (NY: Thomas Nelson & Sons), 1 Clemente 42,2.

<sup>34</sup> *Dei Verbum*, 7-8.

<sup>35</sup> Tengo todavía mucho que decir, pero no podéis soportarlo ahora. *Cuando venga Aquél, el Espíritu de verdad, Él os conducirá a toda la verdad... y os anunciará las cosas por venir*" (Jn 16:13).

<sup>36</sup> *Dei Verbum*, 8.

<sup>37</sup> Sto. Tomás de Aquino, *Summa Theologica* (NY: Benzinger Bros., 1947), Tratados sobre las Virtudes Teologales, Cuestión 1: De la fe; Art. 7: ¿Han ido aumentando los artículos de fe en el transcurso del tiempo?

<sup>38</sup> Vicente de Lerins, *Conmonitorio de 434*, Johannes Quasten, *Patrología* (Utrecht—Brussels: Spectrum Pub., 1850), Vol. I, Cap. 41, págs. 9-10.

<sup>39</sup> Papa León XIII, *Providentissimus Deus*, Ibid., pág. 18.

<sup>40</sup> John Henry Newman, *Discusiones y Argumentos sobre Varios Temas* (Londres: Basil Montagu Pickering, 1872), II, 1.

<sup>41</sup> *Diccionario Católico de Teología Dogmática* (Milwaukee, WI: Bruce Publishing Co., 1952), págs. 80-81.

<sup>42</sup> *Novo Millennion Inuente*, 42.

<sup>43</sup> Yves Congar, *El Significado de la Tradición* (NY: Hawthorn Books, 1964), págs. 99-100.

<sup>44</sup> Yves Congar, *Tradición y Tradiciones* (NY: Macmillan, 1967), traducido al inglés por M. Naseby y T. Rainborough, pág. 24.

<sup>45</sup> Agustín de Hipona, *De Civitate Dei (La Ciudad de Dios)* (Washington: Imprenta Universidad Católica de América, 3a Edición, 1977), L. XX, Cap. 7.

<sup>46</sup> No hay más que un remedio para nuestro laico mundo, impregnado del espíritu de la comodidad y el placer: el Espíritu de Dios. Sólo Él puede revivir a la Iglesia por medio de un nuevo Pentecostés. El Papa Juan XXIII proclamó esta verdad vigorosamente en su comentario introductorio en el Concilio Vaticano Segundo: "*La Iglesia necesita un nuevo Pentecostés.*" En todas las Iglesias Católicas a lo largo de todo el mundo, estas palabras se rezaron en preparación para el Concilio Vaticano Segundo: "*¡Renueva tus maravillas entre nosotros como en un Nuevo Pentecostés!*" Cincuenta años antes del Concilio Vaticano

Segundo del Papa Juan XXIII, Jesús le había dicho a su secretaria mística, la Venerable Conchita de Armida:

“Al enviar al mundo *un segundo Pentecostés*, quiero que arda, quiero que se limpie, ilumine e incendie y purifique con la luz y el fuego del Espíritu Santo. La última etapa del mundo debe señalarse muy especialmente por la efusión de este Santo Espíritu. Quiere reinar en los corazones y en el mundo entero, más que para Su gloria, para hacer amar al Padre y dar testimonio de Mí, aunque Su gloria es la de toda la Trinidad.” (Marie Michel Philipon,, O.P., *Conchita: Diario Espiritual de una Madre de Familia* (New York: Alba House, 1978), mensaje del 26 de enero de 1916).

“Que a ese Santo Espíritu acuda todo el mundo, pues ha llegado el tiempo de Su reinado, y *esta última etapa del mundo a Él le pertenece muy especialmente* para ser honrado y exaltado... Que a la mayor brevedad se proceda a llamar con oraciones, penitencias y lágrimas a este Santo Espíritu, suspirando por su venida. *Y vendrá. Yo lo enviaré otra vez de una manera patente en sus efectos, que asombrará e impulsará a la Iglesia a grandes triunfos.*” (Ibid., 27 de septiembre de 1918).

El Papa Juan Pablo II proclamó a los latinoamericanos en 1992, “¡Dad la bienvenida al Espíritu, para que pueda tener lugar un *nuevo Pentecostés* en cada comunidad!”

<sup>47</sup> Beata Dina Bélanger, *La Autobiografía de la Beata Dina Bélanger*, (tercera edición, 1997), traducida al inglés por María St. Stephen, R.J.M., págs. 323-324, 333.

<sup>48</sup> Padre Martino Penasa,, *È imminente una nuova era di vita cristiana?*, Il Segno del Soprannaturale (Udine, Italia, 1990). La declaración vino en respuesta a la pregunta que le formulara el erudito bíblico P. Martino Penasa. El P. Penasa visitó a Mons. S. Garofalo, actualmente Consultor para la Congregación para la causa de los Santos, y le habló sobre el fundamento bíblico de una era de paz histórica y universal, a diferencia del milenarismo. Mons. Girolamo, convencido por la fuerza de la presentación del P. Penasa, lo alentó a discutir el asunto con el Prefecto de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, el Cardenal Joseph Ratzinger. El cardenal respondió a la pregunta del P. Penasa declarando, “la cuestión todavía está abierta a libre discusión, ya que la Santa Sede no ha hecho ninguna declaración definitiva al respecto” {en el italiano original: “*La questione è ancora aperta alla libera discussione, giacchè la Santa Sede non si è ancora pronunciata in modo definitivo*”}.

<sup>49</sup> A la Venerable Anne Catherine Emmerich le dijo nuestro Señor que “su don de ver el pasado, el presente y el futuro en visión mística era más grande que el que cualquier otro poseyera en la historia” (cf. *La Vida de Anne Catherine Emmerich*); Sta. Catalina de Siena a menudo oraba por la salvación “de todo el mundo” y por “toda criatura racional” (cf. *El Diálogo de Sta. Catalina de Siena*); Y San Juan de la Cruz declara que al alma en el alto estado de la unión transformante, se le da una visión sobrenatural en la que contempla, “en una vista única” la “armonía de cada criatura” en la vida divina de Dios “con tal novedad” (“La Llama de Amor Viva”, Juan de la Cruz, *Las Obras Completas*).

<sup>50</sup> Luisa Piccarreta, *Manuscritos*, Abril 8, 1918.

<sup>51</sup> Idem., Nov 26, 1921.

<sup>52</sup> Nacida en 1905 en la aldea de Glogowiec cerca de Lodz, Helena Faustina fue la tercera de diez hijos. Desde una muy temprana edad, Faustina estuvo dedicada a la oración, el trabajo y los pobres. Asistió menos de tres años a la escuela primaria y a la edad de once años Helena oyó por primera vez una voz en su alma, llamándola a un más perfecto modo de vida. A la edad de 14, Helena comenzó a trabajar como criada doméstica para ayudar a sus padres. A la edad de 20, entró a la Congregación de las Hermanas de Nuestra Señora de la Misericordia en la cual, como la Hermana María Faustina, pasó 13 años. A pesar de una vida aparentemente simple y monótona, la Hermana Faustina tuvo una excepcionalmente profunda unión con Dios. Aún desde el principio de su niñez, deseaba convertirse en una santa, y consistentemente trabajó con Jesús por la salvación de las almas perdidas, aún al grado de ofrecer su vida como un sacrificio por los pobres pecadores. Como tal, se le dio la gracia de mucho sufrimiento, así como numerosas gracias místicas. A la Hermana Faustina, Jesús le dijo, “*En la Antigua Alianza envié profetas blandiendo rayos a mi pueblo.*”

*Hoy te envió con Mi misericordia a la gente de todo el mundo. No quiero castigar a la humanidad doliente, sino que deseo sanarla, apretándola a Mi Corazón Misericordioso.*” Esta simple, pero confiada religiosa, iba a ser confiada con una de las declaraciones más asombrosas de Dios, esparcir la devoción a su Divina Misericordia.

Sacudida y quebrantada por la tuberculosis, y de los muchos sufrimientos que soportó en sacrificio por los pecadores, la Hermana Faustina murió el 5 de octubre de 1938 a la joven edad de 33 años, la misma edad que nuestro Señor cuando Él murió. En 1993, el primer Domingo después de Pascua, en la Plaza de San Pedro en Roma, el Papa Juan Pablo II la declaró Beata. En su declaración a su Audiencia General, el Santo Padre dijo, “Dios nos ha hablado a través la riqueza espiritual de la Hermana Faustina Kowalska. Le dejó al mundo el gran mensaje de la Divina Misericordia y un incentivo para completar la entrega de sí mismo al Creador. *Dios la dotó de una gracia singular* que le permitió experimentar su misericordia a través de un encuentro místico y por medio de *un don especial* de oración contemplativa (énfasis añadido).” La Beata Faustina fue canonizada en Roma el primer Domingo después de Pascua durante el Gran Año de Jubileo 2000. Tuve el privilegio de asistir personalmente a las ceremonias tanto de su beatificación como de su canonización en la Plaza de San Pedro. Durante la ceremonia de canonización, el Papa declaró: “El Segundo Domingo de Pascua en toda la Iglesia de ahora en adelante se llamará “Domingo de la Divina Misericordia.” Ella fue la primera Santa del nuevo milenio.

<sup>53</sup> Kowalska, Sta. María Faustina, *Diario, Divina Misericordia en mi Alma* (Stockbridge, MA: Marianos de la Inmaculada Concepción, 2000), entrada 137.

<sup>54</sup> *Ibid.*, entradas 1789, 1796.

<sup>55</sup> Rev. Arthur McGratty, S.J., *El Sagrado Corazón: Ayer y Hoy* (NY: Benzinger, 1951), pág. 229.

<sup>56</sup> Vera Grita fue una colaboradora Salesiana que nació en Roma, Italia el 28 de enero de 1923. Después de haber obtenido su licenciatura en leyes en Savona, a la tierna edad de 21 años, Vera cayó víctima de la invasión aérea militar de la Segunda Guerra Mundial en 1944 sobre la ciudad de Savona. La multitud de ciudadanos que escapaban pisotearon a Vera, quien permaneció tendida en el suelo inmóvil durante horas al lado de otros cuerpos heridos y muertos. Las heridas que sufrió la acompañarían por el resto de su vida. Sufrió graves lesiones en sus órganos internos, cabeza, pulmones e hígado que le ocasionaron fiebres frecuentes, severos dolores de cabeza, que a su vez, dieron lugar a otras enfermedades relacionadas. A pesar de las alergias de Vera que a menudo le evitaban tomar sus medicamentos o analgésicos, ella aceptó sus dolores por amor a Jesús y por la salvación de almas. A pesar de su frágil salud Vera continuó enseñando en escuelas por muchos años. Se convirtió en una Salesiana terciaria en 1967, y el 19 de septiembre de 1967, comenzó a recibir mensajes de Jesús y María, los cuales anotaba en su Diario de “Tabernáculos Vivientes”.

Jesús le pidió a Vera que sometiera todas sus obras a su director espiritual el P. Gabriel Zuconi (cf. mensaje del 26 de diciembre de 1967), quien fue el sacerdote escogido por Jesús para iniciar y difundir el mensaje de ‘Tabernáculos Vivientes’. Vera se ató a esta obra a través del voto de víctima por el reinado Eucarístico de Jesús en las almas, y a través del voto de obediencia a su director espiritual. A cambio, Jesús le dio a Vera Su propio nombre: “*He dado Mi Santo Nombre, y de ahora en adelante te llamaré y serás ‘Vera de Jesús’*”.

Vera se confesaría con el P. John Bocchi, mientras el P. Joseph Borra, el director del Instituto Salesiano de Roma examinaba sus escritos. Asombrosamente, ni uno de los parientes de Vera estaba consciente de sus experiencias místicas, las cuales confiaba con confianza a su director espiritual. Fue solamente después de la muerte de Vera en Savona, Italia el 22 de diciembre de 1969 que sus amigos y vecinos llegaron a saber de la gran misión que recibió para la Iglesia entera. A Vera, Jesús le dejó un importante mensaje concerniente a la institución de los Tabernáculos Vivientes. Debido a la escasez de adoradores de la Eucaristía, así como a las profanaciones, trasgresiones e irreverencias hacia la Sagrada Hostia, se pierden muchas gracias que de otra manera hubieran sido concedidas a través del Sacramento de

amor de Jesús. En respuesta a los abusos del hombre, Dios llama a la criatura humana a regresar al estado, propósito y orden originales para los cuales fue creada, para convertirse en un “Tabernáculo Viviente” para la santificación de otros y del mundo. Ésta, en esencia, es la misión que Dios le confió a ‘Vera de Jesús’.

Jesús le revela a Vera que entre sus criaturas el Papa es *el primer misionero* a quien Dios ha llamado a convertirse en un Tabernáculo Viviente (cf. mensaje del 11 de junio de 1968), y a quien invita a reconocer este don públicamente, ante el mundo (cf. mensaje del 15 de julio de 1969). En los mensajes de Vera, un Tabernáculo Viviente no es solamente el alma que adora la Eucaristía, es una víctima voluntaria de su Divina Voluntad que “vive en el mundo y en la sociedad” y le da la bienvenida en su “plenitud” a la actividad eterna de las tres divinas Personas en la Sagrada Hostia. Jesús llamó a Vera al estado de víctima, a un “Nuevo y Santo Martirio” que consiste en aceptar todos los obstáculos y pruebas que Satanás coloca en el sendero de aquellos que promueven esta obra (cf. mensaje del 30 de junio de 1968). Por último, Jesús reveló que todos los Tabernáculos Vivientes deben tener una fuerte devoción a María: ya que María es la primera criatura en llevar a Jesús, el Tabernáculo Viviente Mismo, ella llena el cargo de formar a todos los demás Tabernáculos Vivientes para el inminente triunfo de su Inmaculado Corazón en el mundo y en la era de paz.

<sup>57</sup> Vera Grita, *Opera di Tabernacoli Viventi (Living Tabernacles)*, a cura di Giuseppina e Liliana Grita, Edizioni Segno, Udine, Italia 1989 (traducción al inglés del texto original en italiano por el Rev. Joseph L. Iannuzzi) págs. 45, 47.

<sup>58</sup> Ibid., págs. 38, 118.

<sup>59</sup> Ibid., pág. 116.

<sup>60</sup> Ibid., págs. 33, 160, 162.

<sup>61</sup> Ibid., pág. 17.

<sup>62</sup> H.M. Manteau-Bonamy, O.P., *La Inmaculada Concepción y el Espíritu Santo* (Kenosha: Franciscan Mariatown Press, 1977), traducido por el Hermano Richard Arnandez, F.S.C., pág. 117.

<sup>63</sup> Milenarismo es la creencia en una utopía hedonística inaugurada por Cristo, cuyo reinado físico sobre la tierra con sus santos durará literalmente 1,000 años (cf. el capítulo “Magisterio y Milenarismo”).

<sup>64</sup> *Epitome Historiarum*, 471/5 (Lipsiae: Teubner 1868); cf. *Historiae* 7,18 (Lipsiae: Teubner 1887).

<sup>65</sup> Berthold Altaner, *Patrología* (NY: Herder y Herder, 1961), pág. 263.

<sup>66</sup> *Quiliasmo*, del griego *kiliàs* (1,000), fue el nombre dado a la creencia de que los 1,000 años mencionados en el Apocalipsis de San Juan habían de entenderse literalmente. Cuando el latín comenzó a ejercer su influencia sobre el mundo de habla Cristiana, el Quiliasmo empezó a conocerse como *milenarismo*, del latín *mille* (1,000). Los Padres, que tenían conocimiento del simbolismo y la alegoría de la Sagrada Escritura, evitaron tales literalismos.

<sup>67</sup> *Los Padres Ante-Nicenos* (Peabody, MA: Henrickson Pub., 1995), Vol. V, fragmento VI, 25. A diferencia de la herejía milenaria que atribuye la glotonería y los placeres carnales a la era dorada del espíritu, el Padre de la Iglesia Papías usa las imágenes de la naturaleza en el género alegórico de sus días para pintar un retrato—lo suficientemente simple para que el pueblo medio de sus días lo comprendiera—de la futura era universal de reconciliación entre Dios y la creación:

“Vendrán los días en los que crecerán vides, teniendo cada una diez mil ramas, y en cada rama diez mil ramillas, y en cada verdadera ramilla diez mil retoños, y en cada uno de los retoños diez mil racimos, y en cada uno de los racimos diez mil uvas, y cada uva cuando sea prensada dará cinco y veinte metros de vino. Y cuando alguno de los santos habrá tomado en la mano un racimo, otro gritará, ‘Soy un racimo mejor, tómame; bendice al Señor a través de mí’. Del mismo modo, [dijo Él] que un grano de trigo producirá diez mil espigas, y que cada espiga tendrá diez mil granos, y cada grano producirá diez libras de harina pura, fina; y que las manzanas, y las semillas, y la hierba producirán en proporciones similares; y que todos los animales, alimentándose entonces sólo de los productos de la tierra, se volverán apacibles y armoniosos, y estarán en perfecta sumisión al hombre” (Ibid., fragmento, IV).



<sup>68</sup> *Nueva Enciclopedia Católica*, Vol. X, pág. 979.

<sup>69</sup> W.A. Jurgens, *La Fe de los Primeros Padres* (Collegeville, MN: Liturgical Press, 1970), pág. 294.

<sup>70</sup> San Jerónimo, *De Viris Illustribus*, 18 (Firenze: Sansoni, 1964), Ed. Vallarsi II, pág. 845. “*Eso dicen*” se refiere a los partidarios de Eusebio.

<sup>71</sup> Papías de Hierápolis, *Los Fragmentos de Papías*, no. 3-4, en *Los Padres de la Iglesia*, pág. 374.

<sup>72</sup> San Ireneo se refiere a los apóstoles como presbíteros, “*quemadmodum presbyteri meminerunt*” (*Adversus Haereses*).

<sup>73</sup> Los eruditos de la Escritura señalan que en los Hechos de los Apóstoles, donde los ancianos son mencionados por primera vez, no es sólo una distinción hecha entre su papel [*presbyteros*] y el de los Apóstoles [*apostolos*] (Hch 15:2.6.23), sino que su función es explicada como la de salvaguardar la Tradición apostólica y de gobernar la comunidad Cristiana (Hch 20:17-35). El autor de los Hechos [es de suponer San Lucas] se refiere a los presbíteros como *episkopoi* (Hch 20:28), y San Pedro Apóstol modestamente se refiere a sí mismo como un presbítero [*syspresbyteros*] (1 P 5:1).

Mientras que Hechos 20:17 y 1 Pedro 5:1 comparten ambos el título original griego “presbítero”, no suponen el compartir en el mismo cargo. Los presbíteros eran según se dice un grupo de ancianos santos y sabios de la primera comunidad Cristiana quienes, aunque parecían no tener las facultades para absolver a otros de sus pecados (St 5:16), salvaguardaban la Tradición apostólica y gobernaban al rebaño confiado a ellos. Esto se hace notar especialmente en las epístolas de San Pablo, donde él, a diferencia de San Pedro y San Lucas, nunca se refiere a los ancianos como *presbyteros* sino como *diakonoi*, de ese modo enfatizando tal vez la función más importante de su cargo: servicio hacia el prójimo, especialmente dentro de la familia de Dios. Ilustrando más el cargo presbiteral está el autor de las “cartas pastorales” (es incierto si es el mismo Pablo de las epístolas), quien describe su propósito como el de formar, guiar y organizar la comunidad Cristiana: como líderes, han de predicar y enseñar (1 Tm 5:17). De sus caracterizaciones multifacetas, el título *presbyteri*, en la Tradición, se refiere especialmente a los Apóstoles y a los Padres.

Frente a la aparente confusión sobre el uso del título *presbyteros*, la reciente erudición bíblica nos ayuda a comprender su doble distinción tradicional. Mientras que es cierto que *presbyteros* era un título personal dado a los Apóstoles, también se convirtió en un título honorario para un “colegio” que tenía la obligación explícita de salvaguardar la fe y gobernar el rebaño de Dios. Siempre que oímos a los primeros Padres de la Iglesia referirse a los *presbyteros* se entiende, por lo tanto, tanto a los Apóstoles como al colegio instituido para el bienestar y cuidado de los miembros y la fe de la primera comunidad Cristiana.

La Tradición, además, indica que los “*ancianos*” no eran simples conocidos, sino muy conocidos fieles y sabios Cristianos, quienes con precisión transmitían la Tradición apostólica. Estos *ancianos* también vivían en compañía de los Apóstoles y comprendían detenidamente sus enseñanzas. Es a estas enseñanzas apostólicas a las que Papías proclama su fidelidad.

<sup>74</sup> *Codex Vaticanus Alexandrinus*, (Romae, 1747), Nr. 14 Bibl. Lat. Opp. I. pág. 344.

“El último de estos Evangelistas, Juan, apellidado hijo del trueno, a una edad muy avanzada... dictó su Evangelio... a su propio discípulo, el virtuoso Papías de Hierápolis” (Jaques Paul Migne, *Patrologiae Graeca* (Paris 1857)).

“Sacando su inspiración del gran Papías de Hierápolis, quien vivió en compañía del Apóstol quien aprendió sobre el pecho de Cristo” (Anastasio Abbatís, *Sanctae Romanae Ecclesiae Presbyteri et Bibliothecarii, Opera Omnia*, Anastasio of Sinai, accurrante J.P. Migne, Lutetiae Parisiorum, Migne 1852; [Commentary on the Hexameron, 1. Migne, *Patrologiae Graeca* LXXXIX, pág. 860]).

“Papías, Obispo de Hierápolis, un testigo ocular de Juan” (*Georgii Monachi Chronicon*, en aedibus B.G. Teubneri, Lipsiae, Parisiorum, 1904; cf. *Chronikon, syntomon ex diaphoron chronographon te kai exegeton synlegen kai syntheon upo Georgiou Monachou tou epikale Hamartolou*, Lipsiae, Parisiorum, 1863).

<sup>75</sup> Mártir, *Diálogo con Trifón*, págs. 277-278.

<sup>76</sup> Si 39:1-3.

<sup>77</sup> Richard N. Soulen, *manual de Criticismo Bíblico* (Atlanta, GA: John Knox Press, segunda edición, 1981), pág. 15.

<sup>78</sup> Ap 17:3.9. Los eruditos de la Escritura creen que la ciudad con siete Colinas sobre la cual se sienta la ramera sea Roma, Italia.

<sup>79</sup> “Adán murió en el año 930 cuando Matusalén tenía noventa y cuatro años. Éste último vivió hasta que Sem, llamado también Melquisedec, tenía cincuenta años. Sem, o Melquisedec, murió en Sión cuando Isaac tenía treinta y tres años, y éste último vivió hasta la edad de 180-2288 años después de la creación de Adán, pero poco tiempo antes del nacimiento de Amram, el padre de Moisés. Por lo tanto la historia vino de Adán y los patriarcas a Moisés, el gran dador de la ley, Fundador de la nacionalidad hebrea y escritor de los cinco libros de la Biblia” (“De Religione Hebraeorum”, n. 68, Father James L. Meagher, D.D., *How Cristianas Said the First Mass [Cómo ofrecieron la Primera Misa los Cristianos]* (IL: Tan Books and Pub., Inc. 1984).

<sup>80</sup> Mártir, *Diálogo con Trifón*, págs. 277-278.

<sup>81</sup> Ireneo, *Adversus Haereses*, IV, 20,7.

<sup>82</sup> *Ibid.*, IV,38,1; 20,5.

<sup>83</sup> *Ibid.*, L. 28, Cap. 3; L. 30,4; L. 33,2.

<sup>84</sup> *Idem.*

<sup>85</sup> Sal 91:7.

<sup>86</sup> Sal 144:13.

<sup>87</sup> Sal 68:18.

<sup>88</sup> I S 18:7; 21:11.

<sup>89</sup> *Prefacio del Apocalipsis*, en “Los Padres Ante-Nicenos”, *Ibid.*

<sup>90</sup> “Carta de Bernabé,” *Los Padres de la Iglesia* (NY: CIMA Co., 1947), Cap. 15.

<sup>91</sup> *Patrología*, pág. 80.

<sup>92</sup> Al igual que San Agustín, Tertuliano, fue un converso desde el año 197 y el primer gran escritor eclesiástico en latín. Vivió durante la edad del descubrimiento dogmático Cristiano, cuando las Personas y Naturalezas de Cristo todavía no habían sido definidas dogmáticamente. En sus pioneros esfuerzos para ayudar a la Iglesia en su descubrimiento de las verdades arraigadas en la Escritura y la Tradición, sus rigurosas creencias morales se desbalancearon. Mientras que la Iglesia respeta sus contribuciones al campo de la escatología como habiendo provenido de la enseñanza de los Apóstoles, sus creencias morales, por el otro lado, se cree que hayan provenido de las doctrinas de los Montanistas. Entre sus falsas creencias, los Montanistas prohibían segundas nupcias a los viudos; la huida de la persecución (el soldado Cristiano debería voluntariamente morir por su fe); e imponía rigurosos ayunos. Mientras nota sus defectos, la *Enciclopedia Católica* reconoce las contribuciones patrísticas de Tertuliano (cf. *Nueva Enciclopedia Católica*, Vol. V, pág. 854).

<sup>93</sup> “Milenario, la creencia de que habrá un reinado terrenal del Mesías antes del fin del tiempo, es la doctrina judeocristiana que ha despertado y continúa despertando más argumentos que cualquier otra. La razón para esto, sin embargo, es probablemente un fracaso para distinguir entre los varios elementos de la doctrina. Por un lado, parece difícil negar que contiene una verdad que es parte de la provisión de la enseñanza Cristiana, y que ocurre en el Nuevo Testamento en I-II Tesalonicenses, en I Corintios, y en el Apocalipsis de Juan” (Jean Danielou, London, Darton, Longman & Todd, *Historia de la Antigua Doctrina Cristiana, Antes del Concilio de Nicea*, (Philadelphia: Westminster Press, 1964), pág. 377). *Nueva Enciclopedia Católica* (Nueva Enciclopedia Católica), Vol. XIII, pág. 1021.

<sup>94</sup> *Nueva Enciclopedia Católica*, *Ibid.*, Vol. XIII, pág. 1021.

<sup>95</sup> Tertuliano se refiere aquí a la resurrección *espiritual* de los santos a la vida de gracia como se presentó anteriormente en los escritos de San Justino Mártir.

<sup>96</sup> Las *bendiciones espirituales* a las cuales se refiere Tertuliano, se describen en mayor extensión en los escritos de San Justino y San Ireneo.

<sup>97</sup> Tertuliano, *Adversus Marcion, Los Padres Ante-Nicenos* (Peabody, MA: Henrickson Pub., 1995), Vol. 3, págs. 342-343.

<sup>98</sup> Tertuliano, *Apologia del Cristianesimo*, Vol. 3, págs. 53-54.

<sup>99</sup> San Hipólito, *Los Fragmentos de Comentarios sobre Varios Libros de la Escritura*, en “Los Padres Ante-Nicenos”, Vol. V edición autorizada, WM. B. Eerdmans Publishing Company, Grand Rapids, MI, (1978) Cap. 4, pág. 163.

<sup>100</sup> *La Enciclopedia Católica* reconoce sus contribuciones patristicas (cf. *Nueva Enciclopedia Católica*, Vol. V, pág. 854).

<sup>101</sup> *Nueva Enciclopedia Católica*, Vol. IX, pág. 742.

<sup>102</sup> San Metodios, *El Banquete de las Diez Vírgenes*, Discurso IX, en “Los Padres Ante-Nicenos”, Ibid., Vol. VI, Cap. 1, pág. 309. La expresión “cesar de formar esta creación” no deletrea el fin de la gracia de Dios en la historia, sino más bien el fin de una era de la formación de los elegidos de Dios destinados para la era de paz. De igual manera, la expresión “día de la gran resurrección” alude a Apoc. 20:4-7, que, más dentro de este libro, San Agustín interpreta espiritualmente: *una resurrección espiritual de los santos al fin de los seis mil años de la existencia del hombre*.

San Metodios pone el “día de la resurrección” en minúsculas aludiendo no a la Resurrección Final de todos los muertos, sino a la “primera resurrección” de Apoc. 20:6: “Dichoso y santo el que participa en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene poder sobre éstos...”. Este concepto se reafirma en su tratado sobre la Virginitad en donde la llama “*la primera resurrección*” (Cap. 3) y “*el primer día de la resurrección*” (Cap. 5), y es reforzado por las enseñanzas de los Padres de la Iglesia San Justino Mártir, Tertuliano y Lactancio (cf. también la sección titulada, La Primera Resurrección).

<sup>103</sup> Lactancio, “Las Instituciones Divinas”, *Los Padres Ante-Nicenos* (Peabody, MA: Henrickson Pub., 1995), Vol. 7, pág. 211.

<sup>104</sup> “Aquéllos que estén vivos no morirán” es una representación alegórica de la “segunda muerte” de Apoc 20:6. En la medida en que la muerte acompaña todas las etapas de la progresión de la humanidad en la historia humana, ella repercute en las vidas de todos aquellos afectados por el pecado original. Sin embargo, no todos aquellos que mueren experimentan la “segunda muerte”, que es la condenación eterna.

<sup>105</sup> Lactancio, *Las Instituciones Divinas*, Vol. 7.

<sup>106</sup> León John Trese, *La Fe Explicada* (Chicago, IL: Fides Pub. Assn., 1959), págs. 183-184.

<sup>107</sup> *Un Nuevo Catecismo —Fe Católica para Adultos* (NY: Herder y Herder, 1969), pág. 480.

<sup>108</sup> *Catecismo del Concilio de Trento* (NY: Joseph F. Wagner Inc., 11<sup>a</sup> edición, 1949), traducido al inglés por John A. McHugh, O.P. y Charles J. Callan, O.P., pág. 84.

<sup>109</sup> *La Enseñanza de la Iglesia Católica: Un Resumen de Doctrina Católica* (Londres: Burns Oates & Washbourne, 1952), pág. 1140.

<sup>110</sup> Idem.

<sup>111</sup> Mc 13:9-10: La conversión de todas las naciones.

<sup>112</sup> No solamente escribieron San. Cirilo y San Bernardo sobre la venida velada en el tiempo presente, sino que las “tres venidas” de Bernardo, tomadas de su Meditación de Adviento, fueron interpretadas por el Papa Juan Pablo II como un “Adviento interior” que se está desarrollando continuamente en el hombre quien hace la elección de vivir de acuerdo a la ley de Dios “dentro las profundidades de la conciencia personal”:

“Este Adviento interior es llevado a la vida a través de la meditación constante sobre y la asimilación de la Palabra de Dios. Se vuelve fructífero y es animado por la oración de adoración y alabanza de Dios. Se refuerza por medio de la constante recepción de los Sacramentos, los de la reconciliación y la Eucaristía en particular, ya que nos limpian y enriquecen con la gracia de Cristo y nos hace ‘nuevos’ de

acuerdo al llamado urgente de Jesús: 'Conviértanse' [cf. Mt 3:2; 4:17; Mc 1:15] (Papa Juan Pablo II, *Oraciones y Devociones*, traducido al inglés por Firman O'Sullivan, Meditación de Adviento del 20 de diciembre por el Papa Juan Pablo II, Penguin Audiobooks (Diciembre 1994).

<sup>113</sup> J.A. Fitzmeyer, *Comentario Bíblico Jerónimo* (Engelwood Cliffs, NJ: Prentice-Hall, 1968).

<sup>114</sup> *Gaudium et Spes*, 26.

<sup>115</sup> *Enciclopedia de la Antigua Iglesia*, (Cambridge, England: James Clarke & Co., 1992), Vol. II, Editado por Angelo DiBerardino, pág. 707.

<sup>116</sup> Ver apostilla a Lucas 11:2 en la *Nueva Biblia Americana, Edición St. Joseph*, pág. 119.

<sup>117</sup> *Tertio Millennio Adveniente*, 16, 34.

<sup>118</sup> Anastasio Sinaíta, "Consideraciones Anagógicas sobre el Hexamerón", Jacques Paul Migne, *Patrologiae Graeca*, LXXXIX, pág. 860.

<sup>119</sup> *Carta de Bernabé*, pág. 208.

<sup>120</sup> *La Instrucción Catequética por San Cirilo de Jerusalén, Obispo*, Cat. 15, 1-3: PG 33, 870-874.

<sup>121</sup> *Nueva Enciclopedia Católica*, Vol. III, pág. 337.

<sup>122</sup> *Idem*.

<sup>123</sup> Bernardo de Clairvaux, *Sermo 5, Adventu Domini, 1-3*, en *Opera Omnia*, (Edit. Cisterc. 4, 1966) págs. 188-190 *La Liturgia de las Horas*, (NY: Catholic Book Pub. Co., 1975), Vol. I, pág. 169.

<sup>124</sup> Lo refiero a la apostilla 112.

<sup>125</sup> cf. *L'Apocalypse, Agostoin et Tyconius*, in: M. Dulaey, *San Agustín et la Bible*, (Paris: a cura di A.M. la Bonnardière, 1986), págs. 369-386.); J. Kevin Coyle, *Agustín's "Millenarianism" Reconsidered*, *Agostoinus* 38, 1993, págs. 155-164; J. Delumeau, *Mille ans de bonheur. Une histoire du paradis*, (Paris, 1995), en "*Il Millenarismo Cristiano, e i suoi fondamenti scritturistici*", *Annali di storia dell'esegesi* 15/1 (Bologna: Edizioni Dehoniane 1998).

<sup>126</sup> G. Folliet, *La Typologie du sabbat chez saint Agostoin*. Son interprétation millenariste entre 389 et 400 (*Revue études Agostoiniennes* II, 1956), págs. 371-390.

<sup>127</sup> San Agustín de Hipona, *La Ciudad de Dios* (Washington: Imprenta Universidad Católica de América, 1977), L. XX, Cap. 7.

<sup>128</sup> *Ibid.*, Cap. 7.

<sup>129</sup> *Ibid.*, Cap. 8.

<sup>130</sup> *CIC*, 676.

<sup>131</sup> En el Concilio de Éfeso en 431, Apolinar, el anterior Obispo de Alejandría, fue criticado por haber enseñado que nuestro Señor no tenía ni un intelecto humano ni un cuerpo humano; su intelecto y carne venían directamente del cielo. También propagó la doctrina errónea de la carne divina de Cristo regresando a la tierra antes del Juicio Final por 1,000 años.

<sup>132</sup> Tomás de Aquino, *Summa Theologica*, Qu. 77, art. 1, rep. 4.

<sup>133</sup> Tt 1:10-14.

<sup>134</sup> Mt 10:34-36.

<sup>135</sup> Jn 17:11.

<sup>136</sup> Apoc. 20:1-3.4.

<sup>137</sup> Hb 4:4-11.

<sup>138</sup> En su libro titulado *Il Libro Della Speranza* (Padova, 1989), el erudito bíblico P. Martino Penasa afirma que la clave hermenéutica para interpretar los muchos simbolismos en la Escritura son los paralelos bíblicos. Estos paralelos, encontrados tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamentos, han ganado la aprobación de decenas de profesores y teólogos de las universidades de Roma cuyos apoyos eclesiásticos se presentan en el prólogo de su libro.

<sup>139</sup> Isaías parece colocar las apariciones escatológicas de Cristo dentro de la historia humana, mientras el hombre siembra semillas y cosecha trigo: "Os dará el Señor pan de asedio y aguas de opresión. *Y después*

no sera ya ocultado el que te enseña; con tus ojos verás al que te enseña, y con tus oídos oirás detrás de ti estas palabras: ‘Ese es el camino, id por él’, ya sea a la derecha, ya a la izquierda. Declararás impuro el revestimiento de tus ídolos de plata y el ornato de tus imágenes fundidas en oro. Los rechazarás como paño inmundo: ‘¡Fuera de aquí!’ les dirás. Él dará lluvia a tu sementera con que hayas sembrado el suelo, y la tierra te producirá pan que sera pingüe y sustancioso. Pacerán tus ganados aquel día en pastizal dilatado; los bueyes y asnos que trabajan el suelo comerán forraje salado, cribado con biello y con criba.” (Is 30:20-24).

<sup>140</sup> Hch 1:3. Sabemos por la Escritura que después de su Resurrección, Cristo se apareció en el camino a Emaús, en el Mar de Tiberiades, y que muchos habían resucitado de sus tumbas para testificar a su favor. Algunos eruditos presentan el fundamento bíblico para una venida intermediaria de Cristo de acuerdo al patrón de su Resurrección.

<sup>141</sup> Mt 27:51-53.

<sup>142</sup> Tomás de Aquino, *Summa Theologica*, Qu. 77, art. 1, rep. 4, *passim*.

<sup>143</sup> Ireneo, *Adversus Haereses*.

<sup>144</sup> Tertuliano, *Adversus Marcion*.

<sup>145</sup> Lactancio, *Las Instituciones Divinas*.

<sup>146</sup> Danielou, *Historia de la Antigua Doctrina Cristiana*, págs. 377, 379.

<sup>147</sup> Ya que el pecado permanece en el ADN espiritual de la histórica naturaleza humana del hombre, siempre lo acompañará a lo largo de la historia humana, aunque no de la misma intensidad que ha marcado y cicatrizado su pasado. Aunque incapaz de elevarse sobre el pecado por sus propios esfuerzos, la humanidad recibirá un nuevo impulso de amor a través del “nuevo Pentecostés” del Espíritu Santo. La lluvia de gracias del Espíritu fortalecerá y perfeccionará las gracias del Bautismo y la Confirmación que comenzaron y acompañan la jornada espiritual de la humanidad por el bien de presentar a la Iglesia santa e inmaculada, sin mancha o arruga antes del regreso de Cristo en gloria. Es sólo antes de la era de paz, al regreso final de Cristo en gloria, que las mismas raíces del pecado serán definitivamente erradicadas.

Debido a que la muerte es la consecuencia del pecado original (Rm 5:12), cuya “concupiscencia o la inclinación al pecado permanece en los bautizados”, aunque no sea pecado en sí mismo, la muerte no puede ser vencida antes de la derrota del pecado (*La Fe Cristiana*, *Ibid.*, pág. 187, Concilio de Trento, núms. 3,5). Por lo tanto la derrota del pecado al final de la era de paz. Si la quinta sesión del Concilio General de Trento condenó la idea de una sociedad histórica, sin pecado en la cual la inclinación al pecado ya no permanece en los bautizados, se ha abstenido de condenar la modificación de su influencia psicosomática *activa*. Mientras que la ley del pecado permanece en nosotros hasta la muerte, las vidas de los santos nos recuerdan de la mitigación de su influencia activa. Sta. Catalina de Siena, San Juan de la Cruz y Teresa de Ávila hablan del estado de unión espiritual donde los pecados voluntarios cesan por completo. Algunos Padres generalmente adscribe este estado espiritual a los elegidos que llegan a la era de paz. Debido a que el pecado original permanece, también deben permanecer los sacramentos que son ordenados para la purificación y perfección del alma. Si, como sugieren varios Padres, el demonio sera soltado hacia el fin de la era (Apoc 20:7ss), el pecado, se deduce que se intensificará una vez más. El pecado subsecuentemente es la razón para la deserción final de la fe.

<sup>148</sup> Jb 5: (22-23)

<sup>149</sup> Ireneo, *Adversus Haereses*, L. 32, Cap. 1; 33, 4.

<sup>150</sup> Lactancio, *Las Instituciones Divinas*.

<sup>151</sup> Is 29:20.

<sup>152</sup> Mártir, *Diálogo con Trifón*.

<sup>153</sup> Ireneo, *Adversus Haereses*, L. 34, Cap. 4.

<sup>154</sup> Is 54:1.

<sup>155</sup> Is 65:22-23.

<sup>156</sup> Ez 36:9-11.

<sup>157</sup> So 2:7.

<sup>158</sup> Sal 72:3. Los árboles, las plantas, las frutas están representadas en las alegorías poéticas a menudo asociadas con los escritores del Antiguo Testamento. Tal como Dios predijo de la Tierra Prometida “que mana leche y miel” que refrescaría, avivaría y alegraría los corazones de los hombres, así mismo los Padres (cf. Ex 3:8: “Yahveh le llamó de en medio de la zarza, ‘¡Moisés, Moisés!’... He bajado para librarle de la mano de los egipcios y para subirle de esta tierra a una tierra buena y espaciosa; a una tierra que mana leche y miel...” [Ex 13:5; 33:3; Dt 6:3; 11:9; Jos 5:6; Jr 11:5; Ba 1:20; Ez 20:6]).

<sup>159</sup> Is 51:3.

<sup>160</sup> Ez 36:8.

<sup>161</sup> Ez 36:35.

<sup>162</sup> Ireneo, *Adversus Haereses*.

<sup>163</sup> Lactancio, *Las Instituciones Divinas*.

<sup>164</sup> Sal 67:7.

<sup>165</sup> Is 11:6-9.

<sup>166</sup> Is 65:25, citado en: Mártir, *Diálogo con Trifón*.

<sup>167</sup> Ireneo, *Adversus Haereses*.

<sup>168</sup> Lactancio, *Las Instituciones Divinas*.

<sup>169</sup> Is 65:9.

<sup>170</sup> *Carta de Bernabé*.

<sup>171</sup> Is 65:19.

<sup>172</sup> Jr 31:13-14.

<sup>173</sup> Za 8:4-5; 10:8.

<sup>174</sup> Is 58:11.

<sup>175</sup> Za 12:8.

<sup>176</sup> Is 35:3,5-6.

<sup>177</sup> Is 42:16.

<sup>178</sup> Sal 102:22-23.

<sup>179</sup> Is 66:18.

<sup>180</sup> Za 8:23.

<sup>181</sup> Is 66:23.

<sup>182</sup> Durante la era, la luz asume los lineamientos de la actividad eterna de Dios en el alma de la criatura humana y su luminoso efecto sobre su visión de la creación. A través de la lluvia de un nuevo Pentecostés de gracia, el hombre es atraído dentro de la actividad increada y eterna de las tres divinas Personas por virtud de la Redención del Verbo eterno y la Santificación del Espíritu eterno. El Verbo *eterno* (“la luz del mundo”) y el Espíritu *eterno* (“el fuego viviente”) restauran la *semejanza* de Dios al hombre, que ilumina y sublima su visión de todas las cosas creadas, tanto que contempla en todas las cosas la marca de su Creador en una nueva y eterna luz.

Un aumento de Luz Divina no está intencionado en el sentido literal. En mi libro anterior *El Triunfo del Reino de Dios* portando el *imprimi potest* de la Iglesia, afirmo que alguna clase de transformación raical en el arreglo del tiempo ocurrirá, y que “*el tiempo, en el sentido de su estar regulado por el sol y la luna, cesarán totalmente solamente en el mero final, es decir, al final de la historia humana y del Juicio General de todos los muertos... Sólo después del reino temporal de luz (era de paz) tendrá lugar lo que Sto. Tomás llama ‘el cese de los moviemientos de los cuerpos celestiales’*” (*El Triunfo del Reino de Dios*, St. Andrew’s Productions, McKees, PA, 1999, pág. 83). Por lo tanto cualquier alusión alegórica al cese de la regulación de los días y noches durante la era “*no descarta la continuidad del movimiento de los cuerpos celestiales: ‘Así pues de luna en luna nueva, y de Sábado en Sábado, vendrá*

*todo el mundo a prosternarse ante mí, dice el Señor' [Is. 66:23]” (Ibid., pág. 82).*

Es digno de mención que la transformación en el tiempo susodicho (Ibid., págs. 80-81) representa principalmente un cambio en la visión de la humanidad del mundo a su alrededor, quien, a través del don de vivir en la Divina Voluntad, ejercerá una influencia positiva, transformante sobre las leyes naturales sin cambiarlas. Hombres, mujeres y niños de la era de paz serán las mismas personas que fueron durante la era precedente de la voluntad humana y sin embargo diferentes – tendrán la libertad de voluntad herida por el pecado original, pero diferente. Como los Apóstoles, recibirán una lluvia de gracia, un nuevo Pentecostés para conformarse al mundo nuevo, transformado a su alrededor. Ya que retienen su humanidad herida, nacerán en pecado original pero no esclavos del pecado, continuarán trabajando pero no se afanarán, y vivirán en la Divina Voluntad en variados grados y disfrutarán la rectitud, paz y alegría mundial en el Espíritu Santo.

<sup>183</sup> Lactancio, *Las Instituciones Divinas*.

<sup>184</sup> Is 30:26.

<sup>185</sup> Is 42:16.

<sup>186</sup> Mártir, *Diálogo con Trifón*.

<sup>187</sup> Is 30:23-25.

<sup>188</sup> Is 65:21-23.

<sup>189</sup> Jr 31:1-6.

<sup>190</sup> Am 9:14.

<sup>191</sup> Is 61:6.

<sup>192</sup> 1 P 2:5.

<sup>193</sup> 1 P 2:9.

<sup>194</sup> Ap 5:10.

<sup>195</sup> Ap 20:6.

<sup>196</sup> *Diccionario Católico de Teología Dogmática*, pág. 208.

<sup>197</sup> Piccarreta, *Manuscritos*, Feb 8, 1921.

<sup>198</sup> *Ibid.*, Mayo 2, 1923.

<sup>199</sup> *Ibid.*, Mayo 17, 1925.

<sup>200</sup> La Venerable Concepción Cabrera de Armida, cariñosamente conocida como Conchita, fue una prometida, esposa, madre de nueve hijos, abuela, mística y escritora espiritual. Nació el 8 de diciembre de 1862, en San Luis Potosí, México. Murió el 3 de marzo de 1937, en la Ciudad de México. Conchita fue escogida por Dios para esparcir en la Iglesia las Obras de la Cruz. Estas Obras incluyen el Reinado del Espíritu Santo, la Encarnación Mística, los dolores internos de Jesús y el martirio interno de la soledad de María. Por más de cuarenta años, por consejo de sus directores espirituales, mantuvo fielmente un diario espiritual que numeran 66 Manuscritos escritos que igualan la amplitud de la Summa de Sto. Tomás de Aquino. Sus obras están dirigidas a gente de todas las clases sociales: a gente soltera y casada, a sacerdotes y Obispos, a religiosos y a todas las almas consagradas.

Como escritora mística oyó a Dios diciéndole: “*Pídeme una larga vida de sufrimiento y escribir mucho... Ésa es tu misión en la tierra*”. Fielmente acató la obediencia de todos sus directores espirituales: Padre Alberto Mir, S.J. (Dic. 13, 1852 - Dic. 22, 1916), Padre Felix Rougier, S.M. (Dic. 17, 1859 - Ene. 10, 1938), Canon Emeterio Valverde y Téllez (Mar. 1, 1864 - Dic. 26, 1948), Mons. Dr. Ramón Ibarra y González (Oct. 22, 1853 - Feb. 1, 1917), y Mons. Luis María Martínez (1881-1956), Obispo Auxiliary de Morelia, y posteriormente Arzobispo Primado de México.

Al tiempo que comenzó su proceso de canonización en 1959, cerca de 200 volúmenes de sus escritos fueron presentados a la Congregación para la Causa de los Santos. El 20 de diciembre de 1999, fue declarada Venerable por el Papa Juan Pablo II.

<sup>201</sup> Philipon, *Conchita*, págs. 195-196.

<sup>202</sup> Ibid., pág. 23, 62.

<sup>203</sup> Juan Pablo II, *Teología del Cuerpo* (Boston: Pauline Books and Media, 1997), págs. 116. cf. también págs. 253, 256.

<sup>204</sup> Redemptoris Mater,

[http://www.vatican.va/holy\\_father/john\\_paul\\_ii/encyclicals/documents/hf\\_jp-ii\\_enc\\_25031987\\_redemptoris-mater\\_en.html](http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_25031987_redemptoris-mater_en.html).

<sup>205</sup> Idem.

<sup>206</sup> Monteau-Bonamy, *La Inmaculada Concepción y el Espíritu Santo*, pág. 70.

<sup>207</sup> Lc 1:28.

<sup>208</sup> Ez 36:27-28; 37:26-28; cf. también So 3:16-17.

<sup>209</sup> Monteau-Bonamy, *La Inmaculada Concepción y el Espíritu Santo*, 68.

<sup>210</sup> *Lumen Gentium*, 63. La palabra en latín para “tipo”–*typus*– significa una figura, imagen o modelo. En el caso de María, ella es la imagen del futuro estado de la Iglesia de “perfecta unión con Cristo”.

<sup>211</sup> Aristide Serra, *Parola, Spirito e Vita*, semestrale - n.2, luglio – dicembre 1998/2, collana 38 Lo Spirito Santo (Centro editoriale dehoniano, Bologna, Italy); artículo *Lo Spirito Santo e Maria en Lc 1,35. Antico e Nuovo Testamento a confronto*, págs. 119-140. El equipo de editores incluyen a Enzo Bianchi, Giancarlo Biguzzi, Clara Burini, Alceste Catella, Francesca Cocchini, Rinaldo Fabris, Eleuterio Fortino, Daniele Garrone, Luciano Manicardi, Luca Mazzinghi, Alberto Mello, Luciano Monari, Salvatore Natoli, Gianfranco Ravasi, Gerard Rosse, Aristide Serra, Patrizio Rota Scalabrini, Horacio Simian-Yofre, Paolo Vian, Alexandre Winogradsky y Giorgio Zevini.

<sup>212</sup> Idem.

<sup>213</sup> De Montfort, San Luis Grignon, *Verdadera Devoción a María*, Rockford, IL Tan Books, 1985, Artículo no. 35, pág. 299.

<sup>214</sup> Ibid., Artículo 47.

<sup>215</sup> Ibid., no.49, pág. 303. La expresión polivalente de San Luis “la segunda venida” refleja su escatología sobre una histórica era de santidad Cristiana en la cual Cristo reina en las almas de las criaturas humanas. San Luis interpreta la segunda venida de Cristo a través de Su Encarnación y Su reino en María, a través de quien Él extiende Su reino en otras criaturas. Describe el papel catalítico de María en la crianza de “los grandes santos” quienes apresuran la era del reinado de Cristo en las almas. La ‘segunda venida’ de Monfort se entiende como un reinado de Cristo “interior” en un tiempo de lluvia de gracia universal y su preparación por medio de la acción del Espíritu y María.

Al hablar de la segunda venida de Cristo, Montfort la describe en términos distintivamente interior y espiritual: Cristo reinará en las almas de las criaturas humanas dentro de la historia. Aunque Monfort afirma que el reinado de Cristo sera *espiritual* y *dentro* de la historia humana, también la relaciona al regreso definitivo y *físico* de Cristo en la tierra *fuera* de la historia humana, a través de la segunda venida de Cristo comienza con Su reinado interior en las almas y culmina con Su regreso “exterior, físico y final” en gloria para concluir la historia humana.

El pensamiento de Montfort puede resumirse como sigue: Así como la “primera venida” de Cristo abarca la Encarnación, su vida pública y la Cruz, así su “segunda venida” abarca su reinado interior en las almas (era de paz), su regreso en la carne y el Juicio Final (Parusía). La venida interior prepara a la Iglesia para el regreso exterior y final de Jesús. Jesús vino la primera vez “en rebajamiento humilde y privación”, mientras que vendrá la segunda vez interiormente para “reinar sobre toda la tierra” y externamente “para juzgar a los vivos y a los muertos”, afirma Monfort.

Uno no puede enfatizar el punto de que el reinado interior de Cristo de Montfort ocurre *dentro* de la historia humana, mientras que su juicio de “los vivos y los muertos” ocurre *fuera* de la historia. Éstos son dos puntos claros y críticos que definen el pensamiento de Montfort, sin el cual, indiscriminadamente se presta a la herejía del *milenario*. (*Nota bene*: Este mismo error ha recurrido en años recientes en los



EE.UU. a través de una prensa laica privada que malinterpreta los escritos de los primeros Padres al combinar *como un evento* el reinado “interior” de Cristo en las almas con su regreso “exterior” y “físico” al final de la historia humana. Para mayor información sobre el pensamiento de Montfort, lo refiero a la obra titulada, *Jesús Viviendo en María, : Manual de la Espiritualidad de San Luis de Montfort*, (BayShore, NY: Montfort Publications, 1994).

<sup>216</sup> San Luis de Monfort, en *Profecía Católica*, pág. 33.

<sup>217</sup> San Maximiliano nació como Raymond Kolbe en Polonia, el 8 de enero de 1894. En 1910, entró a la Orden Franciscana Conventual. Después de haber sido enviado a Roma a estudiar, fue ordenado sacerdote en 1918. Regresó a Polonia en 1919 y comenzó a esparcir la devoción a María a través de su movimiento de consagración Mariana, Milicia de la Inmaculada, la cual fundó el 16 de octubre de 1917. En 1927, su espíritu misionero lo inspiró a establecer un centro de evangelización cerca de Varsovia llamado *Niepokalanow*, la “Ciudad de la Inmaculada”.

Sus contribuciones al campo de la teología anticipó la Mariología del Segundo Concilio Vaticano y desarrolló aún más la comprensión de la Iglesia de María como “Mediatriz” de todas las gracias de la Trinidad.

El Padre Maximiliano fue capturado por los nazis en 1941 y hecho prisionero en Auschwitz. Ahí ofreció su vida por otro prisionero y fue condenado a una muerte lenta en un búnker del hambre. En ese mismo año sus impacientes captos terminaron su vida con una inyección fatal. El Papa Juan Pablo II canonizó a Maximiliano como un “Mártir de la caridad” en 1982. San Maximiliano Kolbe es considerado el santo patrono de los periodistas, las familias, los prisioneros, el movimiento pro-vida y los adictos químicamente.

<sup>218</sup> Beata María de Agreda.

<sup>219</sup> San Maximiliano Kolbe, citado en Albert J. Herbert, S.M., *Signs, Wonders and Response*, (LA: 1988), pág. 126.

<sup>220</sup> Hugh Owen, “*Nuevo y Divino*”: *La Santidad del Tercer Milenio Cristiano*, (Instituto Juan Pablo II de Espiritualidad Cristiana, 2001).

<sup>221</sup> “Solamente María puede instruirnos a cada uno de nosotros en cada instante, puede guiarnos y atraernos a Sí misma, para que ya no seamos nosotros sino ella quien vive en nosotros, aún como Jesús vive en ella, y como el Padre vive en el Hijo... para comprender mejor al Señor Jesús y los misterios de Dios... Tales almas llegarán a amar al Sagrado Corazón de Jesús mucho mejor que lo hubieran hecho jamás hasta ahora... A través de su divino amor encenderá el mundo con fuego y lo consumirá; entonces tendrá lugar la ascensión de almas en el amor” (San Maximiliano Kolbe, citado en Monteau-Bonamy, *La Inmaculada Concepción y el Espíritu Santo*, págs. 110, 117).

<sup>222</sup> Ef 3:1; 4:1; 6:20.

<sup>223</sup> Ef 3:9-10.

<sup>224</sup> Hch 19:10.

<sup>225</sup> Ef 1:3-15; 2:22.

<sup>226</sup> La palabra “inmaculada” es la mayor traducción de la palabra original en griego de Pablo “amomos” **Ω**, la cual San Jerónimo tradujo en la Vulgata como “immaculatus” o inmaculada y atribuida a nuestra amorosa Madre María. Esta palabra es usada siete veces en el Nuevo Testamento: cuatro veces por San Pablo y una vez por San Pedro, San Judas y san Juan. En inglés normalmente traducida en un sentido negativo solamente, a saber “sin mancha”, aunque la palabra griega también tiene una cualidad positiva en ella. Además de la simple ausencia de mancha, la palabra griega expresa la cualidad de obediencia pura, activa y perfecta a la voluntad de Dios. Es por esta razón que San Jerónimo le atribuyó esta palabra a María, quien mejor ejemplifica el estado de inmaculada.

<sup>227</sup> Juan Pablo II, *La Teología del Cuerpo*, pág. 317.

<sup>228</sup> CIC, 152; 243, 685, 686.

<sup>229</sup> *La Enseñanza de la Iglesia Católica.*

<sup>230</sup> Ef 4:11-13.

<sup>231</sup> 1 P 1:4-5.

<sup>232</sup> En la Escritura la “vestidura blanca” no solamente se refiere a una criatura totalmente nueva renacida en el Bautismo, sino a una que es hecha inmaculada y santa (Apoc 7:14; 19:8).

<sup>233</sup> Hb 8:3.

<sup>234</sup> Hb 9:13.

<sup>235</sup> Jn 5:30.

<sup>236</sup> Hb 5:8.

<sup>237</sup> Hb 7:27.

<sup>238</sup> Hb 9:15.

<sup>239</sup> Hb 8:13.

<sup>240</sup> Hb 7:27.

<sup>241</sup> CIC, 1076.

<sup>242</sup> Hb 9:14.

<sup>243</sup> *Presbyterorum Ordinis*, 10, 12, 13, 16.

<sup>244</sup> Rm 8:29.

<sup>245</sup> 1 Co 15:49.

<sup>246</sup> *Lumen Gentium*, 10.

<sup>247</sup> San Ireneo declara: “Él (Dios) podría haber ofrecido la perfección al hombre desde el principio mismo, pero el hombre hubiera sido incapaz de soportarla... Dios prepara al hombre para la visión de Sí Mismo por medio de un aumento constante en la actividad y presencia de su Verbo entre los hombres” (Ireneo, *Adversus Haereses*, IV, 38,1; 20,5).

<sup>248</sup> “La Iglesia con todos sus sacramentos e instituciones vive del aire de eternidad del cielo; ella no puede evitar el mediar algo de esto” (Hans Urs Von Balthasar, *Die himmlische Kirche und ihre Erscheinung*, en idem, *Homo creatus est* [Einsiedeln, 1986, 148-64] *Skizzen zur Theologie*, vol. V); Citado de *De la Muerte a la Vida*, pág. 74.

<sup>249</sup> Piccarreta, *Manuscritos*, Junio 15, 1926.

<sup>250</sup> Dina Bélanger nació en 1897 en la Parroquia de San Roque, Ciudad de Quebec. Sus padres la enseñaron a rezar mientras ella era todavía muy pequeña. Era inteligente, estudiosa y dotada, sin embargo permaneció simple y sencilla. Muy dotada musicalmente, pasó dos años completando sus estudios en el Conservatorio de Nueva York. Al regresar a Quebec, en junio de 1918, dio conciertos a beneficio de varias obras de caridad para los pobres. El 11 de agosto 11 de 1921, Dina entró al noviciado de las Religiosas de Jesús y María, en Sillery. Después de su profesión religiosa, dio clases de piano. Sus alumnos se impresionaron por su bondad, su ética de trabajo y su extraordinario talento musical. Dina vivió una vida de extraordinario amor por Dios. Sin embargo mantuvo la profundidad de su intimidad con Jesús bien escondida. Sólo su autobiografía revela las secretas profundidades de la vida eterna de Dios en la cual estaba sumergida continuamente. Un día, oyó a Jesús decir: “*Mi Corazón rebosa de gracias por las almas. Guíalas a mi Corazón Eucarístico*”. Murió tranquilamente el 4 de septiembre de 1929, en el 33<sup>avo</sup> año de su vida.

<sup>251</sup> Piccarreta, *Manuscritos*, Abril 8, 1918.

<sup>252</sup> Leger, Irene, R.J.M, *The Courage to Love (El Valor de Amar)*, Ipswich, England: East Anglian Magazine, 1986, pág. 135.

<sup>253</sup> San Padre Pío le aseguró a sus hijos espirituales que el estilo y la forma pobres no deberían ser impedimento para ellos:

“En cuanto a su lectura hay muy poco que admirar y mucho menos por lo cual ser edificados. Es absolutamente necesario que añadan tales lecturas como la de los libros Santos (Sagradas Escrituras) tan altamente recomendadas por todos los Santos Padres de la Iglesia. No puedo dispensarlos de tal lectura

espiritual, ya que me importa demasiado su perfección. Si quieren ganar el fruto tan esperado de tal lectura, estaría bien que se librasen del prejuicio que tienen en cuanto al estilo y la forma en que están expuestos estos santos libros. A trabajar entonces. Hagan un esfuerzo en este respecto y no dejen de pedir la ayuda Divina con toda humildad”. (*Que Tenga un Buen Día*, editado por el P. Parente, OFM, <http://www.users.pipeline.com.au/padrepio/catalogue.html>).

<sup>254</sup> *Dei Verbum*, 4, 8.

<sup>255</sup> CIC, 84.

<sup>256</sup> Mc 16:6; *Dei Verbum*, 8.

<sup>257</sup> Mt 13:52.

<sup>258</sup> Hans Urs von Balthasar, *Présence et Esprit, essai sur la Philosophie religieuse de Grégoire de Nysee*, Book Pub Co. París, 1942, pág. 10. en Hawthorn, v.3, en págs. 110-111.

<sup>259</sup> Rm 12:6.

<sup>260</sup> Sto. Tomás de Aquino, *Summa Theologica*, Benzinger Bros. New York 1947; *Tratado sobre las Virtudes Teologales, Cuestión 1: De la fe; Art. 7: ¿Han ido aumentando los artículos de fe en el transcurso del tiempo?*

<sup>261</sup> Ef 3:18.

<sup>262</sup> *Lumen Gentium*, 12.

<sup>263</sup> CIC, 2014. El Catecismo Católico distingue el don del Espíritu Santo *dado a todos* en el Bautismo de los dones místicos concedidos *solamente a algunos*.

<sup>264</sup> “La Noche Oscura”, Juan de la Cruz, *Las Obras Completas*, pág. 380.

<sup>265</sup> Kowalska, Sta. María Faustina, *Diario*, entrada 1556.

<sup>266</sup> Piccarreta, *Manuscritos*, Mayo 17, 1925.

<sup>267</sup> Philipon, *Conchita*, pág. 129.

<sup>268</sup> “Fluye de ahí la clara consecuencia que *todos los fieles, de cualquier estado o condición, son llamados a la plenitud de la vida Cristiana y a la perfección de la caridad*” (Concilio Vaticano II, *Ibid.*, *Lumen Gentium* 5, 40). Y el Papa Juan Pablo II recuerda: “La Iglesia abre a *cada ser humano* la perspectiva de ser *divinizado* y, por lo tanto, de hacerse así más hombre” (Papa Juan Pablo II, de la Bula papal *Incarnationis Mysterium*, 2); [http://www.jubileestudio.com/inc\\_myst.html](http://www.jubileestudio.com/inc_myst.html).

<sup>269</sup> “La Llama de Amor Viva”, Juan de la Cruz, *Las Obras Completas*, estrofa 37, págs. 615-616.

<sup>270</sup> *L’Eglise du Verbe Incarné*, Vol. II (Burgos, 1951) pág. 997, no. 1; cf. 60-91 y *Nova et Vetera* 38 (1963) págs. 307-310.

<sup>271</sup> *Osservatore Romano, Realizzare il Concilio*, Ciudad del Vaticano, Europa, Octubre 2, 1982, pág. 2. Consultar también la Constitución Dogmática *Lumen Gentium*: “Cristo, pues, en cumplimiento de la voluntad del Padre, inauguró en la tierra el reino de los cielos, nos reveló su misterio, y efectuó la redención con su obediencia. *La Iglesia, o reino de Cristo, presente ya en el misterio, crece visiblemente en el mundo por el poder de Dios.*” (*Lumen Gentium*, *Ibid.*, no. 3). El mismo documento revela cómo la Iglesia es el reino de Cristo aunque sólo en su “forma de semilla” (*Ibid.*, no. 5), la cual “brota y crece hasta el tiempo de la cosecha”(Mc 4:26-29; LG 5).

<sup>272</sup> Cualquier ministerio sacerdotal *participa* de la misma amplitud universal de la misión confiada por Cristo... Pues el sacerdocio de Cristo, de cuya plenitud participan verdaderamente los presbíteros, se dirige por necesidad a todos los pueblos y a todos los tiempos, y no se coarta por límites (*Presbyterorum Ordinis*, 10, 12, 13, 16).

<sup>273</sup> *Gaudium et Spes*, 34.

<sup>274</sup> Máximo nació a finales del Siglo VI en Constantinopla. Renunció a su patrimonio noble para unirse a los monjes del Monasterio Crisópolis, donde fue posteriormente elegido superior. Su extraordinaria educación filosófica y teológica lo preparó para las muchas penalidades que encararía en defensa de la fe. Demostró exitosamente lo incorrecto de la herejía Monotelista, por la cual fue sujeto a persecuciones

muchas veces. Después de haber sido enviado al exilio en numerosas ocasiones sería cada vez llamado de regreso a Constantinopla. Por rehusarse a reconocer al Patriarca Monotelista de Constantinopla como legítimo, sus oponentes le cortaron la mano derecha y la lengua, para que no pudiera proclamar o defender la verdad ya sea por medio de palabra o pluma. Entonces lo enviaron confinado a Lazov en el Cáucaso, donde permaneció hasta su muerte en 662. Sus esfuerzos eventualmente llevaron al Patriarca Monotelista de Constantinopla a renunciar a su herejía en 645. Entre sus muchas obras teológicas en defensa de la fe, la más sobresaliente es la *Philokalia* (una colección de instrucciones patrísticas sobre la oración y la vida ascética). En sus obras Máximo habla de la divinización del hombre a través de las operaciones sinérgicas de las voluntades humana y divina.

<sup>275</sup> Lo refiero a la apostilla sobre las Características de la Era de Paz, Modificación del Pecado. Si la quinta sesión del Concilio General de Trento condenó la idea de una sociedad histórica y sin pecado, en cuanto a que la “concupiscencia o la inclinación al pecado *permanece* en los bautizados”, y no el pecado mismo, se abstuvo de condenar la modificación de su influencia psicosomática activa en en la misma (*La Fe Cristiana*, pág. 187, *Concilio de Trento*, nos. 3,5). Mientras que la ley del pecado “permanece” en nosotros hasta la muerte, las vidas de los santos nos recuerdan de la mitigación de su influencia psicosomática activa. Sta. Catalina de Siena, San Juan de la Cruz y Sta. Teresa de Ávila hablan del estado de unión espiritual donde los pecados voluntarios cesan completamente. Algunos Padres atribuyen este estado espiritual a los elegidos quienes participan de la era de paz universal. Debido a que el pecado original permanece, igual deben permanecer los sacramentos que están ordenados para la purificación y perfección del alma.

<sup>276</sup> Lo que Máximo llama la “plena voluntad natural” San Agustín llama el “libre albedrío”. Agustín se refiere a la voluntad humana en el estado original de Adán como la “libera voluntas” (libre voluntad), y el estado del hombre pecador después del pecado original como la “improba voluntas” (voluntad perversa). Como Máximo, Agustín reconoce que es posible para el hombre recobrar la actividad original y desinhibida de la voluntad que Adán poseyó antes del pecado original, pero solamente por medio de una gracia especial de Dios.

<sup>277</sup> Piccarreta, *Manuscritos*, Jan. 12, 1900.

<sup>278</sup> *Ibid.*, Marzo 19, 1926.

<sup>279</sup> El último director espiritual de la Venerable Conchita fue Mons. Luis María Martínez (1881-1956), Obispo Auxiliar de Morelia, posteriormente Arzobispo Primado de México y a cargo de los Asuntos de la Santa Sede en un tiempo extremadamente difícil en la historia de su país. Autor famoso y santo de teología espiritual, dirigió a Conchita del 7 de Julio de 1925 al período más maduro de su vida espiritual, hasta el día de la muerte de Conchita el 3 de marzo de 1937.

<sup>280</sup> Arzobispo Luis María Martínez, *La Unificación con la Divina Voluntad*, manuscrito inédito, pág. 15.

<sup>281</sup> Bélanger, *La Autobiografía*, pág. 346.

<sup>282</sup> Piccarreta, *Manuscritos*, Oct. 24, 1925.

<sup>283</sup> Bélanger, *La Autobiografía*, págs. 219, 227, 235-236.

<sup>284</sup> Pico es reverenciado por la Iglesia como un pionero en sus bosquejos sobre las imágenes de la belleza original del hombre. Henry de Lubac lo cita en la importancia de la voluntad humana en relación al reflejo de la semejanza de Dios:

“Oh Adán... el resto de las criaturas se determinan de acuerdo a las leyes de su naturaleza... tú no estás limitado por ningún límite; más bien, tú has de establecer tu propia naturaleza a través de tu propio libre albedrío, sobre el cual yo he hecho que dependa tu destino en la vida... Eres libre de ser pervertido en formas subhumanas, pero eres igualmente libre de renacer en formas divinas más altas a través de tu propia decisión” (*Die Würde des Menschen* [Fribourg, Frankfurt, y Vienna: PantheonVerlag, n.d.], 52; cf. H. de Lubac’s comentario en Pico de la Mirandole (Paris, 1977).

<sup>285</sup> *Pryyh.*; Patristic Greek Series 91, 325 A., en Cristooph Schönborn, *De la Muerte a la Vida, La Jornada*

*Cristiana*, (CA: Ignatius Press, 1995), pág. 50.

<sup>286</sup> Schönborn, *De la Muerte a la Vida*, pág. 50.

<sup>287</sup> Venerable Concepción, *A Mis Sacerdotes*, pág. 158.

<sup>288</sup> *Ibid.*, pág. 143.

<sup>289</sup> Cuando los místicos hablan de Dios uniendo la facultad de la voluntad del alma a Sí Mismo, las otras facultades, ej., intelecto y memoria, son sublimados igualmente por virtud de esta unión.

<sup>290</sup> De los muchos místicos modernos que hablan del don de la continua actividad eterna de Jesús en la criatura humana, Jesús le dice a Luisa que ella es la primera criatura concebida en pecado original en recibir este don para inaugurar el “reinado” de Su voluntad en la tierra. Las obras de Luisa fueron las primeras de su clase en aparecer impresas con el *imprimatur* y *nihil obstat* del Obispo Joseph León y San Aníbal di Francia.

<sup>291</sup> El 24 de mayo de 1902 el 10º hijo Ferron de Rose DeLima Matthieu y Jean Baptiste nació en un establo en St. Germain de Grantham, Quebec y fue bautizada Marie Rose, “Little Rose”. Cuando tenía 4 años un niño de su edad cargando una cruz le pidió que lo ayudara a cargarla. El niño era Jesús. Tan vívida fue la primera visión de Jesús que Little Rose siguió llamándolo: “Mi Pequeño Jesús”. A principios de 1907 la familia Ferron se mudó a Fall River, MA donde una enfermedad mística finalmente la confinó a la cama. No podía ni jugar ni ir a la escuela, excepto por unas cuantas semanas. El P. Gauthier les aconsejó a sus padres: “Mantengan las heridas de la flagelación en su cuerpo secretas, ya que la gente puede pensar que son una enfermedad y sus hijas pueden no encontrar esposo nunca”. Gradualmente la corona de espinas, las marcas de la flagelación y las cinco heridas de la estigma de Cristo se volvieron más visibles. Todos los viernes Little Rose sufría la crucifixión con y para Jesús. Artritis reumatoide, opistótonos y huesos dislocados le ocasionaron ser atada apretadamente a su cama de tablas en sus tobillos, rodillas, muslos y pecho, ¡clavada a su cruz! Ésta fue su cama para los dolores de Jesús en la cual vivió durante muchos años, apenas capaz de mover la cabeza, el brazo derecho y dos dedos de su mano derecha. Su estómago regurgitaba la comida que trataba de comer por obediencia. Durmiendo solamente una hora por noche hacía artículos religiosos con los dientes y dos dedos, bilocaba a aquellos en necesidad, y rezaba en visión y éxtasis con sus visitantes celestiales, especialmente con Jesús, María y José. Little Rose predijo su muerte con siete años de anticipación. Muchos la oyeron repetir las palabras de Jesús a ella: “Siete años más y estaré contigo para siempre”. Siete años más tarde Little Rose murió a la edad de 33 años, la edad de nuestro Señor, el 11 de mayo de 1936 y fue enterrada el 15 de mayo en el Cementerio de la Preciosa Sangre, Woonsocket, R.I. en la parroquia de su santa patrona, La Florecita. El Obispo Hickey le rogó que ofreciera sus sufrimientos para detener la amenaza del Cisma creado por los Centinelistas franceses. ¿El resultado? ¡Los 56 Centinelistas excomunicados se sometieron y regresaron a la Iglesia! Muchos que conocieron a Little Rose han testificado públicamente ante la Iglesia que ella estaba “¡siempre en dolor, nunca quejándose, siempre sonriendo y escondiendo su dolor!” Aunque Little Rose fue incapaz de escribir, sus palabras fueron registradas en un diario por su director espiritual P. John Baptist Palm, S.J.

<sup>292</sup> Rm 5:20.

<sup>293</sup> “Para lo cual es de notar que el Verbo Hijo de Dios... *esencial* y presencialmente está escondido en el íntimo ser del alma; por tanto, el alma que le ha de hallar conviénele... entrarse en sumo recogiminetto dentro de sí misma... pues, Dios en el alma escondido... y ahí le ha de buscar con amor el buen contemplativo” (“Cántico Espiritual,” Juan de la Cruz, *Las Obras Completas*, estrofa 6, pág. 480).

<sup>294</sup> *Die Wurde des Menschen* (Fribourg, Frankfurt, y Vienna: PantheonVerlag, n.d.), 52; cf. H. de Lubac’s comentario en *Pic de la Mirandole* (Paris, 1977).

<sup>295</sup> CIC, 1305; 1546.

<sup>296</sup> Sta. Teresa de Ávila, *El Castillo Interior*, traducido al inglés por los Benedictinos de Stanbrook, (IL: Tan Books, 1997), pág. 102.

<sup>297</sup> Thomas Dubay, *Fire Within (Fuego Interior)*, (CO: Ignatius Press, 1989), págs. 85-86, 91.

<sup>298</sup> Ibid., pág. 105.

<sup>299</sup> Sta. Teresa de Ávila, *El Castillo Interior*, págs. 272-73, 280.

<sup>300</sup> “La Llama de Amor Viva”, Juan de la Cruz, *Las Obras Completas*, estrofa, 1, 14-15, pág. 646.

<sup>301</sup> Ibid., “El Cántico Espiritual”, estrofa 39.

<sup>302</sup> “El Camino de la Perfección”, Sta. Teresa de Ávila (part 1, Cap. 30), en *La Liturgia de las Horas* (NY: Catholic Book Pub. Co., 1975), Vol. III, Miércoles de la 13ª semana, 2ª lectura, págs. 431-432.

<sup>303</sup> Piccarreta, *Manuscritos*, Dec. 6 1904.

<sup>304</sup> Ibid., Mayo 9, 1907.

<sup>305</sup> Ibid., Abril 8, 1918.

<sup>306</sup> Ibid., Nov 26, 1921, *passim*.

<sup>307</sup> Bélanger, *La Autobiografía*, págs. 219, 227.

<sup>308</sup> Ibid., págs. 324, 333.

<sup>309</sup> Ibid., pág. 214.

<sup>310</sup> Kowalska, Sta. María Faustina, *Diario*, entrada 1324.

<sup>311</sup> Ibid., entrada 1393.

<sup>312</sup> Piccarreta, *Manuscritos*, Vol. I, sin fecha; cf. también Dic 5, 1921.

<sup>313</sup> Ibid., Octubre 25, 1903; Julio 18, 1926.

<sup>314</sup> Philipon, *Conchita*, mensaje de Sept. 22, 1927.

<sup>315</sup> Ibid., pág. 62. Este nuevo don de la encarnación mística, lejos de humillar la santidad del estado de Matrimonio espiritual, afirma su naturaleza de perfección en curso. El P. Tomás Dubay encuentra una declaración del gran místico Doctor San Juan de la Cruz, que puede parecer al principio fuera de lugar. Al referirse al Matrimonio Espiritual, San Juan declara que “*Dios le es al alma en esta alta comunicación y muestras que... es la mayor que se le puede hacer en esta vida*” (“La Llama de Amor Viva”, Juan de la Cruz, *Las Obras Completas*, estrofa 3). El P. Dubay entonces clarifica esta expresión al añadir, “*uno pudiera pensar que la historia debe terminarse en este punto. No es así. El santo sigue para explicar que la persona está dentro de los resplandores divinos y es transformada en ellos*” (“Fuego Interior”, Juan de la Cruz, *Las Obras Completas* pág. 178). Además, San Juan, a diferencia de la Beata Dina Bélanger, escribe que mientras que el Matrimonio Espiritual confiere sobre el alma una transformación especial en esta vida, aunque “*no en revelado y manifiesto grado, como en la otra vida*” (“Cántico Espiritual”, Juan de la Cruz, *Las Obras Completas*, estrofa 39, no. 4, pág. 623). Cuando la Beata Dina y otros místicos contemporáneos describen su transformación como propia de la siguiente vida, están reafirmando un nuevo “estado” y un perfeccionamiento del estado de Matrimonio Espiritual.

<sup>316</sup> Hans Urs Von Balthasar, *Elizabeth de Dijon: Una Interpretación de Su Misión Espiritual*, (NY: Pantheon, 1956), pág. 106.

<sup>317</sup> El discurso del Papa Juan Pablo II a los Padres Rogacionistas en la ocasión del centenario de la muerte de su Fundador San Aníbal di Francia, podría decirse que favorece esta idea:

“El santo fundador (Aníbal)... vio en el ‘rogate’ los medios que Dios Mismo proveyó para ocasionar *esa nueva y divina santidad con la cual el Espíritu Santo desea enriquecer a la Iglesia en el amanecer del tercer milenio, a fin de hacer a Cristo el corazón del mundo.*” (Papa Juan Pablo II, *Carta en el Centenario de los Padres Rogacionistas*).

Las palabras del pontífice ‘nueva y divina’ santidad proviene de la vidente de La Salette, Melanie Calvat, de quien San Aníbal di Francia fue director espiritual. Melanie le comunicó a San Aníbal una regla que ella dijo haber recibido de nuestra Señora, a ser llamada Los Apóstoles de los Últimos Días, pero Aníbal no se sintió llamado a encargarse de esta nueva regla de una nueva y divina santidad. En su carta al P. Jordan, San Aníbal hace referencia a la regla de Melanie y declara que las semillas de una nueva y divina santidad ya estaban contenidas en la “espiritualidad Rogacionista”.

Es digno de mención que la expresión del Papa ‘nueva y divina’ no necesariamente representa el

don de “Vivir en la Divina Voluntad de Dios”. La expresión ‘nueva y divina’ transmite el carisma de la regla de Melanie que está contenido en la regla de los padres “Rogacionistas”, la cual promueve una vida de oración de intercesión por las vocaciones y el servicio dentro de la Iglesia para comunicar ‘nueva y divina’ vida a las almas, especialmente a través de la oración por las vocaciones, obras del apostolado y la administración de los sacramentos de los vivos (Eucaristía, Confirmación, Matrimonio y Orden Sacerdotal) y de los muertos (Bautismo, Penitencia y algunas veces Extremaunción).

Luisa Piccarreta, por el otro lado, no usa la expresión ‘nuevo y divino’ para describir el don de ‘Vivir en la Divina Voluntad’. Mientras que el don que ella describe de ‘Vivir en la Divina Voluntad’ es en verdad ‘nuevo’, uno no debería de hecho referirse a él exclusivamente como a una ‘divina’ santidad: La ‘divina’ santidad *siempre* ha jugado un papel activo en las vidas de los bautizados, por lo tanto, no es ‘nueva’. Más bien, el nuevo rasgo de Vivir en la Voluntad de Dios es la sublimación de la actividad divina en los bautizados a través de la actividad “continuamente eterna” de Dios en la criatura humana (énfasis añadido). en pocas palabras, “Vivir en la Divina Voluntad” no es simplemente una divina santidad, es una “eterna santidad”. Por lo tanto Vivir en la Divina Voluntad, como lo describe Luisa, es la participación de la criatura en la tierra en la “*nueva y continua actividad eterna*” que los Benditos disfrutaban en el cielo. ¡Es el cielo en la tierra interiorizado! La Iglesia siempre ha ofrecido a los fieles una santidad ‘divina’, y en años recientes ha recibido una mayor lluvia de santidad por virtud del don de Dios de esta ‘nueva y continuamente eterna actividad’ dentro del alma de la criatura humana.

<sup>318</sup> Aníbal di Francia nació en Messina, Italia, el 5 de Julio de 1851. Era de linaje noble, ya que su padre Francisco fue caballero, Marqués de S. Caterina dello Ionio, Vicecónsul Pontificio y Capitán Honorario de la Marina, y su madre, Anna Toscano, perteneció a la noble familia de los Marqueses de Montanaro. Aníbal fue un niño muy devoto que fue guiado espiritualmente por los padres Cistercianos. Subsecuentemente desarrolló un profundo amor por la Eucaristía por lo que se le permitió recibir la comunión diariamente, algo excepcional en aquellos días. A los diecisiete años, estaba en oración ante el Santísimo Sacramento expuesto cuando se le dio la “revelación de Rogate”, es decir, una revelación de que las vocaciones en la Iglesia solamente vienen a través de la oración. Posteriormente, Aníbal se encontró con las palabras de Jesús en el evangelio que capturaron la esencia de su revelación: “*Rogad, pues, al Dueño de la mies quque envíe obreros a su mies*”. (Mt 9:38; Lc 10:2). Estas palabras se convertirían en la fuente principal de inspiración para la vida de Aníbal.

Aníbal fue ordenado al sacerdocio el 8 de diciembre de 1869. Siendo un sacerdote joven, Aníbal fundó instituciones de caridad para los jóvenes, los pobres, los ancianos, para sacerdotes y monjas. La esencia de estas intuiciones fue la oración por las vocaciones (*Rogate*), la cual Aníbal comprendió ser una orden explícita de Cristo y un “remedio infalible” para la Iglesia.

Para llevar a cabo sus ideales fundó dos Congregaciones religiosas: las Hijas del Divino Cielo, fundada en 1887, y diez años más tarde, los Padres Rogacionistas del Sagrado Corazón de Jesús. A sus hombres y mujeres religiosos les confió el ideal de “Rogate” y, además de los tres votos religiosos de pobreza, castidad y obediencia, los obligó a un cuarto: rezar diariamente por las vocaciones. Es digno de mencionar que San Aníbal nunca se consideró a sí mismo como el Fundador de sus dos Congregaciones sino solamente su iniciador. El verdadero Fundador, insistiría, era Jesús en el Santísimo Sacramento. Había tenido el sacerdocio en gran estima y creía fuertemente que solamente a través de la misión de muchos santos sacerdotes el mundo podría ser salvado.

El 1º de junio de 1927, San Aníbal murió en Messina, y una multitud de personas vinieron a presenciar el funeral y comenzaron a decir: “Vamos a ver al santo dormido”. Unos días antes de su muerte, Aníbal tuvo una visión de la Santísima Virgen María quien se le apareció como una recompensa por su tierna devoción hacia ella y para asegurarle de su protección.

Los escritos de San Aníbal comprenden 62 volúmenes en total. Sus instituciones religiosas están presentes actualmente en los cinco continentes del mundo.

<sup>319</sup> Cartas de San Aníbal a Luisa Piccarreta, *Colección de Cartas Enviadas por San Aníbal di Francia a la Sierva de Dios Luisa Piccarreta* (Jacksonville, Centro para la Divina Voluntad: 1997), carta no. 2.

<sup>320</sup> Para una mejor comprensión del “modo beatífico”, lo refiero a la sección, Los Nuevos Cielos y Nueva Tierra”.

<sup>321</sup> Piccarreta, *Manuscritos*, Octubre 9, 1922.

<sup>322</sup> Kowalska, Sta. María Faustina, *Diario*, entradas 767; 768; 770.

<sup>323</sup> “Pues los que inculpablemente desconocen el Evangelio de Cristo y su Iglesia, y buscan con sinceridad a Dios, y se esfuerzan bajo el influjo de la gracia en *cumplir* con las obras de su voluntad, conocida por el *dictamen de la conciencia*... La divina Providencia no niega los auxilios necesarios para la salvación a los que sin culpa por su parte no llegaron todavía a un claro conocimiento de Dios y, sin embargo, se esfuerzan, ayudados por la gracia divina, en conseguir *una vida recta*. La Iglesia aprecia todo lo bueno y verdadero, que entre ellos se da, como preparación evangélica, y *dado por quien ilumina a todos los hombres*, para que al fin tenga la vida” (*Lumen Gentium*, 16).

<sup>324</sup> Nestle-Aland, *Ibid.*, Hb 10:14.

<sup>325</sup> Jn 1:1-3; Col 1:17; Hb 1:3; Flp 2:6-11.

<sup>326</sup> Col 1:15; Ap 3:14.

<sup>327</sup> A.Hulsbisch, O.S.A., *Dios en la Creación y la Evolución*, traducido al inglés por Martin Versfeld, (NY: Sheed y Ward, 1965), pág. 79

<sup>328</sup> Gutiérrez, Rev. Juan, M.Sp.S., *Cruz de Jesús: Concepción Cabrera de Armida, Vida Mística e Itinerario Espiritual*, Tomo I, 1998, pág. 479

<sup>329</sup> Anne Catherine Emmerich nació en una familia pobre y piadosa en Flamschen bei Coesfeld, Westphalia, Alemania el 8 de septiembre de 1774. A pesar de la resistencia de sus padres, Anne Catherine se convirtió en una monja de la Orden Agustiniense en Dulmen. Tuvo el uso de razón desde su nacimiento y podía entender el latín litúrgico desde su primera vez en Misa. La vida en el convento no fue fácil para Anne Catherine. Algunas monjas la miraban con desprecio debido a su pobre salud. Pero un accidente en 1806 hizo imposible que ella dejara su cuarto durante los siguientes seis años.

A finales de 1811, el convento en donde vivía fue suprimido y Ann Catherine junto con otras cuantas hermanas hizo arreglos para vivir en Dulmen. Ahí experimentaría frecuentemente éxtasis y otros fenómenos místicos. Hacia fines de 1812, recibió las marcas de la Pasión de Cristo en su cuerpo. En su humildad intentó esconder estas marcas, pero pronto las hermanas notaron el *estigma* y lo trajeron a la atención de su superiora. Siguió una investigación, la cual concluyó que las heridas eran verdaderamente un fenómeno místico y que Ann Catherine era en verdad la receptora de muchos dones sobrenaturales.

Durante los últimos 12 años de su vida, Anne Catherine estuvo confinada a la cama. Durante este tiempo no comió ningún alimento excepto por la Sagrada Comunión, ni bebió nada excepto agua, subsistiendo enteramente en la Sagrada Eucaristía. Desde 1802 hasta su muerte, aguantó las heridas de la Corona de Espinas, y desde 1812, el estigma completo de nuestro Señor, incluyendo una cruz sobre su corazón y la herida de la lanza. Anne Catherine entró a su recompensa eterna en Dulman el 9 de noviembre de 1824, en donde se preservan sus restos.

Anne Catherine Emmerich poseyó el don de leer corazones, y contemplaba las realidades del siguiente mundo como nosotros vemos con el ojo desnudo. Vio el Edén y a nuestros primeros padres, ángeles y demonios, el Cielo, el Purgatorio y el Infierno. Presenció en detalle gráfico la vida de nuestro Señor y de la Santísima Madre, contempló la Verdadera Presencia de Cristo en la Eucaristía y la gracia de los Sacramentos. Todas estas realidades divinas eran tan reales para ella como el mundo material, y sus revelaciones hacen que el mundo velado sobrenatural venir a la vida.

En 2001 la práctica de virtud de Ann Catherine Emmerich fue declarada “heróica”. Fue beatificada el 3 de octubre de 2004 por el Papa Juan Pablo II. Fernando Rojo Martínez, O.S.A., el



Postulador Agustiniano de las Causas, supervisa el progreso de su causa para la canonización.

<sup>330</sup> San José Marelló, canonizado por el Papa Juan Pablo II el 25 de noviembre de 2001, nació en Turín el 26 de diciembre de 1844. Pasó su niñez en San Martino Alfieri cerca de Asti, Italia y fue mucho muy devoto a la Virgen María a quien le atribuyó su vocación. Fue ordenado sacerdote en 1868. En 1878 fundó la Congregación de Oblates de San José para la cual propuso a San José como el modelo ideal de relación íntima con el divino Verbo y de “cuidar a Jesús”. Participó en el Primer Concilio Vaticano y fue instrumental en obtener la declaración solemne de la infalibilidad papal. Su Eminencia Gioacchino Pecci, posteriormente Papa León XIII, tuvo la ocasión de apreciar las virtudes y talentos del joven sacerdote quien acompañó a su Obispo como secretario. El Papa León XIII nominó a José Marelló como Obispo de Acqui y fue consagrado en 1889. En sus escritos, San José Marelló ensalza la divina voluntad y la eterna actividad de Dios como el centro de toda acción humana, sin la cual, todas las empresas, por extraordinarias que puedan parecer, son inútiles y sin mérito. San Marelló fue conocido por su máxima: “Haced cosas ordinarias de manera extraordinaria”. José Marelló murió el 30 de mayo de 1895.

<sup>331</sup> Thérèse Martin nació de Louis Martin y Zélie Guérin el 2 de enero de 1873. A la edad de 15 años, entró al convento Carmelita en Lisieux, Francia. Con el nombre religioso de Hna. Teresa del Niño Jesús y el Santo Rostro, vivió una vida escondida de oración, a través de enfermedades y oscuridad. Describió su vida como “un caminito de niñez espiritual”, que consistía “no en grandes hechos, sino en gran amor”. Murió el 30 de septiembre de 1897, a la edad de 24 años. La inspiración de su vida y su poderosa presencia desde el cielo tocaron a tantísima gente tan rápidamente que fue solemnemente canonizada el 17 de mayo de 1925 por el Papa Pío XI y aclamada la “más grande santa de los tiempos modernos”.

<sup>332</sup> Durante la 11ª videoconferencia patrocinada por la Congregación para el Clero, “Pneumatología del Concilio Vaticano Segundo a Nuestros Tiempos”, muchos célebres teólogos de todo el mundo se reunieron para tomar parte en las discusiones sobre los dones del Espíritu Santo. Entre ellos Alfonso Carrasco Rouco, de la Escuela de Teología en San Dámaso, Madrid, habló de la relación entre los dones del Espíritu Santo y las virtudes:

“Gracias a *estos dones* un sujeto moral logra su propia y necesaria forma, no solamente porque *perfeccionan sus diferentes virtudes*, sino también porque, penetrando profundamente a una persona, la preparan para recibir un movimiento hacia su meta final que puede ser solamente generada por sí mismo, *que es mayor que todas las virtudes morales y teologales*—aunque hechas más perfectas por la gracia; *un movimiento que solamente puede originarse en el movimiento superior del Espíritu.*”

“Todo creyente Cristiano por lo tanto recibe los dones del Espíritu, quien los concede para siempre, y *la única condición es estar en estado de gracia*” (Ciudad del Vaticano, Agosto 29, 2002, Zenit.org).

<sup>333</sup> Piccarreta, *Manuscritos*, Dec. 22, 1920.

<sup>334</sup> *Ibid.*, Febrero 16, 1921.

<sup>335</sup> *Ibid.*, Junio 15, 1922.

<sup>336</sup> Venerable Concepción, *A Mis Sacerdotes*, pág. 158.

<sup>337</sup> *Ibid.*, pág. 143.

<sup>338</sup> Bélanger, *La Autobiografía*, pág. 216.

<sup>339</sup> Kowalska, Sta. María Faustina, *Diario*, entrada 145.

<sup>340</sup> Bélanger, *La Autobiografía*, págs. 188-189.

<sup>341</sup> Piccarreta, *Manuscritos*, Junio 29, 1914.

<sup>342</sup> Venerable Concepción, *A Mis Sacerdotes*, págs. 90, 92.

<sup>343</sup> *Ibid.*, pág. 230.

<sup>344</sup> Vera Grita, *Tabernacoli Viventi*, pág. 38.

<sup>345</sup> Sta. Catalina de Siena, *El Diálogo*, (Rockford, IL: Tan Books, 1907), *passim*.

<sup>346</sup> Anne Catherine Emmerich, *La Vida de Cristo*, Anne Catherine Emmerich, (Rockford, IL: Tan Books,

1968), *passim*.

<sup>347</sup> “La Llama de Amor Viva”, Juan de la Cruz, *Las Obras Completas*, *passim*.

<sup>348</sup> Piccarreta, *Manuscritos*, Enero 5, 1921.

<sup>349</sup> *Ibid.*, Junio 15, 1922, *passim*.

<sup>350</sup> *Ibid.*, Mayo 5, 1923.

<sup>351</sup> *Ibid.*

<sup>352</sup> *Ibid.*, Diciembre 26, 1923.

<sup>353</sup> Venerable Concepción, *A Mis Sacerdotes*, pág. 206.

<sup>354</sup> Philipon, *Conchita*, pág. 228.

<sup>355</sup> La Hermana María de la Santísima Trinidad (Luisa Jaques), nació en 1901 en Pretoria, Transvaal de padres Protestantes franco-suizos. Su madre murió al momento de su nacimiento, y su padre fue un misionero protestante. Creció en Suiza con dos hermanas mayores que fueron ayudadas por su buena tía. El trabajo misionero de su padre le brindó viajes a América, África, Italia y otros países. Al igual que Sta. Faustina, a la Hna. María se le aseguró su lugar en el convento a través de los consejos inspirados de su confesor espiritual a través de quien Jesús habló. Hizo el “voto de víctima” por el reino de la Voluntad de Dios en la tierra, y también por la conversión de su propia familia. Mientras Jesús obtuvo lo último en su tiempo de vida de maneras que ella no esperaba, Él prometió una era donde su voluntad reina en las almas de las criaturas. La Hna. María poseyó el don místico de “Vivir en la Divina Voluntad” y poseyó la Verdadera Presencia de Jesús 24/7 a través de las revelaciones que recibió en Jerusalén, a donde Jesús la trajo para que sus “manos, pies y corazón fueran traspasados”. Estas revelaciones contienen las percepciones más arrebatadoras y las más sublimes enseñanzas sobre el amor al prójimo, el valor de la vida simple, el silencio interior, la pureza de intención y otras virtudes que le permiten a uno “imitar la Vida Eucarística de Jesús” y “Vivir en la Divina Voluntad”. Con la promesa de que Jesús, en ella, continuaría su obra desde el cielo y el conocimiento anticipado de su propia muerte, la Hna. María entró a su recompensa eterna en 1942.

<sup>356</sup> *The Spiritual Legacy of Sister María of the Holy Trinity*, (IL: Tan Books, 1981), pág. 322.

<sup>357</sup> Bélanger, *La Autobiografía*, pág. 305.

<sup>358</sup> Piccarreta, *Manuscritos*, Agosto 6, 1928

<sup>359</sup> *Ibid.*, Julio 8, 1933

<sup>360</sup> *Ibid.*, Enero 24, 1932

<sup>361</sup> Ciszek, *He Leadeth Me (Él me Guió)*, págs. 116-117.

<sup>362</sup> Colosenses 1:24. El documento conciliar sobre actividad misionera afirma que el “completar” de Pablo comprende todas las pruebas, los sufrimientos y las calumnias que fueron arremetidos sobre él en su ministerio apostólico y predicación del evangelio: “*Pues así caminaron en la esperanza todos los Apóstoles, que con muchas tribulaciones y sufrimientos completaron lo que falta a la pasión de Cristo en provecho de su Cuerpo, que es la Iglesia. Semilla fue también, muchas veces, la sangre de los cristianos*” (*Ad Gentes*, 5).

<sup>363</sup> Kowalska, Sta. María Faustina, *Diario*, entrada 1641.

<sup>364</sup> Piccarreta, *Manuscritos*, Oct 6, 1922.

<sup>365</sup> Luisa se refiere a sí misma a lo largo de este pasaje, intermitentemente intercambiando “ella” con “yo”. Por el bien de la consistencia y la claridad, la tercera persona singular se aplica a lo largo del texto citado.

<sup>366</sup> Piccarreta, *Manuscritos*, Mayo 17, 1925.

<sup>367</sup> Kowalska, Sta. María Faustina, *Diario*, entrada 1749.

<sup>368</sup> “Creado el hombre a imagen de Dios, recibió el mandato de gobernar el mundo en justicia y santidad, sometiendo a sí la tierra y cuanto en ella se contiene, y de orientar a Dios *la propia persona y el universo entero*, reconociendo a Dios como Creador de todo, de modo que con el sometimiento de todas las cosas al hombre sea admirable el nombre de Dios en el mundo... *Con su acción no sólo transforma las cosas y la*

sociedad, sino que se perfecciona a sí mismo... Por tanto, ésta es la forma de la actividad humana que, de acuerdo con los designios y voluntad divinos, sea conforme al auténtico bien del género humano y permita al hombre, como individuo y como miembro de la sociedad, cultivar y realizar íntegramente su plena vocación” (*Gaudium et Spes*, 34).

<sup>369</sup> Rm 8:28.

<sup>370</sup> Jesús le dice a Luisa: “Habiendo venido Yo a la tierra, vine a atar nuevamente la Voluntad Divina a la humana, y quien no huye de este nudo, sino más bien se rinde a la misericordia de Mi Divina Voluntad y se da poder en Ella, haciéndose *preceder, acompañar y seguir*, encerrando su acto dentro de mi Querer, lo que sucedió de Mí sucede del alma.” (Piccarreta, *Manuscritos*, Junio 15, 1922), *passim*.

<sup>371</sup> Piccarreta, *Manuscritos*, Febrero 26, 1922.

<sup>372</sup> *Ibid.*, Julio 18, 1926.

<sup>373</sup> Bélanger, *La Autobiografía*, pág. 343, Junio 14, 1928.

<sup>374</sup> *El Legado Espiritual de la Hermana María de la Santísima Trinidad*, pág. 303.

<sup>375</sup> Ez 36:11.

<sup>376</sup> *La Liturgia de las Horas*, Vol. II, pág. 791.

<sup>377</sup> *Consejos de Padre Pío, Colección de máximas, palabras de sabiduría y consejo*, Meditación 89, pág. 111, <http://www.padrepio.ie/thumbnails2.htm>.

<sup>378</sup> El Espíritu puede comunicar el don de Vivir en la Divina Voluntad en un alma que está en estado de gracia y desea hacer y recibir todo aquello que Dios pida de ella y desea concederle.

<sup>379</sup> La expresión de San Agustín “ignoráramos del todo” significa que el alma carece aún ese “conocimiento general” del cual San Juan de la Cruz escribe, el cual es necesario a fin de que el alma experimente los dones del Espíritu.

<sup>380</sup> San Agustín, De una carta al Obispo Proba, Liturgia de las Horas, vol. IV, pág. 430.

<sup>381</sup> Denzinger, *Enchiridion Symbolorum*, definitionum et declarationum.4781, 4158.

<sup>382</sup> *Ibid.*, 4131.

<sup>383</sup> *Ibid.*, 4326.

<sup>384</sup> *Ibid.*, 4141.

<sup>385</sup> Piccarreta, *Manuscritos*, Mayo 17, 1925.

<sup>386</sup> *Ibid.*, Octubre 4, 1906.

<sup>387</sup> *Ibid.*, Septiembre 2, 1904; cf. también *Ibid.*, Mayo 4, 1925.

<sup>388</sup> Durante la 11ª videoconferencia patrocinada por la Congregación para el Clero, “Pneumatología del Concilio Vaticano Segundo a Nuestros Tiempos”, Alfonso Carrasco Rouco, de la Escuela de Teología en San Dámaso, Madrid, habló de la relación entre los dones del Espíritu Santo y las virtudes: “*Todo creyente Cristiano por lo tanto recibe los dones del Espíritu, quien los concede para siempre, y la única condición es estar en estado de gracia*” (Ciudad el Vaticano, Agosto 29, 2002). Jesús le dice a Luisa: “Por eso te digo siempre: ‘Tu vuelo en mi Querer’, porque la voluntad humana contiene debilidades, pasiones, miserias, que son velos que impiden entrar en el Querer eterno, y *si son pecados graves son barricadas que se forman entre la Una y la otra*, y si mi Fiat como ‘en el Cielo así en la tierra’ no reina sobre la tierra, es precisamente esto lo que lo impide entrar en el Querer eterno” (Abril 20, 1923).

<sup>389</sup> *Gaudium et Spes*, 38.

<sup>390</sup> Aunque el *conocimiento particular* de este nuevo y eterno modo de santidad puede no estar presente a un intelecto como lo está a otro, esta necesidad no impide que el alma experimente o participe en los efectos de la actividad eterna de Dios. Esta verdad aparece vívidamente en los escritos de San Juan de la Cruz:

“Oh, dirás, que la voluntad, si el entendimiento no entiende distintamente, la voluntad a lo menos estará ociosa y no amaré, porque no se puede amar sino lo que se entiende.” Verdad es esto, mayormente en las operaciones y actos naturales del alma, que la voluntad no ama sino lo que distintamente conoce el

entendimiento. Pero en la contemplación de que vamos hablando, en que Dios, como habemos dicho, infunde en el alma, *no es menester que haya noticia distinta, ni que el alma haga actos*; porque en un acto le está Dios comunicando noticia amorosa, que es justamente como luz caliente sin distinción alguna; y entonces, al modo que es la inteligencia, es también el amor en la voluntad. Que como la noticia es general y oscura, no acabando el entendimiento de entender distintamente lo que entiende, como enseña San Dionisio...

También la voluntad ama en general sin distinción alguna, Que como quiera que Dios sea luz y amor, en esta comunicación delicada, igualmente informa estas dos potencias, *aunque algunas veces hiere más en la una que en la otra*. Y si algunas veces se siente más inteligencia que el amor, y otras más amor que inteligencia, y a veces también todo inteligencia, casi sin ningún amor, y a veces todo amor sin inteligencia alguna.” (“La Llama de Amor Viva”, San Juan de la Cruz, *Las Obras Completas de San Juan de la Cruz*, (Washington, D.C.: ICS Publications Institute of Carmelite Studies, 1991). Traducido al inglés por Kieran Kavanaugh, O.C.D. y Otilio Rodríguez, O.C.D., estrofa 49, pág. 693; cf. también Piccarreta, *Manuscritos*, Mayo 22, 1932).

<sup>391</sup> Piccarreta, *Manuscritos*, Junio 10, 1920.

<sup>392</sup> *Ibid.*, Octubre 29, 1903. En el contexto e este mensaje, los *allurements* de Jesús no están intencionados como un efecto de la lectura de los volúmenes de Luisa, sino como infusiones de luz comunicadas directamente por Dios al intelecto del alma.

<sup>393</sup> Piccarreta, *Manuscritos*, Agosto 13, 1933.

<sup>394</sup> Grita, Liliana, *Vera de Jesús, Novia de Sangre*, [traducido al inglés por Don Paolo Glaentzer], Turín, Italia, 1998, pág. 8.

<sup>395</sup> *Ibid.*

<sup>396</sup> Piccarreta, *Manuscritos*, junio 10, 1920.

<sup>397</sup> *Ibid.*, octubre 27, 1922.

<sup>398</sup> *Ibid.*, noviembre 11, 1922.

<sup>399</sup> *Ibid.*, enero 28, 1926.

<sup>400</sup> Philipon, *Conchita*, pág. 33.

<sup>401</sup> Venerable Concepción, *A Mis Sacerdotes*, págs. 266-270.

<sup>402</sup> Cartas de San Aníbal, *Ibid.*, carta no. 13.

<sup>403</sup> San Padre Pío nació en Pietrelcina, Italia el 25 de mayo de 1887. Fue bautizado Francesco Forgione en la Iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles. Desde su juventud Francesco ayudó a sus padres con su trabajo en los campos, pero, sobre todo, fue el pastor del rebaño. Cuando sintió el llamado al sacerdocio, su padre voluntariamente estuvo de acuerdo en pagar sus estudios y emigró a América para obtener trabajo adecuado. A la edad de quince años Francesco entró al noviciado de los Monjes Capuchinos en Morcone, en donde el 22 de enero de 1903 adoptó la vestimenta de San Francisco y fue llamado *Padre Pío* y, el 10 de agosto de 1910 fue ordenado sacerdote en la Catedral de Benevento. El 20 de septiembre de 1918, las cinco heridas de la Pasión de nuestro Señor aparecieron en su cuerpo, haciéndolo el primer sacerdote estigmatizado en la historia de la Iglesia. En sus cartas escribe de experiencias interiores personales que a menudo culminaron en la continua identificación de su voluntad con la voluntad de Dios.

El 9 de enero de 1940, San Pío erigió una obra monumental para el alivio del sufrimiento. Esta obra fue realizada con la ayuda de discípulos y con los pequeños ofrecimientos espontáneos de creyentes de todo el mundo. Padre Pío murió en olor a santidad el 23 de septiembre de 1968, a las 2 a.m., sosteniendo el Santo Rosario en sus manos y pronunciando las palabras: “¡Jesús!... ¡María!”. Tenía 81 años. El 2 de marzo de 1999, el Papa Juan Pablo II declaró a Padre Pío de Pietrelcina Beato y el 19 de mayo de 2002 lo declaró Santo en la Plaza de San Pedro.

<sup>404</sup> Pío, San Padre, *Cartas* vol. I, Ediciones “Padre Pio da Pietrelcina”, San Giovanni Rotondo, Italia, 1884, pág. 137.

<sup>405</sup> Ibid., págs. 145, 147, 149.

<sup>406</sup> El Siervo de Dios, Rev. Mons. Michael Sopoćko (1888-1976), fue el confesor y director espiritual preparado por nuestro Señor para Sta. Faustina. La sirvió en esa capacidad durante los años que ella fue asignada al Convento Vilnius. El proceso diocesano hacia su beatificación fue solemnemente inaugurado el 4 de diciembre de 1987. La Misa del funeral del Rev. Mons. Michael Sopoćko tuvo como su principal celebrante a Su Excelencia Rvdm. Obispo Henry Gulbinowicz. Con él concelebraron 80 sacerdotes y Su Eminencia, Cardenal Stephen Wyszinski, Primado de Polonia, (con quien nuestro pasado Santo Padre, el Papa Juan Pablo II, había forjado una relación íntima), envió un telegrama expresando sus condolencias.

<sup>407</sup> Kowalska, Sta. María Faustina, *Diario*, entradas, 86, 90.

<sup>408</sup> Ibid., entrada 378.

<sup>409</sup> Ibid., entrada 1598.

<sup>410</sup> La Madre Teresa nació en Albania el 26 de agosto de 1910 y recibió el nombre de Agnes Gonxha Bojaxhiu. A la edad de 18 años, se unió a la Orden religiosa de Nuestra Señora de Loreto en Irlanda. Recibió su entrenamiento espiritual en Dublin, Irlanda y en Darjeeling, India. En 1931, la Madre Teresa tomó el nombre de Teresa de la monja francesa Thérèse Martin, quien fue canonizada en 1927 con el título Sta. Teresa de Lisieux. En 1937, la Madre Teresa tomó sus votos. Enseñó durante 20 años en la Preparatoria Santa María en Calcuta, India. El 10 de septiembre de 1946, la Madre Teresa recibió otro llamado de Dios para servir a los más pobres de los pobres que viven en las calles. En 1948, el Papa Pío XII le concedió a la Madre Teresa permiso de dejar sus deberes y como una monja comenzó a compartir su vida con los pobres, los enfermos y los hambrientos de Calcuta. Estableció la Congregación de Misioneras de la Caridad. Su trabajo inicial consistió en enseñar a los niños de la calle a leer. En 1950, la Madre Teresa comenzó a cuidar a los leprosos. En 1965, el Papa Paulo VI puso a las Misioneras de la Caridad bajo el control del Papado y le dio autorización a la Madre Teresa para expandir su Orden a otros países. Se han abierto centros en casi todas partes alrededor del mundo para ayudar a los leprosos, los ancianos, los ciegos, y la gente que vive con SIDA. En sus cartas, también habla de la supremacía de la voluntad de Dios en todas las cosas y en todos los tiempos, aún en las tareas menos importantes hechas con gran amor. La Madre Teresa murió como una de las más renombradas defensoras de los pobres de Dios.

<sup>411</sup> *Una Hora con la Madre Teresa de Calcuta*, Anthony F. Chiffolo, Liguori Pub., MO, 2002, págs. 12-13.

<sup>412</sup> Bélanger, *La Autobiografía*, pág. 354.

<sup>413</sup> *Eucarísticaum Mysterium*, 5.

<sup>414</sup> Piccarreta, *Manuscritos*, Noviembre 13, 1915.

<sup>415</sup> Venerable Concepción, *A Mis Sacerdotes*, pág. 274.

<sup>416</sup> Kowalska, Sta. María Faustina, *Diario*, entrada 1489.

<sup>417</sup> Ibid., Entrada 1393.

<sup>418</sup> Vera Grita, *Tabernacoli Viventi [Tabernáculos Vivientes]*, Ibid., pág. 38.

<sup>419</sup> Ibid., págs. 92, 93.

<sup>420</sup> Ibid., pág. 105.

<sup>421</sup> Piccarreta, *Manuscritos*, Feb. 6, 1919.

<sup>422</sup> Philipon, *Conchita*, pág. 62.

<sup>423</sup> Bélanger, *La Autobiografía*, pág. 333.

<sup>424</sup> Un ofrecimiento hecho por Marthe en 1939, como una renovación de su Acto de Abandono de 1925, imita cercanamente al hecho por Padre Pío: “Señor, me ofrezco a mí mismo, me doy a mí mismo de nuevo a Ti por todas las almas en el mundo, por la santidad de tus amadas almas los sacerdotes, especialmente por aquellos cuyos pecados llevo en mi corazón. Que a través de mí, Señor, por mi oración, por mi amor, por mis sufrimientos, por mi inmolación, por cualquier acción exterior que pueda tener, que por mi vida entera su apostolado sea más efectivo, más fecundo, más santo, más divino.”

Una mujer de gran valor y fortaleza, con un profundo amor a Cristo y a la Iglesia, Marthe Louise

Robin nació el 13 de marzo de 1902 en Châteauneuf-de-Galaure, ceca de Lyons en el sureste de Francia; murió ahí el 6 de febrero de 1981, a la edad de 78 años, habiendo estado confinada a la cama y casi totalmente paralizada por más de medio siglo. Era extensamente amada y grandemente reverenciada, y su funeral en 1981 fue presenciado por miles de dolientes, incluyendo a seis Obispos y más de 200 sacerdotes.

Marthe Robin fue una campesina lista siempre para escuchar y aconsejar a aquellos que venían a ella buscando consejo. Durante su vida tuvo una profunda devoción a María y luchó por vivir una vida de continua unión con la divina voluntad de Dios y comunión con los dolores internos de Jesús. A pesar de haber perdido la vista a la edad de 38 años, ella continuó reuniéndose con hombres y mujeres al pie de su cama y tratar con un interminable flujo de cartas. En octubre de 1930, recibió la estigma y todos los viernes a partir de entonces sufrió los más intensos dolores de la muerte de Jesús en la Cruz. En sus oraciones, nuestro Señor le reveló una visión de una nueva era de santidad, el “Pentecostés del amor”. Dios la llamó a ayudar a preparar este Pentecostés a través del apostolado de hombres y mujeres laicos consagrados que vivieran juntos en comunidades de oración y trabajo. Estas comunidades se llamarían “Foyers de Lumière, de Charité et d’Amour” (Centros de Luz, Caridad y Amor). Dejó un gran número de prestigiosos escritos espirituales, y muchas de sus percepciones e instrucciones fueron escritas por el P. Georges Finet, su director espiritual y co-fundador de los Foyers de Charité.

<sup>425</sup> *Marthe Robin*, vicaire general, Robert GLAS, Valence, 1986, P.17 [Clichés Office de Lisieux, Editions du Carmel de Lisieux, Lisieux].

<sup>426</sup> Grita, Liliana, *Vera de Jesús, Novia de Sangre*, pág. 8.

<sup>427</sup> Elizabeth Catez nació el 18 de julio de 1880 cerca de Bourges, Francia. Su padre fue capitán en las fuerzas armadas francesas. Bautizada en la Fiesta de Sta. María Magdalena, una santa a quien Elizabeth posteriormente le sería muy devota, su juvenil coraje y fuerte voluntad fueron guiados por su madre hacia el amor de Cristo. A la edad de siete años, el padre de Elizabeth murió. Cuatro años más tarde recibió su Primera Comunión y fue confirmada. Elizabeth, su madre y su hermana Marguerite vivieron juntas en Dijon hasta que Elizabeth decidió entrar al Carmelo.

Elizabeth entró al Carmelo en Dijon el 2 de agosto de 1901. Hizo sus votos finales el 11 de enero de 1903. Al siguiente junio Elizabeth supo que tenía la enfermedad de Addison, un desorden hormonal que causa pérdida de peso, debilidad muscular, fatiga extrema, baja presión arterial, y oscurecimiento de la piel. De 1903 a 1906, sus dolorosos episodios aumentaron en frecuencia, y en 1906, Elizabeth fue confinada a la enfermería, para nunca dejarla ya más. Durante la agonía que sufrió, fue capaz de entrar místicamente en los dolores internos de Jesús, de tal manera que su unidad con la Trinidad se volvió más y más aparente conforme ofrecía su sufrimiento a Dios. Fue totalmente consumida con el amor de Dios y, poco antes de su muerte, exclamó, “¡Voy a la luz, al amor, a la vida!” El 9 de noviembre de 1906 su corta vida religiosa dio nacimiento a la recompensa definitiva de la vida eterna que ya había empezado a experimentar en la tierra. La Iglesia estableció su fiesta el 8 de noviembre.

<sup>428</sup> De Meester, Conrad, *Elizabeth of the Trinity, The Complete Works*, vol. 1, traducido al inglés por Hna. Aletheia Kane, O.C.D., ICS Publications, Washington (1984) pág. 180.

<sup>429</sup> Kowalska, Sta. María Faustina, *Diario*, entrada 1826.

<sup>430</sup> *Ibid.*, entrada 1564.

<sup>431</sup> *Ibid.*, entrada 785.

<sup>432</sup> *Ibid.*, entrada 137.

<sup>433</sup> *Novo Millennio Inuente*, 56.

<sup>434</sup> La *ad intra operatio* es la expresión en latín que transmite las operaciones internas de Dios. *Ad intra operatio* se refiere a la Trinidad *imane*, es decir, a “Dios en sí mismo”. La *ad extra operatio*, por el otro lado, es la expresión en latín que transmite las operaciones externas de Dios. *Ad extra operatio* se refiere a la Trinidad *económica*, es decir, a la reiteración externa del ser de Dios a través de la creación. La *ad extra operatio* consiste únicamente de acciones de Dios fuera de sí mismo en relación a su creación, o “Dios para

nosotros”. Esta *ad extra operatio* hace posible afirmar que Dios se ha revelado verdaderamente a sí mismo (*ad intra*) en sus obras externas (*ad extra*). Mientras que las operaciones *ad extra* de Dios constituyen una verdadera reiteración o revelación de sí mismo, esta revelación *no* es exhaustiva de su ser intrínseco.

Otra relación importante entre los conceptos de *ad intra* y *ad extra* es que aunque la primera tiene primacía sobre la segunda, “la *Deidad íntegra* está presente en lo que sea que Dios hace *ad extra*, o externo a sí mismo”. Esta verdad es conocida en teología como “*Opera Trinitatis ad extra sunt indivisa*” (las obras externas de la Trinidad son indivisibles).

<sup>435</sup> Piccarreta, *Manuscritos*, Junio 29, 1914.

<sup>436</sup> Pío, San Padre, Cartas, Ediciones “Padre Pio da Pietrelcina”, San Giovanni Rotondo, Italia, 1884, vol. II, págs. 356-359.

<sup>437</sup> Monseñor Aldo Gregorio, *La venuta intermedia di Gesù*, Alone Editrice, Montefranco, Treni, 1994.

<sup>438</sup> P. Stefano Gobbi.

<sup>439</sup> Mantaeu-Bonamy, págs. 110, 117.

<sup>440</sup> Lo refiero a la apostilla en la sección, *María, Modelo de la Santidad de la Iglesia*.

<sup>441</sup> Lo refiero a la “segunda venida” de San Luis de Monfort en las apostillas del capítulo *María, Modelo de la Santidad de la Iglesia*, y al capítulo *Magisterio y Milenarismo*. Cf. también Hb 9:28: “Así también Cristo, después de haberse ofrecido una sola vez para quitar los pecados de la multitud, se aparecerá por segunda vez, sin relación ya con el pecado a los que le esperan para su salvación.”

<sup>442</sup> La terminología de místicos aprobados, videntes y locucionistas varía en *forma*, no en *doctrina*. De hecho, los relatos de la vida de la Santísima Virgen redactados por Sta. Brígida de Suecia, la Venerable María de Agreda y Anne Catherine Emmerich, parecen contradecirse mutuamente en varios puntos; no obstante son ampliamente consideradas como revelaciones auténticas.

<sup>443</sup> Philipon, *Conchita*, págs. 195-196.

<sup>444</sup> Bélanger, *La Autobiografía*, págs. 323-324.

<sup>445</sup> “Para lo cual es de notar que el Verbo Hijo de Dios... *esencial* y presencialmente está escondido en el íntimo ser del alma; por tanto, el alma que le ha de hallar conviénele... entrarse en sumo recogimiento dentro de sí misma... pues, Dios en el alma escondido... y ahí le ha de buscar con amor el buen contemplativo” (*Las Obras Completas de San Juan de la Cruz*, ICS Publications Institute of Carmelite Studies, Washington, D.C., 1991. Traducido al inglés por Kieran Kavanuagh, O.C.D. y Otilio Rodriguez, O.C.D. pág. 480; Cántico Espiritual, estrofa 6).

<sup>446</sup> Piccarreta, *Manuscritos*, Octubre 25, 1903; Julio 18, 1926, *passim*.

<sup>447</sup> Arzobispo Luis María Martínez, *La Unificación con la Divina Voluntad*, manuscrito sin publicar, pág. 15

<sup>448</sup> Bélanger, *La Autobiografía*, pág. 346, *passim*.

<sup>449</sup> *Ibid.*, pág. 62.

<sup>450</sup> Philipon, *Conchita*, pág. 210.

<sup>451</sup> La palabra *teándrica* viene del griego: Dios – y hombre –. Esta expresión fue primero encontrada en una carta de Pseudo-Dionisio, y luego defendida por San Juan Damasceno. Ya que hay dos naturalezas distintas en Cristo, hay también dos series de operaciones, una divina (crear, conservar el ser de las criaturas), la otra humana (hablar, moverse). Pero *la naturaleza humana*, subsistiendo en la persona del Verbo, *es sostenida en ser y operación*. Por lo tanto, toda operación humana de Cristo puede también llamarse *divina* como siendo propia del Verbo, *la cual es el principio actuante* no solamente de la actividad divina, sino también *de la humana*” (*Diccionario Católico de Teología Dogmática*, *Ibid.*, pág. 281). Cuando aplicamos esta teología a aquellas almas que han vivido en el modo eterno de la operación eterna de Dios, sus acciones se vuelven *continuamente divina y eternas*, ya que tienen a Cristo como su principio actuante que los sostiene, otorga poderes, motiva y guía.

<sup>452</sup> Hb 9:14.

- <sup>453</sup> *Elizabeth de Dijon*, Ibid., pág. 110-111.
- <sup>454</sup> Venerable Concepción, *A Mis Sacerdotes*, pág. 114.
- <sup>455</sup> *Sermo 25, 7-8*: PL 46, 937-938, en *La Liturgia de las Horas*. Vol. IV, pág. 1573.
- <sup>456</sup> Piccarreta, *Manuscritos*, mensajes de Noviembre 26, 1921; Abril 20, 1923.
- <sup>457</sup> Ibid., Nov 26, 1921, *passim*.
- <sup>458</sup> Ibid., Oct. 24, 1925.
- <sup>459</sup> Ibid., del volumen I, sin fecha; cf. también Dec 5, 1921, *passim*.
- <sup>460</sup> Ibid., Octubre 25, 1903; Julio 18, 1926, *passim*.
- <sup>461</sup> Bélanger, *La Autobiografía*, págs. 219, 227, 235-236, *passim*.
- <sup>462</sup> Piccarreta, *Manuscritos*, Enero 8, 1919.
- <sup>463</sup> Lo refiero a la sección sobre el “modo beatífico” en el capítulo 5.
- <sup>464</sup> Piccarreta, *Manuscritos*, Mayo 9, 1907, *passim*.
- <sup>465</sup> Ibid., Marzo 14, 1926.
- <sup>466</sup> *El Legado Espiritual de la Hermana María de la Santísima Trinidad*, págs. 197,209-210, 213, 234, 239, 250, 294-295.
- <sup>467</sup> Piccarreta, *Manuscritos*, Octubre 6, 1922.
- <sup>468</sup> Bélanger, *La Autobiografía*, págs. 219, 227, *passim*.
- <sup>469</sup> *Lumen Gentium*, 5, 40.
- <sup>470</sup> Vera Grita, *Tabernacoli Viventi*, págs. 127, 34.
- <sup>471</sup> *El Legado Espiritual de la Hermana María de la Santísima Trinidad*, págs. 217-218.
- <sup>472</sup> Ef 4:11-13.
- <sup>473</sup> *Diccionario Católico de Teología Dogmática*, Ibid., pág. 208.
- <sup>474</sup> CIC, 677.
- <sup>475</sup> Ibid., 1001.
- <sup>476</sup> Ibid., 1038.
- <sup>477</sup> Ibid., 1040. Los escatólogos no intentan descubrir los misteriosos “día” u “hora” del regreso del Señor. No es preocupación del escatólogo desarrollar una teología sobre el “último día” o la “última hora,” sino una teología de los “Tiempos Finales”.
- <sup>478</sup> CIC, 676.
- <sup>479</sup> Juan Pablo II, *La Teología del Cuerpo*, pág. 317.
- <sup>480</sup> Adwinkler, R., *Death in The Secular City (Muerte en la Ciudad Laica)* (Grand Rapids. W.B. Eerdmans Pub. Co., 1974) pág. 128.
- <sup>481</sup> Winklhofer, A., *The Coming of His Kingdom (La Venida de Su Reino)* (New York, Herder y Herder, 1963) pág. 164ss.
- <sup>482</sup> Mt 24:40-42.
- <sup>483</sup> 1 Ts 4:16-17.
- <sup>484</sup> Mt 24:15-22.
- <sup>485</sup> Is 26:19.
- <sup>486</sup> Ap 20:12-13.
- <sup>487</sup> Lactancio, *Las Instituciones Divinas*.
- <sup>488</sup> CIC, 1038.
- <sup>489</sup> Ibid., 1040.
- <sup>490</sup> Dn 7:9-10.
- <sup>491</sup> 2 P 3:10.
- <sup>492</sup> Ap 20: 9-14.
- <sup>493</sup> Sal 97.
- <sup>494</sup> Is 34:4.



- <sup>495</sup> 2 P 3:5-13.
- <sup>496</sup> Is 65:17-18.
- <sup>497</sup> Ap 21:1-2.
- <sup>498</sup> CIC, 1045, 1047.
- <sup>499</sup> Lactancio, *Las Instituciones Divinas*, *passim*.
- <sup>500</sup> DS 1361.
- <sup>501</sup> *Lumen Gentium* 1, 48.
- <sup>502</sup> A. Winklhofer, *The Coming of His Kingdom (La Venida de Su Reino)* (New York: Herder y Herder, 1963).
- <sup>503</sup> *Quaestiones Disputatae*.
- <sup>504</sup> Rm 14:17.
- <sup>505</sup> Ap 20:11; 21:1-3. 22; 22:1-3.
- <sup>506</sup> W.M. Smith, *La Doctrina Bíblica del Cielo*, (Chicago: Moody Press, 1968).
- <sup>507</sup> Ap 21:22.
- <sup>508</sup> Ap 21:3; 22:4-5.
- <sup>509</sup> Jn 1:50, 51.
- <sup>510</sup> Ap 22:3.
- <sup>511</sup> Mártir, *Diálogo con Trifón*.
- <sup>512</sup> Tertuliano, *Adversus Marcion*.
- <sup>513</sup> Lactancio, *Las Instituciones Divinas*, *passim*.
- <sup>514</sup> Metodio, *El Simposio*, en “Los Padres Ante-Nicenos”, *Ibid.*, Vol. VI.
- <sup>515</sup> Ap 2:7.
- <sup>516</sup> Ap 22:2, 14.
- <sup>517</sup> Is 60:19-20.
- <sup>518</sup> Ap 21:23-24.
- <sup>519</sup> Ap 21:23; 22:5.
- <sup>520</sup> *Carta de Bernabé*.
- <sup>521</sup> Is 54:13.
- <sup>522</sup> Jr 31:33-34.
- <sup>523</sup> Jn 6:45.
- <sup>524</sup> Hb 8:11.
- <sup>525</sup> CIC, 671.
- <sup>526</sup> Mt 28:19-20.
- <sup>527</sup> 1 Co 11:26.
- <sup>528</sup> *Carta de Bernabé*.
- <sup>529</sup> La Fe Cristiana en los Documentos de la Iglesia Católica, *Ibid.*, pág. 949.
- <sup>530</sup> Sobre la Refutación de todas las Herejías, San Hipólito, en *Liturgia de las Horas*, pág. 460.
- <sup>531</sup> *Carta de Bernabé*.
- <sup>532</sup> Tertuliano, *Adversus Marcion*.
- <sup>533</sup> La Fe Cristiana en los Documentos de la Iglesia Católica, *Ibid.*, 2312.
- <sup>534</sup> Ap 21:4.
- <sup>535</sup> Piccarreta, *Manuscritos*, Febrero 16, 1921, *passim*.
- <sup>536</sup> San Agustín, De una Carta al Obispo Proba; *Liturgia de las Horas*, Vol. IV, pág. 430, *passim*.
- <sup>537</sup> Cartas de San Aníbal a Luisa Piccarreta, carta no. 2, *passim*.
- <sup>538</sup> Philippon, *Conchita*, pág. 230.
- <sup>539</sup> Los Apóstoles fueron comisionados por Cristo a “id y enseñad a todas las naciones” (Mt 28:19) y a “Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda criatura” (Mc 16:15). El medio, por lo tanto,

establecido por Cristo para la propagación de su enseñanza no es tanto predicación escrita, sino la oral, un *Magisterio* viviente (cargo de predicación y enseñanza), al cual le asegura su ayuda personal hasta el fin del mundo: “Id, pues, y haced discípulos a todas las naciones... enseñándoles a guardar todo lo que Yo os he mandado. Y he aquí que Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo” (Mt 28:20). Estas palabras también muestran que el *Magisterio* fundado por Cristo es confiado al colegio apostólico. Esta autoridad de enseñanza que reside principalmente en Pedro, es compartida por los Apóstoles y sus sucesores, los Obispos, en comunión con él.

<sup>540</sup> *Lumen Gentium*, 25; CIC, 2034, 2039.

<sup>541</sup> Thomas Steven Molnar, *Utopia the Perennial Heresy (Utopía la Herejía Perenne)* (NY: Sheed & Ward, 1967), pág. 24.

<sup>542</sup> San Agustín de Hipona, *La Ciudad de Dios*, *passim*.

<sup>543</sup> *Gaudium et Spes*, 20-21; CIC, 676 et al.

<sup>544</sup> Heinrich Denzinger, *Enchiridion Symbolorum*, definitionum et declarationum de rebus fidei et morum, cura di Peter Hünermann (Barcinone, Herder Pub., 1965) [ed. Dehoniane Bologna 1995]; Acta Apostolicae Sedis, Roma, 1944, ser. 2, Vol. XI, n. 7, 3839.

<sup>545</sup> Heinrich Denzinger, *Enchiridion Symbolorum* (cura di Johannes B. Umberg, SJ, 1951), 423. Uno no debería equiparar el *milenario espiritual* con las “*bendiciones espirituales*” de la era de paz contenida en los escritos de los primeros Padres y Doctores. Como se mencionó en la apostilla bajo San Justino Mártir, la Tradición ha sostenido la interpretación espiritual de la era de paz. En cambio, el *milenario espiritual* promueve la idea de que Cristo regresará y permanecerá en la tierra antes del Juicio General y reinará visiblemente por literalmente 1,000 años. No participaría, sin embargo, en banquetes carnales excesivos. De ahí el nombre *espiritual*.

<sup>546</sup> Denzinger, *Enchiridion Symbolorum*, definitionum et declarationum, *passim*.

<sup>547</sup> J. Neuner & J. Dupuis, *La Fe Cristiana en los Documentos de la Iglesia Católica* (London, Harper Collins, 1995), 673.

<sup>548</sup> CIC, 676.

<sup>549</sup> Paul Poupard, *Articolo sul Millenarianismo*, Il Grande Dizionario delle Religioni (Assisi, Italy: Cittadella Editrice, 1990), pág. 1346 {en el italiano original: “*Il testo dell’Apocalisse mantiene una grandissima discrezione sulla felicità degli eletti durante il regno di mille anni. Mentre l’esegesi ebraica e millenarista ‘stretta’ describe la felicità paradisiaca en modo fantastico*”}.

<sup>550</sup> Danielou, *Historia de la Antigua Doctrina Cristiana* págs. 377, 379. Los ‘santos resucitados’ es una alusión a la alegoría del Capítulo 20 del Apocalipsis.

<sup>551</sup> E.J. Fortman, S.J., *Everlasting Life after Death (Vida Eterna Después de la Muerte)* (NY: Alba House, 1976), págs. 254-256.

<sup>552</sup> *Diccionario Católico de Teología Dogmática*, págs. 111-112.

<sup>553</sup> El Jansenismo fue una herejía comenzada por Cornelio Jansen (1585-1638). Sostenía que la naturaleza humana estaba intrínsecamente corrupta por el pecado original y que algunos hombres eran, por lo tanto, predestinados al cielo, otros al infierno. Cristo muere solamente por aquellos predestinados al cielo para quienes las operaciones de gracia son irresistibles. De esta manera aquellos ya predestinados al cielo están obligados a observar un código moral extremadamente ascética y rigurosa. El Jansenismo fue condenado por los Papas Urbano VIII en 1642, Inocencio X en 1653 y por Clemente XI en 1713.

<sup>554</sup> Tomás de Aquino, *Quaestiones Disputatae*, (Roma, Italia: Editrice Marietti, 1965), Vol. II De Potentia, Q. 5, Art. 5, pág. 140.

<sup>555</sup> Danielou, *Historia de la Antigua Doctrina Cristiana*.

<sup>556</sup> Denzinger, *Enchiridion Symbolorum*, definitionum et declarationum, ser. 2, Vol. XI, n. 7, 3839, *passim*.

<sup>557</sup> Denzinger, *Enchiridion Symbolorum*, cura d Umberg, pág. 423, *passim*.

<sup>558</sup> Aunque Cristo es immanente por la gracia en el alma de la criatura humana, Él trasciende infinitamente a

la criatura. De esta manera Cristo, a la vez y al mismo tiempo, puede reinar en el alma de la criatura humana y reinar en los cielos a través de su presencia personal y glorificada.

<sup>559</sup> Ps 57:6.

<sup>560</sup> Trese, *The Faith Explained (La Fe Explicada)*.

<sup>561</sup> Kowalska, Sta. María Faustina, *Diario*, entradas 1789, 1796.

<sup>562</sup> Acta Apostólica Sedis, *Ibid.* {en el latín original: “*Systema Millenarismi mitigati tuto doceri non posse*”}, *passim*.

<sup>563</sup> Denzinger, *Enchiridion Symbolorum*, cura d Umburg,; Tomás de Aquino, *La Somma Teologica*, IV Sent. (Bologna: Studio Domenicano, 1985), d.43,q.1,a.3,qc.1; Robert Bellarmine *De Romano Pontefice*, 1.3, cap. 17, (Neapoli, apud Josephum Giuliano, 1856) [cf. *Enciclopedia Cattolica*, Città del Vaticano, Ente per l’Enciclopedia Cattolica e per il libro Cattolico, 1948, pág. 1010]; Mt 16:27: “*Filius hominis venturus est in gloria Patris sui cum Angelis, tunc reddet unicuique secundum opera sua*” [Porque el Hijo del hombre ha de venir en la gloria de su Padre, con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno según su conducta], *passim*.

<sup>564</sup> “El Juicio final sucederá *cuando vuelva Cristo glorioso*. Sólo el Padre... decidirá su advenimiento. Entonces Él *pronunciará* por medio de su Hijo Jesucristo, *su palabra definitiva sobre toda la historia*” (CIC, 1040).

“Esta impostura del Anticristo aparece esbozada ya en el mundo cada vez que se pretende llevar a cabo *la esperanza mesiánica en la historia, lo cual no puede alcanzarse sino más allá del tiempo histórico a través del juicio escatológico*” (*Ibid.*, 676).

“*El Reino no se realizará, por tanto, mediante un triunfo histórico* de la Iglesia en forma de un proceso creciente, sino por una victoria de Dios sobre el último desencadenamiento del mal que hará descender desde el Cielo a su Esposa” (*Ibid.*, 677).

“En efecto, la resurrección [final] de los muertos está íntimamente asociada a la Parusía de Cristo” (*Ibid.*, 1001) *passim*.

“La Resurrección de todos los muertos, ‘de los justos y de los pecadores’, precederá al Juicio Final. Entonces, Cristo vendrá ‘en su gloria acompañado de todos sus ángeles’... Serán congregadas delante de Él todas las naciones, y Él separará a los unos de los otros” (*Ibid.*, 1038), *passim*.

El renombrado teólogo Cardenal Jean Danielou, también coloca la venida de Cristo no antes de los simbólicos 1,000 años de paz ni antes del fin del tiempo, sino al fin del tiempo:

“Esta verdad es aquella de la Parusía, *el regreso de Cristo a esta tierra al fin del tiempo* para establecer su reino, una creencia que fue atacada por Marción, y la cual Tertuliano correctamente defendió en contra de él. Implica no más que ha de haber un período de tiempo, cuya duración es desconocida a los hombres, y el cual en los últimos días cubrirá el regreso de Cristo, la Resurrección de los santos, el Juicio General, y la inauguración de la Nueva Creación” [énfasis añadido] (Danielou, *Historia de la Antigua Doctrina Cristiana*, pág. 377).

<sup>565</sup> *Nueva Enciclopedia Católica*, Vol. VII, pág. 2; cf. también Mártir, *Diálogo con Trifón*, págs. 277-278; Tertuliano *Adversus Marcion*; Lactancio, *Las Instituciones Divinas*.

<sup>566</sup> *Diccionario Católico de Teología Dogmática*, págs. 124-125.

<sup>567</sup> *Enciclopedia Católica Revisada* (Nashville, TN: Thomas Nelson, 1987), pág. 387.

<sup>568</sup> Papa León XIII, Consagración al Sagrado Corazón, Mayo 1899, <http://www.ewtn.com/library/ENCYC/L13ANNUM.HTM>.

<sup>569</sup> Papa Pío X, Primera Encíclica *E Supremi Apostolatus*, Octubre 4, 1903, [http://www.vatican.va/holy\\_father/leo\\_xiii/encyclicals/documents/hf\\_1-xiii\\_enc\\_01091883\\_supremi-apostolatus-officio\\_it.html](http://www.vatican.va/holy_father/leo_xiii/encyclicals/documents/hf_1-xiii_enc_01091883_supremi-apostolatus-officio_it.html).

<sup>570</sup> Papa Pío XI, Diciembre 1922, Primera Encíclica *Ubi Arcani dei Consilioi [Sobre la Paz de Cristo en su Reino]*, no.63, 70.

<sup>571</sup> Estas palabras fueron escritas por el Papa Pío XI unas cuantas horas antes de su muerte y citadas por Juan XXIII el Miércoles de Ceniza, Febrero de 1959, manuscrito inédito, ed. por el Rev. Anthony Delisi del Monasterio de Nuestra Señora del Espíritu Santo, Conyers, GA.

<sup>572</sup> Papa Paulo VI, 1971 Mensaje de Pascua,

[http://www.vatican.va/holy\\_father/paul\\_vi/mensajes/urbi\\_et\\_orbi/documents/hf\\_p-vi\\_mes\\_19710411\\_easter-urbi\\_it.html](http://www.vatican.va/holy_father/paul_vi/mensajes/urbi_et_orbi/documents/hf_p-vi_mes_19710411_easter-urbi_it.html).